



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XXVIII, Vol. CLXVII, Núm. 6 (noviembre-diciembre de 1969).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

6

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 5-75-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXVIII

6

NOVIEMBRE-DICIEMBRE

1969

INDICE

Pág. 3



1909

**LA PRIMERA
INDUSTRIA SIDERURGICA INTEGRADA
EN AMERICA LATINA
Y ACTUALMENTE
LA MAS MODERNA**



1968



CIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S.A.

Gane
más
más
más



invirtiendo

en valores de Nacional Financiera.
Es la inversión más provechosa. Consúltenos.



Nacional Financiera, S. A.

Isabel La Católica No. 51 México I, D. F.
Av. 16 de Septiembre No. 446. Guadalajara, Jal.

LEA LIBROS DE NUESTRO TIEMPO

PROBLEMAS DEL DESARROLLO. *Revista Latinoamericana de Economía.* Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM: México, D. F. Año I. No. 1 octubre-diciembre de 1969.

COMITE EDITORIAL

Alonso Aguilar Monteverde, Angel Bassols Batalla, Fernando Carmona de la Peña, José Luis Ceceña Gámez, Roberto Martínez Le Clainche, Ramón Ramírez Gómez y Ricardo Torres Gaitán.

CONTENIDO

A NUESTROS LECTORES

OPINIONES Y COMENTARIOS:

Importancia del estudio científico de los problemas del desarrollo y el subdesarrollo: Charles BETTELHEIM, Guillermo BONFIL, José CONSUEGRA, André Gunder FRANK, D. F. MAZA ZAVALA, Marcio MEJIA-RICART, Paul M. SWEEZY.

ARTICULOS Y ENSAYOS:

Fernando Carmona, *Latinoamérica y el "Tercer Mundo"*. José Luis Ceceña Gámez, *La penetración extranjera y los grupos de poder económico en México (1870-1910)*. Ricardo Torres Gaitán, *Capitalismo, Keynesismo y Subdesarrollo*. Alonso Aguilar Monteverde, *El capitalismo opulento de J. K. Galbraith*.

LIBROS

REVISTAS

DOCUMENTOS Y REUNIONES

DIRECTOR: Lic. Fernando Carmona de la Peña.

SECRETARIO: Lic. Ramón Martínez Escamilla.

ADMINISTRADORA: Oliva Sarahí Angeles Cornejo.

SUSCRIPCIONES: Anual: \$ 80.00 U.S. \$ 7.00 Semestral: \$ 45.00 U.S. \$ 4.00. A estudiantes mexicanos, anual: \$ 70.00 Semestral: \$ 40.00. Números sueltos (del año): \$ 25.00 U.S. \$ 2.75.

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Precios para 1970

Suscripción anual:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	150.00	
Otros países de América y España .		13.50
Europa y otros continentes .		15.50

Precio del ejemplar:

México	30.00	
Otros países de América y España .		2.70
Europa y otros continentes .		3.00

Ejemplares atrasados precio convencional



HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035

Apartado 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

MEXICO 1968



Un útil libro de
consulta sobre
el México
de nuestros días

A comprehensive
handbook on
today's Mexico

Pedidos a | Orders to

**BANCO NACIONAL DE
COMERCIO EXTERIOR, S. A.**

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Venustiano Carranza 28 México 1, D. F.

\$ 50.00

Dls. 4.00

UN NUEVO LIBRO
 LA REFORMA AGRARIA EN EL DESARROLLO
 ECONOMICO DE MEXICO

POR

MANUEL AGUILERA GOMEZ

El licenciado Aguilera Gómez es uno de los jóvenes mejor preparados en la ciencia de la economía política. Trabajó durante cinco años para dar cima a este libro, el primero que se ha escrito relacionando la reforma agraria mexicana y su influencia en el desarrollo económico del país.

El material acumulado laboriosamente dará al lector una visión nueva de problema tan fundamental, no sólo en lo económico sino en lo social y en el campo de la lectura.



INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
 ECONOMICAS

Precios:

México .	\$ 40.00
Extranjero .	4.00 Dls.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Teléfono: 5-75-00-17

EL PENSAMIENTO ECONOMICO,
SOCIAL Y POLITICO DE MEXICO

1810-1964

Un nuevo libro
de
JESUS SILVA HERZOG

Obra indispensable para conocer la trayectoria del pensamiento mexicano en el curso de 154 años. Obra única en su género, resultado de laboriosas investigaciones que ocuparon al autor durante más de 4 lustros.

Empastado en tela gris con cubrepolvo y solapas. 750 págs. con 50 retratos. 16 x 24.

PRECIOS:

	<i>Dls.</i>	<i>Pesos</i>
México		70.00
Extranjero	6.00	

Ediciones del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Apartado Postal 965

Av. Coyoacán 1035

México 1, D. F.

México 12, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

De venta en las mejores librerías

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOG. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORCE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA ALEMÁN	10.00	1.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOG	70.00	6.00
<i>México Visto en el Siglo XX</i> , por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	100.00	9.00
<i>La reforma agraria en el desarrollo económico de México</i> , por MANUEL AGUILERA GÓMEZ	40.00	4.00

De venta en las principales librerías

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17



RECIFENTES EDICIONES

NOVEDADES

ARIDJIS, H.

Ajedrez — Navegaciones
248 pp.

CARDOSO, F. H. y FALLETO, E.

Dependencia y Desarrollo en América Latina
176 pp.

CLEAVER, E.

Alma encadenada
248 pp.

CLEMENTE, J. E.

Historia de la soledad
114 pp.

DALTON, R.

El intelectual y la sociedad

LABASTIDA, J.

Producción, ciencia y sociedad: de Descartes a Marx
248 pp.

En todas las librerías o en Gabriel Mancera, 65

MANEJE
AUTO
NUEVO EN
EUROPA

**ES MAS BARATO QUE
RENTARLO PORQUE
USTED PAGA SOLO LA
DEPRECIACION Y GASTOS
- ESTRENE EL SUYO -
- VISITENOS -**

Le entregamos su **RENAULT** nuevo
donde lo desee.

AUTOS FRANCIA
SERAPIO RENDON 117
TEL. 35-56-74

ó consulte a su Agente de Viajes

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadrados en percalina, de más de 2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas, sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

	Pesos	Dlls.
México .	500.00	
Extranjero .		50.00

Del mismo autor:

"El problema fundamental de la agricultura mexicana"	20.00	2.00
--	-------	------



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"
 AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965
 México 12, D. F. México 1, D. F.
 Tel.: 5-75-00-17

C E R V E Z A

LA BEBIDA POR EXCELENCIA

SANA

PURA

NUTRITIVA

LOS PUEBLOS MAS CIVILIZADOS CONSUMEN
PREFERENTEMENTE CERVEZA

MEXICO PRODUCE LA MEJOR CERVEZA
DEL MUNDO



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

BIBLIOTECA JOSE PORRUA ESTRADA
DE HISTORIA MEXICANA
DIRIGIDA POR JORGE GURRIA LACROIX

PRIMERA SERIE
LA CONQUISTA

- V. *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitlan México, hecha por un gentilhomme del señor Fernando Cortés* [El Conquistador Anónimo]. Traducción del italiano por el doctor Francisco de la Maza. México, 1961. 135 páginas, 3 grabados. Edición de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel Córscican, portada a dos tintas. Rústica \$ 150.00

Contenido del volumen: Noticias bibliográficas por Jorge Gurria Lacroix; estudio de don Federico Gómez de Orozco; texto de *El Conquistador Anónimo* en español, notas a pie de plana de H. Ternaux Compans, Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, León Díaz Cárdenas y Francisco de la Maza. Como Apéndices se publican estudios de don Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, doctor Edmundo O'Gorman, profesor León Díaz Cárdenas, don Alfredo Chavero, la reproducción facsimilar de la primera edición en italiano de la *Relación* e índices Onomástico y General.

- VI. *Décadas del Nuevo Mundo, por Pedro Mártir de Anglería, Primer Cronista de Indias*. Traducción del latín por Agustín Millares Carlo. México, 1964-1965. 794 páginas, 2 volúmenes. Rústica.

Tirada de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel RLCH de 106 gramos \$ 300.00
Tirada de 1,750 ejemplares, impresa sobre papel RLCH de 75 gramos \$ 150.00

Contenido del volumen: Pedro Mártir y el Proceso de América por Edmundo O'Gorman; Datos Biográficos de Pedro Mártir por Edmundo O'Gorman; Cronología de Composición de las Ocho Décadas por Edmundo O'Gorman; Bibliografía de Pedro Mártir de Anglería por Joseph H. Sinclair, puesta al día por Agustín Millares Carlo; texto de las *Décadas* en español; índices de Nombres y General.

•

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

BSQ. ARGENTINA Y GUATEMALA
APARTADO POSTAL 8825
TELEFONOS: 12-12-86 y 22-20-85
MEXICO I. D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y			
		México	España	Europa	
		Precios por ejemplar			
		Pesos	Dólares		
1942	60.00	5.00	5.30	
1943	60.00	5.00	5.30	
1944	Números 2, 3, 5 y 6	60.00	5.00	5.30	
1945	60.00	5.00	5.30	
1946	60.00	5.00	5.30	
1947	Número 6	60.00	5.00	5.30	
1948	Números 5 y 6	60.00	5.00	5.30	
1949	Los seis números	60.00	5.00	5.30	
1950	Números 1 al 4	50.00	4.20	4.50	
1951	Número 6	50.00	4.20	4.50	
1952	Números 4 y 6	50.00	4.20	4.50	
1953	Números 3 al 6	50.00	4.20	4.50	
1954	Números 5 y 6	50.00	4.20	4.50	
1955	Números 1 y 6	50.00	4.20	4.50	
1956	Los seis números	40.00	3.40	3.70	
1957	Los seis números	40.00	3.40	3.70	
1958	Números 2 y 6	40.00	3.40	3.70	
1959	Los seis números	40.00	3.40	3.70	
1960	Número 6	40.00	3.40	3.70	
1961	Número 5	30.00	2.60	2.90	
1962	Números 3 al 5	30.00	2.60	2.90	
1963	Números 3, 4 y 6	30.00	2.60	2.90	
1964	1, 2, 3, 4 y 6	30.00	2.60	2.90	
1965	Los seis números	30.00	2.60	2.90	
1966	Números 1, 2 y 6	30.00	2.60	2.90	
1967	Números 4 al 6	30.00	2.60	2.90	
1968	Números 1 al 6	30.00	2.60	2.90	

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 150.00	
Otros países de América y España		Dls. 13.50
Europa y otros continentes		" 15.50

PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO 1970

México	\$ 30.00	
Otros países de América y España		Dls. 2.70
Europa y otros continentes		" 3.00

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965
o por teléfono al 5-75-00-17
México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones
extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

NOVEDAD

ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO
MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL

por

LUCILA LEAL DE ARAUJO

Un libro escrito por una distinguida economista que conoce a fondo el asunto de que trata.

La autora estudió la institución desde 1944 en que inició sus labores hasta 1963.

Un libro informativo y de actualidad, de interés no sólo para México sino para todos los países de América y muchos más de otros continentes.



PRECIOS:

	Pesos	Dólares
México	\$ 25.00	
Exterior		2.50

De venta en las mejores librerías.



Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXVIII

VOL. CLXVII

6

NOVIEMBRE-DICIEMBRE

1969

MÉXICO, D. F. 1º DE NOVIEMBRE DE 1969

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Pedro BOSCH-GIMPERA

Alfonso CASO

Pablo GONZÁLEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG



Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ



Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

No. 6

Noviembre-Diciembre de 1969

Vol. CLXVII

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Págs.</i>
EDUARDO GALEANO. ¿Qué bandera flamea sobre las Máquinas?	7
JAIME DÍAZ ROZZOTTO. Tres etapas históricas de América Latina en el Siglo XX	26
RODRIGO ASTURIAS. Estructura y crisis de la Sociedad Guatemalteca.	41
MARIO MONTEFORTE TOLEDO. "México visto en el Siglo XX". Apasionante contribución a una Historia Oral Carta desde Nueva York, "Vietnam y los estudiantes", por C. ANDRÉS	52 59

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

ALVARO FERNÁNDEZ SUÁREZ. La Sociedad Golémica	65
JOSÉ BLANCO AMOR. Novela y Sociedad	82
LEÓN PACHECO. La Cultura y nuestro tiempo	96

PRESENCIA DEL PASADO

EDUARDO NOGUERA. Extrañas representaciones humanas	109
JESÚS CAMBRE MARIÑO. Una Rebelión en el Reino de Nueva Granada	114
FEDRO GUILLÉN. Gandhi, Roble de la India	129
ARTURO ARNAIZ Y FREG. D. Ramón Menéndez Pidal y la historia de los pueblos hispánicos	137

DIMENSION IMAGINARIA

	<i>Págs.</i>
OTTO RAÚL GONZÁLEZ. Cuatro Conciertos Latinoamericanos	151
RAÚL LEIVA. La Poesía de Marco Antonio Montes de Oca	174
C. ENRIQUE PUPO-WALKER. Personajes y ambiente en <i>Pedro Páramo</i>	194
RUBÉN LANDA. El Paisajista Velasco	205

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	213
INDICE GENERAL DEL AÑO 1969	227

INDICE DE ILUSTRACIONES

	Frente a pág.
Fig. 1. Figurillas preclásicas del Valle de México	112
Fig. 2. Figurillas del horizonte clásico	"
a) Tipo retrato	"
b) Tocados elaborados	"
c) Peinados especiales	"
Fig. 3. Deidades aztecas	"
Fig. 4. Figurillas procedentes de Bahía Kino, Sonora	"
Fig. 5. Figurilla tipo M del horizonte preclásico	"
Fig. 6. Peculiares figurillas encontradas en Cholula	"
Fig. 7. Figurilla del occidente de México	"
Fig. 8. Estatuilla del dios del viento Quetzalcoatl	113
Valle de México desde las lomas de Tacuba	208
Ahuehuetes y Lago de Chapultepec	"
Erupción	"
Ahuehuetes de Chapultepec	"
Valle de México	"
Candelabro de Oaxaca	"
Puente rústico de San Angel	"
Estudio de Rocas	209

Nuestro Tiempo

¿QUE BANDERA FLAMEA SOBRE LAS MAQUINAS?*

La desnacionalización de la industria en el Brasil

Por Eduardo GALEANO

La vieja se inclinó y movió la mano para darle viento al fuego. Así, con la espalda torcida y el cuello estirado todo enroscado de arrugas, parecía una antigua tortuga negra. Pero aquel pobre vestido roto no protegía, por cierto, como una caparazón, y al fin y al cabo ella era tan lenta sólo por culpa de los años. A sus espaldas, también torcida, su choza de madera y lata, y más allá otras chozas semejantes del mismo suburbio de San Pablo; frente a ella, en una caldera de color carbón, ya estaba hirviendo el agua para el café. Alzó una latita hasta sus labios; antes de beber, sacudió la cabeza y cerró los ojos. Dijo: "O Brasil é nosso."

En el centro de la misma ciudad y en ese mismo momento, pensó exactamente lo mismo, pero en otro idioma, el director ejecutivo de la Union Carbide, mientras levantaba un vaso de cristal para celebrar la captura de otra fábrica brasileña de plásticos por parte de su empresa.

Uno de los dos estaba equivocado.

Hay quien nace atleta y quien nace tullido

EN 1964, la industria farmacéutica del Brasil ya no era brasileña. Los laboratorios nacionales sólo cubrían una tercera parte de las ventas. Pero dos años después, según la Asociación Brasileña de la Industria Farmacéutica, la situación había cambiado: en 1966,

* Véanse en este espejo los lectores mexicanos y de otros países de nuestra región. N. R.

los laboratorios brasileños habían quedado reducidos a la quinta parte de las ventas. Wyeth, Bristol, Mead Johnson y Lever habían devorado, respectivamente, a Fontoura, Laborerápica, Endoquímica y Gessy, fábricas brasileñas de remedios o perfumes, al tiempo que un grupo francés se había apoderado del laboratorio Silva Araujo-Roussel.

Parecidos procesos se desataron, a partir del triunfo del golpe de estado de abril de 1964, en casi todos los sectores de la industria brasileña. Quince fábricas de automotores o de piezas para automotores, fueron deglutidas antes de mediados de 1968 por grandes empresas norteamericanas o europeas. Entre ellas, sucumbió la Fábrica Nacional de Motores, que era propiedad del estado. En el sector eléctrico y electrónico, tres importantes empresas brasileñas fueron a parar a manos japonesas. En plásticos, firmas norteamericanas se adueñaron de cuatro fábricas de capital nacional. La Anaconda se lanzó sobre la producción de metales no ferrosos. En mecánica y metalurgia, cinco corporaciones norteamericanas y un grupo japonés se apoderaron de seis empresas brasileñas de dimensión considerable; la Companhia de Mineração Geral, del grupo Jaffet, una de las mayores fábricas metalúrgicas del Brasil, fue comprada, a precio de ruina, por un consorcio del que participan la Bethlehem Steel, el Chase Manhattan Bank y la Standard Oil. Dos empresas norteamericanas y una alemana se abatieron sobre el sector químico. Tampoco se salvaron las industrias "tradicionales", aunque, naturalmente, las corporaciones internacionales están sobre todo interesadas en el control de los sectores dinámicos de la industria: en efecto, se produjeron también traspasos de poder en fábricas de cigarros, de tintas, de alimentos, en textiles, vidrio, etc.

Uno de los pocos industriales nacionales que ha resistido la invasión, declaraba: "La experiencia demuestra que el producto de la venta de una empresa nacional, muchas veces ni llega al Brasil, y queda rindiendo intereses en el mercado financiero del país comprador." Y también: "Los grupos externos hacen sus depósitos en bancos extranjeros, compran preferentemente en otras empresas extranjeras, contratan sus seguros en compañías extranjeras y se apoyan en fondos de inversiones por ellas mismas creados. En términos políticos, ejercen una influencia creciente. No necesitan disponer de diarios o de canales de televisión. Controlan enormes partidas para publicidad y consiguen, así, de una forma u otra, influir a los vehículos de formación de la opinión pública."¹ Son las grandes corporaciones multinacionales en acción, los "conglomerados" que abarcan,

¹ Testimonio de Fernando Gasparian, "Correio da Manhã", 1º de mayo, 1968.

en la era del capitalismo de los monopolios, poderes industriales, comerciales y financieros. El testimonio de este industrial fue recogido, entre otros, por una comisión especialmente formada por el Congreso brasileño antes de que el régimen militar cerrara sus puertas. La comisión investigó el tema, y llegó a la conclusión de que el capital extranjero controlaba, en 1968, el 40% del mercado de capitales del Brasil, el 62% de su comercio exterior, el 82% del transporte marítimo, el 77% de los transportes aéreos externos, el 100% de la producción de vehículos a motor, el 100% de los neumáticos, más del 80% de la industria farmacéutica, cerca del 50% de la química, el 59% de la producción de máquinas y el 62% de las fábricas de auto-piezas, el 48% del aluminio y el 90% del cemento. La mitad del capital extranjero proviene, según la comisión, de los Estados Unidos; siguen a las firmas norteamericanas, en orden de importancia, empresas alemanas, inglesas, francesas y suizas.² El informe, que contiene datos de suma importancia, es lamentablemente desconocido en el Brasil. Iba a ser publicado cuando el gobierno de Costa e Silva clausuró el Congreso. El Ministro de Industria y Comercio, llamado a declarar por la comisión, se declaró partidario de la inversión extranjera y sostuvo que su penetración en el Brasil "se exagera mucho", aunque reconoció predominio extranjero en petroquímica, mecánica (incluyendo fundición y forjado), industria eléctrica, química, industria mecánica liviana, construcción naval, automotores, vidrio, farmacia y perfumería y sosa cáustica. El Ministro de Trabajo denunció el traspaso a manos norteamericanas de industrias madereras tradicionales en el estuario del Amazonas. El Ministro de Minas y Energía y el Ministro de Relaciones Exteriores coincidieron en reconocer que las medidas adoptadas bajo el gobierno de Castelo Branco para permitir el flujo directo del crédito externo a las empresas, habían dejado en inferioridad de posiciones a las empresas de capital nacional. Ambos se referían, sobre todo, a la célebre Instrucción 289, de principios de 1965. A su amparo, medio centenar de importantes empresas extranjeras pudo tener acceso directo a las fuentes externas de capital. Mientras las empresas brasileñas pagaban hasta un 48% de intereses por los créditos que obtenían dentro de su país, las empresas extranjeras obtenían préstamos fuera de fronteras a un 7 u 8 por ciento.

Este fue el empujón decisivo de muchas empresas brasileñas hacia la bancarota. El crédito interno fue severamente reducido, en

² Informe de la Comisión Parlamentaria de Investigaciones sobre las transacciones efectuadas entre empresas nacionales y extranjeras (Cámara de Diputados, 6 de septiembre de 1968, Brasilia).

aplicación de las recetas del Fondo Monetario Internacional, y también cayó el nivel de consumo del mercado interno, como consecuencia de la disminución del valor real de los salarios. El gobierno brasileño protegía a las empresas extranjeras, hasta el extremo de garantizarles un tipo especial de cambio para el pago de los financiamientos externos en caso de devaluación. Pero además, como se desprende del informe de la comisión parlamentaria, cerca de la mitad del capital de los bancos que operan en el Brasil, pertenece al capital extranjero y son extranjeros 17 de los 27 bancos de inversiones existentes en el país. De modo que las empresas extranjeras, valiéndose de sus íntimas ligazones con el capital financiero internacional, también recurrían al crédito interno vedado a muchas fábricas nacionales. Creció la marea y numerosas empresas brasileñas se ahogaron por falta de recursos.

El artífice de la política del Fondo Monetario en el Brasil e inventor de la Instrucción 289, Roberto Campos, lo explicó en estos términos, según se lee en el mismo informe: "Obviamente, el mundo es desigual. Hay quien nace inteligente y hay quien nace tonto. Hay quien nace atleta y hay quien nace tullido. El mundo se compone de pequeñas y grandes empresas. Unos mueren temprano, en el primor de su vida; otros se arrastran, criminalmente, por una larga existencia inútil. Hay una desigualdad básica fundamental en la naturaleza humana, en la condición de las cosas. A esto no escapa el mecanismo del crédito. Postular que las empresas nacionales deban tener el mismo acceso que las empresas extranjeras al crédito extranjero, es simplemente desconocer las realidades básicas de la economía. . ."

El autor de estas declaraciones, Roberto Campos, había sido sabiamente bautizado *Bobby Fields* por el pueblo brasileño. De acuerdo con los términos de este breve pero jugoso "Manifiesto capitalista", la ley de la selva es el código que naturalmente rige la vida humana y la injusticia no existe, puesto que lo que conocemos por injusticia no es más que la expresión de la cruel armonía del universo: los países pobres son pobres porque . . . son pobres, el destino está escrito en los astros y sólo nacemos para cumplirlo; unos, condenados a obedecer, otros, señalados para mandar. En boca de un latinoamericano, todo esto se parece demasiado a la traición. No por casualidad, poco tiempo después Roberto Campos hizo pública una curiosa interpretación sobre el nacionalismo ascendente en el Perú. Según él, la expropiación de la Standard Oil por parte del gobierno del general Velasco Alvarado no es más que una "exhibición de masculinidad", y el nacionalismo no tiene otro objeto que satisfacer la primitiva necesidad de odiar del ser humano. Pero, escribió, "el

orgullo no genera inversiones, no aumenta el caudal de capital, no crea técnicas racionales de organización y, frecuentemente, inhibe el crecimiento de la productividad".³ Si estos son los resultados del orgullo, ¿cuáles son los resultados de la humillación? Veamos.

Las cifras y los métodos

LA dictadura militar nacida del levantamiento de abril de 1964 encontró en Roberto Campos al Zar ideal para entenderse con la economía del país. La lucha contra la inflación, desarrollada según la receta del Fondo Monetario Internacional, sirvió para envolver, como una bandera tramposa, una política de desenfrenada entrega de las riquezas nacionales. Este es, quizá, el *record* en toda la historia de América Latina, que por cierto abunda en episodios de saqueo: bajo el gobierno de Castelo Branco, se firmó un acuerdo de garantía de inversiones que brindó "extraterritorialidad" a las empresas extranjeras, se liberó la salida de sus ganancias y se redujeron sus impuestos a la renta, se les otorgó facilidades extraordinarias para disfrutar del crédito; el yacimiento de hierro más rico del mundo fue regalado a la Hanna Mining Co., que obtuvo además autorización para construir un puerto privado (según un plan elaborado por el propio Roberto Campos, algunos años antes, como "asesor técnico" de la Hanna); se pagó a la Electric Bond and Share una indemnización que excedía varias veces el valor real de sus vetustas instalaciones "nacionalizadas"; se despojó a la empresa petrolera del estado, Petrobrás, del monopolio de la petroquímica, que pasaron a usufructuar la Philips Petroleum y la Union Carbide, y de la producción de pizarras bituminosas; se redujo el monto de los salarios reales y se abatió el nivel de vida de la población trabajadora; se contrajo violentamente el crédito a la industria nacional, cuya desnacionalización, tema de este artículo, se agudizó rápidamente.

El "Programa de acción económica del gobierno", elaborado por Roberto Campos,⁴ preveía que, como respuesta a esta política de estímulo y protección a la inversión extranjera, los capitales afluirían del exterior para impulsar el desarrollo del Brasil y contribuir a su estabilización económica y financiera. Se previeron para 1965 nuevas inversiones directas, de origen extranjero, por 100 millones de dólares. Llegaron 70. Para 1966, estaban previstos 120 millones.

³ Artículo por Roberto Campos publicado en el diario "O Globo", Rio de Janeiro, 25 de febrero de 1969.

⁴ Ministério do Planejamento e Coordenação Econômica, "Programa de Ação Econômica do Governo", Rio de Janeiro, noviembre de 1964.

Llegaron 74. Y en 1967, las nuevas inversiones sumaron 70 millones. En esos mismos años, las empresas remitieron a sus casas matrices, en concepto de ganancias y dividendos, cifras mucho mayores: en 1965, 102 millones; en 1966, 127 millones. En 1967 la evasión por ganancias y dividendos casi duplicó la inversión nueva: huyeron 130 millones de dólares. A esto hay que agregar la fabulosa cantidad de dólares pagados al exterior por concepto de administración, asistencia técnica, patentes, "royalties", uso de marcas y comisión por importaciones: en 1967, las empresas se llevaron, por estos rubros, 170 millones.

Mientras tanto, la deuda externa creció hasta alcanzar los cuatro mil millones de dólares, y con ella creció también el pago de intereses y amortizaciones, dos rubros que en 1968 implicaron la evasión de 500 millones de dólares. Los préstamos recibidos dentro del marco de la Alianza para el Progreso impusieron, como en toda América Latina, la compra de bienes en Estados Unidos, donde se venden las máquinas más caras del mundo, y su transporte en barcos de bandera norteamericana, que cobran diez dólares de más por cada tonelada de flete, amén de la contratación de seguros también en firmas norteamericanas. Por fletes y seguros el Brasil pagó, en 1967, 110 millones de dólares. Y a todas estas sangrías hay que agregar, aún, las remesas clandestinas. En su informe de 1968, el Banco Central admite que, fuera de las vías legales, emigraron del Brasil 180 millones de dólares en 1966 y 120 millones en 1967.

Lo que se fue es, como se ve, infinitamente más que lo que entró. En definitiva, las cifras de nuevas inversiones directas en los años "claves" de la desnacionalización industrial, 1965, 1966 y 1967, estuvieron muy por debajo del nivel de 1961. ¿Cómo se operó, entonces, sin una masiva avalancha de dólares, la captura del mayor parque industrial de América Latina por parte del capital extranjero?

En realidad, las bases para que este trasiego de poder pudiera producirse, habían sido echadas tiempo antes, en los años del "boom" industrial de Juscelino Kubitschek. Cuando los militares tomaron el poder en 1964, ya las inversiones brasileñas eran muy minoritarias en la industria privada. Pero la desnacionalización se aceleró a ritmo de vértigo y los "últimos mohicanos" de la burguesía nacional fueron cayendo, uno tras otro, en el abrazo asfíxico del capital extranjero. Los empresarios nacionales se fueron convirtiendo en gerentes brasileños de empresas norteamericanas o europeas. Los últimos reductos de las empresas de capital local, quedan en pie sólo en los sectores llamados "tradicionales" o "no dinámicos", donde se registran los índices de productividad más bajos. Pero el alto dominio del capital extranjero sobre las industrias dinámicas (quí-

mica, metalurgia, mecánica pesada y liviana, material eléctrico, comunicaciones, automotores), que crecen a un ritmo acelerado, explica el hecho de que la proporción de la producción de las empresas extranjeras en la producción industrial total del Brasil, sea cinco veces mayor que la proporción de sus capitales en el total de inversiones en la industria.

El estrangulamiento de la industria privada nacional fue facilitado por diversos factores, entre los que, como hemos visto, desempeña un papel importante la contracción del crédito interno y el elevado precio del dinero durante un período en el que, por obra de la caída del valor de los salarios, se redujo mucho la capacidad de consumo de un mercado interno muy limitado, en esencia, por la rígida división de clases de la sociedad brasileña. Pero hay otros factores. Celso Furtado dice que "el punto crítico" es, en este sentido, el paso a la segunda generación en el manejo de las empresas nacionales que todavía tienen, en América Latina, un marcado carácter familiar: "Es común", dice, "que la segunda generación tenga vocación de rentista, lo que facilita la transferencia del control de la dirección." Así, el trabajo pionero de los empresarios nacionales independientes queda reducido a una simple "limpieza del terreno" para la expansión de las corporaciones norteamericanas.

¿De qué métodos se vale la invasión extranjera? Son numerosos. Se han conquistado empresas mediante un simple golpe de teléfono: una brusca caída en las cotizaciones de la bolsa, la ejecución de una deuda que se cobra con acciones del deudor, el "dumping" sistemático o el chantaje organizado, las técnicas del acorralamiento. Muchas de las fábricas brasileñas desnacionalizadas dependían de la utilización de marcas, patentes o asistencia técnica provenientes de los Estados Unidos o de Europa: todos, como se sabe, rubros que es preciso pagar en dólares, y la larga sequía del capital de giro hizo imposible cumplir con estas deudas multiplicadas por la devaluación del cruzeiro. La dependencia tecnológica se paga caro; el "know how" de los monopolios incluye también una gran pericia en el arte de devorar al prójimo. Hubo también casos numerosos en los cuales los acreedores extranjeros por empréstitos concedidos a empresas brasileñas, convirtieron las deudas impagas en inversiones: cobraron, en buen romance, quedándose con la totalidad o con una parte de las instalaciones y las máquinas de sus deudores. Las cifras del Banco Central indican que no menos de un veinte por ciento de las nuevas inversiones directas de origen extranjero correspondió, en realidad, durante 1965, 1966 y 1967, a la conversión de empréstitos anteriores en inversiones industriales.

Sobre el "dumping" de precios, es ilustrativo uno de los testimo-

nios recogidos por la comisión parlamentaria mencionada. El diputado Chaves Amarante contó la historia de la captura de una fábrica brasileña de cintas adhesivas, la Adesite, por parte de una empresa norteamericana, la poderosa Union Carbide. La Adesite era una empresa de San Pablo, "firma de mozos idealistas, emprendedores, luchadores", dice el diputado, "que organizaron un simple taller y lo transformaron en una fábrica de treinta mil metros cuadrados de construcción, con una facturación de cerca de quinientos millones por mes". La Scotch, conocida empresa con sede en Minnesota y tenáculos universales, empezó a vender cada vez más baratas sus propias cintas adhesivas en el mercado brasileño. Las ventas de la Adesite iban descendiendo y los bancos le negaban créditos. La Scotch seguía bajando sus precios: los bajó en un 30 por ciento, después en un cuarenta por ciento. Y apareció entonces la Union Carbide en escena. Compró la fábrica brasileña a precio de desesperación. Posteriormente, la Union Carbide y la Scotch se entendieron para repartirse el mercado nacional en dos partes: dividieron al Brasil, la mitad para cada una. Y, de común acuerdo, aumentaron el precio de las cintas adhesivas en un cincuenta por ciento. Era la digestión.

Los antecedentes

EL ingreso masivo de capital extranjero destinado a manufacturas, se produjo, en el Brasil, en la década del 50, y muy especialmente durante el Plan de Metas (1957-1960) puesto en práctica por el presidente Juscelino Kubitschek. Aquéllas fueron las horas de la euforia del crecimiento. Brasilia nacía, brotada de una galera mágica, en medio de la selva donde los indios no conocían ni la existencia de la rueda; se tendían carreteras y se creaban grandes represas; de las fábricas de automóviles surgía un coche nuevo cada dos minutos. La industria crecía a gran ritmo: era el "boom". Se abrían las puertas, de par en par, a la inversión extranjera, se aplaudía la invasión de los dólares: industrialización, progreso, dinamismo: el Brasil se lanzaba con éxito a la conquista del futuro. Los billetes circulaban con la tinta todavía fresca; el salto adelante se financiaba con inflación y con una pesada deuda externa que sería descargada, agobiante herencia, sobre los gobiernos siguientes.

Kubitschek otorgó grandes facilidades para la inversión extranjera en la industria. Hubo un tipo de cambio especial garantizado para las remesas de las utilidades a las casas matrices de las empresas extranjeras y para la amortización de sus inversiones. El gobierno

asumía la corresponsabilidad para el pago de las deudas contraídas por las empresas en el exterior y otorgaba también un dólar barato para la amortización y los intereses de esas deudas: según un informe publicado por CEPAL⁵ nada menos que el 81.7% del total de las inversiones producidas entre 1955 y 1962, provenía del financiamiento externo. Es decir, que más de las cuatro quintas partes de las inversiones de las empresas, derivaba de la banca extranjera y pasaba a engrosar la abultada deuda externa del estado brasileño. Además, se entregaban también facilidades especiales para la importación de maquinarias. Un economista muy favorable a la inversión extranjera, Eugênio Gudin, calcula que sólo por este último concepto el Brasil *donó* a las empresas mil millones de dólares. Es importante hacer notar que las empresas nacionales no gozaban de estas facilidades acordadas a las firmas extranjeras. Moacir Paixão ha estimado que los privilegios otorgados a la industria automovilística en el período de su implantación, equivalían a una suma igual a la del presupuesto nacional. Paulo Schilling ha señalado que mientras el estado brasileño cedía a las grandes corporaciones internacionales (Volkswagen, Mercedes Benz, General Motors, Ford) un aluvión de beneficios, y les permitía obtener el máximo de ganancias con el mínimo de inversiones, al mismo tiempo negaba apoyo a la Fábrica Nacional de Motores, creada en tiempos del caudillo nacionalista Getulio Vargas. (Posteriormente, durante el gobierno de Castelo Branco, esta empresa estatal fue vendida a la Alfa Romeo).

Las caras de Jano del progreso dependiente

EL resultado desnacionalizador de esta política de seducción ante el capital imperialista, fue puesto en evidencia cuando se publicaron los datos de la paciente investigación realizada por el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad sobre los grandes grupos económicos del Brasil.⁶ Entre los conglomerados con un capital superior a los cuatro mil millones de cruzeiros, más de la mitad eran extranjeros y en su mayoría norteamericanos, según la encuesta; por encima de los diez mil millones de cruzeiros, aparecían doce grupos extranjeros y sólo cinco nacionales. "Cuanto mayor es el grupo económico, mayor es la posibilidad de que sea extranjero", concluyó Maurício Vinhas de Queiroz en el análisis de la investigación que

⁵ CEPAL/BNDE, "Quince años de política económica en el Brasil", Santiago de Chile, 1965.

⁶ Revista do Instituto de Ciências Sociais, Universidade Federal do Rio de Janeiro, enero-diciembre, 1965.

él dirigió. Pero tanto o más elocuente resultó que, de los 24 grupos nacionales con más de cuatro mil millones de capital, apenas nueve no estuvieran ligados, por acciones, con capitales de Estados Unidos o Europa, y aún así, en dos de ellos aparecían entrecruzamientos con directorios extranjeros. Resultó frecuente que hubiera participación extranjera en las empresas secundarias de cada grupo nacional, y en numerosos casos, figuras destacadas de los grupos privados nacionales aparecían en los directorios de firmas no brasileñas. Por otra parte, la encuesta detectó diez grupos económicos —entre los que sumaban un capital de uno a cuatro mil millones— que gozaban de virtual monopolio o señalada liderazgo en sus respectivas especialidades. De ellos, ocho eran filiales de grandes corporaciones norteamericanas.

Desde la publicación de esta encuesta hasta nuestros días, aumentó en gran medida la magnitud de la penetración extranjera. Sin embargo, el marcado predominio norteamericano no guarda relación con el monto de las inversiones originadas en los Estados Unidos. Las inversiones en la industria congregan a la mayor parte de los capitales norteamericanos en el Brasil, pero ellas sumaban, en 1966, nada más que 846 millones de dólares. Esta es una cifra insignificante si se tiene en cuenta que San Pablo es el polo principal de desarrollo industrial de toda América Latina y que están en manos norteamericanas muchos de sus resortes esenciales. Al fin y al cabo esa cifra no representa más que un 3,8% del total de las inversiones norteamericanas en las manufacturas mundiales. ¡Menos del 4 por ciento! Y hay que tener en cuenta que esas inversiones corresponden al valor atribuido a equipos que, en su mayoría, habían sido ya amortizados en los Estados Unidos antes de pasar al Brasil: allá habían cumplido un ciclo más o menos intenso de actividad y habían sido sustituidos a causa del vertiginoso ritmo de las innovaciones tecnológicas. Buena parte de la maquinaria trasladada al Brasil, ya era "fierro viejo" en los Estados Unidos. A cambio de inversiones insignificantes, las grandes corporaciones norteamericanas se han apoderado *por dentro* de las más jugosas parcelas del mercado latinoamericano más apetecible: ahora producen en el Brasil las mercancías que antes le enviaban desde afuera. ¿Cómo es que ha resultado tan barato apoderarse de la industria de un país que tendrá, de aquí a treinta años, nada menos que doscientos millones de habitantes? En primer lugar, las empresas extranjeras gozan de hegemonía en los sectores claves de la actividad industrial, desde los cuales controlan los estratos con mayor capacidad de consumo del mercado interno. Las tres cuartas partes de los capitales de las industrias dinámicas, que encabezan el desarrollo latinoamericano, están en

manos ajenas y sobre todo norteamericanas; en el Brasil, la proporción es aún mayor. Esas industrias, las más lucrativas, reclaman un nivel tecnológico que el Brasil ha renunciado a conquistar por su propia cuenta: el "know how" no implica grandes inversiones del exterior, pero ha demostrado una voracidad avasallante. En segundo lugar, la expansión imperialista en las actividades manufactureras se ha dado, como hemos visto, en buena medida a través de la captura de instalaciones industriales nacionales que ya existían. Y en tercer lugar, la escasa relación aparente entre el volumen de las inversiones y la magnitud del poder de las empresas extranjeras, se explica porque, en las industrias dinámicas, bien puede decirse que la inversión se genera a sí misma: no sólo se desnacionalizan las fábricas sino también las ganancias que las fábricas producen. De esta manera, una parte sustancial del excedente económico nacional se destina a capitalizar el desarrollo de empresas que no son brasileñas. Esas empresas pertenecen, en su mayoría, al sistema económico norteamericano, aunque funcionen en el Brasil y sean brasileños los consumidores de sus productos.

En este sentido, el imperialismo ya no aparece como un sistema externo de explotación o, si se quiere, sigue siendo externo pero ya no opera desde afuera: ahora maneja, dentro de fronteras, a la industria "nacional" que, de acuerdo con los modelos "clásicos" de explotación imperialista, debía ser su enemiga. Dentro del Brasil, las empresas encuentran mano de obra abundante y muy barata, fuentes internas de capital mayormente controladas por intereses extranjeros que se ponen al servicio de la penetración de las grandes corporaciones y tienen a su disposición, además, todas las facilidades imaginables. La industria norteamericana montada en el nordeste ha sido íntegramente financiada con impuestos a la renta de los que ha sido exonerada; las empresas han recibido donaciones oficiales de terrenos en todo el país y tarifas eléctricas reducidas; han disfrutado de un dólar cuatro veces más barato para pagar sus deudas y llevarse la riqueza generada por el Brasil. El auxilio oficial ha llegado hasta el extremo de eximir de impuestos al consumo las ventas de automóviles, cuando tuvieron dificultades las empresas que los producen.

Hasta hace unos años, el desarrollo industrial latinoamericano no sólo podía ser considerado sinónimo de progreso, sino que, además, era la expresión —teórica y a veces real— de la afirmación nacional ante el imperialismo. Pero la actual estructura industrial del Brasil, de la Argentina y, en cierta medida también la de México —los tres grandes polos industriales de América Latina— exhibe las deformaciones características de un desarrollo *reflejo* de la evolu-

ción dinámica de los países ricos, que hoy exportan fábricas además de mercancías y capitales. No es, por cierto, un capitalismo competitivo el que penetra y lo acapara todo: esta es la integración industrial consolidada, en escala internacional, por el capitalismo en la edad de los monopolios y las grandes corporaciones multinacionales. Más de la mitad de las inversiones industriales en los Estados Unidos están en manos de cien grupos económicos; la concentración del capital norteamericano en América Latina es aún más aguda: ya en 1950, las trescientas firmas norteamericanas más importantes abarcaban el noventa por ciento de las inversiones procedentes de los Estados Unidos. Un pequeño número de todopoderosas empresas controla los mercados manufactureros nacionales, después de haber saltado, en estos últimos años, los restos de las barreras proteccionistas, tarifarias y cambiarias, otrora levantadas contra la competencia extranjera. El gran galope del capital imperialista encuentra a la industria nacional sin defensas y sin conciencia de su papel histórico; son los centinelas quienes abren las puertas: una encuesta practicada en 1966 y 1967 reveló que el 84% de los grandes industriales del Brasil considera que el gobierno de Goulart aplicó una política económica perjudicial. Entre ellos están, sin duda, muchos de los "grandes capitanes" de la burguesía nacional en los que Goulart intentó apoyarse para desafiar al imperialismo. La misma encuesta⁷ muestra que las empresas más interesadas en la "integración latinoamericana" son las extranjeras. Se disponen a devorar, ALALC mediante, el mercado latinoamericano entero; las plataformas de lanzamiento ya ofrecen bases seguras.

La nación no es, para las empresas extranjeras, una tarea a emprender, ni una bandera a defender, ni un destino a conquistar: la nación es, como ha hecho notar Luciano Martins, nada más que un obstáculo a saltar: las empresas no están comprometidas más que con los inconvenientes que provoca la existencia de sus fronteras. El control extranjero de la industria brasileña o, al menos, de sus principales sectores dinámicos, implica la inserción, dentro del sistema nacional, de instrumentos de un centro extranjero de poder. Celso Furtado ha hecho notar que, a pesar de la expansión de las actividades económicas del estado en América Latina, en franco retroceso en los últimos años, la influencia del estado en la orientación de la economía es hoy menor que hace un par de décadas. Por su parte, en su obra citada, Luciano Martins destaca que el "capitalismo central", al internacionalizar sus inversiones manufactureras, ha dislocado los centros internos de decisión nacional. Las empresas pasan

⁷ Llevada a cabo por el Instituto de Ciencias Sociais. Luciano Martins, "Industrialização, burguesía nacional e desenvolvimento", Río, 1968.

a desempeñar un papel político dentro de los países donde operan y ejercen una gran influencia sobre la opinión pública a través de los medios de comunicación que dependen, en buena medida, de sus avisos. El control por dentro de los mercados nacionales deja en manos de las empresas extranjeras, en los países del "capitalismo periférico", resortes de poder que constituyen nexos económicos de dependencia. Los padrones de consumo y de producción que se difunden en el Brasil, corresponden a la imagen que del progreso y de la modernización tienen los Estados Unidos; son norteamericanos los controles reales de la inversión y del mercado. Y esto se refleja en la agudización de los desequilibrios de estructura del país.

La balanza de pagos es el espejo de esos desequilibrios. El Brasil recibe asistencia financiera de los Estados Unidos con la magnitud que corresponde a su carácter de "satélite privilegiado", pero el Brasil proporcióna a los Estados Unidos asistencia financiera en una medida mucho mayor: en primer lugar, porque los dólares que se evaden en concepto de ganancias, dividendos y "royalties" son cinco veces más que los dólares que entran por nuevas inversiones directas, y en segundo lugar, porque si a esta sistemática sangría se suman los pagos por intereses y amortizaciones de los préstamos recibidos, los fletes y seguros que el Brasil paga a precio de agio y las caudalosas remesas clandestinas, se llega a la conclusión de que un setenta por ciento de los ingresos generados por las exportaciones debe destinarse, de múltiples maneras, a los servicios del capital extranjero. El Brasil agudiza sus problemas de balanza de pagos para contribuir a resolver los acuciantes problemas de la balanza de pagos de los Estados Unidos, agudamente deteriorada a causa de los gastos militares en Vietnam y en el mundo entero. Cada vez el Brasil dispone de menos capital para financiar sus importaciones; el crecimiento de su deuda externa obedece, como se ve, a motivos muy concretos. Pero, ¿acaso esta industrialización, aunque sea teleguiada desde afuera, no sustituye con producción nacional las mercaderías que antes el país debía importar del exterior? Celso Furtado contesta advirtiendo que, a medida que América Latina avanza en la sustitución de importaciones de productos más complejos, "la dependencia de insumos provenientes de las matrices tiende a aumentar. Entre 1957 y 1964, las ventas de las filiales norteamericanas pasaron de 2,4 a 5 mil millones de dólares, en tanto los insumos importados por esas filiales (no incluidos los equipamientos) crecían de 210 para 677 millones. Esa tendencia parecería indicar que la eficacia *sustitutiva* es una función decreciente de la expansión industrial controlada por compañías extranjeras".⁸

⁸ Celso Furtado, "Um projeto para o Brasil", Rio de Janeiro, 1968.

El mercado que falta y los brazos que sobran

EN realidad, desde sus orígenes, el proceso de industrialización del Brasil había discurrido al margen de los cambios necesarios en la estructura económico-social en la que se insertó. Vino a contribuir, por el peso de su propia gravedad, a que las deformaciones se acentuaran y se agudizaran los desequilibrios. Un informe oficial dice, en este sentido: "A diferencia de la industrialización en los países hoy desarrollados, el proceso de industrialización brasileña no se dio paulatinamente, e inserto dentro de un proceso de transformación económica general. Más bien, fue un fenómeno rápido e intenso, que se superpuso a la estructura económico-social pre-existente, sin modificarla por entero, dando origen a profundas diferencias sectoriales y regionales que caracterizan a la sociedad brasileña." Y agrega: "Ampliar el mercado interno y elevar el nivel de vida del grueso de la población no es tarea que se pueda, dentro de las condiciones económicas imperantes, encomendar a cualquier proceso aislado de industrialización."⁹

En las horas del auge, el Plan de Metas de Kubitschek no dedicaba, prácticamente, ninguna atención a la transformación de las estructuras agro-pecuarias, ni se ocupaba por modificar la mala distribución del ingreso que ha hecho del Brasil un país con pocos ricos muy ricos y con muchos pobres muy pobres. El latifundio continuó creciendo (el 3 por ciento de las propiedades abarca más de la mitad de las tierras ocupadas del país) y también el minifundio (el 32 por ciento de las propiedades sólo posee el uno por ciento de las tierras) con lo que se acentuó el desperdicio de recursos: desperdicio de tierra y capital por la difusión de las grandes haciendas improductivas y desperdicio de mano de obra por la proliferación de propiedades de un par de hectáreas cada una. La estructura vigente aumenta el desempleo y el sub-empleo en el campo y agudiza el crónico problema de la baja productividad de las áreas rurales. La perpetuación del latifundio y del minifundio impide, entre otros factores, que se amplíe el mercado interno en la medida necesaria para apoyar una expansión industrial coherente. No se ha generado un verdadero "mercado de masas": en el Brasil, cuarenta y cinco millones de personas suman la misma renta total que novecientos mil privilegiados ubicados en el otro extremo de la escala social.¹⁰

La irrupción del capital extranjero, recibido con tanto entusiasmo, hizo aún más evidentes las diferencias entre el "modelo clásico"

⁹ Ministerio do Planejamento e Coordenação Geral, "A industrialização brasileira: diagnóstico e perspectivas", Rio de Janeiro, 1969.

¹⁰ CELSO FURTADO, *op. cit.*

de industrialización en los países hoy desarrollados y las características que el proceso muestra en el Brasil. Estas diferencias se agudizaron dramáticamente por el enriquecimiento tecnológico que las empresas trajeron consigo. En efecto, se hizo mucho más grave el problema de la incapacidad del sistema para proporcionar ocupación productiva a sus excedentes de mano de obra. A diferencia de lo que ocurrió en Inglaterra en el siglo XVIII y en Estados Unidos en el siglo XIX, en el Brasil *no aumenta* la proporción de trabajadores empleados en la industria, en relación a los demás sectores de la población activa. La tecnología importada hizo aumentar mucho la productividad de las industrias dinámicas, pero estas son las que menos mano de obra ocupan: en 1949, la industria ocupaba el 7,86% de la población activa del Brasil; en 1964, sólo había llegado al 8,26%. Prácticamente, la industria absorbe hoy, en términos relativos, la misma cantidad de trabajadores que antes de que tuviera lugar su vigoroso crecimiento. La proporción del producto industrial dentro de la riqueza total generada por el Brasil, es la misma que en Estados Unidos, pero allí la industria ocupa al 25,6% de la población activa. En las ciudades brasileñas, las máquinas modernas expelen gente; en el campo, el latifundio niega trabajo: crecen, en consecuencia, por una parte la burocracia y por la otra las poblaciones marginales donde van a parar, vertedero sin fondo, los desocupados y muchos de los subocupados.

Todos los economistas reconocen la importancia de la demanda como motor y sustento de un proceso de desarrollo industrial continuo. Si el alto nivel tecnológico de las inversiones extranjeras impide que la industria genere una mayor ocupación, la asimilación del progreso técnico por parte del Brasil no implica una difusión de sus beneficios más que para una mínima parte de los brasileños. ¿A qué se reduce entonces, en buena medida, el movimiento de urbanización? El sub-empleo rural se convierte en sub-empleo urbano; afluyen a las ciudades brazos disponibles y baratos a la búsqueda de tareas que no encuentran y de riquezas que el sistema ofrece a todos pero brinda a muy pocos. En el Brasil, según un estudio reciente realizado, "el número total de *nuevos empleos* que deberán crearse promediarán un millón y medio *por año* durante la próxima década".¹¹ Pero el *total* de trabajadores empleados por la industria del Brasil, que es el país más industrializado de América Latina, suma, sin embargo, menos de dos millones y medio.

Cuando hay excedente estructural de mano de obra, los salarios

¹¹ F. S. O'BRIEN, "The Brazilian population and labor force in 1968", documento para discusión interna, Ministério do Planejamento e Coordenação Geral.

pueden ser bajos, y pueden continuar siendo bajos aunque aumente la productividad. La industrialización "dependiente" agudiza la concentración de la renta: la riqueza que genera no se irradia sobre la sociedad entera, sino que consolida los privilegios pre-existentes y crea privilegios nuevos. Ni siquiera sus propios obreros se benefician en medida pareja del crecimiento industrial; son los estratos más altos de la pirámide social los que recogen los frutos, amargos para muchos, del aumento de la productividad. Entre 1955 y 1966, la industria mecánica, la de material eléctrico y comunicaciones y la industria automotriz elevaron su productividad en un 128,5%, pero en ese período los salarios reales por ellas pagados sólo crecieron en un 27,8%. Y cabe hacer notar que estos son los salarios del personal total: en efecto, los salarios de los obreros sólo aumentaron su valor real, en ese período, en un 6,1%.¹² Un estudio sobre los resultados de la industria automotriz informa que el salario promedio pagado a sus cincuenta mil obreros y empleados asciende a 130 dólares mensuales. Este es el promedio, lo que indica, habida cuenta de los altos ingresos del personal de mayor categoría, que el nivel de salarios de la masa de sus obreros está muy por debajo de esta cifra. La industria automotriz está íntegramente en manos extranjeras: resultaría interesante comparar este promedio de salarios pagados en el Brasil con el promedio que las mismas empresas pagan en Estados Unidos o en Europa. Sobre todo, porque los automóviles en el Brasil resultan —a pesar de sus bajos costos de mano de obra— inexplicablemente más caros que los que las mismas firmas producen en sus casas matrices.¹³ El salario medio en Guanabara, que es el estado privilegiado del Brasil alcanza, según la Fundación Getulio Vargas, apenas a 50 dólares por mes.

El empleo industrial en el nordeste, la región más pobre del país, en la que el promedio de vida apenas excede los treinta años, bajó, entre 1955 y 1964, del 12,6% al 8,8%. A pesar de toda la propaganda desencadenada en sentido contrario, la verdad es que la industrialización no ha aliviado las hondas contradicciones regionales que el Brasil padece. Como las inversiones fueron originalmente canalizadas en función de la demanda que ya existía, no se volcaron sobre las regiones pobres sino que contribuyeron a aumentar la riqueza de la zona sudeste del Brasil (San Pablo, Minas Gerais, Río de Janeiro, Espírito Santo): allí estaban, también, concentrados, los recursos financieros necesarios. El informe ya citado del Ministerio de Planeamiento advierte que la invasión de los capitales extranje-

¹² Ministerio do Planejamento: "A industrialização brasileira..."

¹³ "Resultados da indústria automobilística", estudio especial, "Conjuntura econômica", febrero, 1969.

ros agudizó esta tendencia a la concentración regional de la industria y, por esta vía, hizo aún mayores las distancias que separan a las zonas "desarrolladas" de las zonas "sumergidas". En 1955, el nordeste (Maranhao, Piauí, Ceará, Rio Grande do Norte, Pernambuco, Paraíba, Alagoas, Sergipe, Bahía) generaba el 6,58% del producto industrial nacional; en el 64, se había reducido su participación al 5,26%.

En su estudio del "desarrollo del subdesarrollo" en el Brasil, Andre Gunder Frank observó que, siendo el Brasil un satélite de los Estados Unidos, dentro del Brasil el nordeste cumple a su vez una función satélite de la "metrópoli interna" radicada en la zona sudeste. La polarización se hace visible a través de rasgos numerosos: el 75% de las inversiones totales, nacionales y extranjeras, se ha canalizado hacia San Pablo, y algo semejante ocurre con las inversiones públicas; el sur se apropia también, por medio de un vasto embudo, de capitales generados por todo el país a través de un intercambio comercial desventajoso, de una política arbitraria de precios, de escalas desventajosas de impuestos y de la apropiación masiva de cerebros y mano de obra capacitada. Dentro del Brasil se reproduce, así, el sistema internacional de dominio que el país padece.¹⁴

ALGUNOS EJEMPLOS

La siguiente lista reúne algunas de las empresas brasileñas transferidas al capital extranjero en los últimos tiempos. La información fue básicamente tomada del informe de la Cámara de Diputados del Brasil (6 de setiembre de 1968).

	empresa vendida	empresa compradora
<i>sector automotores y complementarios</i>	Vemag, S. A.	Volkswagen
	Forjaria S. Bernardo, S. A.	Volkswagen
	Varan Motor, S. A.	Simca-Chrysler
	Willys Overland (era 53% nacional)	Ford
	Bongotti, S. A.	Willys-Ford
	Máquinas S. Francisco, S. A.	Willys-Ford
	Demisa (Minas)	Deutz
	Albarus, S. A.	Spicer
	Companhia Nal. de Equipamentos Eléctricos	Bosch
	Wapsa, S. A.	Un grupo suizo

¹⁴ ANDRE GUNDER FRANK, "Capitalism and underdevelopment in Latin America", New York, 1967.

	empresa vendida	empresa compradora
	Terral, S. A.	Massey-Ferguson
	Minuano, S. A.	Massey-Ferguson
	Saturnia, S. A.	Ray-O-Vac
	Mazzam, S. A.	Eutectic
	DLR Plásticos do Brasil	Heluma
	Fábrica Nacional de Motores	Alfa Romeo
<i>sector mecánico y metalúrgico</i>	Cía. Brasileira de Caldeiras (Minas)	Un grupo japonés.
	Mapri (Ind. de Parafusos)	Un grupo norte-americano
	Nova Fundação de Máquinas Piratininga	Willys-Ford
	Metalúrgica Canco	American Can
	SIFCO do Brasil (Fábr. de Jundiá)	American Machine & Foundry
	Companhia de Mineração Geral (Jaffet)	Un grupo norte-americano
<i>sector eléctrico y electrónico</i>	Tamura, S. A. (Ind. Brasileira de Mat. Eléctricas)	Sony
	IRNE (Irmãos Negrini)	Toshiba Tokyo y Shibaura
	Line Material do Brasil	Hitachi
<i>sector de metales no ferrosos</i>	Fios Cabos Plásticos do Brasil	Anaconda
	S. A. Marvin	Anaconda
<i>sector químico</i>	White Martins	Union Carbide
	Hamers	Badische Anilin
	Naegli	American Marietta
<i>sector de plásticos</i>	Adesite	Union Carbide
	Plastar, S. A.	Grace
	Vulcan, S. A. (parte nacional)	Union Carbide
	Plavinil, S. A.	Un grupo norte-americano
<i>sector de tintas</i>	Tintas Ipiranga	Esso Brasileira de Petróleo
<i>sector de cigarrillos</i>	Cía. de Cigarros Flórida	Liggett & Myers

<i>sector alimentación</i>	Leite Pulvolac	Nestlé
	Chocolate Gardano	Nestlé
	Molinos de trigo de Ceará, R. Grande do Norte y Recife	Bunge & Born
	Ind. aliment. Carlos de Brito (peces)	Grupo Light
	Cía. Cervejaría Caracu	Skoll
	Grapete	Anderson & Clayton
<i>sector textil y vestido</i>	Cotonifício Gáves, S. A.	Sudamtex
	Empresa Industrial García (S. Catarina)	Grupo Light
	Ind. Textil Fiação Maluf Suzano	Suzuki
<i>sector materiales de construcción</i>	Cerâmica Colônia de Jundiá	Ideal Standard
	Cía. de Cemento Barroso	Un grupo suizo
<i>sector de perfumería y farmacia</i>	Schering de San Pablo	Schering U.S.A.
	Fontoura	Wyeth
	Laborterápica	Bristol
	Silva Araujo-Roussel	Un grupo francés
	Endoquímica Gessy	Mead Johnson Lever
<i>sector de gas líquido</i>	Supergás	Gasbrás
<i>sector del vidrio</i>	Grupo Paes de Almeida	Un grupo francés

TRES ETAPAS HISTORICAS DE AMERICA LATINA EN EL SIGLO XX

Por Jaime DIAZ ROZZOTTO

CON el siglo se inaugura, llegando a ser predominante, la dependencia de América Latina de los Estados Unidos, produciéndose de rechazo, un ascenso histórico de nuestra América que culmina con el socialismo. Sus causas son, por un lado, la participación cada vez más amplia de las masas populares latinoamericanas contra la penetración capitalista norteamericana acrecentada y, por contraste, el debilitamiento progresivo de esa dominación imperial. Como ambas cosas no son extrañas a las mutaciones de la historia mundial sus resultados se miden, continentalmente, por las formas que adopta la política colonial norteamericana o, bien, por la mayor hondura del cambio revolucionario del país latinoamericano donde las condiciones internas le son más propicias.

Antes Estados Unidos, aunque se lo propusieran (sus designios no los desmiente ni un Jefferson), no podían alcanzar ese predominio porque el desarrollo capitalista inglés los aventajaba. Inglaterra, exportando capitales y haciendo inversiones directas, dominaba las recién liberadas repúblicas latinas. Estados Unidos se las disputaba, en cambio, con el anacronismo de las anexionas como si se tratara de colonias y no de países políticamente independientes. Por eso, precisamente, las inquietudes jeffersonianas por asegurarse el eventual cambio de la Cuba colonial. Colonizar la América Latina es un remoto anhelo de los victoriosos forjadores de la Nación Americana. Efectivamente, en su pugna contra Inglaterra y las otras potencias europeas, ellos columbraron la posibilidad de implantar, al sur de sus fronteras, un dominio colonial, subestimando la fuerza de la independencia política; emulando más bien al decadente sistema español colonial que a la pérfida Albión.

Firmes en esos propósitos impulsaron una acción colonizadora que cuenta, como primer paso, con la anexión de la Florida (1823), siendo México, más que ninguno otro, el país que la sufre en demasía al perder Texas, primero, y los dos millones de kilómetros cuadrados de su territorio, después. Irredentismo sazornado con la inter-

vención de sus marines a diestra y siniestra, evidenciando cual era el contenido de la no-intervención adelantada por Jefferson a Monroe. América para los americanos, la palabra de orden del Destino Manifiesto, tiene un ingrediente mucho más sibilino: oponerse utilizando el federalismo bolivariano. Así nace la Doctrina Monroe. Mantener a raya la penetración del capital europeo en América a cambio de no inmiscuirse en los asuntos europeos; avanzar las fronteras norteamericanas reduciendo las de México y El Caribe; frustrar el sueño panamericano de Bolívar pilares de la Doctrina Monroe, ordenan desde 1823 hasta la Primera Guerra Mundial la política del Tío Sam en América Latina. El Mar Caribe, convertido en mare nostrum, registra con el filibustero Walker la primera acometida importante, movilizándolo contra él (1857) a toda Centroamérica; cuando en 1895 el desarrollo capitalista norteamericano abarrota de mercancías sus stocks, la Doctrina Monroe conoce su primera enmienda por adición (Doctrina Olini); echar del Continente a Inglaterra y los europeos. Muy pronto tuvo la oportunidad de demostrar su eficiencia, interviniendo en la guerra de independencia de Cuba (1898) e instalándose colonialmente, además de Puerto Rico, en Guam y Filipinas. Así, el Mar Caribe, les abrió las puertas de la dominación mundial. La vía interoceánica, necesidad resentida desde el oro de California, adquiere entonces importancia capital. El mismo se convierte así en objetivo decisivo; al "independizar" Panamá y crear la zona del canal bajo el dominio americano (1903) cierran este ciclo de anexiones con el aditamento muy importante de la política del "garrote" (1904) por el Roosevelt de ingrata memoria, Teodoro.

Dominando el Caribe la dependencia se extiende al norte de la América del Sur (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia), dejándole a Inglaterra las preeminencias de Brasil y el cono sur.

A esa acción conquistadora del siglo pasado América Latina opone la gran fe de Bolívar en el incierto Federalismo, arrinconado a mera hermandad de naciones del sur a la hora del sacramental "aré en el mar"; las luchas del pueblo mexicano (1846-1848) o la del centroamericano; el rechazo al intervencionismo propiciado por la Doctrina Monroe; en una palabra, la exaltación de la soberanía nacional de las nacientes nacionalidades de América Latina. Por eso cometen un error quienes desprecian este hecho histórico a favor de la comunidad de intereses derivados de la existencia de un enemigo común o de rasgos estructurales comunes. A la inversa, el apego al particularismo nacional desprecia el aprovechamiento de las coincidencias. Ambas posiciones fallan por unilaterales. Si aun no fueran suficientes las diferencias de composición social, heterogeneidad na-

cional, características regionales. la diversidad se impone con la disimilitud del curso histórico de país a país. A esto se debe que, aun cuando existan objetivos estratégicos comunes y enemigos comunes, la respuesta no puede ser la misma en el tiempo ni en la forma, al surgir la ola revolucionaria. Actualmente existe mucho la propensión a esperar casi todo de las olas revolucionarias continentales, olvidando dos cosas esenciales. Primero, la ola revolucionaria tiene dimensiones internacionales (Lenin en Cuadernos del Imperialismo, señala el fenómeno incluida América Latina) y, segundo, si las condiciones internas no están maduras el impacto internacional pasa de largo sin mayores consecuencias. Tal vez sea más oportuno observar las causas que permiten el acoplamiento del impulso internacional revolucionario con la contradicción nacional principal. Conocerlo es saber de la naturaleza revolucionaria en un marco internacional más o menos bien definido.

América Latina confirma lo afirmado. Si partimos de la contradicción central (desarrollo del capitalismo contra mantenimiento del statu quo económico colonial) que abrió la etapa insurgente, escenificada políticamente en la lucha entre conservadores y liberales, señalada en nuestro ensayo *Una América Latina Multinacional*, la desigualdad nacional es evidente. El éxito liberal de ese largo período fue el establecimiento y consolidación del sector capitalista de exportación con su secuela de dependencia internacional. Vimos cómo la independencia y la revolución liberal, cuando la hubo, coincidieron con sendos movimientos revolucionarios del capitalismo en escala internacional.

Al surgir el capital monopolista esa lucha adquiere un nuevo contenido; mancomunar lo democrático con el apoyo consiente cada vez más amplio de la acción popular. Cuba resume y supera todo ese pasado inmediato del presente siglo. Si el evento latinoamericano a veces sorprende fuerza es decir cuán más determinante es lo interno sobre lo internacional.

México otra vez inicia (1910) el ascenso revolucionario del presente siglo derrocando con un movimiento popular la dictadura liberal de Porfirio Díaz. Personaje político bifronte al encarnar él mismo, héroe de la batalla de Puebla, al adalid del siglo pasado contra la invasión francesa y, sucesivamente, a principios de este siglo, al carcamal que oprime al pueblo mexicano. Nadie mejor que él podía representar la reversión del liberalismo continental. Sabemos cómo liberales y conservadores tuvieron por tutores, respectivamente, o alternativamente, a Estados Unidos e Inglaterra. Internamente, la progresión del capital extranjero, tuvo efectos negativos al restringir el desarrollo del capitalismo nacional al llamado sector

primario: minas, productos agrícolas tropicales, fundamentalmente. Al frenarse así la producción capitalista se produjo el debilitamiento consiguiente del mercado interno, limitando su capacidad de consumo e imposibilitando la cumplimentación de la reproducción capitalista ampliada. Aquí es donde yo veo la razón de la dependencia económica. El país que no realiza la reproducción capitalista ampliada extravasa su economía al quedar fuera de sus fronteras el sector de la industria encargado de producir los bienes de producción, dejándole al país dependiente, en el mejor de los casos, la producción de bienes de consumo. Cuánta mayor será entonces la dependencia de un país si la división social del trabajo se detiene en la separación de la agricultura de la industria extractiva (sector primario). Viéndolo bien, el desarrollo económico de la América Latina dependiente ha consistido en la lenta y penosa diversificación de la industria productora de bienes de consumo dejando en la metrópoli el grueso de la industria de bienes de producción.

Convertida la dependencia en la forma fundamental de la dominación extranjera, Estados Unidos combina el "garrote" con la exportación de capitales, buscando el favor político de los liberales para expulsar al competidor inglés, aliado principal de los conservadores. Lógicamente, la selección respondía más a un afinamiento táctico que a un escrúpulo ideológico. Unas veces, el caso de Nicaragua, desprestigiados los liberales por su alianza con Walker, juegan con unos y otros, persiguiendo el objetivo principal (Tratado Bryn-Chamorro, 1916) y recortándole las alas al movimiento revolucionario. En donde los liberales han triunfado los rodean hasta desvirtuar su obra revolucionaria. Así cuando llegó la hora del petróleo, a don Porfirio le estalló en las manos la disputa al no decidirse abiertamente por ingleses (800 millones de dólares invertidos en suelo mexicano) o norteamericanos (1 500 millones de dólares). Resquebrajadas las alturas cobra vuelo la oposición democrática, incorporándose posteriormente las reivindicaciones de los campesinos no satisfechas por los liberales que preservaron el latifundio y entorpecieron el desarrollo industrial.

Aquí se esconde el resorte del impulso revolucionario popular comprimido a medida que los liberales cedían a la penetración del capital extranjero. Así se explica que la Revolución Mexicana principiara, con Madero, reivindicando la libertad política pisoteada por los liberales; sin embargo, detrás de esa demanda democrática anidaba una economía más profunda. Materializada posteriormente con toda nitidez por Zapata, víctima del latifundio y alzado contra él; Villa, el valiente por excelencia, incorpora además de la peonada mucho de las capas medias del campo y Don Venustiano, señor de

Cuatro Ciénegas, patriota, experimentado en la cosa pública, conoce hasta dónde puede llegar la democracia que él propugna. Al menos postula, además de las libertades políticas, el reconocimiento de la lucha de clases y la soberanía de México frente al capital extranjero. Hasta entonces ninguna revolución latinoamericana había incorporado en tal cantidad y con semejante consciencia a los trabajadores de la ciudad y del campo. Bueno es recordar cómo Madero y Carranza no se apartaron de la constitucionalidad, derivada de la gesta insigne de Benito Juárez, violada por el autócrata Díaz. Justamente, restituir el fuero democrático mansillado fue la consigna política central de la Revolución Mexicana; un fuero al que se fue definiendo, planteada la exigencia de las libertades políticas, con la democratización del Estado, la desaparición del latifundio, la justicia social, la autonomía económica de México. A todo esto el capital extranjero no permaneció indiferente; Huerta, el asesino de Madero y Pino Suárez, forma parte del tinglado inglés con despecho no oculto de Estados Unidos, quien a cambio se guardó el derecho de la intriga o la de la intervención abierta si las cosas iban muy lejos. Inglaterra, sin embargo, afectada por las consecuencias de la Primera Guerra Mundial (Estados Unidos atesoran la mitad del oro mundial) se encuentra finalmente en una posición de desventaja no recuperada más nunca.

La incorporación masiva del pueblo mexicano a la vida política no podía hacerse bajo los moldes tradicionales del partido liberal o conservador. Madero siente esa necesidad al proponerse la formación del Partido Nacional Democrático y la vida había formulado la misma exigencia a Martí mucho antes cuando fundó el Partido Revolucionario. He dicho en otra parte cómo yo veo en esto el nacimiento de un partido político latinoamericano similar —nunca igual— a la Social-Democracia europea que, como ella, se enfrenta a la caducidad revolucionaria de los liberales; caducidad política y social por la que América Latina, al igual que Europa, incorpora a esta lucha amplias capas de la pequeña burguesía organizadas junto a los obreros y los campesinos, bajo la égida de los patriotas. Esa radicalización de ambas vertientes del atlántico difiere, naturalmente, por la composición diferente de la clase obrera, consecuencia directa de la diferencia de niveles entre un país capitalista autónomo y el otro dependiente y rezagado en su desarrollo capitalista por la misma dependencia. Por eso ni Zapata ni Martí pudieron ni quisieron ser marxistas.

De 1918 en adelante, bajo la influencia de la Gran Revolución de Octubre Rusa, el contenido popular y antimperialista presente ya en Martí o en la Revolución Mexicana adquiere una dimensión más

propia. Esto se marca con el nacimiento de los primeros partidos comunistas latinoamericanos o con la radicalización de las masas estudiantiles en el Continente expresada en el movimiento por la Reforma Universitaria. En algunos países, ante el descrédito liberal, los conservadores desplazados del poder logran galvanizar las masas a su favor haciendo ciertas concesiones sociales y democráticas preteridas por los primeros. En otras se produce un mimetismo de liberales a conservadores.

Como se puede apreciar la conciencia antimperialista no es del todo clara. Más bien se infiere de la inconsecuencia liberal y de las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores. Obstruida la vía liberal de la Revolución Latinoamericana surgen las tendencias radicales y revolucionarias.

De esta suerte, la disimilitud y variedad de acontecimientos producidos dentro de esta primera gran portada antimperialista, comprende la Revolución Mexicana, la epopeya alucinante de Sandino, el levantamiento campesino contra Hernández Martínez en El Salvador o el derrocamiento de Manuel Estrada Cabrera en Guatemala, el triunfo electoral de Hipólito Irigoyen en la Argentina, la muerte de Juan Vicente Gómez en Venezuela, Gerardo Machado en Cuba. . . veinticinco años de lucha antimperialista.

Y si es falso afirmar la presencia incuestionable de una conciencia antimperialista (exclusión hecha de Sandino, asesorado en sus mejores momentos por Faraundo Martí, aun cuando enarbola la bandera de lucha por preservar la legalidad constitucional), algo es evidente: la incorporación de las clases trabajadoras como tales a la lucha política. Esto quiere decir que había pasado la época de la burguesía liberal y surgían como metas históricas las de la revolución democrático-burguesa. Dada la composición prevaleciente de las clases sería mejor decir que entró a la palestra política la corriente democrática de la pequeña burguesía. Revolución encargada de llevar hasta sus últimas consecuencias el desarrollo capitalista no realizado por los liberales entregados al capital extranjero y, por lo mismo, oponiéndose a la penetración de este capital y dándole cabida a las reivindicaciones populares más sentidas. En suma, una revolución burguesa a favor de la democracia, la reforma agraria y el desarrollo industrial. El contenido antimperialista se define mejor (Lázaro Cárdenas en México) cuando aumenta la necesidad de expandir autónomamente la concentración capitalista nacional. Entonces el choque es inevitable con el capital extranjero. En ese instante la corriente democrático-pequeñoburguesa (que por lo general hace las veces de la democrático-burguesa en América Latina) se escinde en dos: reformista y antimperialista. Trato de aislar el rasgo general

de fenómenos nacionales mucho más complejos, abstracción ineludible causante, cuando no se le da su valor real, de más de un espejismo continental. Así se explican los intentos dolorosos cuanto más grotescos de copiar la Revolución Mexicana durante un buen trecho de nuestra historia contemporánea. La verdad es que ella marca junto con Sandino el primer jalón histórico de la América Latina en este siglo.

Durante la Segunda Guerra Mundial, al desplomarse el fascismo (segunda fase de la crisis general del capitalismo), de nuevo sopla el vendaval revolucionario con la Revolución de Octubre en Guatemala y la Boliviana, como sus logros mayores.

De esta nueva etapa histórica se desprende como axioma la existencia de un nexo vigoroso entre las supervivencias mercantiles (latifundio, aparcería, etc.) y la presencia del capital monopolista. La circunstancia de haber sido revertidas ambas revoluciones confirma la impotencia del liderato burgués dentro de este marco histórico. Debilidad derivada de la importancia que hoy tiene el capital monopolista en la economía de nuestros países. Por eso una revolución agraria consecuente conduce a un enfrentamiento inevitable con él.

Guatemala abre el compás de la nueva etapa histórica. Su experiencia prueba cuál era el contenido estratégico de la época y quiénes los encargados de realizarla. Al hundirse la burguesía liberal apareció en la escena política la burguesía democrática organizada en partidos revolucionarios. Durante los diez años de poder democrático cada grupo social dio de sí cuanto podía y quería. El derrocamiento del gobierno liberal corrompido instauró en el poder una Junta Revolucionaria, apoyada por un amplio frente antiubiquista (Jorge Ubico era el tirano), encargada de restaurar los principios democráticos conculcados; inmediatamente después vino el Gobierno de Arévalo, institucionalizando las libertades ciudadanas e incorporando a la vida nacional reformas sociales desconocidas en el medio guatemalteco aun cuando fueran conquistas muy viejas de la sociedad capitalista; por último, con el Gobierno de Arbenz, la revolución comienza —reforma agraria, construcción de una infraestructura más moderna— la democratización económica. Aun si, el programa de la Revolución Guatemalteca, desde el respeto a las garantías individuales, la democracia política (viejo cartucho de la fracción liberal no corrompida), pasando por las reformas sociales (el leit-motiv de la burguesía democrática reformista) hasta las medidas más profundas encaminadas a desarrollar el mercado interno, creó un choque constante con el capital norteamericano. A su vez, cada uno de estos pasos del ascenso revolucionario, entrañó la deserción una a una de las capas más débiles de la burguesía mientras

los trabajadores carecían en importancia. En el momento de aplicarse las medidas encaminadas a transformar la estructura económica mercantilista el capital norteamericano puso en marcha toda su vieja experiencia opresora. Organiza la invasión mercenaria (previamente había hecho condenar a la Revolución de Guatemala, en Caracas, por la OEA) catalizadora del golpe de estado militar. El pueblo inerme asistió al desmoronamiento de diez años de revolución con una renuncia concebida tácticamente que operó como desencadenante. Estos hechos vistos a mucha distancia crearon el mito de la lucha armada a ultranza como sucedáneo de la organización política propia de la clase obrera. Allí estaban, con la traición del militarismo burgués, el desmerecimiento aparente de un partido de trabajadores incapaz de suplir el vacío dejado por la defección de la burguesía reformista. La realidad era muy otra. Si el P.G.T. —y no los partidos comunistas en abstracto— fue incapaz de pasar del papel de leal y firme colaborador de las medidas democráticas del régimen de Arbenz al de copartícipe o dirigente de un gobierno revolucionario más firme cuando se desencadenaba el golpe militar, su debilidad puede explicarse, entre otras cosas, porque la clase obrera organizativamente no respondía a las directrices del partido, fuerte moral pero no políticamente. Una asimilación defectuosa de tales circunstancias elaboró una enmienda por omisión: la fuerza antimperialista por excelencia es la lucha armada. Del naufragio quedó a flote la imposibilidad de orillar, en el proceso revolucionario, la etapa democrática de la lucha, la inconsecuencia del reformismo burgués al profundizarse la revolución, el papel decisivo que juegan, al llegar este instante, la clase obrera y las masas populares a las cuales se adhieren amplios sectores radicalizados de la pequeña burguesía.

Finalmente, la Revolución de Bolivia, fuera de confirmar la debilidad de la burguesía reformista, procede en apariencia más radicalmente que la guatemalteca al nacionalizar las minas de estaño y crear las milicias obreras. Avances justos revertidos rápidamente por la inconsecuencia de reformistas y troskistas.

Internamente las clases contrarrevolucionarias de América Latina aliadas al capital extranjero, al carecer de partidos políticos de masas (destruidos o caducados los tradicionales) echan mano con renovado empeño del ejército regular. El ejército combina las funciones de partido político y de fuerza de choque al servicio del capital extranjero. Así surge el "gorila", auténtico representante del fascismo latinoamericano, un meteco proconsular servidor del imperio; respuesta acentuada con el triunfo de la Revolución Cubana. Impondríamos un sofisma, defendido fatalmente hasta con la vida en estos

últimos momentos convulsos de América, si identificáramos al militar con la reacción. Nuestros ejércitos regulares formados bien al triunfo de los liberales o con los cambios introducidos por la revolución democrática no fueron en sus orígenes, precisamente, una fuerza de choque contrarrevolucionaria. La Revolución Mexicana creó su propio ejército, la Guatemalteca se contentó con eliminar a los generales liberales, la Boliviana al ahogar sus milicias obreras propició la formación de los "gorilas" actuales. Naturalmente, allí donde el relevo de los marines era inevitable se produjo, desde la segunda década de este siglo, la creación de las guardias nacionales, o de los ejércitos que harían sus veces, fundiendo el mando militar al policíaco, criatura predilecta de Teodoro Roosevelt. Para esas tiranías de ayer y hoy el golpe de Estado es la norma política.

Con cada Guerra Mundial, Estados Unidos salen fortalecidos económicamente tomando el liderato del mundo capitalista. América Latina refleja estos cambios aumentando en flecha su dependencia de Norteamérica. A raíz de la Primera Guerra Mundial, ya Inglaterra le había cedido el mercado latinoamericano, acogotada por la crisis post-bélica; Estados Unidos, transformado en la primera potencia financiera del mundo, elevó el subcontinente a la magia de los números: más del 30% del capital invertido en el exterior. Mr. Wilson, el campeón de la Sociedad de Naciones y el Panamericanismo, logró con éste lo que no pudo con aquélla, monopolizar el comercio latinoamericano. Inesperadamente, contrastando con el cuerno de la abundancia, explotó la crisis (1929) encendida por las mismas pavesas causantes de la hoguera bélica. Roosevelt, el sobrino de Teodoro, le corrige la plana al tío con la "buena vecindad", apéndice del "buen trato". El cambio táctico responde a la urgencia de contrarrestar las deficiencias propias del sistema capitalista, atacado no sólo por las crisis cíclicas, sino por la presencia del Primer Estado Socialista. El genio político de Roosevelt lo lleva a contrarrestar las medidas restrictivas en el dominio económico con una mayor liberalidad en las relaciones sociales. Mejorada la fobia antiobrera internamente urgía darle a las naciones del Subcontinente el rango de tales; pero a la media de seda se le rellenó entonces con la extorsión de un trato preferencial. América Latina entró en crisis, arrastrada por Estados Unidos al disminuir éste sus importaciones de materias primas y productos tropicales, obligándole a disminuir sus ingresos fiscales, haciendo más patente la falta de industria propia. A estos gajes agrégase el trato preferencial otorgado a las importaciones norteamericanas colocadas en desventaja frente a los costos más bajos de la competencia europea. Reciprocando el empeoramiento de la crisis económica (variable según el grado de desarrollo

del país latinoamericano) cesa la Enmienda Platt (1934) bajo el impacto de la caída de Machado, salen de Haití los marines, celébrase el tratado canalero con Panamá, afloja en buen romance, el garrote la mano colonial, consolidando el trato de la dependencia. Obviamente, si el pueblo no empuja o no puede hacerlo, los tiranos de la era del garrote cambian de piel como las víboras haciéndose al tiempo.

Derrocado el fascismo, inminente como nunca la posibilidad del imperio mundial, Estados Unidos asiste a un vuelco gigantesco del mundo. Surge, contraponiéndosele, el sistema socialista mundial, el viejo sistema colonial se derrite, los movimientos de liberación victoriosos dan saltos colosales. América Latina toda vibra. Guatemala y Bolivia llevan la tea. Y si el neocolonialismo revoluciona los métodos de dominación en Asia y Africa, en América Latina la dependencia: el neocolonialismo de Asia y Africa, ensaya virajes audaces. Contra Guatemala, desbordando económicamente sus fronteras nacionales, instituyen el mercado común centroamericano. Resulta interesante seguir en sus aspectos esenciales el retorcimiento del impulso económico guatemalteco en una nueva táctica proimperialista. Eliminado el competidor europeo de nuestros mercados, la voracidad norteamericana pretendió apropiarse de toda la producción continental. México y Argentina, fortalecidos con el auge de sus exportaciones en tiempo de guerra, presentan un campo favorable para experimentar la nueva táctica. Seguros de sus resultados la aplican a Guatemala que representaba para ellos el caso agudo.

Guatemala propicia, por ejemplo, la formación de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), respuesta al viejo ideal de la Federación Centroamericana, brote tímido del florecimiento de la producción guatemalteca que tiene al istmo como el primer peldaño de su comercio internacional. Igualmente, guatemalteca fue la iniciativa del mercado común porque tal medida fortalecía su desarrollo capitalista autónomo. Estados Unidos, con la complicidad de los regímenes antidemocráticos del istmo, desnaturaliza el fin patriótico del organismo jurídico en una celada anti-comunista. Derribado el último gobierno revolucionario al mercado común se le mantiene como la palanca principal de la dependencia. Es decir, exactamente, lo opuesto del ideal que lo animó por primera vez. ¿Cómo se ultima esta conversión? Digámoslo brevemente. Crearon una serie de empresas mixtas encargadas de darle el acabado a los productos de la industria metropolitana. Trátase de bienes de consumo norteamericano con la etiqueta de centroamericanos porque además de la mano obrera se aprovecha del capital del istmo. Efectivamente, el enterado sabe que el acabado (envases, montaje, etc.),

forma parte de la circulación y no de la producción de mercancías, reduciendo las flamantes industrias de integración en apéndices del comercio norteamericano. Estados Unidos fortalece así su monopolio comercial y obstruye el desarrollo de la industria nacional, agudizando nuestra dependencia; el grueso de las importaciones son ahora de bienes de capital. Saturadas las posibilidades de consumo solvente en el mercado común se precipita la primera crisis (1968), no superada hasta la fecha como que en gran medida es ella la causante de esa infamante guerra del fútbol; Honduras, auténtica república bananera, enfrentada a El Salvador, el país de la oligarquía nacional más poderosa del istmo, revela las contradicciones insalvables de países hermanos. Empero, el aumento del intercambio comercial centroamericano, nada despreciable, ha interesado a un sector de nuevos ricos (el movimiento del ahorro interno crece) multiplicando aunque no concentrando a la clase obrera centroamericana. Y es que precisamente el acabado es la única actividad comercial que crea plusvalía. Hábil forma de jugar a la industrialización; pero a la postre un medio seguro de sumar adeptos en el interior.

La "Gloriosa Victoria", inscrita en los anales de la contumacia pírrica, define el eclecticismo que empieza a imponerse, desde la caída de Guatemala, en la política de Estados Unidos. Violencia sacada a relucir de nuevo como la mejor prueba de la debilidad con que tropiezan al no poder conciliar su soledad política con su voracidad económica. Con los préstamos y arriendos comenzaron a inyectarle importancia a la solución militar. Pronto fueron insuficientes las becas a las escuelas militares norteamericanas, los instructores norteamericanos, el material bélico norteamericano, el sometimiento a los dictados norteamericanos. Vinieron tratados bilaterales (una réplica militar de los comerciales con que se inició el mercado común); se vislumbra, deduciendo por lo económico, que el ideal sería el tratado multilateral. Y eso parece que nos es fácil. La política de los "duros" pretende identificar al militar con el anticomunismo. Aquí, por lo visto, se trata de la otra cara del mismo sofisma apuntado más arriba. Error craso porque ni todos los militares son fascistas por principio ni el ejército como un todo es inmune a la lucha de clases.

No se apagaban todavía las protestas encendidas a lo ancho del mundo por la "gloriosa victoria", cuando Cuba alumbró nuevamente la llama de la revolución. ¿Qué augur o pitonisa predijo entonces que allí amanecería el socialismo americano? Ninguno. Sus cábalas anatematizaban justamente lo que pudo haber sido la antesala de ese socialismo en Guatemala. Quienes, por el contrario, constatamos

el ocaso de una etapa revolucionaria fuimos sepultados bajo el peso de los ditirambos a la moda. Afortunadamente, la vida es más testaruda.

Y bien, Cuba, el primer país socialista de América, resuelve, al culminar la historia de casi 60 años, intrigulis y encrucijadas planteados por las dos etapas anteriores. Conocer esas soluciones es un deber contemporáneo. Intentarlo al margen de las particularidades históricas cubanas me parece una osadía peligrosa. Vayamos por orden.

Vimos por lo expuesto aquí, como en el ensayo anterior, aparecido en el número 4 de este año de *Cuadernos Americanos*, que Cuba difiere de sus hermanas del Continente porque, en primer lugar, no necesitó ni de la independencia ni de la reforma liberal para desarrollar el capitalismo en la agricultura y, en consecuencia, porque su independencia la logra bajo la dirección de la burguesía democrática organizada junto con las clases populares cubanas en el Partido Revolucionario Cubano; auténtico frente de liberación fundido en una sola organización política. Martí, fundador y organizador de este partido, constreñido a preservar la unidad política de clases sociales tan disímiles negó la lucha de clases y convirtió en dirigente de la acción armada al abuelo de los partidos revolucionarios de América Latina. Frustrados los alcances de la Guerra de Independencia por la intervención artera de Estados Unidos, Cuba libre tiene más de semicolonía que de república dependiente. A la Enmienda Platt, la base de Guantánamo, se sucedieron las expediciones punitivas o la ocupación descarnada con gobierno y todo norteamericano.

Cuba, sin embargo, no era fácil presa. Tras de sí tenía el heroísmo de un denonado empeño libertario. Tanto más radical cuanto más distantes se encontraban las clases dominantes de ese ideal. Por eso los movimientos insurgentes de la isla fueron aplastados con el mismo vigor que desplegó España contra los radicales de todo el Continente. Difícil sería imaginar en Cuba un Iturbide o un San Martín y Céspedes, lo más cercano a Bolívar, no logra consolidar su República en Armas. Fuera de todo comentario la situación de América Central con Gainza y la del Brasil con la Casa de Braganza. Y con todo era el pueblo cubano el mejor dispuesto a su emancipación. Martí reconoce en el cubano al pueblo culto conocedor de sus derechos, oprimido por la esclavitud y el absolutismo españoles. Céspedes con el Grito de Yara adelanta la libertad política y la abolición de la esclavitud como la fuerza aglutinante de blancos y negros por la independencia. El encuentro fue inevitablemente violento. Con las Guerras Grande y Chiquita el pueblo cubano hizo suyo este

arte exaltando la figura del caudillo como premisa de la República en Armas. Martí reclama además de la lucha armada la existencia del partido político dirigente. Cumplido el triunfo la lucha de clases se abre camino aislando a los patriotas consecuentes en favor del arribismo, la demagogia y la corrupción que campearon en la Cuba emancipada de España. Negando la desvergüenza de títeres tipo Estrada Palma o de corruptos y demagogos como José Miguel Gómez, Cuba conoce el movimiento de huelgas más sorprendente de la historia de país alguno de América Latina al amanecer de su independencia. Ni una sola de las ramas de la producción cubana desconoció la huelga. Era una clase obrera de habla española explotada y sometida a las mismas exigencias que sus hermanos de clase estadounidenses. A parejo impulso corresponden las figuras descolantes de Mella, el intelectual de vanguardia, o la del obrero Jesús Menéndez, abnegado y tesonero organizador de la federación de cañeros cubanos, llenando una época. Por eso, si abolimos de una plumada esos 35 años de lucha obrera la respuesta será el voluntarismo o el héroe carismático de las leyendas mitológicas.

Debido a las supervivencias mercantilistas que privaban en la economía cubana al estallar la revolución, el papel de las capas medias, fenómeno común al resto de América Latina, es de gran importancia en la vida política. De aquí saca su fuerza revolucionaria la pequeña burguesía democrática. Son capas de la ciudad o del campo sometidas a una constante trituración por el proceso de concentración capitalista-extranjero, por un lado, y las crisis agrarias, por el otro. Se produce eso que se llama una proletarianización de las capas medias. Estas, por otra parte, impolutas políticamente, eran la contrapartida moral de la venalidad burguesa reinante. ¡Quién mejor que el pistoletazo de Chibas, líder de masas, para subrayar la extrema desesperación de un incorruptible! Holocausto a la herencia martiana pisoteada. El drama moral lo alimentaba la libertad nacional burlada; drama colectivo compartido igualmente por negros y blancos. Cuba, como las rebeliones indígenas de tierra firme, conoció la insurgencia negra. Todos estos cauces vigorosos los obstruía la dependencia semicolonial. Ella estrangulaba la democracia cubana (lucha ancestral de la cubanidad), propiciando el mantenimiento de dictaduras militares directamente comprometidas con el capital extranjero, sostenedor de las formas más atrasadas de la economía cubana maleables al acrecentamiento dependiente. Contra los barones del azúcar se coludían, por supuesto, además de los patriotas, obreros y las capas medias urbanas y campesinas. Unir políticamente, como antes lo hiciera Martí, este vasto frente patriótico y antidictatorial fue la obra colosal de Fidel Castro y el 26 de

julio. Su programa de la Sierra Maestra no podía recoger ni la destrucción del Imperialismo Norteamericano (cosa que tendrán que hacer los propios norteamericanos) ni la construcción del socialismo en Cuba porque táctica e históricamente hubiesen sido un dislate. Sus objetivos inmediatos eran de una simplicidad y precisión extraordinarios: derrocar la dictadura militar de Batista, restaurar en sus fueros a la democracia política cubana, conferirle a la clase obrera las conquistas de 1940, tierra a los campesinos. Frente al capital extranjero, menos explícito, preveía negociaciones de tipo evolucionista. Muchos de estos puntos programáticos fueron definiéndose mejor con el curso de la lucha armada. Ella, a quien la publicidad posterior le ha dado el rango de ley histórica revolucionaria, tiene el mérito en Cuba de aglutinar a todo el pueblo contra la dictadura militar. ¿Por qué? Batista, consumado el último golpe de Estado (10 de marzo de 1952), sube al poder sobre los despojos del Estado Burgués reformista, cayéndose a pedazos de podrido. Corresponde a la solución militar planeada durante la segunda etapa histórica de América Latina. Congruente a su pasado semicolonial la burguesía reformista cubana veía agotadas sus posibilidades de maniobra política impulsadas al socaire de la "buena vecindad". El "marzato" de Batista pretendía restituir la confianza en las formas dependientes de gobierno, sirviéndose del recuerdo de la revuelta de los sargentos (1933) e invocando un pretendido apoyo popular con el triskista Mujal. En verdad, era el régimen fascista del capital extranjero, aislado, militarista, brutal. Contra esta dictadura estaba Cuba entera, incluyendo los corrompidos que habían despilfarrado la democracia de su clase. En esas circunstancias, la lucha armada deja de ser la aventura de un grupo para convertirse en la salud del pueblo. Opuesto por completo a situaciones que se permiten la maniobra política a las clases dominantes (léase con apoyo popular efectivo) sean civiles o incluso militares sus regímenes.

Finalmente, no voy a enfadar a nadie con la validez o no de las guerrillas en la lucha revolucionaria. Mucho antes que Cuba eso se sabía. Quizá el fenómeno digno de atención sea su pretendida universalización al grado de principio de la revolución contemporánea. Creo que al hacerlo interpolan los pormenores del arte guerrillero con el contenido y las fuerzas motrices de la revolución. De esta suerte, las cualidades físicas del combatiente, las de las penalidades que tiene que soportar en el medio agreste, la moral, la disciplina, la destreza militares y la convivencia guerrillera sustituyen o subordinan a las otras formas de luchas exaltando la juventud (un aspecto biológico) o la heroicidad (un elemento moral) en detrimento de categorías históricas como las de clase social (simplificadas por

la contraposición martiana de revolucionarios y opresores), situación revolucionaria (sustituida por el voluntarismo del "foco"), condiciones objetivas y subjetivas de la revolución (rechazadas como antiguallas). Elementos que explican cuándo y quién puede impulsar con éxito el movimiento revolucionario y sus formas de lucha. Al partido de la clase obrera le será siempre muy difícil encabezar la lucha revolucionaria si por su organización y trabajo no ha conquistado un puesto de vanguardia al presentarse la situación revolucionaria. Aún así, las diferentes capas revolucionarias de la burguesía podrán disputarle con ventaja la hegemonía revolucionaria si conservan fuerza política. Estas consideraciones explican, a mi parecer, el por qué la pequeña burguesía revolucionaria puede adelantarse a la clase obrera en el estallido revolucionario. En la historia no basta querer ser el mejor hay que poder.

Al desarrollo vertiginoso de la Revolución Cubana, Estados Unidos opuso, gastados el bloqueo económico, la invasión directa, la Alianza para el Progreso, un retorno a las formas suaves. El método, limitado a la "ayuda", tuvo que dejar de lado metas más ambiciosas como la reforma agraria y, en menor escala, la reforma fiscal. Esta última junto con la "ayuda" convergen hoy día al fortalecimiento de los planes de integración económica, supeditando el sector público a quien le han asignado la tarea de modernizar la infraestructura y los servicios conforme al plan de dominación del capital financiero.

Militarmente, la táctica más audaz (réplica al fracasado grupo pretoriano de Batista), puesta en marcha, según todos los indicios, a raíz de la conferencia en Río con el General Westmoreland, le confiere al Ejército Regular la tarea de modernizar la estructura económica de los países más atrasados. Manifiestamente desean aparejar el desarrollo capitalista de los países de América Latina. El intrínquilis surge cuando el ala más radical de los partidos reformistas o de los ejércitos regulares quiere impulsar una modernización más efectiva. De cualquier manera, el futuro de América Latina atraviesa hoy por el pasaje de la democracia.

ESTRUCTURA Y CRISIS DE LA SOCIEDAD GUATEMALTECA

Por *Rodrigo ASTURIAS*

LA única forma de poder comprender lo que vive Guatemala es a través del estudio de la estructura de su sociedad. Tanto para el observador, como para el actor de los cambios sociales, allí está la clave del presente y del futuro del país. Es ir definitivamente al verdadero fondo del problema. Enfrentarse a la realidad sin velos ni mentiras.

Este estudio permite adquirir una visión de conjunto y así apreciar y situar los orígenes reales de muchos fenómenos, jerarquizar debidamente los problemas nacionales y establecer la interrelación entre unos y otros.

La misma sociedad da respuesta a quienes hablan de cambios estructurales, sin mencionar cuales son las estructuras, que hay que modificar. Dicho de otro modo, lo vago y abstracto, instrumento preferido de la demagogia, entran en contradicción.

El estudio de la estructura demuestra que los problemas sociales, económicos y políticos no son pasajeros ni transitorios, a causa de hombres, partidos o instituciones, sino fruto del orden social existente. No se quiere decir con ello que la responsabilidad ante la historia y la criminología de hombres o instituciones no exista, sino puntualizar que en una sociedad como la guatemalteca, es una ficción, cuando no síntoma de aviezas intenciones propagar la idea de que un cambio de hombres —“ilustrados y de buenas intenciones”— en puestos de gobierno o presidencia puede resolver los problemas nacionales. Si la teoría resultara dudosa para alguien, la historia muy reciente auxilia: Méndez Montenegro y todo su gobierno, en un caso; Arbenz en otro.

La estructura social se convierte en un muro insalvable para los que pretenden que con pequeños y graduales cambios, incruentos y disimulados, podremos salir de ese enorme túnel en donde estamos desde hace siglos, prendidos de injusticia, miseria, opresión. El reformismo es por ello, en Guatemala, un cándido cuento de hadas; usado por sus propulsores, como un recurso último quizá, pero vano, para reforzar un andamiaje que cruje, cada día más sonora-

mente y que amenaza con derrumbarse frente a la avalancha popular, en cualquier momento. La constitución y diseño de la sociedad requieren urgentes cambios de raíz, y mientras no se llegue a ellos, la crisis persistirá y se agudizará. Contradicciones y enfrentamientos insalvables de fuerzas sociales se producirán cada día más irreversiblemente. Por ello, para los que de buena fe profesan el reformismo, a corto plazo, por la dinámica acelerada de los acontecimientos, éste se convierte en un angustioso desconcierto y una frustrante experiencia, que obliga a una implacable definición.

Todo aquel que se proponga un análisis de la sociedad guatemalteca debe saber previamente que encontrará en su camino un bien montado falso escenario, plagado de prejuicios, teorías y mixtificaciones. Lo que tiene un objetivo preciso: ocultar o distorcionar la visión y conclusiones que se puedan sacar de tal estudio. Se debe estar prevenido, porque sucede muchas veces, que en el juego de simulación que se consigue hacer con las ciencias sociales, manipuladas por técnicos al servicio de determinados intereses, el problema central, que en el estudio de la realidad es o puede ser obvio, notorio y al alcance de cualquier mirada, se escamotea, se le da categoría de convergente, no de generador o se inscribe en la lista de lo cultural, y no de lo social.

Con honrosas y recientes excepciones, en Guatemala estábamos acostumbrados a que los problemas y situaciones sociales centrales, se ignoraran o no se clasificaran por sus verdaderos nombres. Esto no ha sido una casualidad o simple deficiencia de desarrollo teórico. Responde a un paciente trabajo, con determinada orientación, de antropólogos norteamericanos y al rutinarismo o servilismo, que tiene que ver con lo colonial, por parte de los nacionales que los siguieron. No escapan a esta responsabilidad, la que quizá sea mayor aún en ellos, los partidos políticos, considerados revolucionarios, en todas sus gamas, que nunca en sus análisis y pronunciamientos penetraron en la verdadera realidad nacional, y no supieron o no quisieron definirla en lo esencial.

Las características de la estructura

PENSAMOS en lo indígena al mencionar lo esencial. Es lo que caracteriza a la sociedad guatemalteca. No en lo folklórico, literario o exótico. Es una sociedad que basa su estructura, economía y vida misma en la explotación más sistemática y coherente —400 años— de casi dos terceras partes de la población total del país.

Lo que permite afirmar que la base de la sociedad es *colonial*, es

la negación de nacionalidad, la discriminación racista y la explotación masiva de una población nativa; el despojo ancestral de sus tierras y la reducción a habitar determinadas zonas; por la negación de una cultura indígena que se subvalora y se quiere hacer desaparecer y, sobre todo, por la categoría sub-humana que el explotador ladino da al indígena.

En un país republicano, una minoría de grandes dueños de la tierra, posee y mantiene una colonia a la que explota y maneja a su antojo. No siendo además, ajenos a esta estructura las otras relaciones de explotación que padece el campesino ladino, pequeños y medianos propietarios de tierra, obreros, clases medias y hasta pequeña burguesía.

Es evidente que lo colonial, en nuestro caso, está vinculado irremisiblemente a los problemas de tenencia y propiedad de la tierra. Hay una relación directa entre ellos y la existencia de latifundio y minifundio. El latifundio como la expresión de las mejores y más vastas tierras en manos de una ínfima minoría; y el minifundio, como la zona de subsistencia de las mayorías, para la reserva de mano de obra barata, casi gratuita, que utilizan los terratenientes para sus cosechas, por los tipos de cultivo que tradicionalmente han desarrollado: el café desde mediados del siglo pasado hasta nuestros días, y el algodón, intensamente después de la década del 45. Hay que anotar también la existencia de fincas de "mozos o indios", en donde se asientan por una pequeña extensión para cultivos de subsistencia, campesinos indígenas que sirven para los mismos fines de cultivo y cosecha.

El perfil de la sociedad guatemalteca se configura desde la conquista española y se mantiene en su esencia con ligeras variantes hasta estos años. Por eso es dable y necesario hacer, aparte de las diferentes clasificaciones por clases sociales, una general que a su vez es más completa: la población indígena o natural y la población ladina. Por razón de origen racial hay un trato, una diferenciación que surge al no dar el terrateniente categoría humana al indígena. Es muy diferente incluso a la del campesino ladino en la peor de las circunstancias.

La visión del explotador guatemalteco está ligada a la clásica y tradicional que engendraron las potencias coloniales a lo largo de la historia para dominar a otras naciones o pueblos. Los "bárbaros" de los griegos y romanos, "los infieles" de los cruzados, "los coolies" de los ingleses, los "indios o los moros" de los españoles, los "negros y musulmanes" de los franceses y los "indios, latinoamericanos o asiáticos", para los norteamericanos de la época imperial. La esencia de tales términos no es más que la necesidad de establecer una

diferencia, a priori, para formular un derecho de conquista y dominación. Objetivos obvios: el conquistado, el colonizado es un ser inferior, que linda y por eso se usa como tal, con el animal de carga o tiro. El colonizado, *necesita* entonces del colonizador para su progreso o subsistencia. La *protección* que da el colonizador tiene un precio, el más alto que se ha pagado en la historia.

De las explotaciones que los poderosos han ideado a lo largo de los siglos, la colonial ha sido la más brutal y escarnecedora. Es la apropiación del hombre, no sólo de su trabajo, para ser estrujado en engranajes que exigen hasta la última gota de vida. En estos términos, es un tanto retórico discuirir si la situación a que se somete al indígena guatemalteco es de feudalismo, esclavitud, neofeudalismo o capitalismo atrasado, cuando vemos que hay colonialismo, que mantiene la característica fundamental de todos los sistemas, la explotación del hombre, aunando a él un trato y un ingrediente particular por lo racial. Hay por eso algo que no se puede expresar cuantitativamente en estadísticas o cuadros comparativos; sobrepasa al hambre, la miseria, la falta de tierra o insalubridad: la *condición humana y social*. El terrateniente guatemalteco considera al indígena como un objeto destinado a la servidumbre. Su conducta hacia él, su relación es evidente en donde haya contacto entre indígena y patrón.

Como resultado de que el poder político ha estado en manos de los terratenientes, a lo largo de toda la historia y precisamente en la historia republicana, de la que heredaron la estructura de la colonia española, la sociedad guatemalteca está diseñada cuidadosamente para funcionar en beneficio de esta minoría. Por un lado, el aparato jurídico y represivo eficiente destinado a mantener, a cualquier precio, el privilegio y la explotación que emane de "su sociedad". El "derecho y la legalidad" sólo han existido en Guatemala cuando sirve a los intereses de los grandes dueños de la tierra; siendo además un derecho y ordenamiento jurídico el existente, emanado de cuerpos constituidos o electos, en formas antidemocráticas concebidas y operadas con el mismo objeto.

Un eficaz y coadyuvante para conservar la estructura colonial, fue crear, en el plano sociológico y cultural: *El problema indígena*. Con este hábil subterfugio, por todo lo que implica en sí, han conseguido ligar a otros sectores de la población, no comprometidos de ninguna manera en la explotación directa de los grandes dueños de la tierra y víctimas también de ella misma, en una actitud de obnubilación, desconcierto o paternalismo. Ello es lo que ha permitido mantener algo que podríamos definir como equilibrio social, en una sociedad, aunque suene paradójico lo anterior, en donde exis-

ten los antagonismos y contrastes más grandes y profundos del continente. Han separado, dividido y de hecho enfrentado a las clases que unidas al indígena hubieran dado cuenta de su sistema hace tiempo.

De esta manera han logrado mantener su juego, porque las luchas sociales se han dado en el lugar que al terrateniente y su poder le conviene. Todo ha sido ciudadano y separado de lo indígena; la lucha en su base social ha estado restringida en dos terceras partes de la población; geográficamente se olvidaba la mitad del territorio. El *equilibrio* se ha mantenido, porque no se penetraba en lo profundo de la estructura social en donde estaba lo verdaderamente vulnerable de esa sociedad: la colonia, su ignominia.

La educación, en sus distintos niveles, por la forma en que está elaborada, ha jugado también su papel en la alienación del ladino. La historia que se enseña en las escuelas lo indígena abarca solamente la época precolombina, de allí en adelante se esfuma y desaparece. A lo sumo, se explica la conquista, en una versión muy *sui generis*, la mayoría de los casos. La verdadera historia, la negra, que sigue ininterrumpidamente desde ese entonces a nuestros días, se ignora por completo. Es la historia de los ladinos la que se enseña, la de la minoría del país.

Como buenos colonialistas, los terratenientes ladinos, o sus testaferros, han ignorado y negado todos los valores culturales indígenas. En las escuelas se enseñan los idiomas extranjeros más usados, francés o inglés y hasta latín, pero a ningún nivel, nunca se ha enseñado algún idioma indígena, quiche, cakchiquel o kekchí, por ejemplo, los que son hablados por más de la mitad de la población general del país como su propio idioma.

Para fundamentar directa o indirectamente "el problema indígena", han surgido algunas teorías socio-antropológicas. Nos referiremos a la más elaborada, que en su concepción central parte de lo cultural en el análisis, para derivar la aculturación y la integración social, como derivados y soluciones concomitantes. No nos referiremos a las "demás explicaciones", que sin ninguna base y fruto de la estulticia, manejan los terratenientes o gentes de escasa capacidad mental, que hablan de "pereza ancestral", "idiosincrasia", "tropicalismo", "raza decadente", etcétera.

La teoría culturalista tiene como punto de partida definitivo, el hecho de que concepciones filosóficas, teogónicas, normas de vida, diferencias idiomáticas y hábitos cotidianos, por parte de la población indígena son los condicionantes de una situación de aislamiento que les impide formar parte de la sociedad y por ende de los beneficios materiales y espirituales que ésta supuestamente prodiga.

Aunque sus autores no sean explícitos en sus deducciones, la metodología y desarrollo de sus trabajos, permiten claramente sacar esas conclusiones. En otras palabras su concepción de la sociedad guatemalteca está dada al considerar un desajuste de dos culturas diferentes, que al enfrentarse o convivir en un mismo medio y población, producen una segregación por parte del grupo que tiene una cultura "más atrasada".

Esta concepción está viciada desde su origen: concebir como determinante de la existencia de lo indígena lo cultural. De esta forma se soslaya y se encubre perfectamente la situación del indígena originada por la explotación y colonización hecha por el ladino. Grupos "socio-culturales", llama Richard Adams, a la división de indígena y ladino, y con toda tranquilidad se entra a trabajar sobre lo que consideran cultural. Y en lugar de adquirir, como la tiene a todas luces, un carácter de conflicto social y racial, se convierte en enumerativo de costumbres y usos diarios, formas de vestir, etcétera.

Es erróneo plantear que cualquier situación social, y menos la de Guatemala, sea conformada por patrones culturales diferentes. En términos de ciencias sociales el fenómeno es precisamente a la inversa: las relaciones de trabajo y sus concomitantes, la propiedad de los medios de producción, son los que establecen la base de la sociedad, la que produce a su vez super-estructuras que, obviamente, se nutren o derivan de la estructura original o matriz, y al ser fruto de ella, tienen sus características y reflejan, en una u otra forma, a ésta misma. ¿Cómo, entonces, va a ser el choque de dos culturas, o el desajuste de éstas, lo que produzca situaciones de carácter social?

Pero el planteamiento no es casual y tiene un trasfondo mucho mayor del que a primera vista aparenta. No es sólo una supervaloración de lo cultural o un encuadre de interpretación diferente lo que está en juego, el origen mismo del sistema de explotación. Hay cantidad de volúmenes que detallan costumbres, hasta las más nimias, y ello se resalta e insiste, pero por ningún lado aparece la verdadera relación entre indio y ladino; no se establece ni la discriminación ni la apropiación del trabajo del indígena. Las lentes minuciosas de los antropólogos y expertos no han "podido" encontrar la clave de la sociedad guatemalteca. Lo incidental es para ellos lo central, y lo fundamental, simplemente no existe.

Algo había que ofrecer como alternativa y la "aculturación" fue una tabla de salvación. Derivada natural de la teoría socio-antropológica que comentamos, es todavía más usada en el medio guatemalteco, teniendo en la práctica categoría de doctrina oficial. Una

manera cómoda de disfrazar la colonia, por un lado y de querer desaparecer un sentido de raza y conglomerado en el indígena por otro; una conjunción que reditúe en otras palabras. Es el irrespeto absoluto por los valores culturales propios de la población indígena, de sus tradiciones. La aculturación que pretende incorporar el indígena a los aspectos circunstanciales de la vida del ladino.

Es la "aculturación" de lo secundario; el cambio del caite por el zapato o bota, del tapexco por la cama, de la mula por el autobús. Ello es el regocijo para los "aculturadores", para el ladino colonalista, es la "cultura" que avanza, el hombre inferior que sube un peldaño en la civilización occidental y cristiana. En la realidad un espejismo puro y simple. Es disfrazar al indio, que lo sigue siendo y en quien no se ha modificado su condición de ser explotado y discriminado, vistiendo o usando migajas al estilo de los colonizadores. Y es ésta la propia trampa en que caen sus propugnadores o seguidores.

La "integración social" es la ficción de los indigenistas. Siguiendo la línea teórica y sobre la negación de lo indígena creen factible que por arte de magia, no de otra forma se pueden calificar sus proyectos de desarrollo, el indígena deponga su resistencia pasiva tradicional y se abraza con los que por siglos lo han explotado, besando un yugo, que con su nuevo nombre y en aras de la Patria, pero siendo exactamente el mismo de toda la historia, acepte como suya, sin ningún cambio, una sociedad que le es enemiga y extraña. La "integración social" es para ocultar la mala conciencia del ladino. Tal como se plantea en Guatemala, es el absurdo sociológico más grande; no se puede conformar, ni menos integrar una sociedad en base a una *minoría opresora* con una *nacionalidad oprimida*. La "integración social" es para que siga igual, en su esencia, la actual sociedad y sólo para que en la forma se pueda decir que ya no hay "problema indígena".

Hay quienes definen lo indígena, tímidamente, como un "problema económico social". Aunque es una forma más moderna de enfocar la situación, no se desprende de su génesis colonial y sigue siendo una posición del ladino explotador. Se podría enmarcar con la falta de tierra, insalubridad, educación, etc... Pero no define nada, sigue adoleciendo del punto cardinal: ¿cuál es la causa? Es allí donde las palabras se atragantan y funciona el tabú para no llamar a las cosas por su nombre, esto en el mejor de los casos, cuando no es que se hacen tales enunciados para ocultar o disimular la explotación del indígena.

Al concluir un juicio sobre esta teoría y sus derivaciones se debe decir que han sido elaboradas para mantener el *statu quo* de la so-

ciudad colonial guatemalteca. Son alardes teóricos perfectamente dirigidos, con una aparente base científica, expresada en trabajos de campo que en forma minuciosa, pero tendenciosa, han dado una imagen distorsionada en sus causas de la situación indígena. Sus proyecciones y frutos están a la vista: han contribuido a la enajenación del ladino y en particular del intelectual, han escamoteado lo fundamental de la sociedad guatemalteca y han refozardo en lo político el reformismo y paternalismo.

Hay que hacer notar que en la actualidad el sistema colonial guatemalteco complementa la difusión de sus teorías con proyectos financiados por capital norteamericano y han proliferado notablemente: fundaciones para el desarrollo, seminarios vivenciales, experiencias de psicodrama, planes y estudios de control demográfico, encaminados para en la práctica atenuar tensiones sociales unos y tratar de destrozar cualquier conciencia indígena otros.

El reflejo de lo colonial en la vida económica y política

V EÍAMOS antes la relación de propiedad de la tierra. Ello ha afectado a la economía del país en cuanto a los cultivos, la forma de explotarlos y comercializarlos. Hemos tenido una economía débil desde que hemos dependido de uno o dos ramos de exportación agrícola, a la que se han dedicado las mejores tierras, pero sin conseguir de ellas un aprovechamiento racional, ya no digamos óptimo, a causa del latifundio que ha hecho una agricultura extensiva sin mayores técnicas de mejoramiento y productividad y la relación de mano de obra colonial les ha permitido costos de operación bajísimos. Ello ha dado grandes utilidades a los terratenientes, aún en las peores épocas de baja en el mercado mundial en el precio del café o algodón, pero al país no ha reportado más que descapitalización y una economía nacional deformada sujeta a los mercados norteamericanos. La falta de reinversión y el financiamiento de sus cosechas y exportaciones, por los bancos dominados y operados por ellos mismos, dan también una idea del *modus operandi* de los colonialistas ladinos.

La carencia absoluta del más elemental sentimiento nacional de esta minoría dueña del poder económico y político, ha hecho que buscara alianzas con potencias extranjeras; el caso del empréstito a Inglaterra en el siglo pasado, y que desde los inicios de éste, hasta nuestros días se dedicara sistemáticamente a entregar al control del capital norteamericano, todos los rubros de explotación económica que ellos no usaran.

Desde el liberalismo decadente de Estrada Cabrera hasta el no menos decadente Méndez Montenegro, con la pequeña excepción en este caso de los gobiernos de Arévalo y Arbenz, todos los gobiernos han mantenido una política de entreguismo de la riqueza nacional y servilismo ante sus socios. Se puede por ello afirmar que quienes abren las puertas a la intervención extranjera y la introducen en toda la vida económica y política del país, son los grandes dueños de la tierra.

De esta manera el saqueo de Guatemala ha sido completo: lo producido por el café y algodón en la exportación ha quedado en gran parte depositado en bancos extranjeros. Las enormes ganancias que han tenido durante 69 años los monopolios norteamericanos —desde la United Fruit Company, empresa eléctrica y ferrocarriles—, hasta hace pocos años, incluyendo las fabulosas y recientes liquidaciones no han quedado en el país; al igual que las utilidades cuantiosas de los nuevos consorcios, norteamericanos también, que han entrado en la producción semi-industrial para el Mercado Común Centroamericano o las corporaciones que se han apoderado de las explotaciones mineras de níquel y azufre, así como del petróleo.

El régimen político, que en los últimos años ha adquirido características de mayor fuerza, ferocidad represiva y brutalidad, es manejado obviamente para mantener la situación actual de privilegio para unos y de miseria y opresión para todo el pueblo.

Se ha llegado a la encrucijada de mantener el sistema a sangre y fuego, a cualquier costo. En la medida que la lucha popular ha cobrado ímpetu o ha tomado caminos incontrolables para el sistema, se agudiza la represión indiscriminada y sin paralelo en la historia. Es un hecho históricamente comprobado el que la represión va en aumento con cada nuevo régimen y el estado es cada vez más policiaco y perfeccionado en estos métodos. Los guatemaltecos hemos podido observar cómo los gobiernos van superándose en este aspecto unos a otros.

Quizá sea Guatemala uno de los países de América Latina que ha sufrido un mayor tiempo de dictaduras, ante el horror que han significado éstas se ha imaginado que esa pesadilla era insuperable: así se debe haber pensado después del derrocamiento de Estrada Cabrera (22 años en el poder), pero una década después estaba el General Ubico (14 años) que lo superaría en autocracia y mano dura, lo que en nuestro país significa más violencia, cárceles, asesinatos, torturas, etc. Podemos observar con más evidencia tal proceso de incremento represivo a partir de 1954. Castillo Armas, invadiendo el país, masacrando obreros y campesinos, imponiendo el terror en millares y millares de hogares, seguido por Ydígoras Fuentes que

culmina con las masacres de marzo y abril de 1962. Le sucede Peralta Azurdia, quien lleva el terror y la tortura a sectores políticos y de población más amplios todavía; llega después un abogado Méndez Montenegro, que en su gobierno la represión se convierte en genocidio, con la sevicia más grande de la historia nacional. A este le sucederá alguien, no importa su nombre, que seguirá indefectiblemente esa línea y asombrará de nuevo a la historia.

El sistema tiene muchos recursos, y las máscaras más variadas se han usado y se tratarán de seguir usando. Los gobiernos autocráticos y los golpes de estado fueron en un tiempo lo más usado. Pero a través de los años ha habido un proceso de institucionalización de los órganos de poder y en ellos se ha centrado toda la hegemonía política. Este proceso madura o toma cuerpo público cuando el gobierno de Ydígoras Fuentes es rescatado de su caída por un gabinete militar, mediante el cual obviamente el ejército asume el control total del poder. Posteriormente, en 1963, los altos jefes del ejército, a cuyo nombre actúa Peralta Azurdia, dan el golpe de estado. En 1966 es el ejército quien se reserva el poder político y mediante un pacto vergonzoso y humillante entregan solamente la "presidencia" a Méndez Montenegro. Surge así la modalidad de los "gobiernos constitucionales".

En este marco las elecciones generales o especiales son nada más que válvulas de escape, cuando la situación se torna muy tensa, caso del año 1966, o son un fuego de artificio para distraer y engañar a la población, lo que serán las de 1970. Las campañas electorales sirven nada más para que ventilen sus pequeñas diferencias o contradicciones secundarias, para establecer quién se apoderará del botín estatal por cuatro años, las mismas minorías que en lo substancial siguen teniendo el aparato gubernamental a su completo servicio. De las elecciones no emana voluntad ni poder popular. Están concebidas para sancionar solamente un hecho palaciego y son practicadas en función de la conveniencia a los intereses del sistema terrateniente y colonial. En Guatemala, por ello propugnar o crear en elecciones o hacer frentes electorales, es aliarse de hecho, aunque se diga que es para combatirlos, a las minorías gobernantes para mantener el actual sistema.

El control del ejército y las policías mediante una alta oficialidad corrompida y cada día más terrateniente, hace que estos cuerpos obren como instrumentos automáticos de represión y sean los garantes y depositarios del poder. No es extraño por eso que la sociedad de intereses que existe en lo social y económico con el capital norteamericano, se proyecte al poder político y establezca la más profunda coyuntura con el ejército, que no es nacional, porque no

representa ni ha defendido nunca los intereses del país y sea éste asesorado, armado y dirigido por su correspondiente norteamericano.

Si en cualquier sociedad el ejercicio del poder está ligado indisolublemente a la estructura de la sociedad, esto se repite en la de Guatemala con especial claridad y grosera contundencia.

El poder judicial y el legislativo, en un país como Guatemala no cumplen más que un papel decorativo. Orquestan con su existencia los designios del poder central. Se promulgan y se cumplen solamente las leyes que a los intereses de los potentados conviene. La jurisdicción de los tribunales se modifica cuando el poder le conviene, los recursos de *habeas corpus* son burlados cotidianamente, lo que los torna inexistentes. Legalidad y justicia sólo existen para los grandes propietarios.

Una sociedad en crisis

AL apreciar en su conjunto a la sociedad guatemalteca, se percibe por todos los ángulos que la conmueve una profunda crisis. La estructura colonial ha dado todo lo que podía dar. La intranquilidad y violencia, que ahora recién se habla de ellas porque han llegado a la casa de los poderosos y no antes que la padecieron por centenas de años los humildes, son manifestaciones elocuentes de algo que viene de lo más profundo de la sociedad. No son manifestaciones juveniles ni rebeldía mal encausada. Es un malestar social generalizado que ha tomado e irá tomando cada vez nuevos ímpetus y manifestaciones, y que generalizará la rebeldía por todas partes.

La demagogia o la opresión, que son las únicas alternativas que pueden ofrecer los detentadores del poder o los aspirantes a él, en el marco electoral, no han servido nunca para aplacar una crisis mucho menos para detener una revolución.

MEXICO VISTO EN EL SIGLO XX

APASIONANTE CONTRIBUCION A UNA HISTORIA ORAL*

Por Mario MONTEFORTE TOLEDO

ESTA obra, de 770 páginas, fue publicada por el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas en 1969, y como tantas otras que se ocupan del proceso revolucionario de México, se debe al estímulo de don Jesús Silva Herzog.

La compilación es de los esposos Wilkie, bajo los auspicios de la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California en Berkeley; llevó cinco años de trabajo y denota un conocimiento serio de la historia contemporánea del país, malicia política para seleccionar a los entrevistados y un completo dominio de la técnica de la entrevista oral, cuyo valor como documento deriva muchas veces no de la inteligencia de la respuesta cuanto de la inteligencia de la pregunta.

Basta con el significado de los siete personajes entrevistados para esperar visiones de primera mano, intensamente personales, sobre los sucesos en los que han participado o de los que están en condición preferente de aportar un testimonio crítico. Por ello, la afirmación de los autores de la obra en el sentido de que la selección fue arbitraria, antoja una coquetería, permisible en quienes por extranjeros, se supone que deben ignorar las entretelas de la realidad mexicana.

Caracteres comunes a los siete entrevistados son:

- a) Haber participado directamente en los hechos de que opinan;
- b) Estar vinculados al éxito o al fracaso de planes concretos que afectaron la vida del país;
- c) Haber opinado y seguir opinando apasionadamente sobre tales hechos, sin las reticencias y los compromisos propios de muchos políticos mexicanos;
- d) Contar con una larga y activa participación en la vida pú-

* Primero de una serie de siete estudios que por la importancia de la obra *México visto en el siglo XX Entrevistas de historia oral*, de James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, publicará *Cuadernos Americanos* en ediciones sucesivas.

blica, lo cual les permite explicar los antecedentes y la ejecución de los proyectos, así como evaluar sus resultados;

e) Pertenecer a la élite sociopolítica del país, que como todas las élites, está en capacidad de revelar las causas de los fenómenos y su particular visión de cómo se realizan; porque según apuntan los esposos Wilkie acertadamente, "las 'élites' engendran conceptos intelectuales y manipulan símbolos, ideas y programas que justifican los acontecimientos que desean controlar o comprender";

f) Finalmente, ninguno de los entrevistados es del Sur de México. Este hecho tampoco es casual, sino que obedece a los límites cronológicos de la investigación; referida substancialmente hasta la mitad del siglo, cubre una época en que los políticos nortehños ejercían un indudable predominio, generado en los años de la revolución armada y en la trabazón de intereses personales que ésta produjo. Entre los personajes encuestados hay un jalisciense (Palomar y Vizcarra), un poblano (Lombardo Toledano) y uno de San Luis Potosí (Silva Herzog).

Por orden alfabético, inicia los relatos el Lic. Ramón Beteta, quien figuró en primera línea en el gabinete de los generales Lázaro Cárdenas y Manuel Avila Camacho, y fue secretario de Hacienda del Lic. Miguel Alemán, embajador del señor Adolfo Ruiz Cortines y director de uno de los grandes rotativos de la capital durante el gobierno del Lic. Adolfo López Mateos. La entrevista con Beteta —hombre ágil y de múltiples intereses— no sólo desarrolla aspectos económicos y hacendarios, sino ideas sobre doctrina política y la manera de aplicarla. Sus opiniones son especialmente valiosos para conocer la transición hacia el régimen alemanista y el papel que juega dentro del proceso institucional del país.

Mucho más cautas y a la vez más especializadas son las declaraciones de Marte R. Gómez, ministro de Agricultura durante la presidencia del Lic. Emilio Portes Gil y del Gral. Manuel Avila Camacho (fue Secretario de Hacienda con el Gral. Abelardo L. Rodríguez y gobernador de Tamaulipas, su estado natal). La intervención de Gómez es valiosa para esclarecer el proceso de la reforma agraria entre 1928 y 1934, en el cual radica una de las causas del rompimiento entre el Gral. Cárdenas y el por largo tiempo "jefe máximo" de la política mexicana, el Gral. Plutarco Elías Calles.

El Lic. Manuel Gómez Morín aporta el texto menos improvisado, más duramente crítico y mejor basado en un juego congruente de ideas políticas y sobre todo económicas de toda la obra. No podía esperarse otra cosa, tratándose del principal fundador e ideólogo del Partido Acción Nacional, el único grupo de la oposición que sobrevive desde 1939 y que en el censo público —no sólo

del partido oficial— representa la extrema derecha en México. Gómez Morín, pese a esta afiliación, ha sido consejero en materia económica y particularmente bancaria de casi todos los gobiernos, desde el de don Adolfo de la Huerta. Fue rector de la Universidad Nacional Autónoma (1933-34) y autor de varias leyes crediticias y bancarias que están en vigor. Ningún otro político mexicano ha dado más recia batalla contra las leyes y disposiciones que de una u otra manera han afectado las libertades reclamadas por la iglesia católica a lo largo de todo el proceso revolucionario.

Sigue la entrevista con el Lic. Vicente Lombardo Toledano, uno de los personajes más controvertidos y de más extensa actuación dentro de la política mexicana desde 1920 hasta el día de su muerte (1968). Aunque no figuró en el gabinete de ningún presidente de la república, Lombardo tuvo fuerte influencia en casi todos los órdenes de la vida pública: en la Universidad, como líder y autoridad; en el movimiento obrero, que dirigió en apoyo del general Cárdenas y de sus dos sucesores; como fundador y jefe de la Confederación de Trabajadores de la América Latina, de gran peso continental durante la segunda guerra; como diputado al Congreso de la Unión en tres ocasiones, como fundador y líder supremo del Partido Popular Socialista, de reducido pero apreciable rol, y especialmente, como expositor marxista y comentarista de asuntos internacionales y locales en la prensa. Buena parte de su obra queda dispersa, por cierto, en publicaciones periódicas.

Los recuerdos de Miguel Palomar y Vizcarra arrojan nueva luz sobre las luchas de los católicos en la década 1920-30. En su carácter de fundador y dirigente de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, tiene mucho que decir sobre la rebelión armada de los cristeros, que estremeció a la nación entre 1926 y 1929 en tiempos del general Calles. Palomar y Vizcarra se refiere con entusiasmo a los dramas de esa contienda, incluso al asesinato del general Alvaro Obregón y a los contactos de los cristeros con la Iglesia y con grupos políticos.

El Lic. Emilio Portes Gil, interino en la presidencia de la república hacia 1930, tuvo a su cargo el enfrentamiento y la solución de algunos de los problemas decisivos de la historia contemporánea del país, incluso la pugna entre el Estado y la Iglesia, que provocó una nueva guerra civil. Portes Gil fortaleció el movimiento obrero y el movimiento campesino, y de cierta forma preparó las bases para la inclinación pendular de la política oficial hacia la izquierda, que iba a definir con mayor precisión el general Cárdenas. Portes Gil ha sido gobernador de Tamaulipas, Secretario de Gobernación en tiempos de Calles, presidente del partido oficial, procurador general

de la república en la administración de Abelardo Rodríguez, canciller del general Cárdenas y jefe de una importante dependencia administrativa desde el gobierno del Lic. López Mateos.

El libro concluye con memorias de don Jesús Silva Herzog, ministro de México en la URSS en tiempos de los presidentes Portes Gil y Ortiz Rubio, subsecretario de Educación en el gobierno de Rodríguez, gerente general de Petróleos Mexicanos (1939-1940) y subsecretario de Hacienda con Avila Camacho. Decisiva fue su intervención como técnico jurista y economista en el proceso de la expropiación petrolera de 1938. Mas no es por estos cargos, principalmente, que las palabras del Lic. Silva Herzog adquieren relevancia especial, sino por el medio siglo largo que lleva dedicado a la enseñanza y la investigación universitarias, y por los millares de páginas escritas sobre los problemas culturales, políticos, económicos y sociales de México. El sitio en que se coloca la entrevista con el maestro Silva Herzog, o sea al final del volumen, tampoco es casual; esa entrevista resulta como un hilo conductor, como una apreciación sintética de un hombre colocado en la difícil posición de ideólogo de izquierda, partidario ferviente de la revolución mexicana entendida según sus concepciones originales, y crítico de los errores cometidos por quienes traducen esas concepciones a realidades a través del ejercicio del poder público.

El valor documental de *México visto en el siglo XX* es incalculable, por varias razones:

1. Su énfasis radica en la década 1930-40, cuando se debatió y dirimió la orientación intelectual, ideológica y clasista de la revolución mexicana. Sin el conocimiento de esa época, acaso más que de ninguna otra, no se comprendería la política de desarrollo que explica la configuración del país hoy día.

2. Referido principalmente a acontecimientos que ya pueden verse en perspectiva y han dejado de ser causa de controversia y de posible desarmonía entre los líderes del partido oficial, el juicio de éstos se expresa con más objetivo de análisis que de justificación, y desde luego, con mayor espontaneidad. Estas características otorgan a las respuestas y meditaciones de los entrevistados una pertinencia bastante confiable para el conocimiento histórico.

3. Aunque podría pensarse en otros actores centrales de los sucesos enfocados, los elegidos por los señores Wilkie son claves; sin sus palabras, aquellos sucesos no podrían apreciarse completos en ningún caso.

4. La técnica empleada demuestra su propia eficacia y no puede menos que provocar a otros historiadores a emplearla en trabajos

futuros que pongan énfasis en los acontecimientos, las ideas y los personajes de la vida sociopolítica mexicana posterior a 1940.

No pudieron obtenerse esos resultados ni podrían obtenerse otros igualmente valiosos, sin un método que se adecúa como ningún otro al ámbito y a las necesidades de la investigación.

El método de la entrevista oral registrada textualmente por medios mecánicos, se ha aplicado desde hace muchos años, casi desde que se inventaron esos medios. Fueron los antropólogos y los etnólogos quienes primero los emplearon, con los fines precisos de recabar un material auténtico en la mayor cantidad posible durante sus trabajos de campo, y de disponer de ellos para un cuidadoso y ulterior análisis de laboratorio. Los científicos europeos comenzaron a usar la entrevista oral en grupos marginales de su continente, y luego en sociedades periféricas como las de África, Asia y Oceanía.

Los antropólogos y los etnólogos también han utilizado el método de la entrevista registrada en América. Para no remontarnos a las primeras experiencias, recordemos tan sólo el "caso Lewis", por diversos motivos, el que mejor se conoce en México. Oscar Lewis, antropólogo norteamericano con larga experiencia de aprendizaje y práctica en este país, reunió un impresionante material de entrevistas grabadas para investigar los cambios que sufre una familia de origen rural establecida en la ciudad de México. Lewis trabajó las entrevistas, eliminándoles datos biográficos que hacían reiterativa la narración, y con maestría de escritor, redujo y organizó el texto que más tarde se convirtiera en libros tan extraordinarios como *Los hijos de Sánchez* y *Pedro Martínez*. Estructurados con el mismo procedimiento, y para la misma finalidad de bucear en el drama contemporáneo de la "antropología de la pobreza", Lewis ha publicado otros libros, sobre los puertorriqueños en Nueva York y en su propia isla; actualmente dedica su talento y su experiencia a una investigación de tipo similar a las anteriores, en Cuba.

La obra de Oscar Lewis ha provocado muchas reacciones, contradictorias: desde el punto de vista de la literatura de ficción, los críticos la tachan por apegarse demasiado al realismo científico; los antropólogos la atacan por lo que les parece dominada por la ficción; no faltan grupos que con miopía patriotería, quisieran proscribir a Lewis porque exhibe las miserias económicas y morales de países ajenos "en vez de exhibir las de su propia tierra".

En la época del neonaturalismo de postguerra, el método de la entrevista registrada fue de uso bastante general entre los novelistas italianos. Ya antes que ellos, se sabe que Tomas Mann trabajaba sobre un fabuloso archivo de datos sacados de la realidad —cartas,

recortes de periódicos, discursos, estudios sociológicos y antropológicos, obras de economía y de historia "corriente".

Entre esta técnica y la que emplean los señores Wilkie hay diferencias formales y de objetivo.

1. Los autores intervienen en la conversación, la orientan en función de sus propósitos, la dinamizan con incitaciones polémicas y comentarios, y en el fondo, la enmarcan para la personalidad, la conducta y el "significado" del personaje a quien entrevistan.

2. Las preguntas están condicionadas al conocimiento previo y objetivo de los entrevistados y de la circunstancia histórica en que jugaron papel entrañable. Pocas casualidades, en consecuencia, pueden surgir de la calidad y del contenido del diálogo. El problema que debe resolverse —y que los señores Wilkie resuelven— dentro de estos límites, es conservar el texto vivo y espontáneo, a pesar del rigor metodológico.

3. La selección de los entrevistados define por sí misma lo que se espera de ellos como aporte documental y humano; la única variante circunstancial —o mejor dicho subjetiva— es el sabor, el estilo y también la sinceridad que cada uno de ellos pone en sus respuestas.

4. La entrevista grabada para fines de investigar y presentar la *historia oral* tiene, pues, objetivos muy distintos a los que de ese método se proponen los científicos de otras disciplinas o los escritores de ficción. En el caso del libro que nos ocupa, el fin es "hacer un examen de la vida política, económica y social" de México desde 1910 y principalmente de 1930 a 1940, a través de las élites políticas que intelectualmente la crearon, la justifican o la someten a su individual crítica. La búsqueda de esta participación personal excluye cualquiera falsa premisa de exigir o de obtener una objetividad pura; lo que fundamentalmente cuenta en este género de investigaciones es el testimonio humano, la participación individual de personajes que han contribuido al debate ideológico y a la orientación política de una sociedad determinada, según ellos mismos lo ven, lo piensan y lo evalúan.

A la luz de estas honradas limitaciones del trabajo, cabe preguntar hasta dónde sería más provechoso y por qué métodos de pesquisa, llegar al conocimiento de "la realidad" y de "la verdad" históricas. Para algunos, bastará el testimonio del libro como autobiografía intelectual de unos hombres y como biografía de una parte del tiempo del país; otros necesitarán mayores precisiones, fuentes originales complementarias. Estos últimos tienen expedito el camino de comparar y cotejar las conversaciones incluidas en el libro, con

documentos públicos y privados, estadísticas y estudios monográficos, y hasta con entrevistas registradas de otros personajes.

Es incuestionable que *México visto en el siglo XX* resulta no menos excepcional porque es caso de juicio selectivo donde son todos los que están, aunque falten otros que también son y no están. Cabrían muchos, según criterios y finalidades de futuros redactores; porque nunca será fácil saber si la historia humana es una, o si cada hombre hace y tiene la suya.

CARTA DESDE NUEVA YORK

VIETNAM Y LOS ESTUDIANTES

Por C. ANDRÉS

EN los primeros días de septiembre, coincidiendo con el retorno a las aulas de la gran mayoría de los estudiantes universitarios, el Presidente Nixon ordenó la retirada de Vietnam de cuarenta mil soldados más y, al mismo tiempo, canceló los ya dictados planes del reclutamiento de miles y miles de jóvenes durante los meses de octubre y noviembre. A continuación, el propio presidente, secundado por sus consejeros más cercanos, habló de introducir "reformas radicales" en la ley de reclutamiento (una de ellas sería la de reclutar únicamente a individuos de 19 años. Dentro de la ley actual, las fuerzas militares disponen de todo ciudadano —y extranjero residente— entre los 19 y 26 años). De acuerdo con los planes de los arquitectos de la actual administración republicana, las medidas señaladas tendrán resultados favorables, nacional e internacionalmente, para la administración de Nixon.

En el plano nacional, el retiro adicional de cuarenta mil soldados del teatro de guerra en Asia y la moratoria en el reclutamiento, son diseñados, en parte, para evitar un choque frontal con los estudiantes universitarios que repudian la política belicista de los Estados Unidos en esa parte del globo. En el área internacional, las medidas de Nixon pueden ser interpretadas como parte de su anunciado, pero nunca delineado, "plan de paz", diseñado para convencer al resto del mundo de las intenciones pacíficas de los Estados Unidos en el sureste asiático... siempre que los patriotas vietnamitas acepten la partición permanente de la nación a lo largo de la "frontera", entonces temporal, acordada en 1954 en Ginebra.

Sin embargo, los estudiantes no parecen convencidos de las pacíficas intenciones de Nixon en Asia. Considerando la guerra en Vietnam como un verdadero insulto a la dignidad de la nación, un buen número de grupos estudiantiles ha continuado con los planes de una huelga general en todos los cámpuses universitarios del país para el próximo mes de octubre. Dicha huelga, que según los dirigentes del poderoso grupo *Students for a Democratic Society* (Estudiantes por una Sociedad Democrática) durará por lo menos una semana, pondrá de manifiesto el repudio total de la juventud norteamericana a la política de las clases dirigentes en Vietnam.

Por otra parte, aunque la guerra en Vietnam es la raíz del fermento estudiantil (que el pasado año escolar culminó en verdaderas batallas campales entre los estudiantes y diversas fuerzas militares), la gran mayoría de los estudiantes se muestran disgustados con la tibia política nixoniana en cuanto a los derechos civiles de las diversas minorías raciales y el problema de la integración escolar.

Pero, claro, no es sólo la incertidumbre de la política de Nixon lo que concierne al estudiantado en general. Los estudiantes, como lo expresó David Rosenbaum en *The New York Times*, "se han dado cuenta cabal que sus manifestaciones de protesta han contribuido muy poco a alterar el curso de la política nacional en Asia". Sin embargo, están seguros de que dentro de sus áreas de acción inmediatas, su influencia puede ser enorme y beneficiosa para el pueblo. Así, pues, este próximo año escolar, las protestas estudiantiles pueden fácilmente virar, en parte, por lo menos, del tema de Vietnam al de la responsabilidad de las universidades hacia la comunidad en que existen y al de la reestructuración académica.

No se debe olvidar que el tema de la "responsabilidad de las universidades hacia la comunidad en que existen" fue la causa, el pasado año escolar, de los violentos estallidos en Columbia University. En esa ocasión, los estudiantes se opusieron a los planes de las autoridades universitarias de construir un centro de deportes en el corazón del *ghetto* negro que rodea a la universidad. De haberse construido el edificio, numerosas familias negras hubieran sido expulsadas de sus pobres viviendas para dar lugar a canchas de baloncesto y patios de tenis... para el uso exclusivo de los estudiantes de Columbia. Y se debe recordar que las sangrientas luchas estudiantiles en el campus de Berkeley de la University of California se debieron a los desig-nios de las autoridades administrativas, apoyadas en las bayonetas de la Guardia Nacional de California y los batallones de la policía local, de convertir en plaza de estacionamiento de coches el parque que los estudiantes habían bautizado como "plaza del pueblo".

Los estudiantes también desean una reestructuración total de los programas académicos y voz efectiva en las decisiones administrativas de las universidades. Estos son temas delicados. Generalmente hablando, las autoridades universitarias están dispuestas a hacer algunas concesiones sin importancia para evitarse los problemas de un choque violento con los estudiantes. Por ejemplo, Ohio State University ha aceptado la presencia de delegados estudiantiles en el Consejo de Profesores y en el Concilio de Asuntos Académicos. Estas medidas han sido imitadas por Princeton, Fish y Vanderbilt. Sin embargo, es muy difícil, por no decir imposible, que las legislaturas estatales, que controlan la economía de las universidades estatales, y el gobierno federal, que contribuye enormemente a los gastos de universidades públicas y particulares, permita "que los estudiantes controlen las universidades".

Se pueden concluir, por este análisis que, en el campo doméstico, pese

al anunciado retiro de algunas unidades militares de Vietnam y la breve cancelación del reclutamiento de jóvenes para las fuerzas armadas, la administración de Nixon encara otro año de confrontaciones estudiantiles y creciente violencia en los principales cámpuses de la nación.

En el terreno internacional, las medidas nixonianas coinciden con el énfasis (falso o cierto) que su administración le da a la vietnamización del conflicto en Asia. Si bien el retiro de 40 000 soldados está diseñado para calmar las dudas de los estudiantes acerca de sus verdaderas intenciones en Vietnam, esta medida se puede considerar como diseñada para convencer al mundo de que la guerra en Asia continúa debido a la "intransigencia" de los líderes comunistas en Hanoi.

Por otra parte, hay pruebas suficientes para poner en tela de juicio la sinceridad de Nixon en cuanto del retiro de efectivos militares de Vietnam. En junio del presente año, el presidente anunció la retirada de 25 000 soldados de aquel país asiático. La retirada de estas tropas se llevó a cabo en un ordenado proceso que terminó el pasado agosto. Sin embargo, *The Congressional Record*, órgano oficial del Congreso de los Estados Unidos, informa que entre el 8 de junio y el 14 de julio, los diferentes cuerpos militares norteamericanos enviaron a Vietnam 49 707 soldados divididos así:

la infantería	37 658
los <i>marines</i>	7 672
la fuerza aérea	3 489
la marina	2 888

Es decir, que el número de las fuerzas expedicionarias en Vietnam aumentó en vez de reducir desde el primer anuncio de Nixon.

Esto significa que, pese a los optimistas reportes de Ellsworth Bunker, embajador norteamericano ante el régimen de Saigón, y el general Creighton Abrams, comandante en Jefe de las fuerzas expedicionarias en Vietnam del Sur, la presencia norteamericana es indispensable para evitar el derrumbe del gobierno del Presidente Thieu. Si este análisis está correcto, la vietnamización del conflicto en Asia es imposible. Y todo parece indicar que, de continuar la política de Nixon como hasta ahora, la juventud norteamericana está condenada a seguir desangrándose en el pantano sin fondo en el que se ha convertido la guerra en Vietnam.

Aventura del Pensamiento

LA SOCIEDAD GOLEMICA¹

Por *Alvaro FERNANDEZ SUAREZ*

ESTO, de alguna manera, es una tentativa de tratar nuestro presente, como si ya fuese pasado. En fin, intentamos aproximadamente un imposible, un arriesgado juego de la imaginación y de la inteligencia: vernos a nosotros mismos desde cierta distancia, como si ya estuviéramos en la Historia. Por tanto, fijos, estáticos, definitivos.

Como es natural, nos equivocaremos, lo que puede asegurarnos una clientela de lectores en el futuro, resueltos a aprender, una vez más, de qué modo suelen engañarse los vivientes de un tiempo, respecto a la índole o al sentido de su época. Si tenemos mucha suerte, quizá nos sea dado producir un texto humorístico, visto desde el futuro, cosa muy halagadora para un escritor y muy útil para aquel —¡tan desconocido en este caso!— en quien suscitemos un sano regocijo, aunque remoto.

Y, sin embargo, no hay interpretación de una fase histórica más legítima que la interpretación de los contemporáneos. Porque, para cada una de las olas de vivientes, su tiempo es el único real y la culminación misma de la historia. Toda generación goza el efímero privilegio de erguirse desde la eminencia absoluta de su propia vida, para echar en torno una mirada con la que reduce a la muda condición de objetos a los muertos y a los que no han nacido. Los muertos no nos devolverán nunca esta mirada, pero nuestros descendientes sí, y en verdad que se vengarán de nosotros desde el poder total de su propia torre de vida y de presente. Pues bien: estas tres miradas, la de quienes vivieron un día y ya no viven, la nuestra, y la de quienes nos sucedan para vivir sobre nuestro propio aniquilamiento, cada una de estas miradas ha sido es o será igualmente absoluta y única en un instante del tiempo. En consecuencia —y a eso íbamos—: nuestra precaria verdad, al interpretar, al caracterizar a nuestro tiempo, si alcanza alguna validez para los contemporáneos, no podrá ser un error aunque quienes vengan después de nosotros presten

¹ Véase Wiener, Norbert. "Dios y Golem, S. A.", Colección Mínima. Siglo XXI Editores, S. A. México, D. F. 1967. N. de R.

otro sentido y establezcan otra jerarquía de estimaciones y valores cuando contemplen este momento en que vivimos. Podrán hacer con él lo que quieran: para eso serán, a su vez, los únicos vivientes de la historia y los únicos soberanos. Pero no podrán destronar nuestra propia y efímera soberanía por lo mismo que habrá quedado fuera de su alcance, en un pasado inviolable. No podrán invalidar este juicio que nosotros emitimos, desde nuestra perspectiva, en la potestad total que nos confiere el hecho de vivir mientras que ellos son meras y ni siquiera seguras expectativas. Si mañana tienen motivos para escarnecer nuestros errores, nuestras ingenuidades, esos motivos nada pueden decirnos, y no tendrán más sentido del que tendría, en nuestro propio caso, la tentativa de persuadir al Cid Campeador de que había vivido en la Edad Media, idea para él ridícula, absurda y probablemente falsa, pues el Cid Campeador vivió en la Edad Única y culminante de la historia, no en medio de nada, sino en la misma proa de la posibilidad.

¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que la caracterización de una época, de ese conjunto de realidades físicas, de esquemas mentales fijados, es decir, ideológicos, de saberes, ese inmenso e inextricable complejo del mundo físico, del mundo histórico, de la noosfera, no puede ser, a la postre, sino una selección paupérrima de ciertos datos según la incidencia de tales datos sobre nuestras vidas. Para los romanos contemporáneos de Cristo, Cristo no tenía importancia y cualquier personajuelo de tercera fila de la administración romana era más considerable; y el cristianismo aun era menos importante pues no existía o tenía menos entidad que un motín de esclavos en Alejandría. Esta valoración era, sin duda posible, correcta relativamente a los contemporáneos de Cristo cuya figura adquiere su decisiva magnitud histórica después, y en cuanto el cristianismo, desplegó su virtualidad a través de muchas centurias y aun ahora, ya secularizado, está alumbrando la poderosa civilización científica y técnica que nosotros, por nuestra parte, nos disponemos a juzgar, en este momento, con todos los riesgos, respecto al futuro, que tal empeño comporta, como acabamos de ver. ¿Qué árbol dará cada una de las semillas de la historia? Tal vez las menos favorecidas por la apariencia, las más secretas, las soterradas, las desdeñadas, estén en la Línea de la Promesa y de ellas nazcan los grandiosos destinos. Así será. Pero quienes vivimos en el océano de esta realidad moviente en que nos hallamos, no vemos las cosas secretas sino las públicas y evidentes, y sólo podemos juzgar, en definitiva, en cuanto a la caracterización de la época, identificando las notas caracterizadoras con aquellos hechos —materiales o mentales— que, en apariencia, más fuertemente condicionan nuestras vidas. Ahora

bien: hay la posibilidad de que esos datos dominantes y caracterizadores sigan siendo caracterizadores y dominantes, también, en un futuro más o menos próximo o lejano. De hecho suele suceder así. Las consecuencias del cristianismo no las vieron ni siquiera los nietos ni aun los biznietos de Tiberio. Es ahora cuando podemos observar los frutos mágicos de aquella simiente dos veces milenaria. Son esas consecuencias las que se convertirán, para nuestro empeño, en notas caracterizadoras de este tiempo y en factores moldeantes de las figuras que aguardan para manifestarse en el futuro. ¿Pero qué clase de futuro? En principio, y consideradas las variables prácticamente infinitas a escala de la razón humana, y además cambiantes en el decurso del tiempo, nada hay más vano que las pretensiones del profeta. Sobre esta siempre apasionante cuestión del mañana, volveremos en su momento, en la última parte de nuestro trabajoso intento. Pero, con todo, y por de pronto, en cualquier caso, cualquiera que sea la fortuna y verdad del pronunciamiento a que nos lleven nuestras reflexiones, hay esto de cierto: ¿Quién podrá desdeñar la preocupación o al menos el interés por la suerte que habrían de correr ideas, modos de vida, convicciones, dogmas, principios, necesidades vitales perentorias, temores, ansiedades y esperanzas que son nuestra vida de hoy? ¿No decimos, en los momentos épicos, que son esos valores los que hacen la vida digna de ser vivida?



El método de nuestro discurso es claro y sencillo. Consiste en catalogar, en un primer aborde de la materia, precisamente aquellos hechos que se nos ofrecen en una visión ingenua de la realidad, tal como se presentan, para ver qué hay de nuevo en nuestro tiempo, qué datos se nos aparecen inéditos o diferentes de los de cualquier otro tiempo pasado, y seguidamente elevarnos a las claves de tales hechos y datos. Si damos con estas claves, con estas causas principales, podemos concebir la esperanza de que habremos encontrado las líneas decisorias y de más duración y permanencia operantes en nuestra época.

Así, una comparación con el pasado revela inmediatamente, a nuestros ojos y a los de cualquier observador ingenuo, que vivimos un momento de expansión física de la vida humana —con inevitables efectos sobre la conciencia—, expansión en diversas direcciones. Ante todo, expansión en el espacio mismo (como sucedió al final del siglo xv, en la época de las grandes navegaciones y descubrimientos) y también crecimiento cuantitativo de la vida, con un desarrollo demográfico sin precedentes, y crecimiento intensivo y

cuantitativo, con una variedad y una riqueza que sólo en sueños pudo vislumbrar la Utopía. Este es el dato. Escribimos justamente en el momento en que el hombre pone pie en un astro inaugurando las expediciones de la navegación cósmica. Por otra parte, nuestra especie ha estado sometida, hasta ayer mismo, a las limitaciones de la penuria y la indefensión frente a los enemigos naturales, especialmente los agentes de enfermedades y dolencias. En estos aspectos puede decirse que la vida real, para la mayoría de los seres humanos, hasta nuestros mismos días, apenas había salido del Neolítico. Desde una perspectiva futura, nuestras divisiones del curso del tiempo, desde la aparición de la especie, aparecerán como pretensiones excesivamente optimistas. La verdad es que, de hecho, en lo que atañe a materias tan vitales como la mera alimentación del hombre, la primera mitad del siglo xx no se diferencia tanto como se supone de la llamada Edad Media o de épocas más distantes del pasado. Quien quiera que eche una ojeada a las escenas agrarias del libro de horas del Duque de Berry, por ejemplo, y a otros documentos pictóricos del Medievo, verá que la azada, la guadaña —ese símbolo de la muerte— el bieldo, el rastrillo, la hoz, y el ademán del sembrador, tenían, en Europa, en la Europa más desarrollada, en los años que precedieron a la segunda guerra mundial, plena vigencia, sin grandes diferencias respecto a las herramientas de la agricultura medieval. La escasez, la penuria, las carencias y deficiencias en la nutrición, eran generales y de hecho no presentaban, en todo el mundo, ninguna excepción categórica. Tan sólo en los Estados Unidos de América apuntaba o estaba ya en plena gestación una sociedad que había racionalizado ampliamente sus procesos productivos y empezaba a racionalizar la distribución, ensayando sus primeros pasos en el consumo de masas. Es obvio que, si atendemos a la vida real y concreta de la mayor parte de seres humanos, tampoco hoy mismo se puede hablar, lícitamente, de un despegue de la humanidad respecto a un pasado prehistórico. Miles de millones de contemporáneos nuestros viven igual o peor que sus antepasados bastante remotos y el horizonte de su conciencia apenas difiere del que iluminaba oscuramente a las generaciones distantes.

Y, sin embargo, es igualmente verdad, que esta civilización alcanza al mundo entero, de muchas maneras, y su presencia universal es muy incidente sobre la vida de todos los seres humanos. Sus ondas de acción material y de influencia intelectual, son poderosísimas y no queda apenas un rincón del planeta a dónde no lleguen. Estas ondas son tanto positivas como negativas: entre las primeras es un ejemplo la aplicación de recursos médicos de curación (no tanto de prevención) de las enfermedades; entre las segundas, el bombeo

de capitales y capacidades humanas, a costa de los grupos nacionales y étnicos más débiles, y la servidumbre económica, así como el riesgo de destrucción por medio de explosivos nucleares, de modo que, en tales aspectos, la civilización industrial convierte en objeto pasivo a la población exterior al sistema o en situación marginal. Por el contrario, los beneficiarios plenos son siempre una minoría, no tanto dentro del ámbito focal o metropolitano de la nueva sociedad como más allá de sus límites suburbanos.

¿Y qué es todo esto? ¿Cabe reducir estos hechos y muchos otros —miles de ellos y, por ser tantos, preferimos mantenerlos en una cierta vaguedad abstracta, cabe reducir estos hechos, digo, a una clave que los comprenda, tal como nos proponíamos hacer en aplicación de nuestro método? Creo que sí. En efecto, si vamos a ver, todas las grandes realizaciones modernas de la civilización, caracterizadora de esta época, positivas o negativas, consisten en una concentración de la energía natural, desviada de sus cauces naturales, para acumularla en manos del hombre. Esa energía detraída y acumulada —y consiguientemente administrada de varias maneras— es el genio de Aladino, el realizador mágico de los deseos humanos, sean cuales fueren. Me refiero, por supuesto, a la índole material o física de estos logros que van desde la producción en masa de alimentos, máquinas, viviendas, y toda suerte de objetos necesarios o no, hasta los viajes cósmicos, la protección de la salud y los explosivos nucleares. En definitiva, cabe reducir a términos de energía estos hechos muy variados, aunque no se trate sólo de energía, naturalmente (esto lo advertimos enseguida) pues parece evidente que hay en ello otra cosa, otras claves más generales aún, más explicativas aún, más decisorias o actuantes sobre la realidad, claves sutiles y muy efectivas. Nos damos cuenta de esto. Sin embargo, no deja de ser válido el tratamiento de una serie muy compleja de hechos nuevos, de datos caracterizadores de la época actual, como una detracción de la energía natural para ponerla en manos del hombre o de algunos hombres. Es la misma intuición que dio nacimiento al mito de Prometeo, exactamente, y consideramos que ese viejo símbolo interpretaba correctamente una realidad en la que se trata, en esencia, de una cierta clase de relación del hombre con la naturaleza, es decir, con el condicionante básico natural. La intuición continúa siendo válida ahora mismo puesto que se han realizado, materialmente, sus adivinaciones y expectativas.

¿Pero en qué consiste esta detracción y acumulación? Al detraer energía en grandes cantidades del sistema de la naturaleza para acumularla en poder del hombre, hemos introducido una situación verdaderamente asombrosa y muy nueva, por tanto, muy caracteriza-

dora de la época: lo que hemos hecho es ampliar *prodigiosamente* —en el sentido más genuino y vivaz de este vocablo— el campo de lo que es historia, el campo de lo histórico, el campo de la esfera definidora del hombre, el campo donde opera la conciencia o bien, si se prefiere, el poder de esa conciencia. Esto es lo que hemos hecho. Lo que era, antes, hace sólo un siglo, jurisdicción de la naturaleza (por tanto condicionante externo al hombre, molde imperativo en cuyos límites, y sólo dentro de ellos, podía el hombre desplegar sus posibilidades vitales) está pasando, y ha pasado ya, en gran parte, a la esfera de lo histórico, es decir, a ese campo ambiguo de la realidad donde habita la sociedad y que no se rige sólo en virtud de automatismos extrahumanos, naturales, sino, ahora, decisivamente, por la intervención de ciertos poderes intrusos y ajenos al orden natural básico, como la inteligencia, la voluntad, un movimiento psíquico del ser de conciencia que puede utilizar esas fuerzas acumuladas, antes confinadas en el juego automático del universo, para fines propios, fines iluminados con un saber de sí mismo que posee el sujeto, fines de un "para sí" extraño al orden de la realidad prehumana. En fin, lo que era naturaleza es ahora historia. Una fenomenal y asombrosa revolución. Al ser historia, la energía acumulada se utiliza y está utilizándose para las empresas del campo histórico, que tanto pueden ir encaminadas a construir y a la expansión de la vida humana como a la destrucción y al aniquilamiento de esa misma vida. Esta es la clave superior, la que se superpone inmediatamente a los hechos múltiples comprendidos en las rúbricas parciales enunciadas. Es cierto que no hay novedad alguna en el paso de la esfera natural a la esfera histórica; ese trasvase es el afán y la gran empresa del hombre y a dicha necesidad vital responde una práctica tan antigua como la magia. Es la mera y constante labor de humanización de la naturaleza. Lo nuevo reside en la magnitud de la energía detraída y transferida del campo de la naturaleza al campo de lo histórico y también en los recursos y los métodos mediante los cuales se lleva a cabo la transferencia. Mientras el hombre dispuso sólo de recursos empíricos y elementales su acción sobre la naturaleza fue moderada y sólo a través de un tiempo muy largo pudo manifestarse en hechos capaces de afectar seriamente al equilibrio instituido por la propia naturaleza (ejemplo, la deforestación, practicada de siempre y el cultivo esterilizante de las praderas). Pero desde que el hombre ha puesto en juego las posibilidades operativas del conocimiento científico y de la técnica también científica, las consecuencias de todo orden son mucho más rápidas en todos los aspectos y, por último, la velocidad de los procesos realizados por el hombre o desencadenados por él, llega a hacerse

explosiva, asumiendo expresiones de magnitud comparable a la de los fenómenos naturales también explosivos —en el plano de los intereses humanos, catastróficos, por ejemplo—; y entonces el hombre, como ser histórico, el hombre como elemento de lo social encuadrado en una civilización, aparece como un usurpador de los poderes de los dioses y se convierte en un factor que gobierna acontecimientos a escala planetaria y aun, en cuanto expectativa, a escala cósmica. Pero la naturaleza, antes de que entrara en acción esta peculiar aptitud humana, había producido una resultante, un *status*, un equilibrio, un ámbito de recurrencias fenoménicas en cuyo ajuste de múltiples conflictos, había emergido la vida, también conflictual, y el hombre mismo. En ese *status* o equilibrio no participaba la voluntad (y con ella las motivaciones de la conciencia, del "para sí", según la expresión de Sartre). Ahora, en cambio, hace acto de presencia un intruso no previsto, un protagonista que carecía de papel en el drama, esa voluntad, ese factor de conciencia, de cierta manera extraño al orden natural, quiero decir, al equilibrio natural (por eso mismo el intruso es sumamente peligroso).

¿Pero esta clave apura y agota las posibilidades de referencia de las notas caracterizadoras a un dato más abstracto y comprensivo? No lo creemos. Efectivamente, la transferencia de la energía en disponibilidad —poder—, del campo de naturaleza al campo de la historia no es, en definitiva, sino un hecho o el enunciado abstracto de una serie de hechos que no hemos explicado por referencia a sus causas. Por tanto, debemos inquirir acerca de la clave, acerca de *sobreclave* que explique la transferencia. Y así nos preguntamos: ¿Cómo ha sido posible esa transferencia? Parece bastante probable que fue posible en virtud de un despliegue sin precedentes del pensamiento aplicado a la ciencia y a la técnica. Es un dato meramente obvio. Pero no es tan obvio, en cambio, que la mente a la que podemos atribuir la transferencia no haya sido, precisamente, la mente del hombre como ser concreto, como realidad física y biológica, y ser de conciencia. El sujeto de la historia, en el pasado, era un hombre, quizá un héroe o un grupo social, tal vez un pueblo. Pero la historia de nuestro tiempo tiene un sujeto singular, un factor mucho más impersonal que en el pretérito. El verdadero autor de la gran transferencia, el creador de este mundo sin precedentes, con características insólitas, es un ente también insólito, la más sorprendente novedad aparecida en la aventura humana. No es exactamente un hombre real ni un número mayor o menor de hombres, ni siquiera un grupo social definido. El autor de esta obra es un Golem, un cerebro literalmente sobrehumano, formado por el concurso de con-

ciencias humanas del pasado y del presente, reclutadas en diferentes tiempos y espacios y concertadas merced a la posibilidad de desarrollar un trabajo mental en equipo, con el auxilio de máquinas calculadoras. Sócrates o Platón podían pretender que entendían y abarcaban el mundo de su época y podían enunciar síntesis de la realidad más o menos válidas pero en todo caso consideradas como legítimas. Su mundo era inteligible, susceptible de una síntesis a nivel de un hombre y, en suma, de los hombres concretos, y lo mismo sucedió más o menos hasta muy avanzado el siglo xx. De ahí el concepto de una enciclopedia humanística y de una posición mental basada en ese repertorio de conocimientos "humanos". Hoy esto no es posible. Ningún hombre real y concreto, ningún individuo e incluso ningún grupo puede jactarse de disponer de una síntesis aceptable que haga inteligible el mundo, es decir, el conjunto de realidades naturales e históricas que forman nuestro medio vital. Es más: no existe ningún cerebro, quiere decirse, ninguna conciencia definible que sea capaz de una síntesis suficientemente rica, capaz de comprender en sus enunciados a una gran ciudad, por ejemplo, a una red de ferrocarriles, y no digamos un sector de actividades o una nación moderna, cuanto más el mundo actual, entendido a la escala de todas las realidades humanas. La carencia de esta síntesis, de esta comprensión que haga inteligible el objeto, no impide, sin embargo, que sean factibles empresas colosales y complejÍsimas como, por ejemplo, los vuelos espaciales. El cerebro del Golem —un colectivo humano de vivientes y muertos (ideas objetivadas) con un decisivo componente mecánico— ha demostrado una capacidad operativa prácticamente infalible, mediante la suma y la concertación de conocimientos parciales y de posibilidades de cálculo a cargo de las máquinas. Esta entidad sobrehumana, impersonal, y sin una conciencia unitaria, esta especie de monstruo es, realmente, el sujeto de la grandiosa empresa que hemos caracterizado como una transferencia de energía y de poder del campo de lo natural al campo de lo histórico, transferencia que —y en eso reside su novedad— es capaz de desequilibrar el viejo *status* básico del universo.

Si descendemos desde la abstracción más alta, desde la sobreclave del Golem, a las realizaciones más o menos concretas, observamos el mismo fenómeno de impersonalización del sujeto. A este respecto es muy ilustrativo, creo, el libro de John K. Galbraith, *El Nuevo Estado Industrial*, visto el fenómeno a caballo entre la Economía y la Sociología. Hemos leído no pocas objeciones y críticas a este libro, desde diversos campos: desde el campo de los economistas que le reprochan un brillante diletantismo y desde el campo político, por ejemplo desde la izquierda, que le imputa un escamo-

teo de la verdadera realidad del conflicto de clases e intereses, más o menos según el esquema marxista. Pero la verdad es —a nuestro modo de entender— que los hechos vienen a ser, en gran medida, en lo que substancialmente importa, como Galbraith los enjuicia. Por lo demás, no hay en sus ideas una novedad fundamental pues las mismas tesis vienen siendo enunciadas, desde hace tiempo, incluso adelantándose a la realidad, anticipándola, por muchos autores, y nosotros mismos —dicho sea sin la menor pretensión de conceder alguna importancia al dato— hemos expuesto tesis muy parecidas, de lo que hay reiterados testimonios en *Cuadernos Americanos*. Pero Galbraith aportó a su crítica de la sociedad industrial muy desarrollada la observación y la teorización en el plano de ciertos hechos económicos bien definidos. Galbraith parte del destronamiento de la llamada "soberanía del consumidor" que es un modo de derrocar la autonomía del individuo en una de las expresiones más importantes de tal autonomía. La gran empresa industrial moderna no puede actuar sino mediante inversiones de tal magnitud que exigen una previsión segura de la conducta de los consumidores durante un tiempo bastante largo y, en su caso, mediante la imposición al consumidor de esa conducta. En junio de 1903 Ford decide fabricar el primer automóvil de su marca y ese mismo año estaba ya el producto en el mercado mediante un coste de preparación de 20.500 dólares; pero hoy, cuando la misma Compañía Ford resuelve crear y lanzar el *Mustang* necesita tres años y medio entre la decisión y la ejecución, y el gasto preparatorio asciende a 59 millones de dólares. También Galbraith, con otras palabras y partiendo de otras manifestaciones de la realidad, cree que las tareas industriales son la obra de una entidad impersonal: "Ningún genio individual envió a los astronautas alrededor de la Luna; fueron enviados por una entidad colectiva, el grupo de técnicos que sumaron su saber con un resultado muy por encima del que hubiera conseguido cada uno de ellos. Los variadísimos conocimientos necesarios para llevar adelante la empresa moderna se conciertan mediante la organización que, al decir de Galbraith, no es una estructura sino un sistema. La organización tiene una conciencia autónoma, por así decirlo, en cuanto no responde estrictamente a intereses exteriores a ella misma. Su "conciencia" es impersonal, burocrática, técnica, y a este sistema llama Galbraith "tecnestructura". Señala el hecho de que, actualmente, los grandes capitanes de los negocios americanos son poco menos que desconocidos —quiere decir que el gran público no guarda memoria de sus nombres— lo que parece significativo en cuanto a la impersonalización de la dirección y del poder en la empresa. Partiendo Galbraith de este fenómeno de la

impersonalización generaliza a escala macrosocial mediante una conexión causal entre la empresa y la sociedad. En efecto, la empresa necesita un tipo humano determinado, provisto de ciertos conocimientos técnicos y de una mentalidad adecuada, y crea este tipo, por obra de la selección —con sus premios y sus penalizaciones— y a través de enseñanzas que, en parte, corren de su cuenta o por cuenta del Estado. Por este medio la empresa conforma a la sociedad entera y le imprime sus mismas características, la tecnoestructura y la impersonalización.

Ahora bien —y esto no lo dice directamente Galbraith pero tampoco creo que lo objete—, la impersonalización deriva, creo, en buena parte, de la racionalización de los procesos económicos y cualesquiera otros, con objeto de conseguir rendimientos óptimos. Hasta hace pocos años, la inmensa mayoría del campo social, la inmensa mayoría de los procesos, carecían de una racionalización científica y, si acaso, estaban racionalizados empíricamente, incluso en la gran industria y, desde luego, en la distribución y en la administración. Quienes no estén cerca de los cambios que se están produciendo en varias sociedades de nuestra época quizá ignoren que están viviendo en la marea de una verdadera revolución, no sólo técnica —la revolución técnica es un hecho obvio que rompe los ojos— sino mental, una revolución, sobre todo, racionalizadora de los procesos más comunes, los que más afectan a la vida de la gente, empezando por su trabajo diario. Primero se racionalizó la industria, después la agricultura (un fenómeno característico de este tiempo es la desaparición del campesino tradicional: creemos que la misma agricultura, cuando menos la básica, no tal vez la de lujo, tenderá a ser sustituida por la producción industrial de alimentos sintéticos) y, enseguida, se racionaliza la distribución, el comercio, y los demás servicios, incluida la administración.

¿Y por qué se lleva adelante este movimiento racionalizador? Es muy sencillo: por lo mismo que se adoptó el ferrocarril postergando a la diligencia o el buque de vapor abandonando la navegación comercial y militar a vela. A causa del rendimiento y de la competencia. Es una ola inexorable que empuja y arrastra todo.

Pero la racionalización implica tres cosas, entre muchas otras posibles: cerebración colectiva y mecánica (golémica), concentración de empresas e impersonalización del poder.

* * *

¿Qué respuesta dan nuestros contemporáneos, qué respuesta damos nosotros mismos, claro está, a este movimiento, gran productor

de bienes, gran acumulador de energía explosiva y de poder impersonalizado?

En conjunto, en definitiva —y a pesar de minorías objetantes y de un descontento difuso del que luego hablaremos— la respuesta es una avidez general por gozar las dádivas seductoras del Golem. Esta avidez responde, en suma, al afán de expansión vital en las más diversas direcciones, no todas positivas desde luego, pero no por eso menos vinculadas al apetito de vivir. Incluso las fuerzas revolucionarias, las fuerzas decididas a derrocar el sistema, sienten y actúan en nombre del deseo de posesión de los bienes —bienes mentales también— que son el producto de esta forma de sociedad golémica. En esto coinciden, como no podía ser menos, las sociedades capitalistas y las socialistas, las desarrolladas y las subdesarrolladas. Precisamente, una característica más de la época —y efectivamente nueva y diferenciadora— es la conciencia de que la pobreza y cualquier clase de deficiencia son el efecto, no de imperativos exteriores al hombre, sino de una organización social inadecuada y, por tanto, todos los males y todas las injusticias pueden tener remedio. De ahí que la pobreza —y no digamos la ignorancia que suele acompañarla— son, no un *status* cuando menos moralmente neutro, sino un fracaso vergonzoso del hombre, situación imputable, muchas veces al sistema capitalista imperialista. En suma, los movimientos revolucionarios que realmente cuentan, los que son, por otra parte, auténticos, los que tienen un programa definido, tienden a la extensión a otras partes del mundo o a otros grupos sociales, de los beneficios —por tanto, también de las características fundamentales— de la sociedad que hemos llamado —perdón— "golémica". Por supuesto, se afirma que la alineación que se señala en este tipo de sociedad no es producto de características postuladas por la racionalización de los procesos sociales y humanos y el coste que se paga por el dominio de la naturaleza mediante el Golem sino a otra suerte de relaciones entre clases sociales y grupos que generan la explotación del hombre y su alienación, precisamente. Cabría suponer, por tanto, que el socialismo es capaz de resolver esas contradicciones de fondo, en cuanto se trataría del sistema más adecuado para la organización social en una civilización racionalizada según criterios y métodos de la ciencia y de la técnica científicas.

No intentaremos siquiera discutir estas tesis. Basta a nuestro propósito registrar el hecho de que el socialismo marxista —y quizá otros posibles socialismos— no se manifieste en oposición a la *clave* ni a la *sobreclave* de la sociedad industrial altamente desarrollada. Se enfrenta únicamente con el sistema capitalista conforme a creencias y posiciones ya tradicionales y no diferentes de las que anima-

ron el movimiento revolucionario de hace un siglo. Creemos, sin embargo, que el desarrollo del "campo socialista" obligará a una revisión de estas posiciones que descuidan problemas esenciales y de fondo en beneficio de actitudes que se corresponden con la realidad anterior, no con la actual, y sólo conservan plena validez práctica en las áreas subdesarrolladas.

La sociedad golémica no tiene enemigos allí donde aun no ha desplegado su mágico abanico de encantamientos. Y es lógico que así sea. Donde reina la pobreza no hay tiempo para ciertos escrúpulos y divertimientos de la gente ahita y ociosa. En esas regiones del mundo perdura el espíritu de la vieja revolución, con su saludable cólera épica. Ahí la revolución es seria y el hombre suscita la impresión de vivir en un estado de apasionada esperanza y lleno de una fuerza creadora que se echa de menos en las sociedades desarrolladas.

Pero, en cambio, la cosecha misma de bienandanzas que brinda, la sociedad golémica genera enemigos de principio, al menos en número apreciable para hacerse sentir en la calle —no hablemos de enemigos de gabinete—, en las naciones y en los estratos sociales que accedieron a los niveles económicos y técnicos superiores y medios de las comunidades industriales. Significativamente, este inconformismo se da casi exclusivamente entre los estudiantes. No hay inconformismo proletario de este tipo. En el proletario lo que hay es una pugna de intereses intrasistema, si bien con importantes matices y diferencias (en los Estados Unidos el sindicalismo es profesional en tanto que el sindicalismo europeo occidental parece teóricamente clasista —se estima en Francia que el treinta por ciento de la clase obrera se mantiene, al menos formalmente, en estado de secesión respecto al sistema. A pesar de esos matices y diferencias, no se ven indicios de que exista, en este grupo de naciones, una sombra de peligro para el sistema, venido desde el campo proletario. En cuanto a los estudiantes, autores del movimiento de mayo de 1968, en Francia, representan, sin duda, una actitud digna de ser considerada y valorada seriamente, a pesar de sus aspectos más bien turbulentos que revolucionariamente sólidos. La protesta estudiantil ataca al sistema en sus fundamentos. La crítica de los estudiantes se dirige, por ejemplo, contra la fabricación de la abundancia sin sentido, propia de la sociedad industrial; la subordinación del sujeto humano a los fines de la máquina; el hecho mismo de que el sistema (neocapitalista) "desarma al trabajador y acaba con su conciencia de clase", para llevar a cabo una explotación más sutil, explotación ya no sólo del obrero, en cuanto tal, sino del hombre esencial que tiende a ser destruido y sustituido. Al manifestarse contra la

sociedad desarrollada, estos disconformes —en el caso los estudiantes— tratan de identificarse con el Tercer Mundo —así lo dicen— contra los monopolios europeos y americanos y exaltan como sus héroes propios a los combatientes y dirigentes del Vietnam y de América Latina, si bien esta identificación recela un equívoco pues cada uno de los socios habla en idioma diferente aunque con palabras semejantes.

No parece justo decir que el sistema encausado haya extinguido o embotado en todas sus partes la sensibilidad política y moral. Aun en zonas sociales más amplias que los grupos de estudiantes incluso cabría hablar de un progreso moral en el mundo y, precisamente, en las sociedades industriales más desarrolladas, a pesar de cuanto hemos dicho antes sobre la domesticación del proletariado y la atonía ideológica y política. Uno se sorprende cuando observa que, justamente, las convicciones democráticas parecen hoy más universales y hasta más firmes que nunca; que hay menos fanatismo que en épocas de un cercano pasado; que se advierte una aparente relajación de las repulsiones de raza pues aunque las razas siguen separadas, median entre ellas barreras menos abruptas; que se acusa, aun en los niveles sociales burgueses, una más sensata jerarquía de valores al considerar como más culpable —por ejemplo— al político venal que al adúltero o la prostituta (estamos aludiendo a la Encuesta de Louis Hans, publicada por "Time").

¿Qué valor atribuir a esos inconformismos de fondo y a esas actitudes morales positivas que, por cierto, encuentran sus mejores sostenedores en la juventud?

El inconformismo estudiantil de las sociedades industriales —debe decirse para no engañarnos— carece de toda punta revolucionaria. Ciertamente que enraza en sentimientos y en datos profundos y válidos, y está lejos de ser un capricho o una veleidad frívola. Pero no dice nada a la masa y, además, quienes profesan en el mayor grado de lucidez tales posiciones, no están en condiciones de convertir su vago anarquismo, su rebelión contra una sociedad que posiblemente sea, en efecto, el éxito de un mecanismo y el fracaso del hombre, en un programa viable y susceptible de obtener el asentimiento del gran número. Por otra parte, esos mismos objetores de conciencia estudiantiles están comprometidos en la empresa de la sociedad industrial y en ella tendrán que situarse y realizarse. No hay escapatoria. Por eso, en muchos casos, tales actitudes —repito que intelectual y moralmente válidas— toman un sospechoso aire de snobismo y frivolidad violenta y, por lo demás, aunque en otros individuos y grupos sea auténtica y seria, al no encontrar salida racional, al no tener una estructura viable, al no concretarse en algo

parecido a un programa, tiene que acabar en nada, como un río de aguas luminosas que se pierde en las arenas, según la frecuentada pero muy adecuada metáfora, no arenas ardientes, no, sino eso, arenas nada más, mera esterilidad, inerte. El episodio francés de mayo y los demás que se han producido en los países más desarrollados de Europa Occidental, en los más ortodoxos del sistema, no son sino *movimientos de expresión*, como dicen los sociólogos. Vienen a ser salidas del humor, desahogos del descontento, metáforas materializadas, vivas y activas, de una angustia oscura, quizá de un presentimiento. Pero nada más. En la expresión misma se agota su virtualidad y hasta su mismo ser que es precisamente eso: expresión. No nos engañemos.

En cuanto a las actitudes que implican un progreso moral, una conciencia política sana —desde el punto de vista de afirmación del hombre tal como lo entendemos y lo hemos entendido hasta ahora— son elementos o factores positivos más sólidos que los movimientos estudiantiles. Deben anotarse resueltamente en el activo de la sociedad golémica y reconfortan en cuanto puedan significar de resistencia a la impersonalización, por ejemplo, y desde luego en defensa del humanismo, y una mejor afinación de los valores. Pero estos datos positivos pertenecen a un orden —el orden moral— sumamente frágil y débil si no se encuentra corroborado y sostenido por la realidad condicionante —natural o social— exterior al sujeto. Así como los estudiantes inconformistas cuando salgan de la Universidad serán absorbidos y asimilados por el sistema (es prácticamente seguro), las actitudes morales que contraríen las necesidades de ese mismo sistema serán adaptadas, ajustadas, remodeladas, tal vez sin renunciar por eso al enunciado formal de los principios.

Otro dato positivo parece ser la atenuación del nacionalismo y la tendencia a la integración en entidades económicas y políticas supranacionales de espacio continental. No estoy seguro, empero, de que esta integración sea tan fecunda y progresista como parece: en cierto aspecto, las organizaciones económico-políticas supranacionales lo que hacen es transferir, a los terceros, la carga de las contradicciones nacionalistas de sus miembros. No se produce una verdadera integración sino una mera acumulación de contradicciones (a esto se debe la demente política agraria del Mercado Común Europeo). Los nacionalismos se suman en el seno de la Comunidad, se acumulan, pues cada socio aporta su propio pliego de intereses, sus propias cuentas, y los sumandos parciales forman un total que se intenta hacer pagar a los terceros en forma de proteccionismo, "dumping", escandalosa discriminación, en sórdidas conversiones de una gran idea en un mezquino negocio, y en una pequeña conspiración,

por lo demás con éxito mediocre, para ejercer influencia imperialista sobre aquella parte menos afortunada del mundo. Que la social democracia y la izquierda burguesa europea se hayan hecho los procuradores más charlatanes de esa falsificación da idea del grado de miseria a que han llegado esos sectores políticos por lo demás en pleno fracaso y disolución.

Es diferente el actual impulso a viajar y a comunicarse unas gentes con otras, de diversos países y continentes. Diríase que le ha entrado al mundo —quizá a todo el mundo, aunque por obvias razones sea más notorio en las sociedades industriales— la comezón del tráfico, del ir y venir, con variados pretextos, lo que comporta un cierto interés por otras gentes y otros pueblos. En éste; como en otros aspectos, la sociedad actual tiene un parecido curioso con la edad helenística que también accedió a una conciencia ecuménica (por esas aguas, apresadas en el lago imperial romano, navegó la navecilla y gran nave del cristianismo). Y también, como ahora, en aquel momento, hubo una fiebre viajera, un mercado común, una gran expansión económica, un Estado universal, un notable progreso de las técnicas y una decadencia del pensamiento filosófico y de las artes, en comparación con la anterior civilización griega de ciudades soberanas y pequeños Estados.

Entretanto, la sociedad golémica se enfrenta con problemas radicales y de una novedad desconcertante. El radicalismo de esos problemas consiste en que afectan a la subsistencia misma de la especie, amenazada de destrucción, a los peligros, ya manifiestos, de envenenamiento de las aguas —sin excluir a los mares— y de la atmósfera, al posible desequilibrio biológico y a otras cuestiones impensables antes de que se hubiese realizado la masiva transferencia de la energía y del poder de la naturaleza a la historia. Por otra parte, el crecimiento de las ciudades millonarias, la contaminación de su atmósfera, la congestión del tránsito, parece que harán inviables las estructuras urbanas sin que se sepa aún cómo reemplazarlas. La expresión más evidente de la inadecuada estructura urbanística la vemos en el automóvil como vehículo generalizado en las sociedades industriales, una máquina que no tardará en ser considerada como una plaga, como una calamidad pública, con sus agresivas características —ruido, peligro, polución del aire—, cuya proliferación lo llevará a su propia antítesis. Pero es la primera industria de las naciones desarrolladas.

En un plano económico-político, entre tanto, se acentúa la dicotomía entre zonas prósperas —cuya prosperidad no es siempre feliz— y zonas deprimidas, lo que está gestando un mundo desequilibrado, desequilibrio cuyas consecuencias son imprevisibles, pero

seguramente serán graves. Ya hemos visto cómo el descontento intrafronteras del sistema de las sociedades industriales —por inoperante que sea hasta el momento— tiende a aliarse con el otro descontento paradójicamente motivado por el deseo, ciertamente legítimo —pues se trata de un clamor de la vida— en su ansia por acceder al paraíso de riqueza, de poder, y también de saber, el mismo que califican de infierno los felices herederos de la sociedad golémica.

Pero todos estos problemas son, al fin y al cabo, susceptibles de un tratamiento que no excede las posibilidades de una civilización tan dotada de recursos materiales y mentales.

A nuestro modo de ver la cuestión profunda y la que pudiera exceder la capacidad de respuesta de esta civilización golémica está en la *sobreclave* de su necesidad imperativa, para seguir viviendo, de racionalizar sus procesos mediante la impersonalización y la concentración del poder. Ambas operaciones son necesarias a menos que las sociedades industrializadas llegaran a renunciar al dominio fatal que ejerce sobre ellas una competencia ciega, un esfuerzo de emulación irreprimible, competencia a nivel interno —dentro del sistema capitalista— y competencia de este sistema con la otra casa, con la versión socialista de la sociedad golémica, competencia y rivalidad, también, dentro del campo socialista, como la que se está definiendo entre la Unión Soviética y China. Esta lucha es la que obliga a posponer cualquier otro objetivo —incluso los objetivos de una sencilla vida de hombre— a una racionalización basada en el rendimiento que a su vez exige la concentración y, finalmente, una especie de conciencia impersonal directora.

Esta tendencia, impuesta por la necesidad misma de la lucha por afirmar el poder y la vida —quizá por este orden—, se manifiesta en lo económico, desde luego, pero también en el orden del gobierno de las conciencias. Por simple necesidad económica y también en virtud de una natural propensión a concentrar el poder sobre la mente de los hombres, el hecho es que los recursos para influir las conciencias son cada vez más poderosos y cada vez menor el número de unidades o empresas que ejercen esta función y potestad. Ahora mismo leo una noticia de agencia, fechada en Londres, donde se da cuenta de que ha desaparecido o va a desaparecer el "Sun" (más de un millón de ejemplares de tirada) en beneficio de los dos gigantes del periodismo británico, el "Daily Mirror" y el "Sunday Mirror" (entre los dos, diez millones de ejemplares). Nueva York tiene hoy sólo tres diarios (dos de la mañana y uno de la tarde).

Sin embargo, el hecho más importante reside en la necesidad de impersonalizar el pensamiento operativo y pronto también cualquier

pensamiento, justamente si se quiere tener éxito. A medida que las síntesis a nivel de la persona humana se hacen más difíciles parecerá más ineludible el confiar la decisión social rectora a entidades impersonales, llámense como se quiera.

En tales condiciones, principios y sistemas basados en la capacidad deliberativa del individuo, como la democracia, tienen poco porvenir. En cuanto a la libertad misma carece de sentido cuando el sujeto humano concreto y real no puede elegir, de hecho, entre diversas alternativas.

Tales son las líneas de futuro que dibujan las actuales condiciones de la sociedad que hemos llamado golémica.

Sin embargo, sería jactancioso y vanamente pesimista concluir que las cosas hayan de marchar, necesariamente, por esta ruta determinista y fatal. Afortunadamente, como dijo Antonio Machado

*Confiamos
que no será verdad
nada de lo que pensamos*

La realidad es infinitamente más rica y más compleja que la capacidad de una mente (por lo demás, común), para apresarla. El despliegue y la marcha de los fenómenos sociales tienen poco que ver con una proyección lineal. Es más parecido a un juego con un número indefinido de fichas que suscita y crea piezas nuevas y aun las antiguas cambian de naturaleza, y la regla de sus movimientos, según el juego avanza. En ese amplio espacio de la posibilidad podemos instalar nuestra esperanza. En cualquier caso la vida del hombre es, precisamente, una aventura, una expansión hacia lo nuevo y desconocido —bueno o malo— y mientras esa expansión se produzca —y nunca como ahora se ha producido— podemos decir que seguimos el buen camino, porque en caminar consiste su bondad. Personalmente, creo que no renunciaría a este peligroso viaje a cambio de ninguna fija y cercada bienandanza.

Por lo demás, creemos que valdría la pena de dedicar un segundo trabajo, por breve y modesto que sea, al intento de formular un esquema de respuesta a estos condicionantes, con vistas a edificar una nueva sociedad, una nueva ciudad del hombre, no concebida con fines de poder y de mera abundancia de bienes, sino en el propósito de hacer posible una vida más o menos en la idea de la *moderatio* clásica. Es lo que haremos en un ensayo ulterior.

NOVELA Y SOCIEDAD

Por José BLANCO AMOR

No sé quién hace circular por el mundo las ideas catastróficas sobre el destino de la literatura. Pero sospecho que quienes hablan de la catástrofe general de las letras no son literatos. Son los teóricos de todos los apocalipsis, sin olvidar el apocalipsis de la literatura. Existen gentes honestas sin mucha imaginación y sin ninguna responsabilidad literaria —quiero decir que no escriben libros— que se han puesto muy tristes porque el libro va a morir, o quizá esté muerto ya. Suponen que la literatura actual corre en una dirección que la aleja cada día más de lo que ellos entienden por literatura, y ésta y no otra es la causa segura de su muerte. Estas buenas gentes adoptan la actitud de quien se despide. El libro parte para el osario común. ¡Qué lástima! Nos hizo pasar buenos momentos y fue la expresión visible de nuestra cultura personal. Ahora se nos muere, se nos ha muerto ya probablemente. Hubo libros en torno de los que giró la atención y aun la pasión de hombres y mujeres de una época. Hubo también libros grandes obras maestras —que son el orgullo de la humanidad. Estos tesoros son víctimas del alud técnico, los devora la máquina, perecen en el volcán de la incredulidad general de esta época escéptica. No hay duda alguna que hemos entrado en un mundo decadente. La gente joven no sólo no comparte nuestros puntos de vista, sino que se ríe de nosotros. Se ríe de nuestros lamentos, de nuestro dolor por lo que muere. Y se ríe porque la gente joven no cree que ciertas cosas merezcan una lágrima.

Estamos en una encrucijada: chocan dos generaciones que se van con dos generaciones que vienen. Las primeras las forman los abuelos y los padres. Las segundas los hijos y los nietos. Y ya se sabe que generación significa, entre otras muchas cosas, algo decisivo: una oleada de sangre joven arroja de las arterias del mundo a la sangre vieja. Una generación es una transfusión total. Esto ocurre cuando el problema generacional se desarrolla en un mundo de entramado sólido y la historia no tiene ese ritmo demoníaco que

tiene ahora. Pero cuando el mundo "se transforma todos los días mientras caminamos sobre él" (Oppenheimer), el problema generacional se manifiesta como una ruptura violenta entre los que se van y los que vienen. Las generaciones que se van se conducen de lo que *han perdido*. El mundo no era justo ni mucho menos, pero les pertenecía hasta ayer. Ellos habían contribuido a hacerlo y lo llevaban corporizado en la mente como algo definido y claro. Era un mundo de probabilidades. Era cosa de saber estar en él para que esas probabilidades se convirtieran en hechos reales. Mas de pronto algo estalló en el interior de ese mundo, y sus usufructuarios fueron arrojados a un costado.

El abuelo no encuentra consuelo. Lloro por todo lo que el mundo era y ya no es. El padre, más cauto, está convencido de que el abuelo tiene razón, pero él espera todavía recuperar algo del terreno perdido. Por de pronto inició un ataque frontal contra las generaciones que avanzan, no para integrarse en los estamentos o estructuras de la sociedad, sino para destruirlos y reemplazar a quienes rechazan su concepto histórico. Esto es legítimo. Siempre ha sido así. ¿Por qué nos alarma tanto, en consecuencia, que hablemos todos, abuelos y nietos, padres e hijos, el mismo idioma y no podamos entendernos? Hablamos el mismo idioma, pero no hablamos el mismo lenguaje. ¿Por qué no nos entendemos? Todos nos hacemos esta pregunta sin atinar a descubrir la respuesta. Jean-Paul Sartre nos dio su base. "Cuando éramos niños —dijo— íbamos al cine a escondidas para contrariar a nuestros padres, que detestaban el cine". Es decir: los padres de Jean-Paul Sartre rechazaban el cine como algo que venía a turbar su mundo, y el hijo, por contrariar a sus padres, se escapaba de su dominio y violaba así la moral familiar. El niño y el adolescente anterior a la Primera Guerra Mundial ya se atrevía a proceder con autonomía de la voluntad paterna. Esta autonomía se convirtió después en libertad y ahora se ha hecho una necesidad esencial para cada joven. Hay una ruptura violenta entre las generaciones, así como en el siglo XIX había una ruptura entre las clases sociales. Las clases están hoy más unidas que la familia. Una familia obrera y otra de clase media están hoy más identificadas entre sí que el muchacho de veinte años con su padre de cincuenta.

Es evidente que no nos entendemos. La literatura no contribuye en nada a ese posible y necesario entendimiento. Por el contrario, ahonda más aún el abismo que separa a unas generaciones de otras. ¿Lo hace premeditadamente? De ningún modo. Sucede que la literatura es siempre —las excepciones no cuentan— el reflejo de la época en que el autor escribe. La novela es el género literario más

difundido. Pero no es la novela anodina, *para solaz y esparcimiento del lector*, como todavía se oye decir. La novela de hoy nos muestra un universo insubordinado. Los personajes que nos presenta se mueven entre palabras que se llaman tedio, soledad, miedo, incredulidad, escepticismo, cinismo, sexo, angustia.

La novela nació como una necesidad de idealización de la vida. Quiere decirse que el hombre quería evadirse de lo rutinario, del drama de la circunstancia. Hay quien asegura muy seriamente que *La Iliada* y *La Odisea* son novelas. Quizá. Pero el género novelesco como tal nació en la Edad Media con la novela de caballería. Nada hay más novelesco que una novela de caballería. La fantasía se alió en ella a la necesidad de evadirse y la novela ganó en poder de invención a la poesía, único género con carta de ciudadanía literaria hasta entonces. La novela de caballería rompió el cerco establecido por la concepción seria, solemne, decente y clásica de la literatura. Sus autores se rebelaron, a su modo, contra el formalismo de la época. Por eso hay novelas de caballería firmadas con seudónimo y otras anónimas. Pero el género se caracteriza por el afán idealizador de todas las fantasías, sin olvidar las fantasías engendradas por el amor.

Tristán e Iseo es la novela del amor idealizado. Nacida a principios del siglo XII, *Tristán* condensa, como en una lágrima, todo el dolor melancólico de una raza melancólica por excelencia: los celtas. En esta novela el amor caballeresco está presente en su expresión noble y ética. El universo aparece transfigurado en el libro por obra del amor. *Amadís de Gaula*, de principios del siglo XVI, es la idealización del perfecto caballero, amante fiel y apasionado, pero en el que ya el género preanuncia su derrota. Así como en el *Tristán* se respira un aire de verdad humana, en el *Amadís* se descubre mucho de literatura. Cervantes habría de reaccionar después contra el género y se habría de burlar de los disparates caballerescos que alteraban, de un modo burdo, el ideal caballeresco.

Así como *Tristán* y *Amadís* simbolizan el amor poético y caballeresco, *La Celestina* irrumpe como un grito de guerra en nombre del sexo. Es una revolución. *La Celestina*, nacida en 1499, es un diálogo en el que una vieja cínica sirve de nexo entre dos enamorados. Todo empieza en comedia y termina en tragedia. De ahí el acierto de su calificación: tragicomedia. Esta obra descubre para el arte el poder del instinto sexual, y también la cara de esa fuerza ciega. *La Celestina* no es una novela. Pero en ella están presentes muchas de las posibilidades del género novelístico. Calixto y Melibea, los dos enamorados, descubren su propia personalidad movida por el despertar de la pasión amorosa. Esto era nuevo en la litera-

tura. Hasta entonces sólo los dioses homéricos y los héroes caballescicos raptaban, desafiaban, mataban y morían en nombre de un amor públicamente declamado. Era un amor literario. Calixto y Melibea son dos seres humanos, dos jóvenes temblorosos arrastrados al delirio y a la muerte por el amor. El sexo ya tenía carta de naturaleza literaria.

El lector, por su parte, asiste a una experiencia desconocida: empieza a vivir la novela. O sea que se siente incluido en el interior del relato. Nada igual había sucedido hasta entonces. Los autores se limitaban a contar cosas, relatar sucesos, hablar sólo de lo que parecían conocer muy bien; pero todo desde lejos, desde una distancia fría y profesional. El lector estaba en la parte de afuera del relato. Era un expectador. La vieja Celestina logró convencer a Melibea de los placeres del amor carnal, y el lector asiste atónico a este esfuerzo, a esta pasión dialéctica por exaltar algo de lo que nunca se le había hablado. La novela, al hacerse realista, conquistó al lector —*ser siempre real*— y le hizo vivir sus peripecias como propias.

En el *Quijote* ya nos encontramos con una dimensión más honda de la realidad. Lo que en *La Celestina* era un esbozo disfrazado aún con el prestigio literario del diálogo teatral, tenía en el *Quijote* fuerza convincente de obra escrita precisamente para ser lo que es. *Había nacido la novela*, en el sentido moderno del término. El *Quijote*, fábula de lo imposible, quimera de la imaginación, nació de una realidad absolutamente terrena y elemental. El diálogo es literario en el caballero y tosco en el escudero. Así era también en *la realidad* del vivir cotidiano. Pero aun falta mucho para que la novela conquiste el lugar preeminente que ocupa ahora. La picaresca todavía tiene que disfrazarse con el anonimato para poder salir a la calle. Hoy nadie discute que la picaresca es una literatura de denuncia social. La raíz popular, la vivacidad del lenguaje, la gracia intrascendente de sus personajes y la recreación literaria en un realismo directo y sin embozos, fueron los elementos que le valieron esa interpretación de literatura de protesta.

La edad de oro de la novela en el siglo XIX. La novela avanzó resueltamente por encima de los demás géneros sin encontrar rivales dignos. Sustituyó a la épica y se enriqueció con un hondo contenido dramático. Balzac, Dostoiewski, Dickens, Galdós, monumentos novelísticos aislados, son todas expresiones de un mismo afán: abarcar la totalidad de la vida y encerrarla en la novela. Porque existe algo que responde a "un perpetuo requerimiento de la novela —dice Alejo Carpentier—: el de fijar las características y señales de un tiempo ido que, no por haberse ido, por pertenecer al ayer, deja de

explicar el presente". La novela del siglo XIX conquistó el mundo en nombre de la fealdad: por primera vez el arte se ocupó de la pobreza como fenómeno social. Los lectores no eran pobres. Procedían de la nobleza y de la burguesía en ascenso. Pero hasta que la novela la recogió en sus páginas, la pobreza era un hecho marginal que apenas se veía. Era una vergüenza, una indignidad, y el ocuparse de ella era una nota de mal gusto. Este sólo hecho bastaría para justificar la existencia de la novela como género literario. La novela se internó en los barrios pobres, en los hogares de muchos hijos y de muchas lacras físicas y morales, y se mezcló con las enfermedades y con los trabajadores para dar a conocer el mundo en su totalidad.

Es cierto que alguna vez se pasó en este intento de penetrar en todos los estamentos de la sociedad. Emilio Zola buscó en las leyes de la herencia los males hereditarios de los Rougon-Macquard. La ciencia se sonrió a costa del novelista, y a manera que iban naciendo tomos y personajes, los científicos se rieron abiertamente, y hasta los lectores de Zola compartieron la sonrisa. Un exceso no invalida la intención de la novela por presentar al lector la vida íntima de la sociedad en que el autor vivía. Los harapos de una sociedad fragmentada en clases subieron a los palacios y se instalaron al lado de los tapices que representaban batallas o escenas de caza, se mostraron a los personajes históricos pintados por autores de fama e iluminados por arañas y reflejados en espejos salidos de manos de exquisitos artistas, y se posaron en moblajes suntuosos. Todos estos eran elementos de una cultura secular y tradicional. Esa era una síntesis de la civilización. La novela invadió esos sectores y conquistó ahí su público más fiel, más leal y más entusiasta. Esto no quiere decir que la pobreza haya disminuido porque la novela se ocupó de ella. Lo que parece demostrar una vez más —y no me interesa plantear aquí el problema— la inutilidad de la literatura de tesis o de compromiso. Pero sí es necesario dejar constancia de la preocupación de la novela por todas las clases sociales, y muy especialmente por la clase trabajadora.

La novela así concebida era una denuncia, y en nombre de esta posición valiente conquistó sus más resonantes victorias como género literario. Por eso interesa destacar su misión como género-tipo que se ocupó del hombre tal como el hombre es: lo rescató del silencio medieval y lo acompañó hasta el presente en todas sus vicisitudes históricas, sociales y filosóficas. Desaparecieron las odas, y los autores de tragedias empezaron a escribir dramas y hasta comedias. El teatro dejó de ser el recinto único en que se exponía al público la condición humana. La novela lo reemplazó en esta tarea.

La poesía épica languideció y se convirtió en un recuerdo histórico, y el teatro, el noble arte de Esquilo, se dedicó a *entretener*. Los dioses tenían otros vehículos para comunicarse con los mortales. La novela se dramatizó y se hizo trágica. Se alteraron los papeles de los géneros literarios.

La guerra del 14 dio muerte violenta al siglo XIX. El mundo no creía en la guerra, pero la guerra fue una realidad en escala universal. La sensibilidad humana sufrió la primera sacudida psíquica de alcances colectivos: en la guerra ya no morían sólo los soldados. El hombre había entrado bruscamente en otra edad, en otra época. Pero carecía de ideas para moverse en la nueva situación. Tenía que arreglárselas como pudiera con las ideas heredadas. Esas ideas establecían, entre otros muchos principios poco menos que *inmutables*, que el progreso era infinito y que el hombre, merced al progreso, pronto sería definitivamente libre y perfecto. ¿Cómo hacer entrar la guerra, alarde supremo de todos los progresos, en esa evolución hacia la perfección humana? Mientras los hombres sesudos y sensatos se debatían en estas hondas cavilaciones, las generaciones jóvenes empezaron a exigir responsabilidades. Rechazaban el mundo en el que estaban obligados a vivir y pedían la cabeza de los culpables. Pronto descubrieron que culpables eran todos los hombres con responsabilidad y con poder para decidir. Eran culpables los dirigentes de todos los pueblos que no supieron evitar lo que ahora condenaban. ¿Cinismo o ceguera? Es sabido que el hombre no se caracteriza precisamente por su capacidad clarividente para prevenir sus desdichas. Pero la juventud no se detuvo en estos recodos metafísicos. Dando muestras de arrojo y vitalidad, la generación joven se emancipó de golpe del pasado y se dispuso a tomar el destino en sus manos para lanzarlo impetuosamente hacia adelante.

Para eso había que cambiarlo todo. Cada modo de expresión de la existencia en escala histórica debía ser modificado para adaptarse al nuevo mundo que nacía. Todo se radicalizó de golpe, todo se hizo revolucionario. La pintura proscribió el parecido, la música prescindió de la melodía, la poesía se hizo hermética y la novela quebró la expresión formal y se hundió en busca del hombre perdido en su propio yo. Los *ismos* estallaban en todos los países en cada grupo de gente joven como una necesidad de singularizarse, de aportar algo nuevo al conjunto, de demostrar su desprecio por el pasado. ¿Habrá sido totalmente negativa esta indignación universal de la juventud? Los jóvenes iconoclastas, que se volvieron, con vehementes impulsos, contra las generaciones anteriores a ellos, ¿sembraron sólo desorden y confusión? Nada de eso. El revulsivo juvenil barrió la atmósfera de la asfixia tradicional y lanzó la imaginación

hacia la conquista de nuevas fórmulas en arte y en literatura. Las generaciones *culpables* no habían sabido prever el futuro. Habían estado alejadas de todo lo que tuviera algo que ver con lo popular y renovador. Vivían para la respetabilidad y el aislamiento egoísta. Hacían literatura para la "belle-époque". Las generaciones jóvenes, al rebelarse, demostraron tener intuición y estuvieron acertadas en sus aspiraciones.

Estas generaciones fueron las que descubrieron a un renovador de la novela: James Joyce. Joyce no es popular. Joyce era irlandés, o sea celta. Esto quiere decir que por encima del razonamiento predominaba en él la sensibilidad, el ensueño, el amor al mito. Era un hermano de Tristán. Joyce es autor de pocos libros. Desde 1914 a 1921 sólo escribió *Ulises*. En esta novela creó el monólogo interior en su expresión más cabal como técnica narrativa. El monólogo interior significa en Joyce lo siguiente: cada personaje piensa en forma incansable y cada pensamiento se encadena con otro pensamiento. Se ven nacer y morir los pensamientos arrastrados por la corriente de otros pensamientos hasta desembocar todos en un remolino en torno de la conciencia del ser pensante. Para efectuar este audaz procedimiento Joyce rompió toda sujeción a la sintaxis tradicional de modo que el lenguaje le permitiera brindar una serie de sensaciones íntimas. Pero estas sensaciones hay que observarlas desde cierta distancia. Desde cerca marean y entorpecen la comprensión del conjunto.

Ahora bien: en toda novela hay vida, o tiene que haber vida. ¿Cómo se manifiesta la vida en la obra maestra de Joyce? El artista busca y ahonda en los fundamentos racionales de la realidad y descubre el laberinto: quien se guía por el instinto sólo conseguirá el fracaso, porque el mundo no es obra del instinto. ¿No habrá un tercer camino y no podrá el hombre romper de una vez para siempre con el sistema binario, con el sí y con el no? En la existencia del hombre hay sólo caminos desconocidos, y el hombre tiene que decidirse precisamente por algo que no le ha sido posible elegir. Este es un dramático problema existencial. Hay un grito en Joyce que es fundamentalmente existencial: *Life is now: this is life*. Quiere decirse que la vida es ahora y que no podemos aplazar ninguna decisión importante que la vida nos exija. Aquí está bien en claro que Joyce, como Pirandello, como Unamuno, como Machado, era existencialista antes que se hablara del existencialismo. Pero esto también demuestra que Francia sabe hacer muy bien las cosas. El existencialismo es escandinavo, alemán, español, italiano, irlandés. Pero hoy nadie ignora que el existencialismo es francés.

La guerra de España fue el prólogo del diluvio de acero que

después cayó sobre el mundo. Esa guerra no fue civil, en el sentido clásico del término. En suelo español peleó el mundo entero con su ayuda, sus armas, sus hombres, su estímulo, y también con su odio. Después de la guerra de España la Segunda Guerra Mundial se produjo con la naturalidad con que se suceden las estaciones del año. Con excepción de los dirigentes ingleses, todo el mundo sabía, incluyendo a los niños malayos y a los negritos del Tombuctú, que las fuerzas que habían contribuido a derrotar a la República Española se volverían contra las democracias occidentales.

La novela salió de estas pruebas con plomo en las alas: su vuelo quedó limitado a mostrar al hombre desde una psicología al acecho de todos los traumas. El realismo alucinado de Kafka, la liberación del inconsciente de Joyce, las tesis filosóficas de Unamuno y la vivisección del pasado de Proust encontraron en el existencialismo una agresiva sistematización. La sensibilidad universal descubrió en Sartre y Camus el espejo moral de su actitud frente a la vida. Con estos dos nombres echaron a andar otros muchos, unos anteriores, otros coetáneos, otros posteriores. Una gigantesca unanimidad crítica parecía haberse puesto de acuerdo para destacar que "el hombre ha sido arrojado aquí como materia entre los astros" (Malraux) y para apuntalar la tesis de que "el hombre es pasión, pero una pasión inútil" (Sartre). Ahora también hemos descubierto que "es profundamente indiferente qué gira alrededor del otro, si la tierra o el sol" (Camus). Por lo tanto, "en un universo privado repentinamente de ilusiones y de luces, el hombre se siente un extraño" (Camus). O sea que "todo es absurdo" (Camus).

Los autores de estos momentos circunscribían la acción de sus obras a un ángulo sumamente reducido. Por eso nos ofrecieron visiones que bordeaban la psicosis y en las que los personajes vivían obsesionados por la angustia. La vida había perdido su *raison d'être*. Tenemos derecho de rechazar ese mundo si no nos agrada vernos incluidos en él. Pero nos sería muy difícil demostrar dialécticamente que ese no era el mundo de la segunda postguerra. La novela de esos años no rehusó la novísima realidad que significó para el hombre el despertarse una madrugada y enterarse que en su derredor flotaban los átomos desencadenados por la bomba atómica. La seguridad y las perspectivas de una vida futura quedaban a merced de este hecho asombroso. La novela registró el nuevo estado psicológico del hombre en la era atómica. Las nuevas generaciones de escritores reaccionaron contra este enfoque del hombre prisionero de sí mismo. El existencialismo era un callejón sin salida. La capacidad creadora del autor caía en el vacío de sus propias ideas. El autor tenía que autolimitarse en lo imaginativo y en lo poético.

Esta rebelión se produjo alrededor de 1953. En el mundo no pasaba nada. La guerra fría era una realidad que Oriente y Occidente mantenían entre sonrisas y amenazas. Esa espera angustiada con el hombre hundido en la nada existencialista tenía que terminar. Y terminó con un enojo rotundo de la juventud, y el mundo adquirió de pronto atractivos colores. En Inglaterra surgieron los *angry young men*, los jóvenes irritados que pronto recibieron la denominación apropiada: los iracundos. Los iracundos se declararon adversarios del Welfare State, de la suspicacia inglesa, del honor inglés, del Imperio inglés, de los prejuicios ingleses, de las injusticias sociales inglesas, de los conservadores ingleses. Todas las manifestaciones de la vida inglesa fueron sometidas a una ruda crítica, algunas veces cruel y siempre indignada. Atacaron a los escritores de la generación anterior y se solidarizaron con toda protesta, viniera de donde viniese. Los ingleses les dejaron protestar y les brindaron la publicidad necesaria para que fueran conocidos en el extranjero. Estaban seguros, según afirma su huésped permanente Salvador de Madariaga, que "la juventud es una enfermedad que se cura con el tiempo". Y esa enfermedad está pasando. Queda la obra de un grupo de escritores excelentes que echaron a rodar por el mundo la iracundia como método para rehacerlo todo desde sus bases.

Algo muy distinto ocurrió en los Estados Unidos, aunque las causas de la partida fueran las mismas. Después de la guerra de Corea los norteamericanos que tenían treinta años descubrieron que vivían "bajo la amenaza de la destrucción". En efectos psicológicos, la guerra de Corea fue más dura para los norteamericanos que las dos guerras mundiales. En 1914 y en 1939 estuvieron con su razón al lado del mundo de la razón. En Corea afrontaron solos la responsabilidad, y nunca estuvieron seguros de tener toda la razón. Después de esta guerra absolutamente inútil, los jóvenes norteamericanos descubrieron de pronto cómo abrirse un camino seguro hacia la notoriedad. Vivían escritores como Faulkner, Wilder, Hemingway, Steinbeck y había que pasar por encima de sus cadáveres. Si a estos nombres agregamos los de algunos más jóvenes (J. D. Salinger, *El cazador oculto*; James Jones, *De aquí a la eternidad*, y Norman Mailer, *Los desnudos y los muertos*) las perspectivas estaban cerradas para quien no fuera poco menos que un genio.

Pero para la juventud no existen obstáculos. Un grupo de muchachos y muchachas se reunió en California y sus integrantes decidieron saltar orgiásticamente por encima de todo. Se autobautizaron *beatniks* y se dispusieron a hacer ruido. La marihuana y el sexo, un lenguaje estrafalario y sin fibra y una actitud soez frente a todos los

sentimientos, crearon en torno de los *golpeados* un ambiente de ruido y de escándalo. Pero todo pasó como una tormenta de verano. El talento no abundaba entre ellos. Quizá se salve el nombre de Kerouac.

En Francia se abrió paso el movimiento de *Le Nouveau Roman* integrado por Nathalie Sarraute, Alain Robbe-Grillet y Michel Butor. Estos jóvenes reaccionaron contra el realismo y "contra una concepción burguesa de la vida y del arte" (Butor). Y para expulsar de sus novelas al buen burgués satisfecho dieron tantos rodeos que terminaron por expulsar al hombre. Se autodesignaron *objetivistas*. Pero son *objetistas*: objetivan la objetividad de los objetos. Hubo mucha gente que se admiró de ellos antes de haberlos leído. Algo serio, por fin, se estaba haciendo en Francia por la renovación de la novela. Esa gente leyó el primer libro y se apresuró a ir al médico. ¿Qué sucedía que habían perdido la facultad de leer y de comprender? Leyeron el segundo libro, por supuesto mucho mejor que el primero, y descubrieron que no era un problema de lector sino de autor: les habían codificado el tedio. Lo increíble es que esta manía por novelar lo tedioso, por buscarlo y perseguirlo, se encubrió con el llamativo anuncio de una nueva escuela literaria. El arte del novelador objetista es complejo, tortuoso y presumo que doloroso. El novelista trata de colocar la perspectiva de la narración dentro de los análisis minuciosos de los objetos. *Roman du regard* llamó un crítico francés a esta manía de colocar al ojo como el órgano único capaz de alimentar a todos los demás sentidos y sentimientos del ser humano. Los personajes van y vienen por este universo como fantasmas sin pasión, sin dolor, sin amor y hasta sin sexo, cosa realmente increíble en estos tiempos. El novelista lucha por articular estos *nuevos valores* en la conciencia del lector como una problemática nueva. *Le Nouveau Roman* es un halago a la pasión deportiva por la novedad. Pero es literatura gratuita.

Estos movimientos son hermanos de los que se alzaron contra los escritores de la *belle-époque*. Con ello la novela demuestra una vez más su clásica flexibilidad para adaptarse al ritmo de la historia y hacerse su intérprete. Y demuestra también que el género novelesco se parece a la vida y al hombre hasta confundirse con el hombre y con la vida.

Pero, vamos a ver, ¿de qué está hecha la novela? La novela está hecha de amor. La novela vivió siempre del amor. Y al decir amor he mencionado la presencia de la mujer. La mujer como factor de rivalidad entre los hombres (*novela caballeresca*); la mujer como motivo de dolor y hasta de muerte (*novela romántica*); la mujer como poder de atracción sexual a través del conocimiento de su

anatomía (*novela realista*), y la mujer en igualdad de condiciones con el hombre (*las demás formas modernas de la novela*). No será ocioso agregar que muchas generaciones de lectores descubrieron el amor en la novela, como posteriormente otras generaciones lo descubrieron en el cine. Además del amor existen otros dos elementos que constituyen la esencia misma de la novela: las relaciones entre los personajes y el contenido dramático del relato. Lo demás lo hace la época, el tiempo histórico en que el autor escribe o en que sitúa su relato.

Cada novela es un reto, un desafío que el autor lanza al lector hasta provocar en él algún tipo de reacción. La novela va siempre dirigida a las capas ocultas de la sensibilidad del leyente para provocarlo y arrancarlo de su *normalidad* y situarlo en otro estado de acuerdo con la intención del autor. Si el término no fuera una pura vaguedad, yo diría que el autor es un mago. Sí. El autor procede como un mago que de pronto logra provocar en nosotros emociones reflejas, visiones oníricas, imágenes desconocidas, y nos hace ver situaciones audaces en las que lo inverosímil puede ser real. Nuestras ideas entran en conflicto con nosotros mismos. Esta *subversión* es posible porque hoy el novelista está liberado de todas las ataduras a que el formalismo del lenguaje lo tenía esclavizado. Grandes autores de nuestro tiempo han recurrido alguna vez a un lenguaje surrealista para dar carácter a sus relatos. Esta posibilidad se debe a todos los *liberadores*, pero en particular a los surrealistas. La bebida, el humo, la música —el jazz particularmente—, la gente —los negros, sobre todo—, la conversación, eran excitantes que los surrealistas necesitaban para pintar sus mundos oníricos. El lenguaje no tenía en sí mismo ningún significado si no iba acompañado de ideas de mitómanos al borde de la locura. La locura pasó y el surrealismo quedó como una posibilidad abierta para que los autores contemporáneos pudieran hacer surrealismo sin llamarse surrealistas.

No se pueden escribir hoy novelas para convertir la esclavofilia en un amor a la humanidad, como quería Tolstoi, ni para insistir machaconamente en que el hombre es igual a su comportamiento exterior, como quería nuestro cercano colega Ernest Hemingway. La Rusia zarista del primero y la guerra del 14 del segundo están lejos de la sensibilidad de estos momentos. El behaviorismo de Hemingway y el sentimiento telúrico de Tolstoi nos parecen hoy motivaciones demasiado lineales para poder servirnos de ellas. La vida se ha hecho sumamente compleja. Vivimos en una sociedad altamente especializada, y cada vez las especializaciones se subespecializan a su vez. Desde el punto de vista de los temas, el mundo de la novela se ha empequeñecido. Su perspectiva es cada día más limitada. Las

relaciones entre los grupos humanos que integran la sociedad las estudia la sociología, y el comportamiento de cada ser lo estudia la psicología y a veces la psiquiatría. Legiones de especialistas en todo, extraños a la novela, se meten en las diversas capas sociales y analizan el vivir de cada sector y aun de cada pequeño grupo de individuos sin que el novelista pueda tomarse la distancia necesaria —en tiempo y en espacio— para trazar las coordenadas de su relato.

¿Qué le queda al novelista? ¿Qué campo expedito le deja el afán de encasillarlo todo en especializaciones? Nuestra vida interior, nuestras experiencias personales. Por eso lo autobiográfico y lo sexual aparecen de manera dominante en la novelística de nuestros días. Esas son sensaciones personales en las que ningún hurgador profesional de secretos podrá penetrar sin nuestro consentimiento. El novelista es dueño de su vida, y entonces la cuenta, a veces con todos los detalles. Hay otro camino: poner la literatura al servicio de las causas políticas. Esto puede hacerse a condición de renunciar de antemano a hacer un arte trascendente. La creación literaria —y la creación cultural en general— no puede someterse, sin riesgo de esterilización, a ninguna clase de consigna política, filosófica ni ideológica. Todo en la historia nos está gritando que ese no es el camino del arte. "No sólo de pan vive el hombre", se nos advirtió hace milenios. Y Trotsky, un *engagé* desde que nació hasta que murió, se permitió glosar esa frase con los siguientes términos: "No sólo de política vive el hombre". No, el camino político, no.

Hasta 1930 el escritor contaba con una minoría de público culto —"la inmensa minoría", según una frase de Juan Ramón Jiménez— al que podía dirigirse en la seguridad de ser oído. Hoy el *público lector* no existe. Existe *el público*, en términos genéricos, y cualquier persona puede ser mi lector. Preguntarle a un novelista "¿para quién escribe usted?" tenía entonces un sentido que hoy no tiene. Hoy se escribe para cualquiera. Con el libro llegamos al lector de modo indirecto, desconocido. Si lográramos vivir el minuto en el cual el lector se sitúa frente a nuestra obra, descubriríamos que para él somos *productores* de algo que él compra en ese mismo instante. El libro es un producto, y quien lo adquiere un consumidor. Por eso no hay éxitos reducidos, circunscriptos a una minoría, o al público de una ciudad y ni siquiera de un país. No hay escritores locales. No se puede ser escritor local. La universalidad es una imposición de la universalización de todos los problemas. No hay éxitos locales. O se tiene éxito o no se tiene éxito. La cultura es horizontal, como ya lo demostró hace años el insigne reaccionario Vladimir Weidlé. No es vertical, no hunde sus raíces en la tierra. Pero es la cultura que nosotros hemos deseado y pedido hasta el cansancio.

¿Acaso no hemos estado clamando durante generaciones por la vulgarización de la cultura? Era el grito para arrancar la cultura de las élites, de las minorías selectas o de la "inmensa minoría" juanramoniana. ¿De qué nos quejamos, pues, si *nuestros lectores* se han confundido con la multitud y no tienen una cara especial que nos permita reconocerlos? Hoy nadie se atreve a hablar de vulgarizar nada. Ni siquiera la ciencia emplea la palabra *vulgarización*. Pero lo incuestionable es que la cultura descendió de las alturas y se instaló en el llano. Y aquí estamos todos envueltos en cultura, rodeados de cultura, saturados de cultura. Está claro que nos hemos despertado un día en la sociedad de masas. La alternativa de este despertar es clara: *o hacemos cultura para las masas o no tendremos papel alguno en esta sociedad*. Podemos criticar y hasta combatir —y creo que debemos hacerlo con vigor y con rigor— a esta sociedad. Pero derribada a cañonazos hace mucho tiempo.

¿Cómo contribuyen los novelistas jóvenes a comprender el mundo en que el escritor tiene que vivir? Los jóvenes, por de pronto, están en plena rebelión. Se han rebelado contra el mundo de hoy, que es el mismo mundo que nuestros padres nos han dejado a nosotros —a los hombres de mi generación—, y que nosotros sufrimos y no disfrutamos. Este mundo no lo quieren ellos ni lo hemos querido nosotros. Pero nos ha sido impuesto a todos. El mal viene desde lejos. Hasta ahora tanto mi generación como la actual no hemos hecho más que rebelarnos. Hemos dado reiteradas muestras de rebelión, y la rebelión sin más finalidad acaba siendo estéril. Los movimientos literarios antes mencionados y cuantos se puedan iniciar en el futuro son un signo claro de salud de la novela. Frente a quienes pronostican su desaparición con regulares intervalos para que se oigan las campanas doblando a muerto, puede afirmarse que la novela asiste hoy a una transformación vigorosa en su técnica y en su destino. La novela no muere: se renueva.

Los jóvenes autores que se acercan al mundo en que vivimos con ánimo de comprenderlo, comienzan por rechazar lo que intentan conocer. Hacen bien. El mundo es, como hecho objetivo, absolutamente incomprensible. Cuando se es joven se intenta comprenderlo todo de acuerdo con las leyes de la lógica y de la razón que nos enseñaron nuestros padres y nuestros maestros. Pero estas leyes no nos sirven. No tienen aplicación en el mundo que acabamos de descubrir. ¿Qué hacer? Volverse contra el mundo, golpearlo, burlarse de él, despreciarlo, socavar sus cimientos, ponerle fuego y perecer en fantasmal holocausto con todo. Al día siguiente de este sueño apocalíptico descubrimos que la vida sigue su curso como siempre, sin que uno sepa por qué ni cómo. Entonces resolvemos, en un acto de

saludable introspección, pagar el precio correspondiente de descubrir el mundo por nuestra cuenta.

Cada época tiene su tono, su lenguaje, su moral, sus héroes, sus mitos. Nosotros vamos para alguna parte. Aquí no podemos quedarnos encajados en ideas de otra época. La juventud no admite ideas que han llevado a la humanidad al borde de la catástrofe definitiva. Políticos poderosos e ignorantes imponen a hombres silenciosos y sabios la obligación de fabricar elementos de destrucción en masa. La juventud reprueba airadamente el mundo de sus mayores. De este rechazo nacen movimientos literarios que tienen por móvil común la indignación y la rebeldía. Estos movimientos han sido tachados de negativos. ¿Negativos por qué? Son nuevos. Apuntan a una renovación de la novela, género siempre en evolución. Pero mucho me temo que se queden sólo en manifestaciones de descontento. El descontento por el descontento en sí es tan estéril como el arte por el arte. En el centro de ese descontento hay que colocar al hombre con sus sueños y sus frustraciones.

LA CULTURA Y NUESTRO TIEMPO*

Por León PACHECO

TEILHARD de Chardin creó un término que resume la significación de las mutaciones del mundo en la segunda mitad del siglo XX: la planetificación. En efecto, el hecho de las posibilidades humanas se hace cada vez más planetario. Los límites de la acción del hombre, que aun ayer no más ya eran sumamente estrechos, se han desplazado con violencia de la noción espacial a las dimensiones temporales. Hemos dejado, pues, las experiencias del espacio, sin abandonarlas del todo como sustento necesario de la planetificación científica, para entrar en la aventura inconmensurable de la duración. Esto significa que toda empresa tiene ahora extensión planetaria. Consecuentemente el hombre se ha transformado, si no en su esencia, sí en sus relaciones consigo mismo y con sus semejantes. Esta planetificación de que hablaba el jesuita francés también ha repercutido en la misma introspección de la conciencia que, en las perspectivas religiosas tradicionales que se desvanecen a ojos vista ante la técnica y la ciencia, ha dejado de ser un campo de inmovilismo moral para convertirse en un medio de experimentación psicológica.

Es, pues, desde esta dimensión planetaria, con todas las implicaciones revolucionarias que comporta, que es necesario comprender la cultura y sus proyecciones en los pueblos. La cultura, por lo menos lo que por ella se sigue entendiendo en la inercia cómoda del pensamiento cotidiano, es decir, la simple conservación del mundo que fue, sin que siquiera se aliente la esperanza de la presión que sobre éste ejercen las transformaciones que la ciencia le impone, también está en crisis. No es una crisis de sus valores esenciales, pues el hombre continúa siendo el objeto de la cultura, sino de su acción inmediata y de sus ajustes metódicos. Una de las consecuencias de esta crisis, provocada por la nueva dimensión implícita en el concepto del tiempo, en su democratización, para decirlo con una expresión política de dudoso significado. Los medios actuales de

* Conferencia dictada el 15 de febrero de 1969 en la Primera Convención de Relaciones Culturales Centro-América-Panamá-Israel, celebrada en San José, C. R.

comunicación, por lo demás, no hacen otra cosa. También las grandes síntesis de la civilización material que se dijera, por lo menos aparentemente, que arrumban la vida espiritual hacia el desván de las cosas inútiles. Esto apenas es aparente porque el espíritu es la fuerza misteriosa que fecunda la inteligencia con la misteriosa acción que hizo posible, hace apenas dos mil años que Dios fuera hombre en la tierra. Sin embargo, no podemos negar que existe una crisis del humanismo y que esta crisis reside en las consecuencias que previó Paul Valéry cuando dijo que lo que caracteriza al mundo de nuestros días es que vive en mutación perenne. Su pensamiento fue aun más pesimista cuando afirmó que "nosotras, las civilizaciones, también sabemos que somos mortales".

Mutaciones incesantes y planificación variable de estas mutaciones son los signos humanísticos de nuestro siglo, cuya audacia ha logrado que varios cosmonautas hayan salido de las dimensiones establecidas por las leyes de Newton y penetraran en la aventura prevista por Einstein. El hecho que entrañan estos siglos reales son lo que tiene que tomar en cuenta nuestra cultura para proyectar su influencia en los pueblos y hacer que los bienes humanos no degeneren en una anárquica zarabanda materialista. Esto último es el evidente peligro. Porque la ciencia, con el auxilio de los poderosos equipos técnicos de que dispone, del genio creador de los investigadores y de la obediencia ciega de las herramientas que se hallan al servicio de las mutaciones de que hablaba el jesuita francés, modelan incesantemente la civilización, uniformándola con audacia, hasta el punto de que existe el temor de caerse en un automatismo sin alma y sin conciencia. Uno de los más estrictos observadores de estos fenómenos que se vislumbran en la actualidad, el economista Louis Armand, sostiene la tesis de que las crisis de la cultura provienen de que las conquistas técnicas que auxilian al hombre evolucionan normalmente, mientras que las estructuras sociales, producto de milenios de historia, continúan subsistiendo estáticamente. Existe, sin duda, un desajuste entre estas manifestaciones de la civilización, dentro de cuyos cuadros todo se mueve. El mundo encontrará su equilibrio cuando las estructuras sociales —políticas, económicas, religiosas, etc.—, adquieran el mismo ritmo de evolución de las técnicas científicas actuales, sin estorbarse unas a otras. Louis Armand sintetiza la cultura en una fórmula muy simple pero angustiosa: "Técnica más organización igual cultura".

El gran problema de nuestra época es, pues, el de la organización. Los planteamientos técnicos, con el auxilio de la ciencia y la industria, se resolverán lógicamente. Pero para la organización de sociedades cada vez más monstruosas y desorbitadas, estos bienes de la inventiva humana son más que problemáticos, como consecuen-

cia de su inmovilismo. De aquí el desequilibrio que se comprueba en la marcha de la historia cuyo ritmo es cada vez más acelerado. Mientras la adaptación armoniosa a las estructuras sociales de los avances espectaculares de la ciencia, puestos al alcance de la técnica y la industria, no exista, la cultura será vana. Los pueblos ajenos a los secretos de este nuevo monstruo, le opondrán su resistencia milenaria, la esencia de su genio, y el resultado del desbarajuste universal será cada día más anhelante. No hay que olvidar que se vive en la era de la abundancia, o por lo menos, en la filosofía que trasciende de la abundancia. La abundancia en este sentido, no en el económico, que es el que constituye la mayor contradicción de nuestro tiempo, es la máxima síntesis que el hombre ha logrado en su carrera por conquistar la libertad, por salirse de una vez por todas de la esclavitud, por acabar con el mito que un economista llama "la era de la penuria", es decir, la explotación del hombre por el hombre. Para lograr la nueva etapa de la cultura consiguiente de la extraordinaria evolución de la técnica, es urgente la mutación de las estructuras que maniatan al ser a la esclavitud de la historia, supervivencia lógica de supersticiones religiosas, económicas, familiares y otras más. Aun las más audaces revoluciones, como el marxismo, no han logrado libertarse de la terquedad de estas viejas estructuras que hacen más complejo el drama de la evolución de las sociedades. Esta perspectiva caduca aqueja y entaba no menos en los regímenes capitalistas, todos ellos anclados en un concepto contradictorio de la libre empresa.

El hombre actual tiene una serie de soluciones para los problemas que lo acogotan, pero aun carece de un sentido universal y planetario de la cultura. Múltiples limitaciones lo atan al paisaje cotidiano: la lengua, la raza, la familia, el régimen político bajo el cual vive, la religión. Todas estas limitaciones se han convertido en prejuicios que luchan por destruir el avance técnico y la democratización interesada de la industria que busca afanosamente nuevos mercados para sus productos. Pero cada una de las nuevas soluciones a que necesariamente hay que hacerle frente encuentra el planteamiento de nuevos problemas cuya solución, desde luego, corresponde a las más avanzadas y sorpresivas técnicas puestas al servicio de los más opuestos intereses humanos. Pero estos problemas, los viejos y los que éstos engendran, hallan siempre en su camino la rigidez de las estructuras inflexibles que gobiernan a los pueblos. Es curioso, y no deja de ser paradójico, que es justamente cuando estallan las guerras que el hombre avanza con mayor rapidez. Esto se debe, a no dudarlo, a que los militares y las necesidades de la guerra, obligan a las naciones a mantener una severa planificación, sin la cual no se ganan batallas ni se imponen ideologías políticas. Los occidentales comenzaron la

guerra de 1939 con los mismos armamentos de 1919, pero ya en 1945 poseían la bomba atómica, que ha contribuido a cambiar totalmente el destino humano, hasta el punto de hacer nugatorias las soluciones militares de los problemas de las naciones, que en el fondo no son sino problemas de estructuras inoperantes. En este caso excepcional, en la planificación militar, sí coinciden la evolución científica y técnica y la mutación de las estructuras sociales. Pero nada más que por el término de la duración de un conflicto bélico. Cuando esta coincidencia necesaria desaparece se vuelve de nuevo a las supersticiones que siempre tienen la vida dura. Sin embargo, la amenaza de la desaparición de la tierra bajo el abrazo ardiente de la potencia escondida en las entrañas de las armas atómicas, y esta amenaza nos parece uno de los tantos mitos que nutren el miedo del hombre ante sus propias responsabilidades, conlleva un nuevo humanismo, cuyas manifestaciones modelan la cultura del nuevo tipo humano, vago, amorfo. En esta etapa de mutación de la materia, que ha sido reducida a una organización misteriosa de la energía, nada es estable, todo es provisorio.

Algo parecido a lo que acontece ahora sucedió en el Renacimiento. El temor de los contemporáneos del Renacimiento ante el descubrimiento de la redondez de la tierra, que ni por mientes sospechaban, fue más profundo, sin embargo, que el del hombre actual, ante la reducción del tiempo en la concentración máxima de energía en una bomba nuclear. Ahora todos sabemos lo que está sucediendo, gracias a los medios de información y comunicación de que se dispone. En aquellos tiempos nada se sabía, todo vivía en las confidencias de una pseudociencia aristotélica que dogmáticamente explicaba las leyes que gobiernan la tierra. Sin embargo, la aventura de Colón echó por tierra todas las afirmaciones del mundo clásico. Lo interesante es que a esta mutación científica sí correspondió una transformación política de la época.

La noción de tiempo ha reemplazado la noción de espacio, herencia renacentista, de tal suerte que ya no se puede prever nada porque se vive en una dimensión cuya esencia es el cambio sin fin. De la separación que hizo Maquiavelo entre emoción y razón sólo subsiste, por lo demás, esta última. Esto mismo es muy relativo, pues aun la razón obedece a las leyes de la mutación perenne. Los medios de comunicación actuales han contribuido grandemente, a distancia, pero a una distancia simultánea, a destruir toda noción de estabilidad. Un médico sudafricano en pocas horas puede transplantar el corazón de un ser a otro en una ciudad sudafricana, y pocas horas más tarde hacer la misma operación quirúrgica en Nueva York. El espacio no existe; el tiempo se achica. Pero lo que es justamente

contradictorio en este milagro de la ciencia médica es que el cirujano puede injertar el corazón de un negro en el pecho de un blanco en un país que vive bajo la tiranía odiosa del "apartheid"? Este es un caso concreto de la falta de mutación racional de las estructuras sociales en el mundo de las mutaciones técnicas. Mientras el hombre, el hombre histórico, dependa tiránicamente del medio físico y al mismo tiempo de la ciencia puesta al servicio de la técnica y la industria, sus relaciones humanas seguirán reatadas a viejas supersticiones, no superadas por el trabajo moral sujeto a un tiempo científico.

El dinero es la superstición más tentadora actual. Tanto las ideologías de la derecha como las de la izquierda basan sus debates, sus luchas, sus pasiones, sobre esta abstracción diabólica que emana del prestigio de la posesión de la riqueza, cuando es otro el fundamento de la felicidad humana. No se trata, desde luego, del dinero como objeto de valor, sino del dinero dependiente de sí mismo. El individuo cotidiano trabaja para acumular riquezas en un mundo concurrencial en que el dinero es lo menos que cuenta, pues también se halla en el plano de las mutaciones, es decir, en un permanente deterioro, en una trágica inflación. Medítese únicamente en este hecho inaudito: en un instante fugaz de la historia, en que la más poderosa maquinaria económica imaginable, Estados Unidos, gasta \$30 000 millones anualmente en una guerra para someter a un pueblo diminuto y paupérrimo, el dinero ha dejado de tener valor, pues la meta militar y política ha fracasado. A pesar de tan enorme esfuerzo material, el hombre es el que ha prevalecido como expresión humanística. Pero este mismo ser humanístico y sus valores intrínsecos, se transforma mediante esta maquinaria diabólica cuyo signo es el dólar, y su rebote constituye el drama de las nuevas generaciones norteamericanas. Pero en un extremo opuesto existe una experiencia alentadora, que demuestra lo que significa la técnica al servicio de la inteligencia y no lo contrario. Es el caso de la República de Israel. Escasos tres millones de israelitas, con aliento bíblico, mantienen en jaque a unos cien millones de árabes y al mismo tiempo crean una nación de avanzada en los arenales de su nostalgia. El judío, su medio y su circunstancia, está compenetrado del sentido exacto de la nueva cultura. El pasado, en este caso concreto, pesa místicamente en una sociedad que añoró su espacio vital en cientos de siglos en un éxodo más que trágico. Pero al mismo tiempo adoptó de Occidente lo que éste le ofrecía para hacer más fecundo su mensaje.

Hasta muy recientemente se ha creído que la cultura es algo abstracto, desinteresado, aun cuando nadie ha podido definir este concepto. Quizá la única definición efectiva es la que hacía del humanismo clásico un remozamiento de las letras y las artes grecolatinas,

el desvestimiento del cuerpo humano oculto al ojo por varios siglos de cristianismo y el descubrimiento de las líneas puras de la naturaleza. Más aun, el pugilato contra el dogmatismo católico que había mantenido bajo el dominio de los señores feudales a los siervos, las riquezas medievales y las aventuras militares. Pero en este caso la cultura humanística fue un bien de élites católicas en rebeldía. Las masas se hallaban al margen de este movimiento histórico. La nuestra, nuestra cultura de masas, es algo distinto. Por un lado esta nueva noción del ser lucha por la planificación de todos los bienes logrados gracias a la técnica. Por otro, por el disfrute indiscriminado de estos bienes. Estos bienes son los mismos para todas las capas de las sociedades en cualquier parte del globo. En algunos pueblos están más al alcance de las masas que en otros. Es una cuestión de poder adquisitivo, que es un efecto directo más del desequilibrio entre la evolución técnica y las estructuras sociales aun retardatarias. En esta deficiencia de los disfrutes masivos de los bienes de la industria reside principalmente la injusticia. Hay en el fondo de este planteamiento una serie de supersticiones ancestrales de las cuales la más tentadora es la libertad. Durante el Renacimiento el hombre peleó por su libertad individual contra la dictadura católica ligada a las temporalidades. Logró algo concreto: el ser individual. La lucha de nuestros contemporáneos es por el mantenimiento de esta superstición renacentista en contra de la masa, que no constituye una suma de seres sino la negación del ser, la afirmación del existir, es decir, la fugacidad humana del tiempo, la lucha del ser-en-sí, por devenir el ser-en-el-otro, que dice Jean Paul Sartre. ¿Qué lugar ocupa en esta lucha la cultura, fuerza abstracta si la hubo? Ninguno. Porque la técnica transforma al hombre por el simple hecho de poner a su alcance los bienes de consumo que son cada vez más perfectos y baratos. Sin embargo, existe toda una población marginal que no puede disfrutar ni de los más rudimentarios beneficios de una civilización de que ella depende, sin esperanzas, como las mismas gentes marginales renacentistas disfrutaban muy relativamente de una libertad individual apenas intuida por su genio. Para estos pueblos marginales no queda más que la intervención planificadora del estado, los medios de comunicación modernos, las incipientes mutaciones de las estructuras sociales: la educación, las leyes de protección social, la muy dudosa política de alfabetización, etc., etc.

Aun cuando las sociedades son hechos naturales, pues resumen la vitalidad incansable de la naturaleza, todas ellas trasudan el espíritu más reaccionario. Hay en el hombre un elemento que, tanto como el sentimiento gregario, lo segrega su propio ser: la voluntad, que nadie sabe en qué hondonada del instinto y de la inteligencia se

halla. La ciencia, en cambio, es objetiva en sí misma, pero jamás en sus relaciones con el ser, que se apoya invariablemente en el espíritu reaccionario del gregarismo dominado por las estructuras sociales. Sin embargo, son estas relaciones convencionales las que hacen evolucionar la ciencia. El día que se logre dotar a la máquina de voluntad propia, es decir, que se logre para ella el sentimiento de la libertad, ese día el reino del ser humano habrá terminado. ¿No estará el hombre destruyendo la libertad por el cómodo mecanismo de los artefactos que le hacen la vida más amable y sobre todo más cómoda?

La ciencia vive del presente y en el presente. Su pasado es efímero porque carece de memoria. Sólo podemos referirnos a los hechos de su historia cuando nos referimos a sus relaciones con los complejos humanos. No existe un acuerdo vital entre la una y los otros. En ausencia del pasado de la máquina, efecto de la ciencia y la técnica, producto exclusivo de la imaginación y de las necesidades del hombre, se vive en la angustia y la futilidad. A esto nos han conducido las vicisitudes de nuestro tiempo. Quizá la futilidad, es decir, la fugacidad perenne del tiempo a que los resultados de la técnica reducen las mutaciones perennes de la ciencia, sea más honda que la angustia. Pero a pesar de este peso muerto, pues el hombre no realiza sino un esfuerzo económico para adquirir los bienes de consumo, el espíritu es acucioso. De este hecho se deriva la angustia humana una vez que todos los bienes han sido agotados en sus medios y en sus fines. Pero en este caso existen los estados imponderables de la inteligencia que piden nuevas soluciones a los viejos problemas, que engendran nuevos problemas, a las nuevas técnicas que exigen nuevas técnicas.

Aun hay muchas áreas de la tierra donde la cultura trata de penetrar y muchos millones de seres huérfanos de sus beneficios. Pero ni en las unas ni los otros se siente su necesidad. Subsisten cómodamente en sus limitaciones. Cuando la ciencia y la técnica asimilan estas regiones y estos millones de seres, ¿se habrá destruido su aterradora soledad? Las tierras vírgenes ofrecen esta soledad al mejor postor, pero esta soledad es a lo mejor una manifestación irónica de la cultura, como los seres patógenos son a veces una manifestación contradictoria de la salud. Mas el hombre en sí mismo no ofrece las mismas posibilidades de conquista. Las tentaciones que se le ofrecen son múltiples. En efecto, la técnica, la ciencia y los bienes de la industria, al recorrer el mundo, ajenas a terminologías políticas, le ofrecen lo que es propio de su dominio. Las civilizaciones son producto del hambre. En la lucha por imponer culturas extrañas a la región y al ser autóctonos, se despierta la conciencia del propio genio humano que los poseen naturalmente, y este genio ahonda las

incidencias instintivas que otras civilizaciones anteriores tampoco pudieron imponer con sus sutiles artificios. Es el caso del África negra y árabe que acaba de liberarse del colonialismo directo europeo. Es el mismo caso de Latinoamérica. En nuestro continente instintivo y húmedo los norteamericanos idearon la política imprudente de la Alianza para el Progreso, necesaria a no dudarlo, pero fuera del momento histórico en que se planeó, para corregir males colonialistas viejos en acciones abusivas y desmanes. Al plantear esta política ha despertado en nuestras tierras la más peligrosa de las revoluciones, es decir, han comenzado a darle conciencia efectiva de su existencia a nuestros pueblos. ¿En qué lengua se predica esta nueva cruzada? ¿Quiénes la llevan a cabo? ¿Quiénes la asimilan? ¿Es una revolución que interesa más al industrial que al estadista? ¿Una revolución en un mundo de campesinos primitivos que aun respiran la inspiración politeísta del Popol-Vuh, a pesar de más de trescientos años de superstición católica? La Alianza para el Progreso ha despertado, por otra parte, el apetito de las cuatro grandes potencias que prospectan el mundo: Norteamérica, Europa Occidental, Rusia y China Popular. El problema reside en que el espíritu, los instintos, la inteligencia de los pueblos a quienes se desea integrar a estas cumbres de las sutilezas culturales, tienen su razón de ser en ellos mismos y nunca se sabe cuál será el viento que azote al mundo en un mañana cercano.

Son múltiples los congresos, conferencias, asambleas, seminarios, reuniones internacionales que se realizan actualmente para estudiar los problemas que plantea la supervivencia de la tierra. Apenas hemos hablado someramente de la Alianza para el Progreso. Bajo los auspicios de las Naciones Unidas, en las cuales la UNESCO se consagra al estudio de las culturas humanas, toda una falange de expertos se mueve. Pero cada vez la lucha entre los pueblos es mayor, cada vez más recia. Mientras las ciencias acortan las distancias y los intereses, la política cultural los aleja más y más y los obliga a verse en su plena desnudez. A la universalidad del pensamiento se oponen las aduanas ideológicas: en este aspecto el espacio físico sigue haciendo de las suyas, y el tiempo se convierte en un contrabandista técnicamente equipado. El pueblo judío, al reintegrarse a su pasado con todos los elementos de los métodos de la vida moderna, es quizá el único que ha comprendido este fenómeno debido, sin duda, a su supervivencia misteriosa a través de la geografía y de todas las etapas, las buenas y las malas, de su historia. El hebreo es su lengua oficial actual y esta lengua se remonta a los reinos de David y Salomón, cuando los libros de su tradición religiosa y política se escribieron. En la República de Israel, sin embargo, se hablan todas las lenguas de la tierra, pero el alma de la nación se expresa en hebreo.

Esta es una sabia emboscada tendida a la cultura, pues es el resultado de una persecución milenaria. El primer golpe a esta cultura se lo da el cristianismo, religión de raíces judías, al escribir su mensaje en griego, logrando su universalización en esta lengua de madura entraña filosófica. El segundo, el catolicismo, cuando emerge como una religión latina oficial en el flanco del Imperio Romano. Todo sucede en un ambiente religioso en el que predomina el espíritu semita y la disciplina legalista y militar romana. Dos mil años más tarde Grecia ha desaparecido y Roma es una ciudad italiana. En cambio, Israel es una joven república eficiente, precisa, que funda su eficiencia y su precisión en la ciencia más avanzada de Occidente nacida de los griegos, de los latinos y también del sentimiento religioso de la vida que hizo su aparición en el Monte Sinaí.

La transposición de la técnica a la organización de sociedades ya establecidas complica enormemente la cultura propia, aun la adoptada en etapas menos complejas de la historia. Sin embargo, no se puede prescindir de esta transposición. Todos los recursos de que es capaz la ciencia se usan para estos fines de transculturación. Todos estos recursos auxilian las culturas autóctonas hasta el extremo de no lograr su unidad, por lo menos en torno a una cultura de esencia universal, y si logran esta unidad sería tan inútil, si no tan contradictoria, que se destruiría a sí misma. Un individuo que se encarga de algo, aun cuando se le ponga en capacidad de usar los medios más complicados para el alcance de su fin, está rodeado de una serie de administraciones que lo reatan tiránicamente a una sociedad que lo reduce a una situación muy precaria. Es natural que este individuo trate de rehuir a quienes quieren librarlo de la ignorancia, de la miseria, de la enfermedad. Más aun cuando se busca adoctrinarlo para que forme parte de los cuadros de ideologías que puede muy bien comprender, pero que es incapaz de sentir, debido a fuerzas que él mismo ignora operan en su ser. Esto sucede con el estudiante, el soldado, el ama de casa, el obrero especializado y también con el pobre negro de la jungla y con el indio olvidado de nuestra América olvidada. Son los seres que Herbert Marcuse llama "marginales", y que constituyen el caldo de todas las revoluciones. El drama de la cultura es, pues, un drama humano, el de no poder renunciar a lo que han acumulado miles y miles de años y generaciones tras generaciones en el fondo de la conciencia de los pueblos. Esto es imborrable. La industria puede hacerse la ilusión de que sus bienes nivelan a todos los pueblos. La máquina lo que hace es simplemente darle vigencia a la necesidad de permanecer invariables en su esencia a las fuerzas humanísticas que trata de auxiliar.

Los esfuerzos de culturización del mundo se han abocado a los problemas que suscita la rapidez con que los avances de la ciencia

hacen marchar este mismo mundo. La culturización tiene que ser lógicamente, en estas condiciones, muy superficial, apenas asimilable para individuos que subsisten a base de recios instintos y de inteligencias embotadas. Cada quién quiere imponer a los demás su concepto del hombre, en la ignorancia de que cada quién es siempre producto de las circunstancias en que se forma, más la herencia biológica que lo conforma. La máquina, artefacto deleznable no aporta nada, apenas auxilia la vida que, sin necesidad de ninguna técnica especializada, perpetúa milagrosamente la continuidad de la especie.

La ciencia y sus medios de acción, la técnica y la industria, no pueden desarrollarse, y por lo tanto suplir las necesidades que segregan, en la indefinición. Les son precisos hechos reales en un mundo concreto, para someter a su insaciable voracidad todo aquello para cuyo servicio se han creado. Su poder es, pues, esencialmente nivelador. Su totalitarismo frío uniformiza todo y su poder civilizador necesita de la masa y no del individuo particular. El individuo posee una capacidad crítica que si no elimina la acción de la técnica, la ciencia y la máquina, por lo menos la limita. En esta limitación crítica el progreso se estanca y su obra queda trunca. El español, con las más perfectas armas de su tiempo, detuvo las civilizaciones autóctonas de América, pero apenas logró una influencia superficial que hoy si acaso comienza a tener conciencia de sí misma. Lo extraordinario es que sucede otro tanto en la misma metrópolis. En este caso las contradicciones son mayores porque el mal se produce en la gran nación que se halla arrimada a una Europa pujante que se descolonia y desarrolla sus fuerzas en sus propios solares.

Cuando domina el espíritu crítico del individuo, si la indefinición no lo estorba, crea nuevas necesidades en las masas sobre las que actúa y que éstas son incapaces de desarrollar por su propio genio. Sólo las naciones que han hecho posible este milagro, es decir, las que no han vivido en la indefinición o las que han emigrado a nuevos ambientes, han materializado su impulso creador. La ciencia y la técnica son esencialmente colonialistas y en consecuencia las culturas que han salido de su seno también lo son. Esto se echa de ver en las crisis actuales de la cultura, cada vez más niveladoras, en lo que Paul Valéry alega cuando habla de "la jerarquía positiva de las necesidades de la vida humana en sus expresiones más simples". Es decir, el desarrollo de la técnica al servicio de las necesidades más urgentes del hombre terminará al fin y al cabo con éste. La cultura será, en caso de un predominio absoluto de la técnica, inútil, y no servirá de mucho a los pueblos cuyos apetitos más apremiantes satisfacen los productos de esta última. La radio y la televisión terminarán por hacer de la lectura un hecho accesorio y, por lo tanto, la alfabetización, obsesión predominante de los planificadores de la

educación, pasará a segundo plano. Ni aun la ciencia pura tendrá sitio para estimular el poder creador en este mundo alienado. Habrá sólo dos clases sociales: la del hombre dedicado a la investigación siempre propensa a crear más y más artefactos consagrados a la conquista del cosmos, y la de las masas ignorantes, pero equipadas con todos los bienes de consumo. La ciencia, pues, terminará con el arte y con todos los afanes de la investigación desinteresada, gracia y espíritu de lo que es amable en nuestro paso por la tierra. Ya el Fausto de Goethe, después de vislumbrar el universo de las "larvas", se asusta y regresa a su Itaca alemana llevador de un mensaje muy simple: sacar unos pantanos que él conoce para que en los terrenos ganados al agua podrida crezca lo que no halló en el amor de Helena.

Pensad que en una guerra moderna, en un mundo en que cada quién tiene su función completa que cumplir, cuyo motivo obsesivo es la ciencia y la técnica al servicio de la industria, "el hombre que mata a otro hombre mata a un productor de lo que consume o a un consumidor de lo que produce". ¿Hay campo para la cultura en estas condiciones? ¿No se siente satisfecho el chofer en su carro lujoso cuyos mecanismos desconoce, vestido con las más caras telas sintéticas, esperado en su hogar por una bella mujer que le hace más amables sus ocios, sin necesidad de complicar su vida con los problemas que le plantearía la cultura? Porque la cultura que carezca de un espíritu crítico deja de serlo para convertirse en un lujo más de la civilización de consumo. Sin embargo, la cultura existe, es hoy más urgente que nunca para salvar al hombre del anonimato, de las estadísticas, de su propia angustia que lo induce a saber lo que no quiere pero no lo que quiere.

Presencia del Pasado

EXTRAÑAS REPRESENTACIONES HUMANAS

Por *Eduardo NOGUERA*

LA presencia de figurillas humanas en las culturas prehispánicas ha sido motivo de numerosos estudios, investigaciones e hipótesis acerca de su objeto y finalidad.

Desde luego es un valioso elemento cerámico que ocurre con bastante frecuencia en todos los pueblos de Mesoamérica y son de gran utilidad como base para distinguir las distintas culturas, ya que cada grupo exhibe determinada característica, forma, tamaño y técnica en su ejecución que es valioso medio para asignarle la cultura y período a que pertenece.

Es, además, útil elemento para revelarnos la antigua religión de esos pueblos, su indumentaria, costumbres y otros pormenores de la vida secular y religiosa de esas gentes. Nos permite adentrarnos en cuanto a la evolución de su arte mostrándonos variados conceptos de estética a la vez que el ambiente propio de los lugares donde fueron fabricadas.

Las figurillas humanas se encuentran desde los horizontes más antiguos, desde los albores del Preclásico y continúa su manufactura hasta años después de la conquista, cuando el impacto de la civilización europea modificó el arte, costumbres, y todas sus antiguas creencias, pero ahora ya se representaban como monjes, guerreros y aún santos de la nueva religión.

En todos los períodos del horizonte preclásico se hicieron esta clase de representaciones humanas cuya verdadera función no se pudo interpretar. Casi siempre figuran mujeres, pero son de una gran uniformidad para determinar si corresponden a alguna deidad, y están muy bien ejecutadas para pensar que sean simples juguetes; son también muy semejantes entre sí para que se trate de representar retratos de guerreros o personajes, como es el caso en períodos más recientes.

Al parecer, y en ciertos casos no todas tenían un gran valor para esas gentes dada su gran abundancia y por la circunstancia de encontrarse en lugares de desecho, pero conforme llegamos a tiempos más tardíos dentro de ese primer horizonte, reconocemos sus funciones

principales. Si es cierto que aún no se les puede identificar como representativas de determinada deidad, su hallazgo en tumbas y en los campos de cultivo y ante el hecho de aparecer con exageradas caderas y piernas se supone tenían funciones de deidades de la fertilidad. Por otra parte, y el caso más significativo es Tlatilco donde se han encontrado asociadas a los desaparecidos, refuerzan su finalidad como de servir a determinados ritos.

El estilo y técnica de manufactura de esas figurillas cambia y evoluciona al llegar a periodos más tardíos. Si en el horizonte Preclásico y principios del Clásico eran modeladas, hechas a mano, a partir del período Teotihuacán III (Xolalpa Tlamimilolpa) se hacen en molde con lo que se llega a obtener una mayor profusión de ellas y de gran homogeneidad. También, a partir de ese período se tiene la identificación de determinadas deidades de la más alta antigüedad como es Huehuateotl (el dios viejo) y Tlaloc, dios de la lluvia, pero hay indicios de que ya también representaban otras deidades que fueron tan veneradas en épocas posteriores.

Sin embargo, esto último no puede aplicarse a las figurillas de todas las culturas mesoamericanas. Las del occidente de México, hasta los períodos más recientes están modeladas, por lo que ofrecen una gran variedad de estilos y aspectos. Además no se han podido identificar con precisión si representan algún dios.

De cualquier manera, de acuerdo con una u otra técnica de manufactura, o la representación que tengan, estas figurillas humanas abarcan una enorme extensión geográfica y temporal. Son frecuentes en determinadas culturas del suroeste de los Estados Unidos y se encuentran hasta Panamá, Venezuela y Ecuador.

Todas las figurillas humanas tienen un aspecto bastante naturalista. Se trata de representar el cuerpo y la cabeza con bastante realismo. No son precisamente exactas reproducciones anatómicas del cuerpo o la cabeza humana, pero sí están hechas con bastante naturalismo para señalarnos su aspecto humano, no obstante que algunas van sobrecargadas de numerosos atributos en caso de deidades del panteón indígena, atributos que nos sirven para reconocer qué dios o diosa representan. En algunos casos son de tal realismo que se les ha denominado figurilla tipo retrato, como es el caso en la cultura Clásica, expresada en Teotihuacán, donde esas figurillas se les ha denominado así, por suponer corresponderían a determinado personaje.

Bastará examinar las ilustraciones que ofrecemos en este artículo para reconocer su claro aspecto humano. Así, en las del período u horizonte Preclásico la representación humana está ejecutada con suficiente naturalidad con rasgos y facciones apenas estili-

zadas (fig. 1). En el siguiente horizonte, el Clásico, tenemos desde luego un absoluto realismo, vemos las cabecitas del tipo llamado retrato, que como dijimos, están hechas con tal naturalidad que se ha supuesto servían para representar alguna persona (fig. 2 a). Además, en este preciso momento las figurillas de las culturas de los Valles Centrales se hacen ahora en molde, razón por la que hay más uniformidad y repetición en las producciones. Con menos realismo tenemos las figurillas del período IV del horizonte Clásico, expresado con mayor fuerza en Teotihuacán. En este caso la cara tenía menor importancia en contraste con el tocado que recibía la mayor distinción. En efecto, por medio de los tocados se han distinguido muy variados tipos que corresponden posiblemente a diversas deidades o bien a elaborados peinados (fig. 2 b). Finalmente, en lo concerniente al período más tardío, pocos años antes de la conquista, las figurillas producto de los pueblos tolteca, chichimeca y azteca y las diversas tribus que llegaron al centro de México, eran de un estilo distinto a los anteriores horizontes. En algunos casos hay más realismo en la ejecución a la vez que una representación perfectamente identificable de las deidades que veneraban (fig. 3).

Estas figurillas a que nos hemos referido, corresponden sólo a las culturas de los Valles Centrales, pero fuera de ellos, los mayas, huastecos, totonacas, culturas del Golfo, los mayas, zapotecas, mixtecos de Oaxaca y las variadas culturas del occidente también tenían muy típicas figurillas humanas, con un estilo y características propias que sirven para distinguir a qué cultura corresponden. También se ejecutaron con bastante realismo, aunque no faltan estilizaciones de ellas, que estarían fuera de los propósitos de este artículo referirnos con alguna extensión.

Por ello es que en contraste con ese naturalismo y fiel ejecución de la anatomía humana, se encuentran algunas de fuerte estilización, pero sólo nos ocuparemos de unas muy peculiares.

Empezando con las de más avanzada estilización tenemos unas figurillas procedentes del noroeste de Sonora, cuyo centro más conocido es la Bahía Kino sobre las costas del Golfo de California. Bastará un examen de la fig. 4 para apreciar su extremada estilización. Se distinguen por su cabeza triangular de suma simplicidad, apenas si se pueden tomar como tal; el torso es plano y ancho con pechos incipientes. La parte inferior del torso se angosta en forma de larga faja sin caderas. La estilización de las piernas es igual o mayor que la cabeza. En unos casos es una delgada tira de barro y cuando más se simulan las piernas por dos tiras. Exhiben a modo de vestimenta, líneas incisas paralelas colocadas diagonalmente so-

bre el pecho. También llevan perforaciones a ambos lados de la cabeza.

Pasando al centro de México tenemos en fig. 5 una representación también muy estilizada. Se trata de una figurilla del llamado tipo *M* según se ha clasificado. Se le representa con nariz respingada, ojos y boca por círculos incisos. En el caso de esta precisa figurilla la vemos desnuda, de vientre abultado, brazos recogidos y al parecer tapando los pechos, y largo pelo cubre los lados del cuerpo hasta las caderas. Posiblemente su estilización no es tan avanzada como las figurillas de Sonora, pero sí vemos que el cuerpo y la cara no son de aspecto completamente humano. Las piernas son también dos tiras de barro que recuerdan las de Bahía Kino.

Pasaremos a examinar otro grupo de figurillas encontradas en Cholula cuya estilización es igualmente muy grande. Desgraciadamente no poseemos más que la cabeza aunque presumimos que el cuerpo sería tanto o más convencional que la cabeza.

Desde luego, las facciones de la cara están muy estilizadas, simples tiras o de pastillaje figuran ojos y nariz, la boca se expresa por ligera cavidad, pero lo que exhibe un elevado convencionalismo es la cabeza que en forma cónica se prolonga hacia arriba (fig. 6). Una representación muy análoga a la anterior, procede del occidente (fig. 7). Aquí tenemos lo que parece ser una mujer cargando un niño y tanto este último como la madre tienen una alta cabeza figurada por angosto cono.

¿Qué trataron de representar con este tipo de figurillas tan distintas y poco apegadas a la naturalidad?

En el primer caso, el de las figurillas de Sonora, se explica por una posible impericia de sus fabricantes o quizá también por una estilización intencional que dedicaron a funciones mortuorias la que exigía fuerte simbolismo en sus representaciones. La figurilla tipo *M* del Valle de México su estilización se debe a que se supone su arquetipo fue en madera, y producto de un pueblo que tenía un conocimiento incipiente de la cerámica. Sus funciones no se pueden precisar sólo que aparentan estar bajo el terror o angustia, dada su expresión. En lugar muy parecido se encuentra la figurilla tipo *N* también muy estilizada. Es de aspecto muy primitivo, formado por dos largas tiras de barro unidas para formar las piernas y torso, y otras tiras constituyen los brazos, por lo que guarda cierta analogía con el tipo anterior, de la que tampoco se puede precisar su exacta función.

Del último grupo, de Cholula, vemos una exagerada prolongación cónica de la cabeza. ¿Qué quisieron representar con ello? ¿Es



Fig. 1. Figurillas preclásicas del Valle de México.



a



b



c

Fig. 2. Figurillas del Horizonte Clásico. a) Tipo retrato. b) Tocados elaborados c) Peinados especiales.



Fig. 3. Deidades Aztecas.

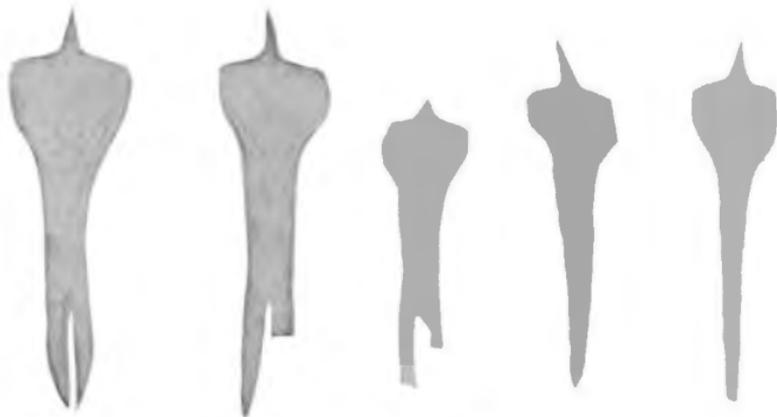


Fig. 4. Figurillas procedentes de Bahía Kino, Sonora.



Fig. 5. Figurilla tipo M del Horizonte Preclásico.

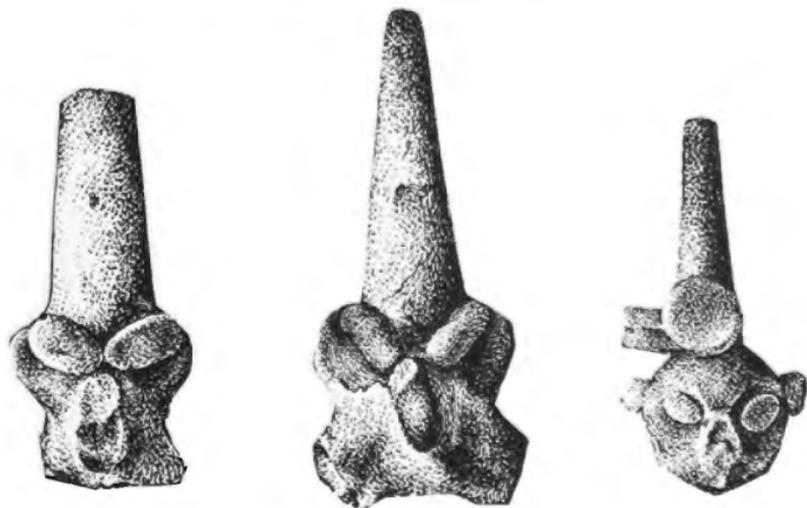


Fig. 6. Peculiares figurillas encontradas en Cholula.



Fig. 7. Figurilla del occidente de México.



Fig. 8. Estatuilla del dios del viento Quetzalcoatl.

la cabeza misma la que se prolonga?, ¿es un peinado especial?, o bien ¿se trata de un tocado peculiar?

Si es una prolongación de la cabeza, entonces posiblemente se trata de figurar la típica deformación craneal, que según la clasificación de Imbelloni sería tabular oblicua que se provoca por medio de tabletas que comprimen el cráneo y causan prolongación oblicua hacia arriba con lo que se obtiene un cráneo angosto y dirigido hacia arriba.

También puede tratarse de un peinado especial y en ese caso tendríamos un antecedente en las figurillas del período Clásico de Teotihuacán (fig. 2 c). Aquí igualmente vemos una prolongación hacia arriba hecha por un peinado especial. Que se trata de peinado lo confirmamos en la tercera figura la que ostenta un rosetón a modo de ornamento.

También puede corresponder a un tocado muy *sui generis* como lo observamos en la representación característica de Quetzalcoatl, dios del viento conforme aparece en códices, pinturas, relieves y cerámica con un gorro cónico (fig. 8).

Estas son unas cuantas figurillas de un estilo tan excéntrico, pero hay muchos otros grupos en las diversas culturas de Mesoamérica, cuyo estudio aportará nuevos y valiosos datos acerca de la religión y costumbres de esas antiguas gentes.

REFERENCIAS

- COMAS, Juan. Manual de Antropología Física. Instituto de Investigaciones 1966 Históricas, UNAM. Serie Antropológica 10, México.
- DOGSTADER, E. J. A figurine cache from Kino Bay, Sonora. (En Lothrop, 1961 Essays in pre-Columbian art and archaeology).
- NOGUERA, E. Un nuevo tipo de figurillas humanas. Revista *Yan*, No. 3, 1954 CIAM. México.
- La cerámica arqueológica de Mesoamérica. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. México. 1965
- VAILLANT, G. C. Excavations at Ticoman. American Museum of Natural History. Anthropological Papers, vol. 32, part 2, New York. 1931

UNA REBELION EN EL REINO DE NUEVA GRANADA*

por *Jesús CAMBRE MARINO*

Nota introductoria

SE me ha pedido que centre mi trabajo en los aspectos sociales de la rebelión o movimiento de los comuneros neogranadinos. Tarea ardua al no poder contar con los materiales bibliográficos apropiados, pues de la extensa bibliografía producida en torno de aquel acontecimiento histórico, sólo figuran en la Biblioteca General de esta Universidad dos trabajos: el de Germán Arciniegas¹ y uno de los varios preparados por el historiador colombiano Pablo E. Cárdenas Acosta.² Además de estas dos obras, para la preparación de este trabajo, he tenido a la vista un libro del profesor uruguayo Lincoln Machado Ribas³ y el grueso volumen de Boleslao Lewin,⁴ aunque estos dos últimos sólo parcialmente tratan el tema aquí objeto de estudio.

Para historiar el contenido social inmenso en un acontecimiento histórico se hace necesario ahondar, siquiera sea parcialmente dadas las limitaciones de tiempo y espacio que impone un trabajo como el presente, en las condiciones socio-económicas imperantes en la comunidad social en que el acontecimiento se produce. También resulta imprescindible el estudio de la historia de la comunidad dada, al menos en el período inmediatamente anterior a los sucesos que se intentan estudiar. Quede claro desde el comienzo de mi exposición

* El presente trabajo fue leído por el autor en un seminario sobre *Movimientos sociales en Hispano América* que se desarrolló en la Escuela Post Graduada de Historia de la Universidad de Puerto Rico, bajo la dirección del profesor uruguayo Carlos Rama.

¹ *Los comuneros*. Bogota, 1939.

² *El movimiento comunal de 1781 en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, Editorial Kelly, 1960. (2 tomos)

³ *Movimientos revolucionarios en las colonias españolas de América*. Buenos Aires, Editorial Claridad, 1940. [Especialmente pp. 191-198]

⁴ *La rebelión de Tupac Amaru y los orígenes de la emancipación americana*. Buenos Aires, Librería Hachette, 1957. [Especialmente el capítulo XXVIII]

que yo no pretendo haber elucidado estos problemas en relación al movimiento comunal de la Nueva Granada, ni siquiera superficialmente, pues para ello se requeriría mucho más tiempo, considerablemente mayor espacio y sobre todo otros medios materiales mucho más ricos de los que dispongo.

*Algunos datos importantes de la historia
de la Nueva Granada en los años anteriores
al levantamiento comunero*

CARLOS III, por Real Cédula de 24 de agosto de 1775, nombró Virrey, Gobernador y Capitán General del Nuevo Reino de Granada y Provincias de Tierra Firme, y Presidente de la Real Audiencia y Cancillería de Santa Fe de Bogotá a Manuel Antonio Flores Maldonado, quien entre otros títulos y cargos, ostentaba el empleo de Teniente General de la Real Armada. El Virrey Flores desembarcó en Cartagena de Indias el 11 de enero de 1776, donde tomó posesión de su cargo, de manos del Virrey saliente, Manuel de Guirior, el 10 de febrero de 1776.

Cárdenas caracteriza al nuevo Virrey como "hombre de buen natural, benévolo y afable. . . Su integridad y el conocimiento práctico de los asuntos a su cuidado, inspiraban confianza en el acierto de sus decisiones".⁵

Flores hizo su entrada en Santa el 26 de mayo desde su instalación en la capital mostró atención preferente por la apertura de caminos y el mejoramiento de los existentes para facilitar la comunicación entre las provincias del interior. Fundó en Santa Fe una casa de expósitos y un hospicio para los pobres de solemnidad. Organizó instituciones gremiales de artesanos, con sus respectivos reglamentos, para el fomento de las manufacturas, e impulsó eficazmente la agricultura y la ganadería, las industrias y el comercio interior. Igualmente dio gran impulso al comercio exterior, sirviéndose de las disposiciones de la *Pragmática del Comercio Libre* (Real Cédula de 12 de octubre de 1778), la cual, por su mediación, se hizo extensiva a toda la América central y meridional. Introdujo la primera imprenta en la capital e hizo venir de España a los impresores.⁶

También organizó el virrey Flores la administración de las salinas de Zipaquirá, Tausa y Nemocón, incorporando las dos primeras en la Real Hacienda y dejando la última a beneficio de los indígenas de tales pueblos. Reorganizó, por el sistema de administración las

⁵ Cárdenas Acosta, *op. cit.*, I, 80.

⁶ *Ibid.*, I, 81.

rentas estancadas del tabaco y aguardiente, destinando el producto de las salinas para el sostenimiento del hospicio y cárceles de Santa Fe.⁷

Cárdenas afirma que el virrey Flores, poseído de una firme voluntad para dar impulso al adelanto del país, habría llegado a ser uno de los primeros gobernantes de las posesiones españolas en el siglo XVIII, de no haber sido por la guerra con Inglaterra, que le obligó a salir para Cartagena a encargarse de la defensa de la plaza, dejando en manos del Regente-Visitador General los asuntos de gobierno el 11 de agosto de 1779.

El arzobispo de Santa Fe, Antonio Caballero y Góngora, que llegaría a ser más adelante virrey de Nueva Granada, enjuicia de este modo la labor del virrey Flores: "La Real Hacienda se engrosaba, el comercio se extendía, las rudas artes mejoraban, la agricultura florecía, las provincias se comunicaban, los cuerpos militares se arreglaban y todo anunciaba una próxima felicidad. Pero cuando empezaban a verse los deseados frutos de estas benéficas providencias; cuando iba a coger el fruto de sus tareas y desvelos; cuando daba más extensión a sus ideas y proyectos, se declaró la guerra a la Gran Bretaña".⁸

Uno de los hechos que más habían de influir en el gobierno del virrey Flores y en los futuros acontecimientos de la Nueva Granada, fue la creación, por Real Decreto de 11 de marzo de 1776, de las dignidades de Regentes para todas las Audiencias de Indias. Francisco Silvestre, secretario de Cámara del virrey Flores, comentó del modo siguiente la citada disposición real: "Con la Regencia y su institución quedó reducido a sólo el nombre o a un fantasma la autoridad del virrey".⁹

Para Regente de la Audiencia de Santa Fe fue designado, por cédula de 6 de abril de 1776, Juan Francisco Gutiérrez de Piñeres, del Consejo del Rey, quien además fue investido, por R. D. de 23 de diciembre del mismo año, con el cargo de Visitador General de la Real Audiencia, sus cajas y sus diversos ramos, en el Nuevo Reino de Granada y Provincias de Tierra Firme. Por último, en 3 de marzo de 1777, se le confirió la dignidad de Intendente de los Reales Ejércitos, con destino en América. Este personaje, según Cárdenas Acosta, era "un sujeto de carácter sañudo, áspero e intratable y estrecho de miras, pero de gran laboriosidad y muy hábil para el ejercicio de los cargos que se le confiaban".¹⁰

⁷ *Loc. cit.*

⁸ Citado por Cárdenas Acosta, *op. cit.*, p. 91.

⁹ Citado por Cárdenas Acosta, *op. cit.*, p. 82.

¹⁰ Cárdenas Acosta, *op. cit.*, I. 84.

Habiendo llegado a Santa Fe el 16 de enero de 1778, Gutiérrez de Piñeres presenta ante la Real Audiencia el 19 siguiente los reales títulos que le acreditaban y toma posesión de los empleos de Regente, Visitador General e Intendente de los Ejércitos. La influencia del Regente se amplía todavía más, y con ello las fricciones con el virrey, cuando una R. O. de 8 de septiembre de 1778 hace saber a Flores que "el modo de no quedar responsable y merecer la *Real gratitud*, era que providenciase en todo con arreglo al dictamen del Regente Visitador, en cuanto perteneciese a la Real Hacienda",¹¹ lo cual equivalía a desautorizar al virrey en materias fiscales.

Para completar el cuadro de los cargos políticos, administrativos y eclesiásticos más importantes del virreinato hacia 1780, digamos por último que una real cédula de 19 de septiembre de 1777 comunica que el rey ha presentado al Sumo Pontífice a don Antonio Caballero y Góngora, obispo de Yucatán, para arzobispo de Santa Fe de Bogotá. El 16 de noviembre siguiente Carlos III expide el título reservado de Virrey, Gobernador y Capitán General del Nuevo Reino de Granada y Presidente de la Audiencia de Santa Fe, *in interim*, a Caballero y Góngora, que serviría dichos empleos en caso de fallecimiento del virrey Flores, o de Juan Pimienta, Gobernador de Cartagena, nombrado previamente para ejercerlos.

La Santa Sede promovió el 14 de diciembre de 1778 a Caballero y Góngora a la dignidad de arzobispo de Santa Fe de Bogotá y expidió en la misma fecha la bula correspondiente. El 16 de febrero de 1779 la Santa Sede confirmó la promoción de Caballero y Góngora y el 5 de marzo entró este en Santa Fe para ocupar la silla metropolitana lo que se ejecutó el 24 de marzo de 1779, cuando tomó posesión de dignidad arzobispal.¹²

Causas del movimiento comunal

Todo acontecimiento histórico tiene tras de sí una multiplicidad de causas, unas directas, otras indirectas; unas más importantes, otras menos, pero todas ellas coadyuvantes, en mayor o menor grado, a la producción del acontecimiento dado.

Indudablemente, como lo postula Cárdenas Acosta, que la emancipación de las colonias inglesas de América debió influir en los criollos de Santa Fe y otras ciudades del Virreinato. El 11 de julio de 1781 el virrey Flores escribía al Ministro de Estado español, José de Gálvez dándole cuenta de sus "recelos porque la especie la indepen-

¹¹ *Ibid.*, II, 317.

¹² *Ibid.*, I, 86.

dencia de las colonias inglesas del Norte anda de boca en boca de todos en el tumulto".¹³

También la insurrección del Inca José Gabriel Condorcanqui, quien asumió el nombre de Tupac Amaru, en el Virreinato del Perú, mantenía en inquietud constante, según Cárdenas Acosta, a los criollos de Santa Fe y otras ciudades de Nueva Granada: "Los vecinos principales de la villa del Socorro estaban enterados... de la marcha y progresos de aquel movimiento"¹⁴ Este contacto se realizaba a través de Jorge Lozano de Peralta, patricio santafesino, Juan Bautista Morales, administrador de correos de Bogotá, Manuel García Olano y un lego de la orden dominica.¹⁵

Sin negar importancia a las dos causas precedentes en la génesis del movimiento comunal de 1781 en la Nueva Granada, por mi parte estimo que la causa principal del levantamiento hay que buscarla, no en influencias externas más o menos hipotéticas sino en las deprimidas condiciones económico-sociales imperantes en la zona del Socorro a comienzos de 1781, agravadas esas deficientes condiciones por una creciente presión fiscal que se traducía en mayores exacciones e impuestos con miras a atender los incrementados gastos de la Hacienda Real como consecuencia de la guerra con Inglaterra, declarada el 16 de junio de 1779.

Además el crecimiento de la burocracia administrativa con las reformas de Carlos III, hacía aumentar desmesuradamente los gastos del gobierno. Esta situación general se agravó especialmente en el caso del virreinato de la Nueva Granada, donde el celo fiscalizador del Regente y Visitador General Gutiérrez de Piñeres hacía más ostensible la presión del fisco.

Según el testimonio del secretario de cámara del virrey Flores; "Con el objeto de arreglar las rentas fueron restableciéndose algunos ramos suprimidos y aumentando excesivamente los empleados. Esta novedad, y la demasiada autoridad que se tomaban éstos, faltando al respeto a las justicias, cometiendo no pocas vejaciones y fraudes, y desatendiendo las quejas por suponerse que era odio a las rentas el tratar de contener los excesos de aquellos, comenzó a inquietar los ánimos" Más adelante añade el secretario que "los visitadores y regentes... mandaban y disponían cuanto les parecía y era conforme con sus instrucciones [secretas]; y saliendo las órdenes y providencias a nombre del virrey, en la mayor parte gravosas, o considerándolas tales los pueblos, el odio público recaía sobre el virrey..."¹⁶

¹³ Citado por Cárdenas Acosta, *op. cit.*, I, 88.

¹⁴ *Loc. cit.*

¹⁵ Machado Ribas, *op. cit.*, p. 192.

¹⁶ Francisco Silvestre, *Memoria* [citado por Cárdenas Acosta,] *op. cit.*, I, 83.

Todos estos contratiempos administrativos, unidos a la R. O. de 8 de septiembre de 1778 a que antes se ha hecho referencia, movieron al virrey Flores a pedirle al Ministro de Indias José de Gálvez, el 5 de octubre de 1779, que intercediese con el rey para que se le relevase del mando del virreinato, petición que se repetiría incontables veces hasta que un R. D. de 26 de noviembre de 1781 le releva ordenándole transferir el mando al Mariscal de Campo Juan Pimentá, Gobernador de Cartagena. Se efectuó la transferencia el 31 de marzo de 1782 después de recibirse la Real Cédula.¹⁷ Pero el nuevo virrey Pimentá falleció el 11 de junio siguiente, cuatro días después de haber llegado a Santa Fe, por lo que tomó posesión el arzobispo Caballero y Góngora el día 15, en virtud de R. C. de 16 de noviembre de 1777, del cargo de virrey de Nueva Granada.

Mientras tanto, tras la declaración de guerra a Inglaterra, el Visitador General de Nueva Granada había determinado el 29 de mayo de 1780 aumentar en dos reales el precio de la libra ponderal de tabaco en rama y en igual cantidad el de cada azumbre de aguardiente de caña. Esta fue la primera de una serie de impuestos y tasas que gravaría progresivamente a la población de Nueva Granada, especialmente a las clases criollas cultivadoras relativamente acomodadas.

El 17 de agosto de 1780 se expide cédula real por la que se impone a los vasallos de Indias la contribución del *Gracioso Donativo*, para atender a los gastos de la guerra.

El 12 de octubre de 1780 el Visitador General expide la "Instrucción para el más exacto y arreglado manejo de las Reales Rentas de Alcabala y Armada de Barlovento en todo el distrito del Nuevo Reino de Granada".¹⁸ El 6 de diciembre de 1780 el Visitador General dicta *Auto Resolutivo*, por el cual se restablece la cobranza del derecho de Armada de Barlovento, separadamente del de Alcabala "para que se cobre el referido derecho íntegramente, sin dispensar gracias".¹⁹

Todos estos gravámenes, en el caso especial de la zona del Socorro, venían a sumarse a una situación harto difícil, pues el año 1776 habían muerto, en la villa del Socorro y sus contornos, más de 6,000 personas "de la clase de los pobres" a consecuencia de una grave epidemia de viruela, y los que se salvaron quedaron casi del todo arruinados".²⁰

El tabaco era, antes de estancarse la renta, el cultivo que mayores utilidades dejaba a los cultivadores y cosecheros de las villas del

¹⁷ Cárdenas Acosta, *op. cit.*, II, 359-363.

¹⁸ Citado por Cárdenas Acosta, *op. cit.*, I, 87.

¹⁹ *Loc. cit.*

²⁰ Cárdenas Acosta, *op. cit.*, I, 89.

Socorro y San Gil. Estando todavía permitida la siembra en los terrenos de *Simacota* y la *Robada* y en sazón de dar fruto sus cosechas, dióse la orden para que se talasen los plantíos, perdiendo así los cultivadores y cosecheros sus costos y trabajos. Insiste Cárdenas Acosta en que la única granjería que por el 1780 quedaba a los vecinos que habitaban en los distritos de las villas anteriormente mencionadas eran la labranza del maíz y algodón, y los hilados y tejidos de esta planta eran la ocupación de las mujeres y los pobres, con lo cual se procuraban el sustento, pero era tan exigua la utilidad que les dejaba, que si pagaban los derechos de Alcabala y Armada de Barlovento, como estaba dispuesto, venía el beneficio a parar en pérdida.

El hilo gordo y el delgado eran reputados regularmente como dinero en los tratos y cambios de la gente humilde, y servían para adquirir lo imprescindible para satisfacer sus más perentorias necesidades, por ello, "cualquier gravamen que afectase a este artículo era absolutamente injusto, odioso e intolerable".²¹

Los guardas del fisco talaban los plantíos de tabaco, arrancando las matas de raíz y quemándolas al mismo tiempo con las semillas en los distritos de las jurisdicciones del Socorro, Simacota, La Robada, San Gil y otros excluidos del beneficio de las siembras, y perseguían y maltrataban a los labradores y cosecheros, encarcelando a los infractores. Los administradores formalizaban los sumarios e imponían penas pecuniarias.

Las constantes extorsiones de los recaudadores y alcabaleros y las arbitrariedades y tropelías de los guardas de rentas estancadas, unidas al pillaje de unos y de otros, provocaron motines locales de protesta en varios pueblos de las jurisdicciones de las villas del Socorro y San Gil y del corregimiento de Sogamoso, al finalizar el año 1780,²² las cuales cabe considerar como un antecedente de la gran revuelta de 1781.

Por todo cuanto llevamos dicho se ve claramente que las motivaciones del levantamiento comunal se fundamentan en las deprimidas condiciones económico-sociales de la zona del Socorro, agravadas por la excesiva presión fiscal y la rígida reglamentación de los cultivos estancados del tabaco. Ello no quiere decir que en el fondo del descontento popular no discurriese una corriente profunda de descontento político pero este sentimiento, que seguramente debía existir, no hallaba aún concreción, formulación definida, en las aspiraciones de la población.

²¹ *Ibid.*, I, 90.

²² *Ibid.*, I, 91. Cárdenas Acosta insiste en que él fue el primero en dar a conocer en su libro *Los Comuneros*. (Bogotá, 1955), los documentos fehacientes que denuncian los motines de 1780, previos al del Socorro.

Según Salvador Plata, uno de los capitanes de la sublevación del Socorro, aunque forzado a adoptar esa postura por las presiones del populacho según más tarde confesaría, "tantos clamores [se refieren al movimiento comunal] se originaron de la intolerable aspereza, rusticidad y grosería solamente propias de siglos bárbaros, con que procedían a la exacción los dependientes".²³

La motivación de protesta fiscal en los levantamientos del Socorro se manifiesta con nitidez en la explicación de los hechos que hace Salvador Plata: "El medio que ha inspirado a los habitantes del Socorro de abolir los pechos quedando el 2% de las alcabalas, el estanco del aguardiente con su mogigueración y los quintos para su majestad y no más; sin que se hable ya del perjudicial estanco del tabaco, ni de todo el sartal de nuevos impuestos, guías, contraguías etc., que molestaban".²⁴ Tal vez en el fondo los amotinados se levantaban impelidos por motivaciones más profundas, sociales y políticas, pero los testimonios que dejaron los mismos participantes se refieren exclusivamente a razones de índole fiscal y descontento por la situación económica. En el libro de Boleslao Lewin se percibe muy claramente la intención del autor de prestarle una fuerte motivación política al movimiento comunero, sin embargo este autor utiliza casi exclusivamente como fuente la obra de Briceño, citando aquellos pasajes que mejor hacen a su intento y haciendo caso omiso de los que se interpretarían conteniendo otra intencionalidad.

Pero veamos como prosigue Plata: "La gente del Socorro... protestaba que los movimientos del reino procedían de las demasiadas e injustas tiranías con que los ministros (guardas y exactores) encargados se portaban con los pobres vasallos, sin embargo de la demasiada humildad y paciencia con que toleraban su despotismo, crueldad y soberanía".²⁵

*Extracción social de los participantes
en el movimiento comunal*

EN la insurrección participaron gentes del "común", es decir del conjunto del pueblo, pero todos sus dirigentes y cabecillas eran criollos "de viso", personas más o menos acomodadas. Según Cárdenas la insurrección de 1781 en el Nuevo Reino de Granada, fue obra exclusiva de los criollos. Berbeo, Jefe Supremo de la rebelión, exten-

²³ Boleslao Lewin, *op. cit.*, pp. 673-674. Lewin tomó esta cita de Manuel Briceño, *Los comuneros. Historia de la insurrección de 1781*. Bogotá, 1880, pp. 7-8.

²⁴ *Defensa*, núm. L (Citada por Cárdenas Acosta, *op. cit.*, I, 93).

²⁵ *Ibid.* (*cit. id.*, I, 92).

dió personalmente el título de Capitán volante a Luis Francisco Quirós. Tanto Berbeo como Quirós pertenecían "a la casta de los criollos del Nuevo Reino de Granada".²⁶

Los criollos de calidad que ejercían influjo sobre el "común", los que lo dirigían y concitaban, atribuían al "común" toda sedición, todo motín, todo disturbio, todo desorden, para precaverse de las inculpaciones de lesa majestad: "Los señores Berbeo, Plata, Monsalve y Rosillo firmaron ante el notario del Socorro... un instrumento de *protesto* que lleva por fecha 18 de abril de 1871 en el cual declaraban que aceptaban el cargo de Capitanes Generales sin que fuera en menoscabo de su fidelidad al rey y sólo cediendo a las amenazas de las plebes amotinadas"²⁷

Para Cárdenas Acosta el "común" consistía del "estado llano, la masa rebañega o carneril, la muchedumbre, la plebe, el público, el vulgo, el pueblo. De ahí provino el nombre de *Comuneros*, que se dio a los insurgentes"²⁸ Pero el mismo Cárdenas nos da la clave para la verdadera interpretación de los sucesos, instigadores, y la finalidad de los mismos cuando dice que el grito que patentizaba la exasperación de los tumultuarios era el de "¡Viva el tabaco!, pues estaban heridos por la necesidad de recobrar la libertad para los cultivos y las transacciones del tabaco".²⁹

Los tumultuarios asaltaron el 16 de abril los estancos de tabaco y de aguardiente y las administraciones de alcabalas, naipes, pesas y medidas. La participación en el movimiento de indios y mestizos fue prácticamente nula aunque los cabecillas trataron de atraerse el concurso de Ambrosio Pisco, que ejercía el cacicazgo de Bogotá, y le instaron a titularse señor de Chía y Príncipe de Bogotá.³⁰

Detalle de los hechos del movimiento comunal y sus principales aspiraciones

Los hechos principales, esquemáticamente porque el espacio no permite extenderlos, son los siguientes:

El 16 de marzo de 1781, en el Socorro, una mujer seguida de pocos hombres arrancó del lugar en que se había fijado, haciéndola pedazos, la tabla que contenía los reglamentos para el establecimien-

²⁶ Cárdenas Acosta, *op. cit.*, I, 62.

²⁷ A. M. Galán, *Vida de J. A. Galán* (citado por Lewin, *op. cit.*, p. 696).

²⁸ Cárdenas Acosta, *op. cit.*, I, 43.

²⁹ *Ibid.*, I, 42.

³⁰ *Ibid.*, I, 59.

to de la *sisá*, es decir, el impuesto de la armada de Barlovento, también denominado *sisá* o *alcabala nueva*.

En Simacota ocurrió el 17 de marzo otro levantamiento contra el administrador del tabaco y los guardas de la renta. El 30 del mismo mes en el Socorro las gentes despedazaron la puerta de la administración del Tabaco. El primero de abril los tumultuantes insultaron la parroquia de la Robada y saquearon su factoría; pocos días antes habían hecho lo mismo en San Gil, Pinchote y Guadalupe.

El 6 de abril se tumultuaron otra vez los Simacotas insultando la Real Administración de Alcabalas, quebrando pesas y medidas y pidiendo al administrador la llave de su escritorio o la vida, apoderándose de aquella extrajeron y quemaron los libros y papeles y se negaron al pago de primicias y diezmos.

El mismo día, ante la resistencia que oponía el alcalde de Socorro a los amotinados, estos se retiraron pero dejaron un pasquín que decía: "Hemos determinado. . . que a las diez del día nos den las puertas del aguardiente francas, y manifiesten los tabacos, para quemarlos. De lo contrario se acabará este lugar y las Indias volarán".³¹

Se decía que en la pascua, 16 de abril, vendrían los simacotas a las villas de Socorro y San Gil, a pedir a los Cabildos que quiten todos los ramos reales y se quemasen todos los archivos públicos; de no acceder los cabildos, seguiría el levantamiento hasta que consiguiesen su intento. Mientras tanto unas estrofas anónimas enviadas desde Bogotá al Socorro por el lego dominico Ciriaco de Archila, se daban a conocer al público en la villa del Socorro el 15 de abril. Estos versos, aparte de su vulgaridad y ramplonería literaria dejaban traslucir, evidentemente, el descontento que dominaba al pueblo. Fueron titulados *Nuestra Cédula* o *Cédula Real del Pueblo* y Boleslao Lewin no vacila en llamarlos la *Marsellesa de los Comuneros*. Dice Lewin, con evidente exageración: "Los comuneros tenían su himno, su Marsellesa, que, como la inmortal canción de la Revolución Francesa, arrebatada las multitudes, aunque desde el punto de vista poético no valía gran cosa, puesto que era una larga proclama en verso".³²

Pero veamos, por su innegable valor histórico, las dos primeras estrofas de este curioso documento que por encima de sus versos rípicos exhibe una clara intencionalidad de protesta social:

Vive el Socorro y viva el Reino entero,
Si socorro al Socorro le prestare
Para dejar de ser ya prisionero

³¹ *Ibid.*, I, 95.

³² Lewin, *op. cit.* p. 676.

En la fatiga que cada cual se hallare,
 Ninguno se recele ser primero,
 Supuesto ve que hay quien se declare,
 Y así corramos sin temer al Morro
 A dar socorro á quien nos da Socorro.

Por Dios, Socorro, no dejes vuestra empresa
 Ya que muestras el rostro destocado,
 Pues á tu sombra irá nuestra cabeza
 Hasta el fin del intento principiado,
 No temas de ninguno la fiera,
 Pues todos, aunque ahora de tapado
 Estamos renegando de la carga
 Que llevamos a cuesta, tan amarga.³³

Los sublevados se extendían por los pueblos a los gritos de "¡Viva el rey y mueran las tiranías de los tres nerones que nos quieren esclavizar!"³⁴ Con su imaginación desbordada y su falta de rigor característica, Germán Arciniegas describe del modo siguiente la marcha de la tropa comunera: "El general Berbeo, sobándose bigotes y patillas, va entre los de a caballo, con toda la gravedad de quien se ha convertido en conductor de muchedumbres. Ya no son ciento ni mil: son veinte mil los alzados que marchan sobre Zipaquirá. No hay sitio en donde el común no está ya levantado y se formen los batallones. Las cartas que, en grasientos papeluchos, traen los indios casi ahogados de correr, tienen todas su olor y su carácter. Berbeo las abre, las descifra, y lee con dificultad, pero con énfasis. Los demás le escuchan saboreando cada palabra. . . hay un entusiasmo colectivo que se traduce en vivas y en mueras que enardecen aun a los mismos que los lanzan".³⁵

Tras algunas peripecias, cuando se aprestaban los comuneros a marchar sobre Santa Fe después de haber desarticulado, en el único hecho de armas de alguna importancia, la resistencia que intentó oponerles el Puente Real el oidor José Osorio con el pequeño destacamento de 50 alabarderos y 30 guardias comandados por Joaquín de la Barrera,³⁶ el capitán general de las fuerzas comuneras, Berbeo, se entrevistó con el arzobispo Caballero y Góngora acordando celebrar una conferencia entre una comisión de capitanes comuneros y el Cabildo secular de Santa Fe.

³³ *Ibid.*, pp. 677-678.

³⁴ Cárdenas Acosta, *op. cit.*, I, 96.

³⁵ Arciniegas, *op. cit.*, pp. 167-168.

³⁶ Lewin, *op. cit.*, p. 680.

Los comuneros, acampados en Zipaquirá, habían reunido un ejército de 20.000 hombres, entre criollos, mestizos e indios. La habilidad y persuasión del arzobispo Góngora logró disuadirlos de su intento de marcha contra Santa Fe y aceptaron entrar en capitulaciones con el Real Acuerdo de Justicia y Junta Superior.

Este momento marca la declinación del movimiento comunal ya que éste, falto de unas directrices claras de actuación política había llegado al punto de disensión interna: "El ejército de aquellos, decía un testigo de los hechos, se compone de tan diversas gentes que se teme un tumulto intestino entre sus tropas".³⁷ Por esto fue que los capitanes, gentes de "viso", temiendo ser desbordados por las gentes del "común", accedieron a capitular con las autoridades ante el cariz multitudinario que iba adquiriendo el movimiento.

Contenido de las capitulaciones

EL proyecto preparado por Berbeo, en colaboración con Pedro Nieto, pedía la abolición del derecho de Barlovento y del estanco del tabaco, la rebaja de los precios de la sal y el aguardiente, así como la de los tributos de Indias, el extrañamiento perpetuo del Regente Visitador General Juan Gutiérrez de Piñeres, la prelación de los criollos sobre los europeos en las empleos públicos, la confirmación de los grados militares conferidos a todos los jefes comuneros y otras peticiones menos importantes. Después de haber sido discutido y modificado ligeramente, fue enviado a los comisionados el 5 de junio y estos lo remitieron a Santa Fe. Por fin, tras varios trámites y dilaciones, los miembros del Real Acuerdo y Junta General de Tribunales extendieron y firmaron acta de aprobación de las capitulaciones el 7 de junio de 1781. Sin embargo, horas después, extendían acta secreta por la cual declaraban la nulidad de las capitulaciones que habían jurado.³⁸ No obstante, a pesar del acta de nulidad el Real Acuerdo y Junta General dispuso el 15 de junio de 1781 que las capitulaciones se ejecutasen fielmente.³⁹

Las tropas comuneras, que desconocían la existencia del acta secreta de nulidad, se dispersaron retirándose a sus pueblos respectivos llevando consigo copias autorizadas de las capitulaciones, que consideraban inviolables.

Refiriéndose a Eustaquio Galavis, Representante de la Junta de Bogotá, y a propósito del acta de nulidad, dice Lewin: "Sus métodos

³⁷ Manuel Silvestre Martínez, *Relación* (Citado por Cárdenas Acosta), *op. cit.*, II, 12.

³⁸ Cárdenas Acosta, *op. cit.*, II, 43-44.

³⁹ *Ibid.* II, 50.

pérfidos y su falta de respeto que lo muestra como perjuro de mala fe... de manera tan tenebrosa desautorizó las capitulaciones..."⁴⁰ Buena muestra del estilo al cual es tan aficionado el señor Lewin.

Hay que decir que Boleslao Lewin sigue muy de cerca la obra de Briceño, ya citada en otra parte, la cual ha sido muy criticada por Cárdenas Acosta por no ceñirse a la verdad documental y dejarse llevar por la fantasía. El mismo Lewin llega un momento en que dice de Briceño: "El distinguido historiador no nos convence, sin embargo, de ello, porque en su documentada obra no encontramos comprobación de este aserto..."⁴¹ Eso no obsta, por lo visto, a que Lewin haya montado su capítulo sobre la rebelión comunera a base, casi exclusivamente, del trabajo de Briceño.

Repercusiones del movimiento comunero y últimas consecuencias del mismo

EL Regente Gutiérrez de Piñeres se mostraba contrario a las providencias de la Junta por las consecuencias perjudiciales que preveía ya que "toda relevación, baja o suspensión de derechos, que tiene por principio la rebelión de la plebe, es por sí sólo nula, y no tiene otro efecto que dar a conocer que se cede a la violencia."⁴² Por su parte el virrey, aunque yendo contra las disposiciones reales que estaba obligado a seguir, acogió con beneplácito las gracias dispensadas por la Junta, haciéndolas extensivas a Cartagena, Panamá, Portobelo, Santa Marta, Antioquía, Popayán,⁴³ etc. No obstante, poco tiempo después, el 6 de julio, el virrey anuló las capitulaciones⁴⁴ por considerarlas "fruto de la violencia."⁴⁵

Aunque no dispongo de documentación en qué afianzarme, se puede pensar que el virrey estaría bajo la influencia de los trágicos sucesos de Neiva y Pasto, más adelante descritos, cuando adoptó la decisión de dejar sin efecto las capitulaciones, pues éstas fueron violadas por aquellos acontecimientos.

Al margen de las capitulaciones de Zipaquirá el capitán comunero José Antonio Galán se hallaba en Guaduas con unos 300 hombres, poniéndose en marcha el 13 de junio hacia Mariquita, apoderándose de cuanta propiedad gubernamental hallaba en las administraciones de Rentas del trayecto. Como Galán proseguía su actua-

⁴⁰ Lewin, *op. cit.*, pp. 688-689.

⁴¹ *Ibid.*, p. 691.

⁴² Cárdenas Acosta, *op. cit.*, II, 76.

⁴³ *Ibid.*, II, 78.

⁴⁴ *Ibid.*, II, 124.

⁴⁵ Lewin, *op. cit.*, p. 689.

ción, sin tener en cuenta las capitulaciones, las autoridades decretarían más tarde su captura.

Por otra parte, el 14 de junio de 1781, siete días después de haber sido firmadas las capitulaciones de Zipaquirá, los capitanes Agustín Peña y Juan Ignacio Quiroga hicieron en el pueblo de Silos la proclamación del Inca para rey del Nuevo Reino de Granada, haciendo gritar a los indios en la plaza del pueblo: "¡Que viva el rey. Inga y muera el rey de España y todo su mal gobierno y quien saliese a su defensa!"⁴⁶ Sin embargo, como dice Machado Rivas acerca de la revuelta comunera: "Este movimiento, contemporáneo de la rebelión de Tupac Amaru, no tenía conexión alguna con él, aunque el comité secreto que actuaba en Bogotá se esmeraba en transmitir a los sublevados noticias halagadoras acerca de los progresos de Tupac Amaru con el propósito de estimularlos para la lucha. Esto explica por qué el Inca rebelde era figura prestigiosa y simpática en Nueva Granada."⁴⁷ El propio Boleslao Lewin reconoce no estar "en condiciones de afirmar que la organización tupamarista tenía vínculos permanentes con el Virreinato de Nueva Granada."⁴⁸

Los acontecimientos del Socorro habían desencadenado un verdadero movimiento de masas, que traducía en acción el malestar imperante, y muchos días después de las capitulaciones de Zipaquirá, aun seguirían los levantamientos en pueblos aislados como en Neiva, el 19 de junio, donde el capitán comunero Toribio Zapata dio muerte al gobernador de la provincia Policarpio Fernández, siendo muerto enseguida el propio Zapata y otro capitán llamado Gerardo Cardoso. Todavía en Pasto estalla otro motín el 22 de junio del que saldría muerto el Teniente Gobernador José Ignacio Peredo y algunos soldados.⁴⁹

Mientras tanto Berbeo solicitaba, poco después de las capitulaciones, el cargo de Corregidor y Justicia Mayor de las villas del Socorro y San Gil, lo cual le fue concedido, además del cargo de Maestro de Campo, tomando posesión de los mismos el 22 de junio de 1781. Acto seguido el Real Acuerdo y Junta General pidió a Berbeo que designase un capitán para deponer a Galán. Designase a Pedro Antonio Nieto, capitán de Charalá, ya que Galán todavía el 28 de junio seguía sin acatar las capitulaciones.

Al fin José Antonio Galán, convertido más que en alzado en fugitivo de sus antiguos compañeros, sería aprehendido y ajusticiado en la horca el 1º de febrero de 1782 junto con tres de sus camaradas

⁴⁶ Cárdenas Acosta, *op. cit.*, II, 92.

⁴⁷ Machado Ribas, *op. cit.*, p. 191.

⁴⁸ Lewin, *op. cit.*, p. 701.

⁴⁹ Cárdenas Acosta, *op. cit.*, II, 98.

en la plaza principal de Santa Fe.⁵⁰ Es curioso que en el pliego de cargos que se le instruye se dice: "Siendo asimismo escandaloso y relajado en su trato con —mujeres de todos estados, castigado repetidas veces por las justicias, y procesado de incestuoso con una hija."⁵¹ Aunque sabemos que los vencedores siempre son los que nos dan su visión de los hechos, contados a su manera, es lo cierto que Galán parece haber cometido muchos excesos, pues ya el 24 de mayo de 1781 la propia fuerza comunera de Charalá lo había depuesto de la capitanía, degradado afrentosamente "despojándolo a la vez del bastón de Capitán y de la plata y demás cosas que llevaba consigo y encarcelándolo por las tropelías que había cometido."⁵²

Por otra parte, atendiéndonos a la veracidad de los hechos, Galán tenía claros antecedentes penales, había sido presidiario en Cartagena, incorporado en un batallón de pardos de la plaza y después desertor. No obstante Berbeo, reconociendo su osadía para la acción, lo había reinstalado en el mando de las tropas comuneras.

El desenlace final de la revuelta de los comuneros ocurre cuando el Regente Gutiérrez de Piñeres convoca a sesión el Real Acuerdo de Justicia el 18 de marzo de 1872 y éste, a instancias suyas, decide declarar "nulas, insubsistentes y de ningún valor ni efecto todas las gracias, dispensas y rebajas de reales derechos y formalidades para recaudarlos" concedidos por la Junta el 14 de mayo de 1781 "y las mismas capitulaciones propuestas por el jefe de los rebeldes."⁵³

En la misma acta se decía "que desde luego y sin pérdida de tiempo se libren reales provisiones por separado a los Cabildos del Socorro y San Gil, para que recojan y remitan el título de Corregidor que se expidió a favor de Juan Francisco Berbeo, tilden y borren las actas que en su cumplimiento y para ponerle en posesión, se hayan celebrado, y le hagan saber cesa en el ejercicio de este empleo."⁵⁴

Así terminaba, con un acto de reacción desde la cúspide del poder recuperado por las autoridades virreinales, el movimiento comunal de la Nueva Granada al año siguiente de haberse desarrollado.

⁵⁰ *Ibid.*, II, 180.

⁵¹ *Ibid.*, II, 176.

⁵² *Ibid.*, I, 264.

⁵³ *Ibid.*, II, 193.

⁵⁴ *Ibid.*, *loc. cit.*

GANDHI, ROBLE DE LA INDIA

Por *Fedro GUILLEN*

MOHANDAS Gandhi nació en la India en octubre de 1869, a los cien años de dos europeos extraordinarios —Napoleón Bonaparte y Alejandro de Humboldt— cada cual en un sitio diferente a la hora de las mediciones definitivas.

Bonaparte nació para el mando y la ambición. Su figura ha inspirado la mayor cantidad de libros y hasta el teatro y la novela no han podido librarse de un carácter tan sobresaliente, aunque a quienes creemos en otro tipo de grandeza no nos impresione Napoleón sino como un caso que tal vez no vuelva a repetirse.

El Barón Alejandro de Humboldt fue un científico acaso sólo comparable a Aristóteles en su sabiduría, que buscó en la ciencia el servicio al mundo. Y que hizo de su vida una auscultación de cielo, mar y tierra, sin ser ajeno a las corrientes espirituales que demandaban, en la América que visitó, independencia y libertad.

Para ir por el mundo como Humboldt y tomar el pulso a los grandes ríos y a los más altos volcanes, para descifrar el enigma de corrientes marinas y de flores y plantas, para bajar a las minas y luego otear el cielo en busca de nuevos signos, se requiere un alma de esteta y un sentido universal de la vida. El viaje en Humboldt adquiere carácter de odisea y lección de fraternidad humana. Sirve con sus investigaciones porque ama al hombre y a la naturaleza. Busca en cada salida fuera de casa comprobar que sólo sintiendo al Cosmos (para emplear el título de uno de sus libros) como propio se es ciudadano de todos los meridianos y que la ciencia —o la técnica como hoy se dice— no puede olvidar los valores morales que engrandecen la vida humana.

Decimos lo último porque el centenario del nacimiento de Gandhi llega en un año donde los triunfos científicos se han proclamado como los máximos de todos los tiempos. Esto es posible. Lo que no es verdad es que la semana en que el primer ser humano tocó la luna "fuera lo más importante de la historia", como dijo el Presidente de los EE. UU.

Si es admirable que la técnica progrese a tales alturas —y llegar a la luna supone volar bien alto!— hay otro clamor porque esa

soberbia científica no haga de nuestro mundo un planeta donde todo se mecanice y se eche por la borda el mundo del espíritu que, en el presente caso, se pregunta inquieto si esos gastos fantásticos de las aventuras siderales tienen razón de ser cuando hay media humanidad con hambre, y algo menos sujeto a discusión: si las conquistas en el cielo obedecen a simple afán científico o llevan otros fines de dominio que trasladarán las rivalidades terrestres a la bella alameda del espacio.

Cuando se habla del espíritu se piensa en ese hombrecito de cuerpo aparentemente frágil, que parecía un junco pero que era atlético moralmente hablando: Gandhi, El Mahatma, como lo conoce la historia, es decir, el Grande.

Su figura atraviesa nuestro tiempo dejando una estela que honra a todos. Dominó primero su cuerpo con reglas de suprema voluntad para estar apto para dominar a los demás pero por el convencimiento; jamás por la fuerza.

Leyendo su vida, su admirable autobiografía donde emplea la verdad desnuda que sólo resisten los fuertes, se cae en que fue "El Aprendiz de Santo" de que habló un novelista. Quien a lo mejor sin quererlo retrató el proceso de purificación del que se sobrepone a los sentidos en lucha más difícil que conquistar el Himalaya o llegar —¡volvemos a lo dicho!— a un remoto satélite o planeta.

No se necesita ser un sibarita para saber lo que bambolea al hombre la sed sensual. Y lo fácil que es dejarse llevar por ese turbión de embriaguez a la que gustan levantar altares que se desmoronan con el más leve soplo de reflexión.

La razón de la vida de Gandhi estribó en amar la verdad por encima de todo. Trasmitió esa sinceridad a los actos de su vida y millones y millones de hindúes fueron rindiéndose ante la evidencia de un Guía que valoraba con nueva moral la política y que daba al viejo anhelo de la independencia de la India un aspecto incomprendido al principio por el Occidente, y todavía discutido en anchos sectores del orbe: la tesis de la No Violencia.

¿Qué es la No Violencia?

LAMÓ a este principio *No Resistencia al Mal*, sin duda influido por lecturas de textos de Tolstoi. Más tarde comprendió que era un poco ambiguo y optó por la *No Violencia*.

No se trata sólo de un enunciado o de una táctica de lucha. Es una doctrina que movilizó a masas inmensas de la India y que tuvo la buena fortuna de desconcertar a los opositores. Pues con una son-

risa de alegría vital en los labios el gran líder desquebrajó la soberbia de un gran imperio, el británico.

El fondo de la doctrina asciende de la humareda budista del amor al prójimo. Ese amor hace que se vea al opositor sin odio, aunque se le combata con la máxima energía. Y al entrar a la lucha sin la rabia del que busca venganzas no se triunfa con el afán de humillar al vencido, como ha pasado en las batallas de la historia.

La No Violencia supone una autoeducación, un sentido religioso del deber. Gandhi no esperaba que todos hicieran lo que él, que buscó la autopurificación desde antes de llegar a la política, pero en la táctica de su lucha resaltó la obligación de buscar la máxima disciplina interior y el ayuno, la contención, la vida en común, la oración, fueron hitos del difícil aprendizaje de la No Violencia.

Desde que vivió en Suráfrica, en Johannesburg, la zona que hoy practica el "Aparthed", que es la peor discriminación racial sobre el planeta, Gandhi influyó en sus coterráneos para orientarlos hacia el control personal que es básico para no dejarse llevar por la violencia. Si ésta yace escondida en el alma de todos, la educación, las comidas moderadas, especialmente el régimen vegetariano, la ausencia de tóxicos alcohólicos, la vida en granjas donde se aprende a la división del trabajo y a la fraternidad, fueron principios de El Mahatma que él como siempre, era el primero en cumplir.

En Africa fue abogado de los hindúes víctimas del colonialismo. Practicó la verdad hasta en una profesión, la abogacía, donde suele enfatizarse el triunfo de la argucia. Su título lo había obtenido en una encumbrada Universidad de Londres.

Lustros después de la estancia de Gandhi en el llamado Continente "Negro" llegó un europeo para hacer el bien con su ciencia y su estrella de iluminado, el Dr. Albert Schweitzer, benemérito del humanismo que siente hermano a todo ser que sufre, sin fijarse en el color de la piel ni de las ideas.

Con una sinceridad conmovedora El Mahatma luchó todos los días de su vida por quitarse el aura de santo que muchos querían colocarle. A veces, hasta para desfigurar su posición de auténtico hombre con los pies en el suelo tremante de su tierra, una de las más antiguas, de las más admirables y de las más desdichadas de la historia.

Poco a poco la doctrina de la No Violencia fue ganando adeptos y galvanizando la voluntad de millares y millares de hombres, que comprendieron otro postulado importante: esa Doctrina no sólo está basada en el noble impulso de dar a la política un contenido

moral, de que generalmente carece; es además, arma de pueblos débiles contra pueblos fuertes.

Si la potencia de los imperialismos está en su poderío económico respaldado por el militar, un pueblo como el de la India, que fue de los más miserables de todos, nunca hubiera logrado su Independencia, al menos en el tiempo que lo hizo, si en vez de la tesis de Gandhi hubiera tomado el camino tradicional de la violencia.

Contra la insolencia británica basada en su flota conquistadora del mundo se alzó el sentido místico de un pueblo que poco a poco fue ganando terreno sin dejarse arrastrar por provocaciones o por insultos y asesinatos.

En alguna manifestación cuando la famosa "Marcha de la Sal", en Calcuta, los soldados ingleses atajaron el paso a los manifestantes con sus ametralladoras amenazantes. Entonces los hindúes se sentaron en el suelo y estuvieron ahí. . . tres meses, hasta que el Estado Mayor británico comprendió que aquello no estaba previsto por los códigos militares y dejó pasar la manifestación!

Otras armas de lucha

GANDHI había leído a Thoreau y le impresionó vivamente la tesis del ilustre ideólogo norteamericano en torno a la Desobediencia Civil contra las leyes injustas.

Desobedecer un mandato injusto es luchar por la justicia, según un enunciado *gandhiano*. Y el que lo hace, consciente de que está luchando del lado de su conciencia, se somete no sólo voluntaria, sino alegremente a las sanciones que su conducta provoque.

Hay al respecto una frase feliz de El Mahatma: "Hay que entrar a la cárcel con la alegría del que va al cuarto de la bienamada."

Esa Desobediencia Civil provocó a los ingleses los máximos dolores de cabeza. Guiados por Gandhi millones de hindúes desafiaron los mandatos considerados injustos y las cárceles eran obviamente insuficientes.

Después se ordenó la No Cooperación y este resorte tocó lo que más vulneraba al imperio: su economía. El hindú no debía comprar telas importadas y la campaña hizo temblar a las grandes factorías inglesas. Y como una medida de nacionalismo y defensa moral el súbdito de la No Violencia volvió a la Rueda para hilar en casa y trajearse a la manera tradicional.

Como siempre, quien habló poéticamente de "la música de la rueda" y puso el ejemplo tejiendo públicamente fue Gandhi.

Ese "boycot" contra las telas se extendió contra todos los pro-

ductos británicos y los almacenes, los restaurantes, las escuelas, hasta los tribunales quedaron vacíos. Únicamente con la presencia de los jactanciosos colonialistas británicos que no entendían bien cómo aquel hombrecito a quien Churchill había llamado "un fakir con taparrabo" —Gandhi, claro— ponía en tal forma las peras a cuatro al más poderoso imperio de la tierra hasta entonces.

El Mahatma llegó a devolver las condecoraciones que Inglaterra le había otorgado por su actuación dentro de la Cruz Roja durante la guerra de los Boers en Africa y en la primera guerra mundial.

Lo propio hicieron hombres de la magnitud espiritual de Rabindranath Tagore, el poeta que antes de esa primera y terrible conflagración universal, había hecho volver el rostro a los caprichosos académicos suecos, para otorgarle el Premio Nobel de Literatura.

Es importante señalar que Gandhi y Tagore no siempre estuvieron de acuerdo en las tácticas a seguir. Eran hombres de formación diferente. Pero sus polémicas fueron públicas y entre ambos existió una mutua devoción más allá de discrepancias ideológicas.

Esas discrepancias llegaron, también, a veces, a hombres como Nehru. Había en El Mahatma un tradicionalista que proclamaba la salvación económica de la India volviendo a la sencillez en costumbres, en comidas, en diversiones. Esto parece acorde con la visión general de la existencia que movía a Gandhi, pero encontraba oposición, creemos que justa, en mentalidades como la de Nehru y la de otros del Partido del Congreso, que siendo igualmente disciplinados dentro de la No Violencia sentían estar más acordes con la marcha del mundo y pedían para la India el progreso económico a que tiene derecho.

Insistamos. Gandhi no estaba contra ese progreso, pero al buscar en el retorno a las costumbres la salvación del pueblo afirmaba que lo otro, "occidentalizarse", era retroceder y que si cada hindú avanzaba dentro de su órbita moral, el factor económico sería consecuencia inmediata de ese clima colectivo.

La fuerza de las huelgas de hambre

LA personalidad de Gandhi, su pureza casi inverosímil en un gran líder político, no sólo hicieron de él al hombre más amado de la India sino a uno de los seres más admirados del mundo.

Bastaba que pasara en un ferrocarril y se asomara a la ventanilla para que el pueblo asistiera a verlo y si podía, a oírlo, con una veneración casi religiosa. Durante la mayor parte de su campaña no era época de micrófonos y en India todo era rudimentario.

El poeta panameño Rogelio Sinán que vivió de joven en la tierra de El Mahatma y que lo vio en una de esas presentaciones ante el pueblo nos ha narrado cómo deslumbraba la sencillez física de El Mahatma, su sonrisa de triunfo, su amor hacia todos y su lenguaje modesto y a veces esas presentaciones las hacía entre un calor e incomodidad inimaginables o cuando acaba de salir de alguna larga, peligrosa huelga de hambre.

Europa, los mismos ingleses tuvieron que aceptar que tenían enfrente a un rival fuera de lo común. La frase de Churchill contra El Mahatma —pronunciada a raíz de las Conferencias de Mesa Redonda en Londres, para tratar del problema de la India— son la explosión de jactancia de un hombre genial que representaba lo contrario de Gandhi: la mundanidad en vida y costumbres, el poder humano y el sentido imperialista, no sólo en política.

Pero el escritor más admirado de su hora, Premio Nobel de Literatura, Romain Rolland, que estuvo como nadie contra la primera guerra mundial, dio a conocer en Europa la figura de Gandhi en la primera gran biografía en torno al Líder hindú.

Esa fuerza moral de El Mahatma, en nivel nacional e internacional, hizo que los ingleses siempre lo respetaran y lo temieran. Sabían que su voz era oída por millones y millones de seres, y que su muerte hubiera abierto las peores compuertas a un pueblo que lo sigue venerando.

De ahí que las huelgas de hambre de Gandhi siempre triunfaron para presionar en objetivos que, de otro modo, no se lograban. Alguna ocasión pasó de los treinta días sin probar alimento y la fotografía donde está con la actual Primer Ministro de India, Indira Gandhi, entonces una niña, lo muestra con su sonrisa de siempre y su gesto de seguridad en el triunfo.

Esa fotografía, en cualquier otro ser humano con cuatro semanas de hambre, es de imaginarse cómo sería...

El futuro de la No Violencia

CREEMOS muy lógico que se disienta de algunas de las ideas de Gandhi. En la propia India tuvo fuerte oposición y por predicar la unión con los musulmanes desató una de las mayores polémicas. No debe olvidarse la conformación tradicional de la India, el espíritu místico de sus habitantes, el peso de injusticias —como la división de castas— que sin embargo parece imposible acabarlas.

Uno de esos jóvenes fanáticos roído por la polémica de no pelear contra los musulmanes asesinó a El Mahatma la tarde del 30

de enero de 1948 cuando el gran Líder salía a orar con sus nietos en público.

Ya había visto coronada su obra: la Independencia de India, lograda por vientos favorables de la historia al terminar la segunda guerra mundial pero, sobre todo, por la campaña de muchos lustros de Gandhi.

Aquella tarde la fatal noticia conmovió la poblada tierra de la India y sacudió al mundo. Ricos y pobres, musulmanes e hindúes lloraron al admirado Mahatma que tuvo en sus últimos instantes su grandeza de siempre para solicitar perdón para su asesino.

Ese joven infaustamente equivocado, Naturam Godse, ¿habrá tenido tiempo para darse cuenta contra quién descargó su pistola!

Y bien, tanto en el caso de El Mahatma como en el de su seguidor en América. Martin Luther King, es natural que la doctrina de la No Violencia siga siendo discutida.

El tono de pasividad que algunos le confieren es equivocado. Nada más alejado del cristiano "poner la otra mejilla" que el sentido del luchador No Violento. Aquello puede ser noble —afirmó Gandhi— pero no tiene ningún sentido social. Sino hacer la simple apología del perdón.

Los opositores de la tesis *gandhiana* sostienen, no sin razón, que es casi imposible transformar una sociedad capitalista sin una revolución. Y al hablar de ésta se alude incuestionablemente a la violencia.

Hay quienes han llegado a afirmar ideas confusas porque Gandhi, No Violento, es coetáneo de Lenin, Violento. Lo último, por imperativo histórico.

Son dos tipos de transformaciones sociales de las que no puede deducirse que si en vez de la lucha de Gandhi se hubiera operado un cambio como el de Rusia, India no sería hoy un país con tantos problemas económicos.

Lo anterior lo hemos leído en alguna parte.

No es necesario insistir en que parece imposible jugar con las circunstancias históricas y hacer esas suposiciones. Y algo más. ¿Tiene alguien la certeza de que el Marxismo-Leninismo es la solución final? ¿No estamos viendo el conflicto entre China y la URSS?

La Independencia de la India y los triunfos de los negros en los últimos quince años en la Unión Americana han demostrado que no siempre es indispensable la violencia.

La Doctrina de Gandhi que liberó a millones y millones de seres de la sombra del León clásico y la batalla del Dr. King en América, pueden cambiar el concepto de la dinámica histórica.

Aunque debamos reconocer que la campaña de M. L. King no era para hacer una Revolución, sino una Integración.

Otras tesis —marxistas, religiosas, o las modernas del "Poder Negro"— no parecen apuntar hacia la solución del difícil problema de la no discriminación racial en grandes áreas de los EE. UU.

La tesis de la No Violencia puede ser aplicada a cualquier tipo de lucha. Si en India fue contra los ingleses en la Unión Americana es contra los discriminadores. Su método o táctica trata de borrar en el hombre el odio por el contrario, convencerlo, si es posible, de que está en un error y arrostrar los sacrificios necesarios para lograr el triunfo.

Pero este triunfo no debe tomarse como la supremacía de unos contra otros. Pues con tal secuela se sigue fomentando el camino del odio y de la venganza y quienes perdieron (como sucedió en la última guerra y como ha pasado siempre) sólo están esperando la hora de la revancha.

Si hemos de creer en una futura fraternidad humana, que es el más caro anhelo de todos, si las luchas ideológicas tomadas tradicionalmente provocan a la postre lo que ha sucedido hasta dentro de un mismo bloque, como el chino y el soviético, resulta muy importante meditar en Gandhi y la No Violencia.

Tratando de comprender lo que es y no lo que se antoja que sea y acallando un poco el espíritu de cólera que nos producen las injusticias y el río secular que nos empuja a cobrar ojo por ojo. Hecho —señaló Luther King— que a la postre deja ciegos a todos. . .

La salvación de la paz futura puede estar en la No Violencia. Tan admiradores como somos de Gandhi no nos atrevemos a afirmarlo. Sí, a recordar que en este centenario de su nacimiento en Pormandar, el 2 de octubre de 1869, se marca el recuerdo de uno de los más ilustres hombres de todos los tiempos. Con el que es posible discrepar pero no, creemos de veras, ser insensibles a su grandeza moral puesta al servicio de la libertad y de sus semejantes.

DON RAMON MENENDEZ PIDAL Y LA HISTORIA DE LOS PUEBLOS HISPANICOS

Por *Arturo ARNAIZ Y FREG*

EL 14 de noviembre de 1968 falleció en su casa de la cuesta del Zarzal el insigne filólogo e historiador español don Ramón Menéndez Pidal. El 13 de marzo de este año de 1969, se cumplió un siglo desde la fecha de su nacimiento en La Coruña. La Academia Mexicana de la Historia, no podía permanecer en silencio ante la desaparición de este ilustre hombre de letras, fundador del Centro de Estudios Históricos de Madrid, y miembro de Número de la Real Academia de la Historia en la que llegó a ser Decano, por haber sido electo desde el 23 de mayo del año de 1912.

Vida ejemplar la suya, que después de más de ochenta años de trabajos de investigación, le permitió ser respetado y admirado en el mundo y honrado por algunas de las universidades más ilustres de la tierra. Don Ramón, que ha muerto siendo Director de la Real Academia Española, fue incorporado a su claustro de doctores, con el rango de doctor Honoris Causa, por las universidades de París, Oxford, Hamburgo, Tubinga, Tolosa, Lovaina, Bruselas, Buenos Aires, Amsterdam, Génova, La Habana, Bucarest, Bonn, Zurich, Palermo, Lisboa y Río de Janeiro. En el Anuario de la Real Academia de la Historia en el que a cada Académico se le da en el escalafón el sitio que le corresponde, de acuerdo con el número de asistencias que ha tenido a las sesiones, don Ramón llegó a ocupar el segundo lugar, por su asistencia puntual a mil setecientas cinco reuniones de la corporación, cifra sólo superada por el eminente arabista doctor don Manuel Gómez Moreno, quien no salió de España en los años de la guerra civil y que, por tanto, ha llegado a estar presente en mil ochocientas treinta y nueve sesiones.

Don Ramón Menéndez Pidal llegaba al Palacio de la Academia de la Historia en Madrid puntualmente, todos los viernes, por lo menos un cuarto de hora antes de que se iniciara la sesión. Es ese viejo local que la Real Academia ocupa en la calle del León desde hace más de un siglo. En ese edificio, durante los años del esplendor imperial de España se almacenaban los millones de ejemplares del catecismo del Padre Ripalda que después se mandaban a ultra-

mar. Sólo la solidez magnífica de esa vigorosa construcción, llamada entonces "La Casa del Nuevo Rezado", podía soportar el peso de esos miles de toneladas sin agrietarse.

A don Ramón se le veía entrar a la alfombrada sala de sesiones ágil el paso y la figura erguida. Su noble cabeza blanca quedaba bien enmarcada en ese sereno recinto, que está embellecido por siete de los más valiosos cuadros de don Francisco de Goya y Lucientes.

Algún día contaré cómo fui llevado a la Real Academia de la Historia por don Ramón Menéndez Pidal, e introducido por él, en persona, en la primera sesión en la que me tocó intervenir.

Evocamos con respeto la memoria de este sabio historiador, quien a través de su magisterio desde el Centro de Estudios Históricos de Madrid, en su cátedra de la Universidad Central y, sobre todo, desde las páginas de sus valiosos libros, acertó a transformar los métodos con que se han enfocado, a lo largo de este siglo, muchos capítulos fundamentales de la vida y de la tradición literaria de los pueblos de habla española.

* * *

Con gran acierto, el sabio historiador don Wigberto Jiménez Moreno ha hablado recientemente de los vínculos que existieron entre don Marcelino Menéndez y Pelayo y Menéndez Pidal. El primero, apasionado, caudaloso, y elocuente. Don Ramón, en cambio, escribía con frialdad. Sus páginas cargadas de sabiduría fluyen con cristalina serenidad. La amplitud de sus conocimientos, si no más vasta, sí, llegó a ser, sin duda, más honda y precisa que la de Menéndez y Pelayo.

Abierto a nuevos aires en el campo de la crítica literaria y en la de la investigación histórica, don Ramón estuvo atento a todo aquello que le permitiera documentar y dar nueva vida a la tradición de los pueblos de nuestra lengua. Andariego, alpinista y gimnasta, fue, además, por el año de 1900, el primer español que tuvo una pluma fuente que le fue obsequiada por una joven investigadora norteamericana Caroline Boularnd.

Don Ramón me refirió cómo en una de las sesiones de la Academia de la Historia mostró con entusiasmo esta primera estilográfica a su maestro Menéndez y Pelayo. Don Marcelino, después de haberla examinado un momento, se la devolvió en forma despectiva diciendo: "¡Estas son cosas de mujeres!"

* * *

Son muy numerosas las páginas en las que don Ramón aludió a temas vinculados con los países del Continente Americano. A su es-

tudio tuvo que asomarse su interés vital con todo aquello que tuviera relación con los pueblos de habla castellana.

Así, en su trabajo "Sobre la idea imperial de Carlos V", señala que el César no sólo quiso unificar a Europa, sino que también quiso europeizar a América, hispanizándola también, para incorporarla a la cultura occidental. Y al hablar de esta prolongación del Occidente Europeo por las Indias occidentales, escribe con entusiasmo: "Fue el paso más gigante que dio la humanidad en su fusión vital, el paso más gigantesco, desde las primeras luchas y mezclas de los grupos raciales en los tiempos prehistóricos hasta hoy."

Por su trabajo publicado en el año de 1906 sobre "Los romances tradicionales en América", don Ramón Menéndez Pidal fue el primero en establecer el vínculo que une a los romances de la América Española con el romancero de la península. Pensaba con razón que, esos cantos populares, son como la voz viviente de los pueblos.

* * *

Cuando hizo la selección de sus páginas preferidas en un volumen antológico que publicó la Editorial Gredos hace doce años, don Ramón incluyó algunas de las páginas que dedicara a la historia de México, sobre todo, a la etapa de la conquista. Ahí subraya los casos en los que predomina lo que él llamaba "la finalidad trascendente del esfuerzo, que imprime a la conducta general de la guerra un porte ajeno a los intereses personales".

A don Ramón le parecía que el carácter más saliente de todas aquellas luchas de los españoles en el siglo XVI fue, en territorio de América, no el egoísmo codicioso, sino el propósito político y humano que se manifiesta en muchos episodios.

Asombrado, como, le ocurrió a William Prescott, ante la unidad estética que se advierte en los relatos alusivos a la conquista de México por los españoles, don Ramón Menéndez Pidal subraya: "No hay en treinta siglos de historia, epopeya más singular que esta de 'la Conquista de México'. Dos pueblos y dos héroes se enfrentan del modo más anacrónico que pueda imaginarse. Cortés, bachiller en leyes por la renacentista Salamanca, algo poeta, algo humanista, muy humano, que compadece y ahorra los sufrimientos de nuestros enemigos. Y (Cuauhtémoc), Cuatimotzin, joven bárbaro que ama y exalta los horrores de la guerra, guerra de la edad de piedra, de la edad de la antropofagia. Unos centenares de hombres del siglo XVI, empeñados en elevar de un tirón hasta su cultura a millones de hombres que viven, en retraso de tres mil años, una poderosa barbarie. Esta enorme distancia entre los dos pueblos

disponía a la más absoluta y repelente incompreensión; sin embargo —decía don Ramón—, el vencedor no lleva móviles de exterminio en provecho propio, sino de fraternidad humana."

Don Ramón elogia al cronista Bernal Díaz del Castillo y recuerda, con respeto, que el soldado cronista se enorgullecía de no poder alabarse de otra nobleza que la de haberse hallado en ciento veintinueve batallas, más del doble que las de Julio César.

* * *

Cuando en otro de sus libros, alude a las leyes de Indias, señala que en ese cuerpo jurídico se dio solución a problemas antes desconocidos, los que entrañaban la difícil labor de traer el nuevo mundo a la cultura del orbe antiguo. Y así, afirmaba: "Ellas, con ideas renovadoras y tradicionales, modelaron durante tres siglos una sociedad naciente, y continuaron vigentes en los tiempos que sucedieron a la emancipación de los pueblos americanos. El eco de esas leyes se percibe en arraigadas costumbres, y hasta en los modernos códigos que vinieron a romper los originarios lazos jurídicos."

Y, al hacer un juicio sobre la validez de esa legislación de Indias, don Ramón comenta: "Leyes incumplidas, dice el avaro de elogios. Incumplidas sí, algunas que hubieron de ser revocadas por su abstracta irrealidad; incumplidas otras por ministros claudicantes, no más numerosos que en cualquier otra administración. En cambio, seguramente abundaron más que en ninguno de los nobles imperios del mundo aquellos magistrados sobre quienes el profundo sentido jurídico de Vitoria hacía pesar como suprema norma del poder la sentencia evangélica: '¿Qué aprovecha al hombre conquistar todo el mundo, si se pierde a sí mismo y padece detrimento en su alma?' El indio americano vive todavía donde estas leyes rigieron, y desapareció donde ellas fueron desconocidas."

* * *

Cuando más tarde, en un extenso y discutido libro que dedicó a la figura de fray Bartolomé de las Casas, el enfoque quizá demasiado patriótico y, en este caso, nacionalista de don Ramón nos habla del combativo fraile diciendo con un acento agresivo que no es frecuente en sus escritos: "La santidad austera se sustenta toda sobre el barro de la fatua vanidad; el amor al indio se funda sobre el barro y el odio al español; todo se apoya en un delirio vanaglorioso y en una pasión recriminadora que el amor propio necesitaba como alimento."

Para don Ramón, gracias a sus cualidades, tanto excelentes como negativas, "Las Casas logra en la España de su tiempo un máximo crédito durante cinco años y, en el extranjero, una fama estrepitosa durante cinco siglos".

El gran sabio que murió hace un año se dolía de que hoy nadie se acuerde de los grandes obispos civilizadores de los indios, y que sólo se ensalce al violento obispo de Chiapa.

Lamentaba el agudo contraste que marca el hecho de que las obras capitales de fray Francisco de Vitorra, "el sabio alejado del mundanal ruido", sólo contaran ocho ediciones en los siglos XVI y XVII, mientras que el libro sobre "La Destrucción de las Indias" se imprimía no menos de cincuenta veces, traducido a los principales idiomas de Europa.

* * *

Cuando lo visité por primera vez hace quince años en Madrid, en su hermosa y amplia casa de Chamartín de la Rosa, me sorprendió verlo llegar a recibirme hasta la puerta, después de que había bajado, a una velocidad increíble, por la gran escalera que une a los dos pisos de la mansión señorial que da albergue a su pequeña familia y a su enorme biblioteca.

Tenia yo frente a mí al más ilustre de los filólogos e historiadores españoles de esta centuria, y apenas si era posible aceptar que un hombre que tenía ya por entonces ochenta y cuatro años bien cumplidos, pudiera conservar esa agilidad física y mental y, en toda su figura esbelta, un aire inconfundible de plena salud y bienestar.

—Pero don Ramón —le dije—, ¿es verdad que tiene usted ya ochenta y cuatro años?

—Así es —me contestó. Mi médico, el doctor Marañón, me ha medido la presión arterial la semana pasada y me ha dicho que sigue siendo la de un joven de dieciséis años.

—Y ¿cuál es el secreto para conseguir todo esto? —le pregunté en seguida.

Y, mientras subíamos por la alfombrada escalera, me dijo:

—Camino todos los días una hora bajo los árboles del jardín de esta casa, y los domingos emprendo caminatas un poco más largas. Cuando todavía vivía en Madrid don Ignacio Bolívar, el gran naturalista español que ha ido a terminar sus días en México, casi todos los fines de semana hacíamos largas excursiones a la Sierra de Guadarrama.

—Pero don Ramón, es seguro que aparte de esa afición andariega habrá otros secretos que expliquen esta salud admirable.

—A la verdad, no lo sé —me contestó el ilustre director de la Real Academia Española. Pero, si usted me obliga a mencionar algunos, le diré que quizá sólo sean dos: El primero: *No envidio a nadie*. El segundo: *Sólo bago lo que me gusta*.

—Don Ramón, y ¿qué hace usted ahora?

Y con un aplomo sorprendente en un hombre de 84 años, contestó en seguida:

—Los cinco años próximos los dedicaré a terminar mi *Gramática histórica*. Y los diez siguientes espero emplearlos en terminar mi *Historia de la lengua española*, obra en la que he trabajado sesenta años.

Y bien, ese hombre admirable que tenía un programa de trabajo definido hasta el año en que debía cumplir el primer siglo de su edad, ha muerto ciento veinte días antes de cumplir su centenario.

Atrás, muy atrás habían quedado ya sus años formativos, y triunfos tan notorios como su estudio sobre el *Cantar del Mio Cid*, del que el eminente filólogo Hanssen dijo hace sesenta años que era "una obra monumental" que haría época "en la historia de nuestra ciencia".

Y no son pocos los que recuerdan el entusiasmo con que fue recibido su libro *La Leyenda de los Infantes de Lara*. Premiado por la Academia de la Historia, fue calificado de "magistral" por don Marcelino Menéndez y Pelayo por el método preciso, severo, verdaderamente científico, que le informa. Sobre esa misma obra, el siempre exigente Morel Fatio escribió: "Es éste el libro de un joven que haría honor a los veteranos de las ciencias. Si es leído, si es comprendido —agregaba—, puede suscitar en España un verdadero renacimiento de los estudios filológicos e históricos."

Hace diez años, cuando don Ramón Menéndez Pidal cumplió los noventa, el feliz aniversario fue celebrado en España y en muchos lugares de Europa. En un hermoso ensayo que con ese motivo escribió el sabio para la prestigiosa revista *Papeles de Son Armadans*, habla de su fecha natalicia del año 1959 como del "paso de círculo polar".

Y escribió entonces: "En este revuelto mundo cada vez más torvo, el optimismo humano, el afecto de queridos amigos y de personas benevolentes y la simpatía más magnánima se han desbordado "la plena lozanía a los noventa años", "el viejo jovencísimo", "de Nestor der Hispanisten. ein ausserordentliches Phaenomen", "un portento de la naturaleza"... ¿A dónde hemos ido a parar?"

Y en esa conmovedora meditación escrita a los noventa años, afirmaba: "No tengo de qué espantarme, como otro Polícrates, por recibir favores excesivos de la Fortuna, y no intento satisfacer a la

diosa arrojando el anillo al mar, no tanto porque no uso anillo, como porque veo con demasiada claridad las grandes y muy apetecibles cualidades que la Fortuna me ha negado."

En esa reflexión, rechazaba como inexacta la afirmación que se hace con mucha frecuencia de que la más triste limitación que pesa sobre la vejez es el no disponer de un *mañana*. "Con el *mañana* —dijo entonces—, cuentan los viejos lo mismo que los jóvenes y cuentan precariamente tanto los unos como los otros". Y recuerda entonces el dicho de *La Celestina*: "No hay viejo que no pueda vivir un año, ni mozo que no pueda morir mañana."

Por eso aconseja que el impulso activo del anciano no tiene por qué cesar. El mañana breve, apremia para que no perdamos tiempo en lo que no es absolutamente indispensable. Y agrega: "En la vejez el tiempo fluye más rápido, como la corriente del río cuando el cauce se estrecha. Si la juventud encuentra tiempo para todo, la vejez vive días fugaces que no tienen veinticuatro horas, años fugacísimos que no tienen 365 días."

Y este escritor extraordinario que vivió convencido de que la apetencia creativa es la que da sentido o finalidad trascendente a la existencia, afirmaba: "No morir totalmente ha de ser ansia suprema de la vida, en todas las edades, afán de todos los días que el tiempo va devorando, y ha de ser siempre en la esperanzada creencia, como Don Quijote, de que hacen mucha falta al mundo nuestras caballerías, por pobres y frustradas que ellas parezcan en la realidad."

Y, resumiendo su experiencia de la vida, decía también: "El que siempre ejercita sus músculos, no se apoltrona con la edad; el que ejercita la memoria, la conserva siempre para las cosas de que más se ocupa; el que cuando joven hace del trabajo un hábito gustoso, mantiene de viejo la necesidad de trabajar; el que cultivó los entusiasmos primeros, mantiene después, como fuerza rejuvenecedora, el amoroso empeño de continuar la obra de las edades fuertes."

Y el sabio, que aconsejaba dar calor a las ilusiones de razonable esperanza y no dejar decaer la actividad vital, recomendaba también que no dejemos que se extinga el amor a las obras comenzadas en la juventud.

"El secreto de una larga senectud lo guarda la naturaleza —decía. Es un secreto abismal el reparto de los dones vitales a cada ser que nace, pero muy gran parte de este secreto queda en manos del que disfruta las dádivas".

Y, una confidencia todavía más personal, agregaba: "El secreto de bien administrar los dones de la existencia, no es la parsimonia

recelosa y escasa; es el desplegar la vida en todo lo que ella, en su plenitud exige, consume y repone; es no economizar en el esfuerzo del cuerpo o del ánimo gasto ninguno, aunque no comprometiendo en la aventura el capital, sino los réditos."

Y hablando del sabio disfrute, del lucrativo goce del caudal de la vida, decía: "El divino tesoro no es sólo el de la juventud, llorado por Rubén, sino el de todas las edades."

Por eso don Ramón Menéndez Pidal decía que, para él, cada cumpleaños era un fuerte aldabonazo, una nueva llamada para emplear con mejor tino "el divino tesoro de mi postrera edad".

* * *

Cada vez que buscaba yo la puerta después de visitarlo en su casa, el jardinero de la familia, que actuaba también como portero, me decía:

"Tan pronto como salga usted, don Ramón bajará al jardín para hacer no menos de veinte minutos de gimnasia sueca".

Esto lo hacía todas las tardes, pero tuvo que interrumpirlo en los dos años finales de su vida después de un derrame cerebral que redujo sus posibilidades de movimiento físico durante varios meses.

Vino después otro accidente. Un día en que lo cargaba su enfermero, el cuerpo de don Ramón se le resbaló y al caer se le fracturó la pelvis. Eso ocurrió poco después de que había cumplido noventa y nueve años de edad.

En junio del año pasado lo visité en su casa de Chamartín de la Rosa, y hablé con él por última vez. Comentó que el centenario de fray Bartolomé de las Casas celebrado en todo el occidente en el año de 1966 tuvo para él caracteres amenazadores, como resultado de la publicación de su libro sobre "El Padre las Casas", publicado en 1963.

Don Ramón me dijo con su habitual vivacidad y con gran franqueza: "¡Creí que ese cuarto centenario iba a hacer mi acta de defunción intelectual!"

Varias veces dijo: "Si tuviera la posibilidad de escribir de nuevo mi libro sobre fray Bartolomé de las Casas, lo haría menos polémico."

* * *

En esta última conversación comentó también que el mal estado de su salud no le iba a permitir venir a la ciudad de México en agosto de 1968 para participar en el Segundo Congreso Internacio-



D. Ramón Menéndez Pidal, seis meses antes de su muerte lo acompaña su hija doña Jimena.

(Apuntes del notable dibujante mexicano D. Rafael Freyre tomado del natural, en Madrid, en junio de 1968).

nal de Hispanistas que debía celebrarse en la ciudad capital de nuestro país.

"Una de las cosas que más siento —me dijo— es la de que ya no voy a conocer a México. Voy a morirme sin haber visitado ese hermoso país, el más densamente poblado entre los de habla castellana". Quedó un momento en silencio y dijo como hablando para sí, dijo: "México y la Argentina, son para el futuro las dos grandes reservas del mundo de habla castellana."

Ese mismo día le pregunté: "¿Don Ramón y qué se siente estar viviendo el año cien de su vida?" Había empezado a vivirlo desde el 13 de marzo de 1968. Y me contestó rápidamente: "¡Como el año noventa y nueve!"

* * *

A pesar de la notable recuperación que se le había advertido después del derrame cerebral que sufrió dos años antes, conservaba la posibilidad de ver, pero en un campo muy limitado. Sólo veía lo que tenía enteramente enfrente, con el ojo derecho. El izquierdo lo había perdido más de cuarenta años antes, por un desprendimiento de la retina. Su hija doña Jimena lo acompañaba con ejemplar devoción y le leía, mañana tarde y noche, su correspondencia, y los libros y las revistas especializados. El año pasado, don Ramón me preguntó una vez más por sus amigos de México. Lamentó mucho la muerte de don Vicente de T. Mendoza con el que sostuvo extensa correspondencia epistolar sobre un tema que a los dos interesaba, "Los Romances y los Corridos en Territorio de América".

* * *

Al evocar su amistad con la familia del insigne naturalista de don Ignacio Bolívar y Urrutia, don Ramón Menéndez Pidal y su hija doña Jimena recordaron que fueron durante años vecinos, cuando vivían en la casa de la Calle de San Rafael N° 24, en la zona boscosa que, al norte de Madrid, mira hacia la sierra de Guadarrama.

Con gran cariño don Ramón preguntó por el hijo de don Ignacio Bolívar, el eminente naturalista, entomólogo y editor, don Cándido Bolívar Pieltáin, quien reside en México desde hace cerca de treinta años y es catedrático eminente del Instituto Politécnico Nacional, don Ramón me dijo: "Tengo una deuda impagable con Cándido Bolívar. Una tarde empezó a incendiarse la parte alta de mi casa. Las llamas llegaron a mi cuarto de trabajo y rodearon la mesa en

la que conservaba yo, completo, el manuscrito todavía no publicado del libro al que más quiero. Mi obra en dos volúmenes sobre "La España del Cid".

Sentí que el incendio iba a producirme una pérdida irreparable. La de una obra de investigación que representaba varias décadas de esfuerzo continuado. Pero Cándido Bolívar, que como otros vecinos, se había dado cuenta de lo que ocurría, trepó ágilmente a la parte alta de la casa. Atravesó las llamas del incendio. Se asomó por un balcón para preguntar con ansiedad, en dónde estaba el manuscrito, y cuando le indiqué que esos papeles, como otros muchos estaban sobre mi mesa, o en los cajones laterales, Bolívar en una muestra magnífica de amistad, de valentía y de vigor físico, se mantuvo inmediato a la hornaza hasta que logró arrojar por una ventana cuanto papel guardaba yo en mi mesa de trabajo.

Recuerdo con la más honda emoción este pasaje de la última conversación que tuve con el insigne don Ramón Menéndez Pidal. Y fue para mí muy grato que en una velada reciente que tuvo lugar en el salón de sesiones de la Academia Mexicana de la Historia, con la presencia del doctor don Cándido Bolívar Pieltáin, eminente hombre de ciencia, maestro de varias promociones de jóvenes naturalistas mexicanos, fundador y director de la espléndida revista *Ciencia*, que honra desde hace más de un cuarto de siglo la literatura científica de nuestro país; y cuando la distinguida concurrencia advirtió que estaba presente en la sala el hombre que con su valentía y su sentido cabal de la amistad logró salvar del incendio el libro que don Ramón Menéndez Pidal apreciaba más entre todos los que escribió a lo largo de su fecunda existencia, "La España del Cid", se escuchó en la Academia un intenso y prolongado aplauso de gratitud y de profundo reconocimiento al doctor don Cándido Bolívar Pieltáin.

* * *

Tengo para mí que en las páginas en que el insigne don Ramón Menéndez Pidal alcanzó mayor elevación, y alcanzará por muchos siglos perennidad son aquellas que dedicó, en un esfuerzo admirable de síntesis histórica, a describir los rasgos que caracterizan al hombre hispánico a lo largo de su historia.

Menéndez Pidal describe los caracteres que le parecen sobresalientes en los pueblos de habla española y así nos habla de la sobriedad, sobriedad material y sobriedad ética; del humanitarismo y de la confraternidad. Lamenta el misonerismo como expresión excesiva del amor a lo tradicional.

Contrasta apatía y energía. En los españoles y en los pueblos hispánicos lamenta la falta de minorías suficientemente vigorosas y llega a considerar al regionalismo como un accidente morboso. Habla del afán de religiosidad, de la búsqueda de la fama más allá de la muerte y, al escribir sobre las que él llamaba las dos Españas, la España, que transige y la España intolerante, escribe páginas inmortales y veo que se pregunta hablando de la historia de España "¿Cesará este siniestro empeño de suprimir al adversario?"

Don Ramón Menéndez Pidal escribió también con gran nobleza: "Suprimir al disidente, sofocar propósitos de vida creída mejor por otros hermanos, es un atentado contra el acierto. Y aun en aquellas cuestiones en que una de las partes se vea en posesión de la verdad absoluta, frente al error de la otra parte, no es un bien el sofocar toda manifestación de la parte errada (que suprimir la parte misma es imposible) para llegar a la enervante y desmoralizadora situación de vivir sin un contrario, pues no hay peor enemigo que el no tenerlos."

Y, en unas líneas que siempre le harán honor, se pronuncia contra la intolerancia, elogia la libertad intelectual, valioso don histórico que la experiencia de los más nobles pueblos ha obtenido, y señala "No es una de las semi Españas enfrentadas, la que habrá de prevalecer en partido único poniendo epitafio a la otra. No será una España de la derecha o de la izquierda; será la España total, anhelada por tantos, la que no amputa atrozmente uno de sus brazos, la que aprovecha íntegramente todas sus capacidades para afanarse laboriosa por ocupar un puesto entre los pueblos impulsores de la vida moderna."

Este ilustre filólogo y sabio historiador, al describir los dolores de España, nos ayudó en páginas inolvidables a entender mejor la convivencia entre los hombres que habitan los países hispánicos. No olvidamos el empeño valeroso con el que Menéndez Pidal quiso que el hombre de habla española abandone los antagonismos inconciliables. Su limpia confianza en que, cada ser humano, movido de fecunda simpatía hacia su hermano, debe dejar agitarse dentro de sí las dos tendencias, tradición y renovación, "las dos fuerzas que siempre han de contender y de compenetrarse, impulsando los más beneficiosos aciertos, las dos almas contradictorias que siente dentro de sí todo el que pugna en los altos problemas y aspiraciones de la vida".

Evocamos con respeto el decoro, la caballerosidad, la honradez intelectual y el sentido humanísimo de la existencia que orientaron la vida y la obra de don Ramón Menéndez Pidal, ejemplo de las mejores virtudes que la gente de habla española ha sabido atesorar.

Dimensión Imaginaria

CUATRO CONCIERTOS LATINO-AMERICANOS

(Parte del libro ORATORIO DEL MAIZ)

Por *Otto-Raúl GONZALEZ*

CONCIERTO PARA CAMPANAS Y CAÑONES

1. A lo lejos suena una campana

A lo lejos suena una campana
arreatadamente;
sus anillos sonoros
se agrandan y se agrandan por todo el territorio.

Hay los que oyen la campana
y los que no la oyen;
los que se enamoran de su música distante
y los que se esconden,
persignándose, en sus casas.

Pero el pueblo la escucha
porque el bronce recoge
su propia voz sedienta.

2. Morelos solidario

Morelos es de los que engrosan filas con el pueblo,
de los que marchan al filo de los sueños,
de los que estrujan con el pie a las cucarachas;
de los hombres que luchan por la libertad
[porque son visionarios,
de los hombres que no se arredran ante las adversidades,
de los que no vacilan cuando está en juego el futuro,

de los que aran en la tierra los contornos
del mapa
de la patria
de mañana.

3. *Flor de montaña*

Morelos, espada y cicatriz,
flor de montaña,
arcángel con pañuelo en la cabeza,
ceiba tutelar,
tianguis con los brazos abiertos,
volcán de la tierra michoacana,
sangre y perfume de los trópicos heridos,
torrente vivo de libertad y pólvora,
rayo de claridad omnipresente,
águila agraria.

4. *Primavera de 1806*

Pero no sólo ramas
de seda para el tacto,
ni ráfagas de aroma,
ni descargas de luz
la primavera trae
en su nave de vidrio;
también regala al mundo
espejos y campanas
y firmes voluntades.

Y a México le dio un Benito Juárez,
es decir,
en llano,
neto,
simple,
tosco
y puro
lenguaje campesino:
una flor de hombre.

5. Caída de don Porfirio (con final de vals)

En el puente de mando
don Porfirio se atusa los bigotes
y hace chasquear el látigo.

Su viejo barco navega a la deriva
con las bodegas llenas de pescado muerto
y sin embargo en el cuaderno de bitácora
los científicos anotan calma chicha.

Sobre cubierta bailan los catrines
mientras en tierra, en los obrajes,
se descalabran los trabajadores
y muchos hombres mueren, agonizan,
en las cruces del maguey.

Los peones hipotecan
en las tiendas de raya su existencia
y el vaso de tequila que consumen
lo pagarán los hijos y los nietos
que no han nacido todavía.

Pero ya los primeros cañonazos
de la Revolución estremecen el aire
y el viejo barco gubernamental de don Porfirio
se va a pique y sólo un vals "sobre las olas" queda.

6. Instantánea de Villa

El sombrero texano
da sombra a la mirada de agua y piedra,
las ávidas aletas
de la nariz absorben todo el aire,
el bigote metálico y oscuro
elevado por el puente
de cristal de una sonrisa;
pero en el corazón, acostumbrado al hierro,
al humo de la pólvora,
al hábil cañonazo disparado por Angeles,
el musgo fiel de la ternura anida.

Descendiente directo de la cólera
del pueblo,
hijo de las montañas y del rayo,
tremol del huracán,
relámpago dorado:
así era el General Francisco Villa.

7. *El nombre de Zapata*

I

Como quien voces mágicas acata,
penetro en tus jardines, Poesía,
en busca de un laurel de pleitesía
para enlazarlo al nombre de Zapata.

Si la tierra sonríe y es más grata
es debido a la acción y a la porfía
que en la tierra caliente y en la fría
desplegaron los hombres de Zapata.

Quiero cantar con voz pura y sencilla,
como la flor que brota en la mejilla
de la núbil doncella ejidataria,

el nombre de Zapata y su memoria:
pues su fusil estremeció a la Historia
y derrumbó la servidumbre agraria.

II

El nombre de Zapata
(la Z es un jinete solitario)
es ancho como una troje
y las letras mayúsculas
de los silos
lo escriben en los campos.

El nombre de Zapata
(las aes: cometas mutilados)
se desparrama en lluvias abundantes

Cuatro Conciertos Latinoamericanos

sobre los labios secos de la tierra
y se vuelve canción entre las milpas.

El nombre de Zapata
(la P es la empuñadura de su sable)
hace que la semilla germine en cada surco
y que crezcan los árboles
de frutas y de pájaros dotados.

El nombre de Zapata
(la t es la cruz que se arrodilla)
es granate en la sangre del corrido
y rocío en la flor
de la canción ranchera.

III

El peón,
el siervo,
el mediero,
el aparcerero,
el jornalero,
y todo aquel
que ayer
sembraba llanto,
cultivaba amargura
y cosechaba espinas,
ahora siembra en el ejido
semillas de esperanza,
ara sueños,
ríe a carcajadas.
Porque vivió Zapata
espera, sueña, ríe.

IV

No muere nunca quien por otros muere
pues murió por el pueblo,
y el pueblo tiene un pecho
en cuyo tibio fuego
renacen día a día los nombres de los héroes.
El nombre de Zapata es de esos.

8. Lázaro, levántate y ándale

De repente las victrolas,
un dieciocho de marzo,
dejaron de sonar, quedaron mudas;
los barrios proletarios apretaron el puño,
en las aristocráticas mansiones
hubo desmayos, gritos, pataletas;
copas de asombro y de champán
temblaquearon en ciertas embajadas.

La sirena ululante de las fábricas
soltó largas serpientes,
tocaron arrebató las campanas,
los dioses primitivos
volvieron a mover sus oxidadas
mandíbulas de piedra.

Relámpago total
estremeció al país de punta a punta,
el pueblo mexicano como un hombre
colosal se plantó sobre la tierra,
se apretó el cinturón y las cananas,
se retorció el bigote zapatista,
y se ladeó el sombrero de alas anchas
al mismo tiempo que exclamaba: "¡Lázaro,
Lázaro, levántate y ándale!"

9. Invocación a la primavera

Una vez más sé bien venida, primavera,
oh, diosa de dientes de maíz,
cabellera de helechos,
ojos de lluvia, piel de polen,
pezones de azafrán, pecho de palmas,
ombligo de camelia, sexo de oro,
muslos de caoba, piernas de heliotropo,
tobillos de música, pies de mariposas;
pero deja en el mundo más firmes voluntades.
¡Oh, madre de las flores y del mundo!

CONCIERTO PARA TUN Y CHIRIMIA

1. *Retrato de un patriota adolescente*

Tiembla el agua que copia la figura
de este soldado Juan Santamaría,
joven aún y claro como el día
y ya pedido por la sepultura;

también la patria exige su bravura
su metal de varón, su sangre fría,
que este Juan Pueblo no vacilaría
en el momento de la prueba dura.

Cuando la patria estuvo en agonía
sangrando bajo bárbaro suplicio,
Juan Pueblo le ofrendó su sacrificio.

Este soldado Juan Santamaría
es de acero templado y en qué fragua:
por eso al reflejarlo tiembla el agua.

2. *Teoría y práctica de Sandino*

—¿Quién te ha dado ese fusil, hijo?
—Madre, me lo dio Sandino.

—¿Quién te ha dado el cauce de ese río?
—Madre, me lo dio Sandino.

—¿Quién te ha dado esa estrella y ese grito?
—Madre, me los dio Sandino.

—¿Quién ha dado a tus ojos ese metal desconocido?
—Madre, me lo dio Sandino.

—¿Quién te ha puesto en el pecho dureza de granito?
—Madre, fue Sandino.

—¿Qué harás en el monte inhóspito y frío?
—Madre, haré lo que Sandino.

—¿Qué haré yo si no te vuelvo a ver, hijo mío?
 —Madre, me verás en todos los actos de Sandino
 y cuando sea libre América Latina
 me verás sonriendo en la sonrisa de mis hijos.

3. *Solo de tun*

Salve, maestro Rubén,
 maestro Rubén Darío,
 todavía canta el río
 y los árboles también.

Aquí todo marcha bien:
 tu divino poderío
 multiplica su rocío
 una, dos, tres veces, cien.

Aún hay sol en el estío
 y sigue pasando el tren
 del humano desvarío.

¡Salve, maestro Rubén!
 ¡Válgame tu señorío!
 ¡Amén!

4. *Largo sollozo de las chirimías*

Rodeado de música
 en esta hermosa noche
 que comienza a soltar su cabellera de astros
 y a cantar canciones
 que no sé de dónde vienen ni hacia dónde van,
 aspiro el olor a pinos de tu nombre.

Porque hueles a virgen república,
 a poderosa selva,
 a libro no leído todavía,
 a flor que se abrirá mañana.

Tomo el abanico abierto de tu mapa
 y leo tu pasado y tu presente
 y tu futuro.

Miro pasar los días
llenos de sal,
de sal que cae
en una herida abierta siempre.
Dolor, pero... hasta cuándo?

Ahora dizque soy independiente
y me llamo José
y mi mujer María;
de pronto, me torno en Morazán,
se me rompe el corazón en cinco partes
y una de ellas es la que me da la muerte,
mas vuelvo a ser y sigo siendo
raíz apenas que aún no dio su fruto.

Miro el cuerpo de Lampira
tendido en una urna
que llevan en volandas seis quetzales
entre los ayes del tun
y los largos, interminables sollozos
de la chirimía;
pero viene la niebla,
el olor a panteón,
y la barca de pinos y de sueños
de nuevo se va a pique.

Inútilmente canta el mar
sus canciones de cuna
que en la noche se pierden, se licúan,
pues nadie las escucha.

Hay orquídeas y hay plátanos y hay luna
pero también hay lucha
y marimbas palúdicas
y más muertos en la sepultura
que hombres vivos en la brecha rústica.
Resucitan las olas,
resucita la espuma,
día a día las flores
renuevan su figura;
y cualquier día de éstos
sin que haya duda alguna
volverá Morazán

a salir de su tumba,
Lempira volverá
a indicar nuevas rutas
y juntos borrarán
las tinieblas de Honduras.

5. *Preludios salvadoreños*

Diminuto país
de sobrada grandeza;
con hervor de volcanes,
ríos que se desbocan
y cafetos que sangran.

Las bengalas del trópico
revientan en las frutas
y en la tierra que tiembla
cuando los viejos árboles
brotan flores de fuego. . .

Es la tierra caliente,
es el sol en la sangre,
pero ese paraíso
tan cerca de la mano
sigue siendo distante.

Muy pronto los volcanes
sacudirán la tierra
y los ríos caudales
se alzarán de sus lechos
para que la lujuria
de la pródiga tierra
se comparta entre todos.

6. *Visita a don Francisco Gavidia*

Conocí al viejo león don Francisco Gavidia
en su cueva fantástica invadida de gnomos
de libros y princesas y rosas y decidía.

Su vieja biblioteca ostentaba los cromos
vagamente románticos de la corte francesa
y aspiré la fragancia de penetrantes tomos.

Asombrado avancé de sorpresa en sorpresa
auscultando aquel duro corazón de montaña
que por dulce podía compararse a una fresa.

El me dio a descifrar su escritura de araña
y sentí la frescura de las aguas de un río
al leer sus poemas de telúrica entraña.

Si breve la entrevista, grande el júbilo mío:
dije adiós al maestro del encaje y la espuma,
de la estrofa elegante y de Rubén Darío.

Yo había estado hablando con un sagrado puma.

7. *Afirmación de Tecún Umán*

Joven héroe, tú no resististe
la carga del centauro de metal
y al quebrarse tu lanza
se desgajó el destino de tu suelo natal.

¡Cómo resplandeció esa tarde en el llano
tu dorada figura de señor principal!
¡El molino del sol con sus aspas de fuego
bruñía la obsidiana de tu pecho toral!

El viento sacudía con sus ásperos dedos
el brillante penacho de plumas de quetzal,
pero tú avanzabas a tu cita en la cumbre
con la fría dureza que esconde el pedernal.

¡Oh, príncipe de cobre,
guardián de casa real,
luchaste como un hombre y, en medio del combate,
mientras gemían roncós tambores y atabal,
el zigzagueante rayo de una espada
cortó el hilo sagrado de tu signo vital!

Bañó el solar nativo
un rojo manantial:
el tun, la chirimía
anublaron su límpido cristal.

Señor Tecún Umán, tú venciste a la muerte
 al morir por tu suelo con sonrisa cordial
 y hoy eres de esa patria
 ejemplo y pedestal.

Titán de las cumbres,
 guerrero de la noche y de la sal,
 quiero para cantarte
 la lira de una lluvia torrencial
 porque eres en la historia
 la primera actitud de luchar contra el mal.

8. *Homenaje a don Jesús Castillo*

Era menos que un joven, era sólo un pequeño
 brote de flauta tierna, casi una fina caña,
 cuando oyó los primeros reclamos del ensueño
 y, así, de pronto, se enamoró de la montaña.

Luego, adoró en las selvas a los dioses sombríos,
 escuchó a los pájaros con el oído atento,
 conoció la grandeza desnuda de los ríos
 y descifró las páginas melódicas del viento.

Enamorado fiel de la naturaleza
 se miró en el espejo de su propio pasado
 y se hundió entre milenios de tupida maleza.

¡Qué música de garra! ¡Qué noche que se cierra!
 ¡Qué selvático brillo! ¡Qué esplendor desgarrado!
 ¡Querencia de relámpagos! ¡Qué herencia de la tierra!

9. *Siluetas de Francisco Méndez*

Francisco Méndez, de Joyabaj,
 era un poeta nato, neto, nítido,
 que se abrazaba a la vida
 como la ceiba de su pueblo nativo,
 y, sin embargo . . .

Y lo que más duele es que el poeta
 estaba en medio de la ciudad y del ensueño,

en medio de la hoz y de la espada,
en medio de la sed y del rocío.

Era la ceiba tutelar que poco a poco
fue creciendo, agigantándose,
hundiendo las raíces muy hondas en la tierra
y tendiendo las ramas muy altas hacia el cielo.

Al hablar movía los brazos como dos aspas eléctricas,
reía a carcajadas redondas y selváticas
y en sus ojos con lentes y en sus actos
brilló siempre la pureza de las horas del alba.

Su poesía se alza, insobornable, hacia el futuro.

SUITE HABANERA

1. Punto de partida

Desde Tuxpan,
axila del trópico,
en un amanecer que olía a brea
y a pájaros marinos,
zarpó el Granma.

Eran ochenta y siete proas en pos de la epopeya
pero hubo aviones, rifles y combates
en mitad del camino;
unos cuantos llegaron tierra adentro,
a lo alto de la sierra,
donde al pie del vivac se convirtieron
en portaestandartes de la luz agresiva.

Misión: ametrallar la noche.

2. Los barbudos de la aurora

Fue a salto de mata,
escapando, cayendo,
y volviendo a escapar,

tropezando, avanzando,
asmáticos, heridos,
fatigados y hambrientos,
saltando las burbujas de la muerte,
peinando la selva en la guerrilla,
abriéndose caminos a balazos,
que los barbudos hijos de la aurora
llegaron a La Habana
y en la torre más alta izaron su bandera.

3. *Las metamorfosis*

Los cuarteles se tornan en escuelas,
las bayonetas vuélvense punteros,
los revólveres libros
y lápices las dagas.

Los cañones se tornan en campanas,
las mariposas vuélvense cuadernos,
en aulas se convierte la manigua
y el aire en alfabeto.

¡Todo el pueblo de Cuba
ahora escribe y lee de corrido:
"Patria o muerte. Venceremos!"

4. *Danza de los machetes*

El machete,
el filoso machete,
el machete de filo plateado,
el machete de espuma afilada,
el flexible, el hambriento machete,
danza en el aire.

El machete
de metal proletario,
el machete
de liso y dócil mango,
el machete de hoja fiel,
danza en el aire.

El machete implacable,
el matagusanos,
el quebrantahuesos,
el cortadiamantes,
danza sobre la fina piel del aire.

El machete machete
quiere ser meteorito
quiere ser media luna,
quiere ser luna entera
para alumbrar la zafra.

El machete retozón,
el machete popular,
el palpitante machete,
el machete visionario,
entre los cañales danza.

Machete machetón,
machete machetero,
macho machete,
dirígeme la mano.

5. *Jubileo solar*

*Es libre quien no se humilla al
opresor. — Muhammad Jazna-
dar, "Príncipe de los poetas tu-
necinos".*

La tierra vuelve a ser tierra cubana,
ya no tienen grilletes los sembrados
ni las puertas de tranca están cerradas.

La cuchara ya no se llama "spoon"
ni "sugar" el azúcar;
en el campo, las palmas y las flores
ya no oyen en inglés malas palabras.

El guajiro que ahora tiene tierra
y ayer no tuvo nada, sólo penas,
hoy siembra el sol en su parcela.

Y la mano que ara el campo,
o mueve los tractores en los surcos,
disparará el fusil o hará hablar la metralleta
si el invasor regresa.

6. *Relámpago en exilio*

El nombre de Martí es llama viva,
un puro incendio de amapolas,
un dormido huracán que vuelve a levantarse;
y es que el maestro
era sólo un relámpago en exilio.

Se le recuerda, lo recordamos todos,
desde un balcón,
desde un volcán,
domando al viento,
transformando en acero la palabra,
en tempestad el verbo.

Las horas de Martí estuvieron llenas,
de ramas hoscas y de amargos zumos,
pero en su frente ya se reflejaba
el júbilo cubano del futuro.

7. *El pan de la epopeya*

El canto del gallo
y la lucha del pueblo
son pan de la epopeya.

El plomo de la bala
y el fragor del combate
son pan de la epopeya.

La piel del moribundo
y la sangre que mana
son pan de la epopeya.

El discurso oficial
tosco, monosilábico,

rabioso y prepotente
que la ametralladora
repite de memoria,
es pan de la epopeya.

8. *Autonomía del azúcar*

Me entusiasman las frutas,
su estallante color, los árboles, el campo
y la viva facción de los tomates.

Me gusta el mar, el brillo de las olas,
sus corceles de sal que se encabritan
y la alacena móvil de los peces.

Me gusta el huracán y sus canciones,
el sol y sus tajadas de sandía
y la dócil cintura de las cañas.

Pero ya es hora de que el enemigo
a Cuba deje en paz y reconozca
la clara autonomía del azúcar.

9. *Tambor de sol*

Decir Cuba es como decir tambores
que habrán de redoblar mañana.

Decir Cuba es como decir palomas desatadas,
peces en la red, tomates abundantes;
es como decir mercaderes, fuera;
fuera, podredumbre.

Decir Cuba es como decir
que ha abierto la patria
sus joyeles de rocío
y que el viejo reloj de la esperanza
está dando la hora.

Decir Cuba es como decir
la almendra de la vida está creciendo;

es como decir campanas,
pongan música en mis alas;
es como decir estrellas,
ilumínenme el canto.

CONCIERTO PARA QUENA Y LLANTO

1. *A Eloy Alfaro*

Para el general Eloy Alfaro
un ramo de geranios y laureles;
un gajo de sol
para su barba dura y blanca;
las ciudades costeñas y serranas
y el cesto de frutas
que finge el Chimborazo a la distancia,
para sus manos libertarias.

Lo dicho, dicho;
para mi general, un ramo de volcanes,
el espejo alucinante de las selvas,
el vuelo de los cóndores,
el golpe del martillo,
el hierro del arado
y el alegre pitazo de los trenes
que funden sierra y costa en un latido.

2. *Un niño quechua*

Un niño quechua se adelanta entre la bruma
y entrega al General
una espada de espuma
y de sal.

Eloy Alfaro con aquella espada
que con activa y recia mano empuña
da a su país la luz adelantada
de la moneda de oro que el mismo sol acuña.

Y después de la hora de la siesta
entre cigarros y botellas rotas,

hombres hablan de triunfos y derrotas
que tuvo Alfaro el de la barba enhiesta.

Y se escucha en la nueva madrugada
desflorando la epopeya sin reparo
de juventud la eterna clarinada:
¡Viva Alfaro! ¡Viva Alfaro! ¡Viva Alfaro!

3. *Espejo de Eugenio Espejo*

Amo de Espejo la mirada negra
que el futuro enigmático escudriña
y amo su fúlgida sonrisa niña
que la tristeza colonial alegra.

Pensamiento que no se desintegra
y voluntad que no se desaliña
exigen que el laurel las sienas ciña
de quien altivas páginas integra.

Yo lo imagino en una contraesquina
contando estrellas y puliendo adverbios
para alumbrarse con la luz más fina;

o bien, en patios frescos con ventana
hacia los Andes altos y soberbios
meditando en la patria de mañana.

4. *Olmedo frente al Guayas*

Frente a la noche cálida del Guayas
pulsas su lira de volcán Olmedo
y le basta mover un solo dedo
para llenar de música las playas.

No es el arpegio dulce de las arpas
ni es el murmullo de las aguas quedo:
es la furia del cóndor del denuedo
cortando al invasor las duras zarpas.

Es el canto de Olmedo tan profundo,
sus versos tan rotundos y tan grandes
que al cantar, cual papel, tiemblan los Andes.

Y es que en sangre paría el Nuevo Mundo
la libertad como una roja estrella;
Olmedo es el cantor de esa epopeya.

5. *Muerte de Montalvo*

Por unos cuantos francos, unas flores.
Sí, son los últimos; las flores vengán.
¡qué tristes, ay, los muertos que no tengan
en su hora final vivos colores!

¿Y cómo presentarse? Sin temores,
sereno y elegante. Pues, ¿no arengan
los hoscos coroneles? No sostengan
después los enemigos que hubo errores.

Así, de frac, hermoso dios pagano,
en medio de París y del aroma,
atravesó las puertas del arcano.

Y mientras en el íntimo aposento
sobre el muerto volaba una paloma
en el cristal gemía sólo el viento.

6. *Esta piedra se llama Rumiñahui*

Esta piedra se llama Rumiñahui
porque está hecha de sol y sangre,
de lava de volcán
y dientes de jaguar enfurecido.

Esta piedra se llama Rumiñahui;
es decir, rebeldía apretada,
obsidiana prieta, ala de cóndor,
majestad carbonizada.

Esta piedra se llama Rumiñahui
porque representa al pueblo
y es el pueblo.

Esta piedra se llama Rumiñahui
y es la piedra miliar que sostiene a la patria
porque se alza bajo los cielos abiertos
donde cayó el titán, el conductor de pueblos.

Esta piedra, en fin, es firme como un puño,
dura como una voluntad y tierna como el agua.

7. Descubrimiento del Amazonas

Orellana

¡Oh, Dios, qué maravilla!
Y de pronto entre la selva
surge el cielo caído,
levanto cortinas de hojas
y miro un mar infinito.
Será la mar Atlántica
o es que se arrastra el delirio?
¡Oh, Dios qué mar había!

Auca

Ellos traen caimanes de fuego
y culebras que escupen ponzoñas.
Deben ser dioses
porque lanzas ni flechas los acaban.
Unos tienen barbas de oro
y otros las tienen de plata.
No son dioses.
Ayer ahorqué a un rezagado
que llevaba en una bolsa
pequeños trozos de río.

Orellana

Veo surgir de las aguas
hermosos potros de plata
que llevan sobre sus ancas
amazonas de obsidiana.

Auca

La ambición y la lujuria
empuja a los extranjeros;
el embrujo de las aguas
les ha de tender sus trampas.

Orellana

Festín del ojo,
oh, cruel cartografía de acechanzas,
oh, cielo sin columnas,
veta inagotable de metales preciosos.
Sea Quito, la Ciudad Sagrada,
la primera en saber y en saludar
este descubrimiento mágico.

Auca

Ya se retiran, que no vuelvan nunca.
Que se alejen los monstruos de hierro,
que no perturben más con su trueno
el verde cristal de la jungla.

Orellana

Volveré a besar tu epidermis helada,
oh, Rosa de Castilla,
oh, cielo alargado,
oh, venenosa caricia de humedades.

8. *Solicitud del auca*

Pertenezco a una tribu
perdida en el Oriente Ecuatoriano.
Allí las noches son un puro
tambor resplandeciente
y el día es un collar de cuentas de colores.
También es cierto que pasamos hambre
aunque más bien nos alimentamos
con raíces silvestres y de la caza y de la pesca,
apagamos las fogatas de la sed
con agua lluvia,
y fundamentalmente hacemos el amor

a la intemperie.
De pie, frente a la noche,
cuando está desnudo todo el estrellerío
adoramos al ídolo, cumplimos el ritual;
mas para restituir a esta tierra
su antigua condición de paraíso,
en nombre de mi tribu confinada
solicito por medio de este documento
un puñado de sal
y cuatrocientos rifles.

Auca

Las flechas con veneno,
las lanzas puntiagudas,
la ponzoña removida,
tzantza, tzantza, tzantza,
hallará el extranjero
si se asoma algún día.

9. En la vasta llanura

Escucho, escuchamos, las quenas, las bocinas,
y me moja, nos cala, su lluvia de estiletes;
estoy, estamos en un vasto llano de la puna
y me siento, nos sentimos en el centro del llanto.

Me rodean, nos rodean, las lágrimas quemadas
los fantasmas de los espejos empañados
y entre tanta desolación
siento, sentimos, como si se quejara el paisaje.

Los registros que brotan
del órgano de piedra de los Andes,
es llanto de la tierra, es queja milenaria.
Y quien alguna vez los ha escuchado ya jamás los olvida.

LA POESIA DE MARCO ANTONIO MONTES DE OCA

Por Raúl LEIVA

1) *Fantasia y naturalismo*

EL poeta Marco Antonio Montes de Oca nació en la ciudad de México el 3 de agosto de 1932. Durante tres lustros (de 1954 en que aparece su primer libro, *Ruina de la infame Babilonia*, a la fecha) ha vivido dedicado de manera exclusiva a la creación poética, terreno en el que ha logrado conquistar un lenguaje personal, resplandeciente y comunicable. No existe oscuridad alguna en su lirismo renovado y pujante: sus metáforas e imágenes logran, a base de penetrantes y no rebuscadas asociaciones y correspondencias, ensanchar los dominios de lo real. Estas virtudes presentes en su poesía también alimentan, como no podía ser de otra manera, a su prosa nítida, reflexiva y sorprendente. En él, como es dable comprobarlo en su *Autobiografía*,¹ la creación literaria constituye un duelo permanente entre sensibilidad e inteligencia.

El citado texto autobiográfico de Montes de Oca es la historia de una vocación mantenida ilesea en medio de los vientos contrarios de la incomprensión y del utilitarismo, del pandillismo mafioso y la mediocridad. Desde niño, la mirada adámica de este poeta (y la vista parece ser su sentido esencial) le permitió tomar posesión de su mundo, devorar su carne solar, transformando a su antojo la porción de realidad de la que se adueñaba. Ni vidente ni visionario (sostiene), se concretaba a *ver*. Y ese *ver* no ha sido nunca el simple *mirar* sino el contemplar en profundidad, el poseer una especie de rayos equis para transfigurar el objeto contemplado y descubrirle, más allá de su misterio, el rostro verdadero, ese que solamente la poesía, gracias a su inmenso poder de abstracción, sabe dilucidar. "Granadas se abrían como puños de sangre que ya no pueden (dice) retener la expansión de un secreto."

¹ Empresas Editoriales, S. A., México, 1967. El otro libro en prosa del autor se intitula *Las fuentes legendarias*, ediciones Joaquín Mortiz, México, 1966.

En esta odisea del niño que se había enamorado del mundo de las palabras, del adolescente que combatía contra todos para lograr preservar su intimidad asediada, Montes de Oca relata sus triunfos y fracasos, sus caídas y resurrecciones. Todo esto en una prosa espléndida en donde los collares de imágenes le roban lingotes al sol y ramajes a la sombra. Su lucha tiene una meta: la de su independencia. Anduvo errante en medio de estudios fallidos, oficios humildes y honrosos, becas numerosas y "aviaciones" que le han permitido sobrevivir y, lo que es más importante: realizarse como poeta. Las becas, al contrario de lo que sucede con algunos pobres diablos, no lograron mellar su jugoso sentido de lo popular, ni le hicieron abominar de sus raíces mexicanas ni de las grandes causas de lo universal humano: la justicia y la libertad. Su contacto con los obreros le permitió renovar su lenguaje, dándole profundidad y transparencia, pues supo descubrir en ellos, en los trabajadores, un auténtico y envidiable don verbal. Su batalla fue, y es, en contra de una sociedad que rechaza la poesía; en contra de la dictadura filisteá de los utilitaristas miopes que se complacen en crearle obstáculos a todo aquel cuyo sino trágico y fatal le conduce al descubrimiento de lo bello, de la poesía. Así, Montes de Oca ha sido una especie de relampagueante hijo pródigo que emerge sobre una sociedad chata y subdesarrollada. Quijote de nuevo cuño enfrentado a los molinos de la burocracia y la maloliente mediocridad.

Para Montes de Oca, la búsqueda y conquista de la poesía ha sido una especie de diálogo consigo mismo. Baudelaireano sin acaso saberlo (el gran poeta de *Les Fleurs du Mal* no aparece entre sus lecturas), ha sabido extraer de la dialéctica del sueño y la acción, de lo real y lo ideal, lo mejor de su obra. Por eso mismo, su deslumbradora poesía es una embestida solar en contra de la rutina y del lugar común. Sus imágenes son correspondencias con una realidad total en donde los objetos y los seres vuelven a hallar la armonía perdida, el abolido amor, la embriaguez esencial. Músicas y formas dialogan inmersas en una danza de palabras que estallan de colmada plenitud. Es un verdadero furor sagrado el que estremece su canto; en su obra sujeto y el objeto recobran su antigua esencialidad desnuda; la palabra vuelve a nombrar, a recrear lo cotidiano, transformándolo en chorro de luz que corre y borra la mugre del mundo. Porque eso viene a ser su poesía: pájaros que, al anegarse en la luz, se hacen canto; sol hecho lenguaje, miel viva; águila centelleante que, pluma a pluma, nos entrega la esperanza.

Con su lenguaje comunicable, compartido, enemigo de todo gratuito hermetismo, Montes de Oca ha construido —lúcida, pacientemente—, una parte de la mejor poesía de lengua española durante los úl-

timos tres lustros. Como lo ha confesado, no existe una sola zona de la realidad que llegue a inspirarle menosprecio. Esa es su fuerza. La intranquilidad, la insatisfacción y el disgusto de sí mismo (ojo: otra vez la sombra radiante de Baudelaire) han sido sus inquilinos habituales. En su poesía, sus imágenes, siempre lógicas, nunca oscuras, son síntesis magníficas de un recién creado realismo. Por eso nos hemos opuesto, en otros textos sobre su lirismo, a aquellos que pretendían ponerle etiquetas surrealistas a su quehacer lírico. Su lenguaje está encarnado, tiene peso y volumen, transparencia y plasticidad.²

La *Autobiografía* de Montes de Oca nos ha mostrado su corazón al desnudo, su mente sacudida por los vértigos de la verdadera creación. Espíritu generoso, exalta a sus amigos y muestra algunas preferencias que nosotros no compartimos. El, todo vitalidad, aún parece enamorado de algunas flores enfermizas y frías, propicias a toda imitación *snob* de lo foráneo, y les concede una importancia de la que, realmente, carecen. El tiempo, ese incorruptible maestro de perspectivas, le permitirá situar, alguna vez, a cada quien en su lugar. De todos modos, nos complace comprobar que la insatisfacción es la maestra cotidiana de este singular poeta. A continuación haremos referencia a su obra poética.

2) *Delante de la luz cantan los pájaros*

EXISTEN algunos poetas que, para esconder su pobreza conceptual o de sentimiento, recurren a explotar —con toda alevosía y ventaja— el filón metafórico, el deslumbramiento rebuscado de imágenes las más de las veces disparatadas, pero que sirven eficazmente al fin que se proponen: *epatar* a los incautos, a los desprevenidos. Ciegos ante

² En sus "Notes on the Art of Poetry", el gran poeta inglés Dylan Thomas, nacido en Swansea, Wallis, en 1914, se pronuncia abierta y lúcida-mente en contra de los surrealistas. Es útil que ciertos pomposos adoradores de importaciones estetizantes se enteren de ello. "The Surrealist, on the other hand, put their words down together on paper exactly as they emerge from chaos; they do not shape these words or put them in order; to them, chaos is the shape and order. This seems to me to be exceedingly presumptuous; the Surrealist imagine that whatever they dredge from their subconscious selves and put down in paint or in words must, essentially, be of some interest or value. I deny this. One of the arts of the poet is to make comprehensible and articulate what might emerge from subconscious sources; one of the great main uses of the intellect is to *select*, from the amorphous mass of subconscious images, those that will best further his imaginative purpose, which is to write the best poem he can." (Véase *Modern Poets on Modern Poetry*, The Fontana Library, London, 1969, pp. 200 y ss.)

la verdadera y viva tradición constituyen una falsa *élite* sin raíces, un rebaño dócil ante el más reciente cencerro ultramarino que les encandila con sus musiquitas surrealistas o estructuralistas; estos europeos de segunda constituyen un vasallaje vestido a la última moda; una sarta de descastados que aullan lo *in* y lo *out* de su propia necesidad y confusión. El subdesarrollo latinoamericano retrátase de cuerpo entero en el espíritu realmente colonialista de estos 'rebel-ditos' *up to date*. . .

No es éste, precisamente, el caso del poeta Marco Antonio Montes de Oca. Si bien es cierto que este lírico abusa con frecuencia de su facilidad imaginativa y metafóricamente, también lo es que posee un verdadero don poético que, desde sus libros (*Delante de la luz cantan los pájaros* y *Cantos al sol que no se alcanza*) ha enriquecido el acervo lírico del México contemporáneo. El primero de ellos es, de hecho, el primer volumen de poesía de Montes de Oca. Antes había publicado breves *plaquettes* que no era posible conseguir fácilmente. Al examinar su obra reunida nos damos cuenta de la extraordinaria fuerza metafórica y del sostenido aliento poético de este joven poeta. Un permanente encantamiento y estado de gracia poética parecen habitar el espíritu de Montes de Oca, lo que le permite crearse un lenguaje que ya es suyo, a pesar de la resonancia que en él hallamos de un gran poeta al que no se le ha hecho la justicia que merece: Vicente Huidobro. Según la estética del autor de *Altazor*, el poeta debe *crear* realidades propias y no imitar a la naturaleza; y ésta es, nos parece, la línea que sigue Montes de Oca, pues está de acuerdo con el chileno creacionista que dijo: "El poeta crea fuera del mundo que existe el que debiera existir."

Es verdaderamente sorprendente la habilidad —casi diríamos el *sistema*— con que Montes de Oca descubre nuevas correspondencias con la realidad: es un sagaz y contumaz cazador de imágenes, un lobo de mar siempre dispuesto a apresar lo inesperado, el henchido y resplandeciente fruto de lo concreto y de lo que no lo es, pero que la poesía —con su poder recreador y transformador— hace posible. Del uno al otro extremo de *Delante de la luz cantan los pájaros*³ existe una gozosa brillantez, un collar de iluminaciones que nos encantan y conmueven. Su lenguaje ha sido incendiado, puesto al rojo vivo en ese infierno o paraíso de su expresión.

En esa dimensión alucinante de su lirismo los seres humanos, los animales y los elementos danzan apacible o frenéticamente en un clima de milagro. En esa realidad fosforescente la sal es una estatua mutilada, desterrada de su lecho blanquísimo, el cuerpo es ataúd del corazón, se vive entre dos tigres de luz y la misma hierba nos

³ Fondo de Cultura Económica, México, 1959.

muestra su cráneo de rocío. Desde el primer poema (*Ruina de la infame Babilonia*), esta atmósfera densa de imágenes sostiene en su aire primitivo y esencial el andamiaje del canto. El poeta parece soportar el mundo sobre su alma y rebélase ante una traicionante realidad en donde no es posible tener la certeza de lo cierto. El poeta representa lo puro y lo entrañable y por eso combate contra la irracionalista negrura contemporánea, en donde sólo parecen sobrevivir los buitres... Por eso siente dentro de sí mismo la nostalgia de una edad adámica y nos recuerda al vidente:

Tenías razón, Tiresias,
no somos parte del mundo, sino el mundo mismo.

Enfréntase a lo real y lo corroe, lo desgarrá mostrándonos sus huesos. Ve a las piernas llenas de municiones, a la calavera con su antifaz de carne, a los miasmas que habitan en el hierro... Parece estar consciente de la edad que vive, la atómica, y por eso hay verdad en su voz cuando afirma que "la estratosfera es apenas el primer cimientó" y canta los extraordinarios sucesos de la vida interplanetaria:

...la espuela se clava en los ijares del agotado cohete
y la luna sorbe el ámbito del lirio
como un olvidado jirón de sí misma.

Este poema fue escrito hace más de una década pero ya lleva en sí mismo el tempestuoso viento de nuestros días, en donde "Hélices terrestres marchan a la cabeza del mundo".

En el segundo poema extenso (*Contrapunto de la fe*), Montes de Oca continúa utilizando imágenes de asombrosa plasticidad. Por ejemplo, a la paloma la llama "semilla de la nube"; por el ámbito de su canto cruzan "gaviotas como velámenes"; del cielo dirá "que parece el forro de seda azul de un inmenso féretro"; las piedras están envueltas "en su sapiencia de burro mineral". Su imaginación desbordada (¡y, en el fondo, controladísima!) permítele descubrir raras y penetrantes analogías: "los huesos de la dentadura de una almena". Luego asegurará que "escuchando y cantando / el hombre renueva su palabra". Y ante la muerte, ante su fuerza invencible, todo se reduce:

Viene ya el infame jíbaro de la muerte colectiva
a reducir el cráneo a perla,
el sol a naranja.

Sí, es verdaderamente dantesca su visión cuando sostiene que "Dios romperá el reloj y nosotros la esperanza". El hombre, el poeta, lucharon por "una paz que nadie mereció al vivir". Se era, se estaba "entre la rebeldía luminosa de sueños improbables". Su visión es terrible:

... pues el caos acopia ya
la boquilla y la trompeta apocalípticas,
y el arcángel terrible
tiene ya inflados los carrillos
y cuando sople arrasará las estaciones
como cuatro vilanos azotados por el viento.
Oh muerte, bajo tus soplos reunidos
cambia de vaso el mar,
el agua total cambia de planeta!

Existe una ternura rebasante en estos cantos, una contemplación de la realidad que parece estallar en sollozos, en relámpagos de truenos inefables:

... pues no le duele el revés del párpado a la carne viva...
ni el hombre al hombre,
ni la sal a las heridas del mar.

En otros estadios de su canto, Montes de Oca sueña con una edad dorada, con un alba futura en donde entregará a los niños países como juguetes y los montará "en escobas de rubios belfos". En esa atmósfera de sueño y embriaguez existen fuentes en donde el agua está "puesta de pie" y las praderas pierden su verdor y amanecen de blanco "por alguna súbita anemia del verano". En ese futuro entrevisto, en ese universo de pasmo y diáfanas espigas, en esa eternidad rescatada para el hombre, habrá paz y alegría para todos:

Pues ya está cerca el amanecer de los sencillos héroes,
el amanecer de los hombres que no fastidiaron sus huesos
con monumentos pesadísimos.
Ellos anexaron las sombras de las aves a una gran bandera,
redujeron al tigre a su última mancha,
inflaron huesos hasta la escultura
y polvearon de nuevo las apagadas mejillas de la luna.

¿Quiénes serán estos héroes? ¿Serán simplemente un sueño del poeta o ya existirán en alguna parte del mundo? Creo que ya esta-

mos viviendo en la actualidad acontecimientos realmente extraordinarios, pero que nuestra ceguera, nuestra falta de perspectiva nos impide situarlos en su significación real. La poesía, con sus desatadas fuerzas maravillosas, presiente, anticipa y dilucida algunas de estas cuestiones. Montes de Oca expresa, dentro de su sueño de absoluto, algo de esto:

El amor invade toda la arena que falta por dormir
y con su batuta de humo
dirige la música lentísima de los signos del azoro:
vi enamorados espejos que no soltaron su imagen al venir la sombra,
vi dos tórtolas que el amor cubría con un solo plumaje
y al ojo absoluto, al ojo boreal
dormido entre los párpados del horizonte.

El poeta logra rescatar esa edad perdida en donde reinó la inocencia verdadera, de hermosas alas blancas. Su visión es adámica, nostálgica de un reino que perdimos y hacia donde se orienta a todas horas nuestro sueño de hombres desterrados y desamparados. Hacia esa tierra de libertad se dirigen las henchidas palabras de Montes de Oca:

Sin embargo, si lo soportas todo
como si todo fuera tu madero,
aún es posible que el cohete,
a pesar del ayuno de altura que guarda la mayor parte de su vida,
se convierta en cóndor irreprímible
y en una libertad más allá del sol.

Mas la verdad es que vivimos acosados, prisioneros, y que casi no tenemos conciencia de ese hecho, animalizados por las formas de vida mecanizada de nuestro tiempo. Es menester que el poeta, el vidente, nos lo testimonie:

... la jaula que construyen el éter y la primavera
es tan grande,
que a nadie entristece el vivir entre barrotes.

Existen luz y pasión, ternura y entusiasmo en la poesía de Montes de Oca. Unas veces mira a la claridad como una pantera de luz; otras, las almohadas están incendiadas por un beso y el amor es digno del polen. El poeta clama intensamente por lo perdido —su mano está comba, afirma— y siente que "una sorda madurez para la

muerte nos oprime". El lenguaje mismo parece serle un elemento diabólico, y la mente "un eterno invernadero de centellas". A través del gozo el poeta halla, al fin, su unidad con el mundo. El júbilo le ha permitido tomar posesión de los elementos y dominarlos con la palabra. Le alzaré sobre la muerte para que sea capaz de exponer las verdades de su reino: el de la poesía. Y, en ese ámbito moran las estructuras de la luz, en donde hasta la orín del caballo "deslumbre como un manojo de cimitarras".

Más tarde aclarará Montes de Oca que la vida es la novia perpetua del poeta y que él vive deslumbrado leyendo serenamente el futuro en pechos abiertos como libros. Ha perdido la inocencia, "su resplandor de niño" y se conmueve al ver al sol que "se ajusta su corona de planetas". En la densidad de esta poesía se vive un presente "a salvo de las efímeras incandescencias" porque el fuego que dora a esta realidad no conoce la ceniza. Lo que a él le preocupa es descubrir y apresar la poesía del prodigio permanente, aquella donde una furia inocente ilumine los "concertados signos de una vida más limpia". Porque el poeta busca, por medio de ella, de la poesía "lo eterno que nos corresponde". Sin demagogia, simplemente, él ha roto ya con muchos individualismos que roen el alma de lo colectivo y reconoce que su corazón no es sólo suyo, sino de todos.

El amor es un puente que lo une con la eternidad hacia donde marcha a través de relámpagos "sujetando las guedejas de la noche". Ella y él —la eterna pareja amorosa—, viven en estado de gracia refugiados "bajo la poesía y su cetro asombroso". Ella, la poesía, les permite apresar la realidad, los instantes, colmándolos de un lirismo que otros no saben cantar como se debe. Porque ellos, por medio del amor, tocan el cielo y el barro alternativamente. . . Les apoya la imaginación "bien último y primero de los mortales", haciéndoles posible descubrir que "siempre la belleza ha sobrepasado lo que el corazón puede contener".

En este libro, Montes de Oca logra trascender la realidad, iluminándola y densificándola con su ardor verbal. Canto lo alto y entrañable de su vivir situándolo en una zona en donde se ha logrado derrotar al olvido. Ha comprendido que la plegaria y el poema se corresponden y que, de su fusión, emerge el fruto poético que nos permite apresar al aire en carne viva. Uno de los reproches que se le han hecho a Montes de Oca es éste: su poesía —se ha dicho— está excesivamente cargada de metáforas, lo que hace difícil su comprensión por parte del lector común. ¿Valdrá la pena tomar en serio esta posición? Creemos que no, pues si el pueblo mismo muchas veces se expresa a través de imágenes, parábolas y símbo-

los, ¿por qué considerar que al poeta le deben estar vedadas, cuando precisamente la poesía es el motor renovador que ensancha y vivifica las posibilidades del lenguaje?

Es más bien otro el reproche que podríamos hacerle: lo limitado de su temática, su insistencia en contemplar el paisaje y el amor y su casi total olvido del hombre, de lo vivo y lacerante de la condición humana. Existe excesiva soledad y nostalgia por los reinos perdidos en esta poesía. Cuando el poeta descubra que es un hombre entre los hombres y sepa ver claramente la injusticia y la iniquidad que nos rodea (causas principales del ahogamiento que padece la poesía en el mundo) entonces su voz, tan espléndidamente dotada, aumentará su fuerza y sus valiosas posibilidades presentes. Más allá de la soledad y de lo simplemente amoroso, creemos, existen en la actualidad muchas extraordinarias vetas heroicas que la poesía debe reconocer y exaltar.

3) *Cantos al sol que no se alcanza*⁴

EN este libro el poeta reconoce que es la hermosura de la vida impulso apasionado, a la vez que incursiona, acaso todavía con timidez, por los ámbitos de lo social. Su poesía, si bien demasiado dispersa en cuanto a los temas, se sostiene airoso, porque se afianza de tiempo en tiempo en hermosísimas imágenes que obran como soldadoras, como columnas de un edificio que a veces parece venirse a pique estrepitosamente. . . . Sí, Montes de Oca ha logrado serenar, encauzar su impulso y alejarse, acaso conscientemente, de la luz prestada que iluminaba tenuemente algunos de sus cantos anteriores. Hoy lo sentimos más cerca del creacionismo auténtico de Huidobro y más alejado de aquellos naufragos (Breton y compañía) que sobrevivieron al hundimiento —hace varias décadas— del barco surrealista. Al rosario de fuegos fatuos de aquellos *violonchelos del psicoanálisis* (como los llamó filosóficamente el gran poeta de *Ecuatorial*), Montes de Oca opone hoy una poesía que es como una columna de palomas que ampara a una realidad original, a un mundo de inocencia por donde el poeta transita gozoso, descubriendo y nombrando a las cosas. Si a veces el aire parece ser de piedra, a él lo salvan las fuerzas elementales del amor, las que le revelan que, sólo apoyándose en la tierra, puede sentir que vuela. Porque el poeta es el ser abierto de par en par al incesante oleaje de la eternidad, el adorador del fuego memorable, el que sabe que *el día junta las alas en medio de su pecho*.

⁴ Fondo de Cultura Económica, México, 1961.

¿Desobedece el hombre, al cantar, las leyes del polvo perecedero? ¿Es acaso verdad que al poeta las palabras siempre le están tendiendo una emboscada? ¿Es la poesía el mediodía del ser? Estas son simples preguntas. Otras, se pueden considerar afirmaciones: la poesía —que en esencia es libertad— no permitirá sobre la tierra el pan mal repartido, ni el agua envenenada para los miserables, aunque para ello sea necesario (como lo advierte el poeta) quemar toda la historia.

El, que ha amado la música sobre todo en la palabra, sabe ya que "las primeras chispas de justicia se levantan en armas" y que están próximas las borbotantes espigas del incendio, "cuando la sangre aventaje a casi todas las bandadas..."; cuando "la ola popular entierra ya vuestros vivos más queridos..." Es decir, cuando la libertad haya extendido sobre el mundo sus altos estandartes y la eternidad y la vida fecunden su frágil matrimonio...

En este libro el poeta reconoce que es la hermosura de la vida la que nos deja tan pobres, y más tarde dice haber perdido "el brillo inmortal liquidándolo a grandes sorbos". Mas eso no es verdad: posee un idioma, es dueño de un canto que puede ser como una espada, como un viento de redención para los hombres. El, el poeta, debe ser el hombre que asuma con plenitud su destino, su responsabilidad para con el tiempo esencial que le ha tocado vivir.

Marco Antonio Montes de Oca posee suficiente madera para convertirse en un gran poeta, para opacar a los que inicialmente, en este ámbito, pudieron ser sus maestros. En este libro tiene páginas que lo anuncian. Mas, para ello, debe liberarse de las influencias perniciosas y descubrir que es inevitable destrozarse muchas de las nieblas que todavía lo aprisionan. Es en el tesoro de su pueblo, en la magnificencia de su estremecida realidad en donde debe alimentar el amplio, poderoso caudal de su vocación.

4) *Fundación del entusiasmo*

EN esta obra, *Fundación del entusiasmo*,⁵ Marco Antonio Montes de Oca demuestra, una vez más, que su arte poético está más cerca del creacionismo de Vicente Huidobro y no —como algunos han creído— de las técnicas subconscientes e irracionales de los surrealistas. Por medio de un cultivo reiterado de la imagen el poeta crea "realidades propias" y se sitúa más allá de la *mimesis* o imitación aristotélica de la Naturaleza. Decimos que esta poesía nada tiene de surrealista porque —al decir de André Breton— ese movimiento

⁵ Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1963.

se caracterizaba por un "dictado del pensamiento en ausencia de todo control ejercido por la razón". Esta poesía de Montes de Oca muestra una permanente operación mágica ejercida sobre el lenguaje, para sacarlo de sus límites coloquiales y llevarlo a expresar "un estado de superconsciencia o de delirio poético", tal como lo preconizaba el autor de *Altazor*.

Nosotros creemos que la fantasía es uno de los más valiosos territorios de lo real. Sobre ese ámbito opera la imaginación creadora de Montes de Oca, logrando *asir* instantes de conmovedora plenitud y de constante embriaguez lírica. En ese sentido, su preocupación por cultivar la imagen hasta sus últimas consecuencias nos parece loable y denota un implacable afán por crear realidades nuevas dentro de lo poético. Quiere ensanchar las comarcas del canto y muchas veces sale victorioso de su tentativa. Claro que este ambicioso sueño no le pertenece al autor, pues ha sido un denominador común a toda la poesía desde mediados del siglo XIX, con Baudelaire, hasta la época presente. Los sueños de Novalis (1772-1801) en búsqueda de un lenguaje autónomo para la poesía se hicieron realidad en Baudelaire que supo ver a la fantasía como una realidad dirigida por la inteligencia. En su estética, el autor de *Les Fleurs du Mal* trataba —como lo había previsto Edgar Allan Poe— no de copiar a la realidad, sino de transformarla, trascendiéndola; al poder de observación unía el del cálculo; más que al sonido, tendía hacia la imagen; crea más en la inteligencia que en la llamada inspiración. Su gran tentativa lírica le permitió espiritualizar lo artificial e inorgánico, descubrir la belleza del horror, hacer de la fantasía una facultad creadora que ensanchara lo real. Otro poeta que vino después, Rimbaud, llevó a sus últimas consecuencias todas estas directrices. Su ambición fue "legar a lo desconocido; ver lo invisible, oír lo inaudible". A esa realidad inventada por el lenguaje se enfrentó también Mallarmé y, luego de él, los principales líricos contemporáneos, en todas las lenguas. Mallarmé contemplaba a la poesía "como el único lugar en donde lo absoluto y el lenguaje pueden encontrarse", y creía que las palabras encierran fuerzas más poderosas que las ideas. Ese intento fabuloso de despertar a los espíritus dormidos del lenguaje lo emprendió con singular osadía, hace de ello más de medio siglo, el poeta chileno Vicente Huidobro al superar los reflejos y el repique del llamado "modernismo", movimiento este que había llegado a conmover a la inmensa aldea cultural hispanoamericana finisecular tal como lo hizo con la también *aldea* española de entonces. . . En su creacionismo, Huidobro expresó que "la idea es la que debe crear el ritmo, y no el ritmo la idea". Estas iluminaciones y estos territorios poéticos fueron semilla fructificante en los más

intensos líricos de nuestro idioma (Vallejo, Cernuda, García Lorca, Neruda, Aleixandre, etcétera) y parecen ser los que alimentan la poesía de Montes de Oca.

En este libro, *Fundación del entusiasmo*, el poeta mexicano parece estar totalmente de acuerdo con lo que expresó una vez Ortega y Gasset: "La metáfora es el más sublime poder del hombre, por cuanto que raya en la magia y es algo así como un instrumento creador." Así, vemos que todos los poemas reunidos en este libro son collares de imágenes, apretadas síntesis en donde el lenguaje ha quedado tenso y como electrizado. Y siempre consciente, pues parece huir de las nebulosidades falsamente oníricas del surrealismo. El afán que impulsa a Montes de Oca parece ser aquél de Mallarmé "Vencer al azar, palabra por palabra", es decir lo nunca dicho, acercarse a lo real inefable. Sentir que la creación poética equivale a crear "la palabra para un objeto inexistente". Notamos que muchas de las imágenes de este poeta mexicano están cerca de lo absurdo y en esto también se aproxima a la estética mallarmeana, pues el poeta francés puntualizó que el camino hacia el absoluto pasa por el 'absurdo'.

En *Fundación del entusiasmo*, Montes de Oca frecuenta el sortilegio y se hace mago, encantador de vocablos. Él también, como Mallarmé, "Cede la iniciativa a las palabras" y cree —con Valéry— que "El poema debe ser una fiesta del intelecto". En estos poemas se crea una alquimia lírica dominada por el rigor metafórico, entendido éste como un juego dialéctico alejado de los crepúsculos del inconsciente. Es un lirismo ontológico que trata de sostener sobre sus hombros lo maravilloso, logrado gracias a una violencia metafórica que no tiene precedente en la poesía mexicana contemporánea. Veamos unos pocos ejemplos:

1) ... la camelia inventa su aroma...; 2) ... la fresca pared de la cascada...; 3) ... el buey y los sudados cueros de su servidumbre...; 4) ... recitábamos alondras...; 5) ... una ola de azucenas rojas...; 6) ... tu mano pinta las nubes con un ciprés...; 7) ... la boca plagada de jilgueros...; 8) ... y me callo como el vaso / que al cerrar la boca se hace trizas...; 9) ... la ola en hombros del trigo...; 10) ... la alcoba del otoño...; 11) ... las tapias / con su bello uniforme bugambilia...; 12) ... no en vano rompes al nacer los cascarrones de rocío...; 13) ... Abre la noche sus estrellas, sus magueyes de cristal...; 14) ... el tallo plumoso de los cisnes...; 15) ... mancha de mariposas que se enreda en tu aliento...; 16) ... la carreta antiquísima embarazada de gitanos...; 17) ... amo esa gloria suelta / que anda por ti cuando caminas...; 18) ... tus senos hinchados en lumbre de veranos...; 19) ... y el impaciente meteoro / cava en un segundo su propia fosa...; 20)

... Pues nunca fue leve / el multiplicado peso de ser hombre... ; 21) ... Oh palabra hablo de ti contigo / Aún buscamos juntos lo imposible... ; 22) ... Mi corazón y su jardín de antorchas... ; 23) ... La copa del fresno / Llena de trinos hasta el borde... (Del 1 al 8 en *El corazón de la flauta*, parte primera de este libro; del 9 al 19 en *Bajo la tórrida ceremonia sin eclipse*, parte segunda del libro; del 20 al 23, en *Transfiguraciones y deshielos*, parte final del libro).

Algunos de estos procedimientos metafóricos de Montes de Oca son por acumulación: "Como recibe el avaro / Una pluma y otra pluma hasta completar un águila"; otros, por reiterado juego con la luz: "Marchita estará la melena / Que mueve el león como un follaje de oro", etcétera.

En uno de los Breviarios del Fondo de Cultura Económica (*El devenir de las artes*), el crítico italiano Gillo Dorfles cita en sus notas a Owen Barfield, autor de *A Study in Meaning*, Londres, 1928, quien considera a la metáfora como un retorno a la capacidad mítica del hombre primitivo; y a J. Middleton Murry, autor de *The Problem of Style*, Londres, 1925, que —dice— es opuesto a la noción de metáfora como elemento comparativo y la define como "a mode of apprehension". También se cita en esta obra de Dorfles a Paul Henle y su ensayo *Language, Thought & Culture*, quien en el capítulo "Methaphor", afirma que "la función de la metáfora es ampliar el lenguaje, decir lo que no se puede decir en términos de los solos significados literales". Y otro autor más, Francesco Flora, en *Orfismo della parola*, asegura que "La lengua por sí misma no es poética sino a condición de ser metáfora. Un objeto, un hecho son, por sí mismos, inefables: cuando se traducen en palabras se convierten en metáforas... La metáfora metamorfosea el objeto, el tema y se hace esfera musical: y esto es el arte."

Todo lo anterior nos demuestra que Marco Antonio Montes de Oca no anda errado en su sistemático empleo de la metáfora. El dominio que ha llegado a adquirir de esta mágica fórmula poética le ha permitido construir un lenguaje personal, en donde la clara y determinante influencia de Huidobro y otros importantes líricos ha sido trascendida por él y actualmente es el poeta mexicano que con mayor vigor mantiene su obra estremecida por una auténtica y ensanchadora aventura con el lenguaje. Sólo una cosa parece faltarle: vitalizar su poderosa palabra con el contacto vivo con el pueblo; descubrir que la compleja realidad de nuestro tiempo no está formada sólo por el amor y la hermosura, sino también por la esperanza, por la lucha de todos los hombres en búsqueda de la comunicación y la libertad, más allá del dolor y la enajenación.

5) *La parcela en el Edén*

DURANTE el año 1964, el poeta Montes de Oca se dedicó a trabajar intensamente en el afinamiento de su lenguaje lírico; fruto de estos afanes fue el canto *La parcela en el Edén*,⁶ parte primera de un libro posterior, *Vendimia del juglar*. En este poema, la imagen logra fundir los polos opuestos en un nuevo concepto que explica el orden real. Así como la palabra es la unidad fundamental del lenguaje, la imagen es el elemento último a que se puede reducir el poema. La imagen no puede confundirse con lo accesorio, ni con la greguería, o un simple juego. Ella debe arrastrar consigo la carga argumental y dramática que, al fin, ha de constituir el *punto de arranque*, el grado más alto de ignición poética.

La imagen es una pepita de oro dialéctico en donde los contrarios se funden y se establece una increada correspondencia entre cosas hasta ese momento desemejantes. El poeta las extrae del caos elemental en que moran y les impone el orden sagrado o demoníaco de la poesía, que no es otro que el de la lucidez. Por eso, la poesía de Marco Antonio Montes de Oca no es, no ha sido nunca, surrealista, porque la ha construido con una inteligencia vigilante, alejada de todo gratuito irracionalismo. Creemos que el luminoso fragmento de Dylan Thomas que hemos citado al principio de este ensayo aclara bien el problema.

El vehemente poeta que es Montes de Oca continúa en esta *plaque* la gozosa inmersión en un mundo de imágenes y correspondencias que le permiten explorar una realidad inédita y siempre cambiante. Esta tarea lírica la inició en *Delante de la luz cantan los pájaros* y la continuó lúcidamente en sus libros siguientes, como lo hemos señalado en este ensayo. Esta intensa realización poética habrá de ser situada, en el futuro, en el lugar que merece. Su lenguaje poético —alimentado por vendavales de metáforas— se sistematiza y adquiere, con ello, una agudeza y penetración características. Por eso, en cada nueva creación suya nos es dable descubrir radiantes transmutaciones verbales que hacen que el sueño y la realidad se interpenetren y fecunden.

6) *Vendimia del juglar*⁷

TAL como lo hemos venido sosteniendo a lo largo de este ensayo, Montes de Oca es uno de los creadores líricos más intensos de la

⁶ "Pájaro Cascabel", México, 1964.

⁷ Joaquín Mortiz, México, 1965.

poesía mexicana contemporánea: su obra arranca de 1953 y, cada nuevo libro suyo le ha permitido organizarse y madurar, conquistando un acento propio. Paradójicamente, este poeta de imaginación desbordada y llameante ha venido a ser el más realista de su generación. Y lo es porque sus metáforas e imágenes siempre son una síntesis, una impresentida e insólita correspondencia con lo real; su mirada va al fondo de los seres y cosas para pescar lo maravilloso e inesperado. Es tal el poder visionario de Montes de Oca que acumula una tras otra, joyas resplandecientes, piedras iluminadas en un fervor estallante, flores de poesía que sangran en corales fosforescentes. Como lo dice en su poema "Mayoría de edad", ha sorbido su existencia en la henchida yugular de la luz, la ha devorado en su afán de partir en dos "el anciano castillo de la realidad". En esta dimensión reverberante la golondrina es el "palpitante nudo / que ata el vuelo pasado al vuelo por venir"; la caracola mueve sus petrificados labios y las metáforas sobrenadan como un océano de chispas con alas; más tarde nos hallamos ante la verdeante alabrada de una zarza; o bajo un cielorraso de gaviotas, o ante un águila que se derriete en la distancia. La humanidad que él concibe "Se exalta por parejas", el crisantemo es un libro "de paginación rizada". Situado más allá de lo político y de lo temporal ("No me contenta lo de Dios ni lo de César"), Montes de Oca ha derrochado su don creador corriendo, sonámbulo, sobre ese filo de la navaja que es la imaginación. Y ya va siendo hora de que aplaque su furor luzbético, para que así, con ese poder extraordinario de rayos equis que posee para desentrañar la maleza de lo real, nos dé una obra más centrada en el trágico oleaje de nuestro tiempo. Su poesía cada vez se va transformando más en un fruto de dialécticos zumos, de inteligente exploración de lo concreto y de lo que no lo es. Las "faldas de bronce" que hoy se dejan oír en sus "Maquinaciones del insomne" habrán de anunciar pronto el advenimiento de una épica que sea exaltación del hombre y de su sueño. Las "blandas jícaras rosadas" de lo real amamantarán esa nueva dimensión poética para la que él nos parece magníficamente preparado. Entonces, "sobre el lomo de las cosas", en "la malla de sangre que fulgura", veremos el rostro sin máscara de "la inmensa juventud de lo real"; la noche ya no rodeará "encendidos balcones / como una inmensa ojera", porque esta poesía ya habrá abierto sus alas definitivamente. Entonces:

El cansancio zarpará de los hombros
y por el largo dolor conoceremos el ascenso.

Quando *eso* ocurra, el año será "un tigre con doce manchas claras", la vida habrá encontrado sus definitivos cimientos; será

Esa nadadora tendida como una larga joya
en su espumante estuche,

más allá de las "Imágenes, sólo imágenes batidas al azar". Situados en "el feudo fragante de la anémona", la margarita nos dirá sí con su último pétalo; y el poeta sorprenderá mayores "racimos de belleza viva, inesperados centelleos". En ese futuro que él parece haber entrevisto, *todas las horas serán un nuevo día*; la "miseria acumulada en las canciones habituales" habrá desaparecido, porque cantarán verdaderos poetas; y la calle (la realidad) ya no estará hecha de "múltiples crucifixiones". Los laureles ya no serán "polvo disfrazado" y los ritmos manarán como tórtolas. Lo imposible, en síntesis, estará "a tiro de honda". El poeta, taumaturgo absoluto, juglar indefenso en esta 'realidad' oprobiosa de hoy, le *cambiará pañales a la luz* y verá a la felicidad *brillar de frente*. El poema será "un río perpetuo". Hacia ese nuevo mundo nos invita la poesía de Montes de Oca:

Adelante pues, enjambre de carne escarneada,
Pueblo que puedes tomar al marpor una punta
y agitarlo como un inmenso pañuelo enamorado.

7) *On the Ruins of Babylon*⁸

EN 1964, The Wattle Grove Press de Newnham, Tasmania, Australia, publicó una refundición del poema de Marco Antonio Montes de Oca intitulado *Ruina de la infame Babilonia*. La versión inglesa se llamó *On the Ruins of Babylon*, realizada por Rolf Hennequel, director de esa colección. El tiraje, limitado a cien ejemplares, está impreso y encuadernado en el estilo de los libros chino-japoneses. Así, esta limitada edición de lujo, con bella portada en rojo, agrada a todo bibliófilo, pues tendrá en su poder una intensa obra poética impresa a mano, como lo hacían los maestros tipógrafos de las épocas pasadas.

En la introducción, Hennequel informa que Montes de Oca es el primer poeta de lengua española que se traduce en Australia. El estilo del presente canto lo considera equivocadamente, "expresionista o surrealista", recordando, de paso, que el arte de Dalí se ha alimentado en fuentes hispánicas. . . Habla de la tremenda fuerza del lenguaje de este poeta mexicano y se refiere a su "creación visionaria, lograda al fusionar imágenes de naturaleza heterogénea". Más

⁸ The Wattle Grove Press, Newnham, Tasmania, Australia, 1964.

tarde añade que, "leerlo una sola vez no es suficiente. Cada relectura nos da un más profundo entendimiento de su simbolismo poético".

Hay que aclarar que, si bien la refundición o recreación que ha realizado Rolf Hennequel en inglés de *Ruina de la infame Babilonia* es entusiasta y fluida, no logra apoderarse completamente de la intensidad metafórica de Montes de Oca: sus versiones se muestran empobrecidas, a menudo carentes del poderoso vuelo imaginativo del poeta mexicano. En uno de los primeros versos de su canto, Montes de Oca expresa, por ejemplo:

El pulso, lo más cierto de un río con vida, se detiene,
la sal, estatua que nace desnuda,
de su lecho blanquísimo se destierra.

En su refundición, Hennequel traduce estos tres versos de la manera siguiente:

The pulse, the surest flux of life, is detained,
the statue of salt, born broken,
is banished from the bed of shining white.

Compruebe el lector, pues, cómo la magia rítmica y conceptual de los versos de Montes de Oca ha desaparecido casi completamente, ya que la traducción o recreación del escritor australiano se ha alejado bastante del original. Así, a lo largo de esta versión inglesa, aquello de *traduttore, traditore* . . . se hace una vez más verdad y asistimos al apareamiento de un nuevo Montes de Oca bastante aplacado en su furor metafórico.

Veamos otro fragmento:

Si Tiresias, somos girasoles engañados
por los topacios que se reúnen para ocupar el sitio
del astro irremplazable.
Y así, entre universo y vida,
entre dos tigres de luz
que rabian por lo desaparecido de una víctima,
el cuerpo estalla sigiloso
y salpica, volviéndose altura de una lágrima,
un cielo pobre de luceros.

Ahora, la aproximación en inglés de Hennequel, un poco más certera:

Truly, Teiresias, we are deceived sunflowers
 made of topazes, arranged to represent
 the irreplaceable star.
 Between the light tigers, roaring for a victim,
 explodes the body silently
 and bespatters the world, which turns high
 around a frozen tear, under a sky
 poor in morning stars.

Indudablemente, esta primera versión que se realiza en Australia de un poeta mexicano habrá de despertar el interés, entre lectores de allá, por la poesía que se escribe actualmente en el Nuevo Mundo. Esta refundición de Rolf Hennequel, si no enteramente fiel, ha logrado apoderarse, en parte, del intenso furor creador de un lírico que, como Montes de Oca, estamos seguros que hará de darle, en un futuro próximo, mayor esplendor a la poesía de nuestra lengua.

8) *Pedir el fuego*

EN su libro más reciente, *Pedir el fuego*,⁹ publicado a fines de 1968, Marco Antonio Montes de Oca incluye su extenso poema "El corazón de la flauta", constelado, como todo lo suyo, por cegadoras imágenes. Un escalofrío construido con salamandras amotina las regiones de esta poesía cuyo ambicioso intento consiste en explorar las vastedades alucinantes de la gracia, para hacerla corpórea y respirante. Un tiempo circular rompe los cánones establecidos, pues en la zona ígnea en donde se inserta este lirismo "Hoy es mañana / Mañana quizá sea tarde o tal vez nunca". La maravilla queda sitiada en esta palabra poética que sabe cuajarse de amapolas incendiadas que enarbolan el corazón de la poesía: llama que ilumina la vida.

Se trata de una poesía cuyas plásticas y desnudas calidades hacen llover perfume sobre el tiempo; sus nudos de luz están sosteniendo a la propia primavera y al amor, cuya tarea esencial consiste en purificar la creación. La gracia nos deja ver su rostro lavado por las llamas, todo hecho de miradas en donde el esplendor fructifica y el pasmo ha sido sujetado. El júbilo es sacralizado por un lenguaje que tiene mucho que decir en el instante fulgurante en que se empeña en extender los territorios del canto. Aquí la poesía es la total resurrección de las formas, el pacto sagrado con la música: el poeta se juega en ella cuerpo y alma, rescatándolos para la eternidad. Porque el canto, más allá de lo utilitario, sella su compromiso con las

⁹ Joaquín Mortiz, México, 1968.

inefables creaturas (celestes y terrestres) que amasan la levadura de lo insólito.

En esta zona sacudida por relámpagos de la poesía de Montes de Oca, la alondra es una joya que respira; y lo que realmente importa es la palabra empeñada en cristalizar los sueños, dejándolos a nuestro alcance, como seres hermosamente vivos. Cultivador de prodigios, el poeta bautiza a la realidad y ensancha su circunstancia con el ancho aliento de vuelos enardecidos. Escribe sobre las olas y logra fijar, en un minuto delirante, las yemas incandescentes de lo fugitivo. Porque la suya es una poesía nutrida de evidencia; clamor que se hunde en los tuétanos de lo real para extraerle el diamante inapagablemente vivo de la palabra hecha gracia, fulgor, emanación del fuego. Los pulgares de la belleza izan los estandartes de la luz en este ámbito en donde la hermosura sucede a la hermosura, electrizada entre las cuatro paredes del incendio.

El poeta es el oficiante del fuego y su compromiso lo ha pactado con la transparencia. Con su palabra torturada, Montes de Oca destruye las sombras de una realidad hostil y encadenadora. Es lo humano y desnudo lo que espande en este lirismo que sabe ejercitar la libertad y la esperanza:

Yo canto y nada más.

Esa es mi luz.

Ese es mi gozo.

En esta poesía (ya lo hemos señalado anteriormente), esplende, flor y pájaro, grito de sol amurallado, la imagen poética. Ella posee la virtud esencial de ensanchar el lenguaje, sirviendo, así, a su destino inmortal: la comunicación entre los hombres. Se trata, en síntesis, de una poesía espléndidamente nueva y madura, no apta para mentes subdesarrolladas.

Cuajada en lo más vivo de la tradición, la poesía de Montes de Oca es, por eso mismo, una espada de luz plantada sobre las crestas del futuro. Después de la importante generación de los *Contemporáneos* (Villaurrutia, Cuesta, Owen, Ortiz de Montellano, Pellicer, Torres Bodet, Gorostiza, Novo, Nandino), grupo que logró asimilar las influencias más novedosas y esenciales de la poesía moderna de lengua española, han surgido en México poetas de la singularidad de Bonifaz Nuño, Sabines y Montes de Oca, cuya imagen lírica hemos tratado de explorar en anteriores textos. A Montes de Oca lo sitúa el crítico inglés J. M. Cohen en la línea de Blake y Rimbaud y, coincidiendo con observaciones realizadas mucho antes por el que esto escribe, supo deplorar, en alguna parte de su obra

primera, la perniciosa influencia de los sobrevivientes del surrealismo...¹⁰

A lo largo de tres lustros, Marco Antonio Montes de Oca ha realizado una importante labor poética que nosotros hemos seguido paso a paso, con simpatía hacia su quehacer continuado, sistemático, en un medio difícil para los que, como él, han sabido entregar su vida a la poesía. Hemos, pues, explorado lo que ha hecho hasta hoy, pero estamos seguros que su producción futura habrá de intensificar y superar lo realizado, que ya es bastante. Porque Montes de Oca es un lírico nato, de gran respiración y poderosa fuerza creadora. La poesía de lengua española se honra con tener entre sus cultores a un poeta de vuelo tan ambicioso y humano. En él, el ejercer la poesía ha sido una forma abierta y hermosa de ejercer la libertad. Eso es conmovedor y aleccionante en la cerrada e irracional época que nos ha tocado vivir...

¹⁰ "The Eagle and the Serpent", an essay by J. M. Cohen. *The Southern Review*, vol. I, number 2. Spring 1965, pp. 361-374. Louisiana State University, U.S.A.

PERSONAJES Y AMBIENTE EN *PEDRO PARAMO*

Por C. Enrique PUPO-WALKER

Los tratadistas de la novela nos advierten con obstinada insistencia cuán caprichoso o equívoco puede ser el análisis del personaje de ficción fuera de su contexto narrativo. Pero lo que se pretende aquí es, precisamente, examinar un texto en que se revela una inusitada fusión de personajes y ambiente; una novela en que la vida humana y el mundo inanimado llegan a fundirse sobre una misma latitud. *Pedro Páramo* (1955) es, como ha dicho Carlos Fuentes, "la máxima expresión que ha logrado hasta ahora la novela mexicana";¹ y por ello es necesario poner de relieve ciertos aspectos que corresponden a la organización esencial de la novela y que aún no se han estudiado con suficiente claridad. Pero lo cierto es que en la novela de Rulfo, toda labor de análisis se hace difícil, porque no siempre es posible lograr una disección de los elementos constitutivos de la obra. Esa dificultad se explica debido que la narración se levanta sobre un espacio virtual en que el hombre termina por fundirse con los elementos cósmicos.

Considerando el relato dentro de una perspectiva panorámica recordaremos que Rulfo nos pone frente a un ambiente fantasmal por el que rondan seres sin un carácter claramente inteligible. Son figuras situadas más allá del tiempo, de la historia, y hasta de la vida misma. Casi todos parecen ser víctimas de un fatigoso sopor que los reduce a un mundo de silencio. Visto con detenimiento, algo de ese escenario enigmático existía ya en los relatos de *El Llano en Llamas* (México, 1953). El cuento titulado "Luvina", por ejemplo, puede señalarse como antesala narrativa de *Pedro Páramo*. Hace algunos años, Carlos Blanco Aguinaga, refiriéndose a "Luvina", ya parecía anticipar en detalles el mundo inerte que luego reveló la novela:

Rulfo nos ha llevado a su visión de la realidad del campo mexicano, realidad en que, por fuera, no pasa casi nada y cuando pasa, ello es

¹ "La nueva novela latinoamericana", *Siempre* (suplemento). (Julio 29, 1964), p. 3.

mecánicamente, por ley, por costumbre de estallido violento que acaba siempre por recogerse en la sombría quietud de ese mundo en que los personajes son como la naturaleza que él siente: grises, difusos, sin vida auténtica hacia afuera, símbolos mudos.²

Y aun con mayor claridad, se verá que en *Pedro Páramo*, los personajes parecen transformarse en parte de aquel ámbito de tierras áridas. Esa fusión del ambiente con lo humano en parte explica la extraña conducta de personajes que parecen estar parapetados en un marco inmóvil de escombros y terrenos calcinados.³ Recordemos además, que casi todos en Comala viven pasivamente, incubando odios, culpas, y nostalgias, que sólo llegan a expresar mediante lacónicos balbuceos y pedazos de frases. Al presentarse así, los personajes de *Pedro Páramo* revelan una manera de ser que no se acopla al carácter habitual de las relaciones humanas. Y hasta se trastornan los más simples contactos que el hombre tiene con el mundo físico. De ahí viene la sensación inicial de vértigo que nos produce el relato. Porque véase que nos toca comprender un mundo introvertido y casi subterráneo, en que paulatinamente se desmaya todo viso de acción externa.

En *Pedro Páramo*, es siempre notable la afinidad que existe entre los rasgos primitivos de los personajes y el carácter elemental de sus acciones y vivencias. Tal vez por esa razón, James Irby, al analizar el protagonista de la novela, nos dice que:

Este contraste entre una forma animada por los matices de la voz y el pensamiento popular y un fondo de absoluto quietismo, casi mineral en su inercia, es particularmente notable en *Pedro Páramo*.⁴

La gente de Comala, encerrada en su mutismo, se desentiende del vaivén cotidiano para adentrarse en un mundo en que sólo se escuchan las vibraciones del agua, y un misterioso repertorio de ecos y murmullos. Ecos que gradualmente parecen ocupar el lugar de la voz y las conversaciones humanas. Cabe destacar aquí que, a lo largo de la novela, la voz del narrador anónimo se va impregnando cada vez más de su extraño vitalismo cósmico. Escuchamos en rea-

² "Realidad y estilo de Juan Rulfo", *Revista Mexicana de Literatura*, I (1965), p. 66.

³ George D. Schade, en el prólogo de su reciente traducción de *El llano en llamas*, apunta lo siguiente: "Life seems to have come to a stop in this paralyzed region, producing a static quality in many of the stories", *The Burning Plains* (Austin, 1968), p. xi.

⁴ *La influencia de William Faulkner en cuatro narradores hispanoamericanos* (México, 1956), p. 154.

lidad una voz que parece salir de los huecos de la tierra, y que no denuncia tras sí la presencia concreta de un ser humano. Esa forma de narrar representa un viraje imaginativo, que sugiere a su vez, evocaciones y experiencias sensoriales de trasmundos:

En la destiladera las gotas caen una tras otra. Uno oye, salida de la piedra, el agua clara caer sobre el cántaro. Uno oye. Oye rumores; pies que raspan el suelo, que caminan, que van y vienen. Las gotas siguen cayendo sin cesar. El cántaro se desborda haciendo rodar el agua sobre un suelo mojado (pág. 22).⁵

Para situar esta peculiar concepción del personaje dentro de una perspectiva esclarecedora, conviene que se haga aquí un brevísimo repaso de la trayectoria histórico-estética de la narrativa que emerge con la Revolución mexicana. Y veremos entonces que esa visión del personaje telúrico —por así decirlo— ya era elemento raigal en las novelas y hasta en los murales que emanan del proceso revolucionario. Al volver a las escuetas páginas de *Los de Abajo* (1916) de Mariano Azuela, observaremos en ellas cómo el novelista se detiene para describir caras que parecen modeladas en piedra, y que saltan a la vista como si estuviesen repujadas sobre el texto. Los personajes suelen aparecer unas veces: "impasibles los unos con la impasibilidad pétrea de los ídolos aztecas" (p. 139); y en otras ocasiones se dice que: "Los demás, sorprendidos, permanecían inmóviles como bajo relieve de las peñas" (p. 16).⁶ Esa presentación de personajes herméticos y de textura mineral puede encontrarse en innumerables textos. Veamos por ejemplo el relato de Cipriano Campos Alatorre, "Un Amanecer Extraño":

Fuera de las mantas desteñidas de lana, asomaron dos pies enormes, bronceados; pero sin duda alguna, bellos. Nada de torceduras o deformidades que acusaran el uso del calzado. Alto el empeine, los dedos fuertes, perfectos; parecían modelados en barro por las manos diestras de un artífice indígena.⁷

Pero el diseño escultural de miembros, o de la figura, interesa además porque los pies del hombre —entre los indios mexicanos y centroamericanos—, suelen verse como punto de contacto espiritual entre el ser humano y la tierra. Veámoslo aquí en un trozo de la novela *Entre la Piedra y la Cruz*, de Mario Monteforte Toledo: "Al verse los pies, macizos, adheridos al camino o al surco tibio, no

⁶ *Los de abajo* (México, 1966), las citas están tomadas de esta edición.

⁷ *Los fusilados* (México, 1934), p. 72.

podía decir dónde terminaba el mundo y dónde comenzaba su propio cuerpo" (p. 16).⁸ O sea que dentro de esas creencias primitivas, el hombre encuentra en la tierra el elemento que lo identifica y une al universo. Así lo han visto algunos investigadores que estudian la literatura indianista: "El cuerpo encuentra su exacta identificación con la tierra a través de los pies grandes 'con retorcimientos de raigambre'."⁹

También los narradores de generaciones subsiguientes suelen configurar una imagen del hombre que parece laboriosamente tallada sobre madera o pasta caliza. Jorge Ferretis (1902-1962), en su conocido relato *Hombres de Tempestad* (México, 1941), se esfuerza por inyectar vida a figuras abultadas que nos recuerdan el diseño de las estatuillas precortesianas: "Y los dos viejos quedaron nuevamente silenciosos. Parecían dos figurillas de barro seco, alumbradas por la quemazón de aquellos nubarrones que el ocaso incineraba como andrajos de cielo." También José Revueltas, en su magistral cuento titulado: *Dios en la Tierra* (México, 1944), nos ofrece esa visión inmóvil y recortada del ser humano: "Sus soldados eran grises, parecían cactus crecidos en una tierra sin más vegetación. Cactus que podían estarse ahí, sin que lloviera, bajo los rayos del sol." De igual manera, Agustín Yáñez, en el acto preparatorio de su novela, *Al Filo del Agua* (México, 1947), reconstruye entre los arabescos de su prosa esa misma imagen estática de la figura y su ambiente: "Gente y calles absortas. Regulares hileras de muros, a grandes lienzos vacíos."

No es difícil, pues, señalar un proceso de continuidad en lo que se refiere a esa curiosa visión del personaje en la narrativa mexicana contemporánea. Si vamos a la raíz del hecho, no cabe duda de que esa concepción del hombre emana de los mitos y de las imágenes y esculturas del arte precolombino; arte que la Revolución exaltó con justificado orgullo. Pero por otra parte, al ver los hechos en su

⁸ (Guatemala, 1948). Todas las citas provienen de esta edición. Debe añadirse, además, que en un cuento del mismo autor, titulado: *Un hombre y un muro*, el protagonista sublima su existencia al integrarse en el muro como si hombre y adobes fuesen, en fin de cuentas, una misma cosa. Interesa señalar aquí, que esa composición escultural y cuidadosa de pies robustos, es también uno de los detalles más sobresalientes de la figura humana, en la pintura mural de Diego Rivera. Véanse por ejemplo, sus obras: *Los textiles*, y *El campesino oprimido*, entre otras. Además en la mitología es frecuente el caso de hombres que nacen de la tierra y que se relacionan con ésta por medio de los pies. Véase: Claude Levi-Strauss, *Anthropologie Structurale* (París, 1959); pp. 238-239.

⁹ GUSTAVO CORREA, "La novela indianista de Mario Monteforte Toldo y el problema de una cultura integral en Guatemala", en *La cultura y la literatura iberoamericana* (México, 1955), p. 189.

contexto inmediato, siempre he creído que esa manera de presentar el ser humano no es en rigor una conquista literaria. En último análisis, la visión estatuaría del hombre fue cultivada, ante todo, por el gran arte mural de México. Además, hoy sabemos que esos retablos y muros del arte revolucionario fueron a un mismo tiempo vocero ideológico y fuente de una nueva estética. De ese arte imponente, brotó toda una original intención expresiva que también la novela hizo suya.¹⁰

Si examinamos a fondo esa interrelación de las artes, veremos que la narrativa entronca con la pintura mural en un sentido todavía más profundo. Porque es obvio que, tanto la novela como la pintura, se esfuerzan por llegar a un acercamiento espiritual con el pueblo. Ese esfuerzo de compenetración fue una de las grandes conquistas de la Revolución. Fue como nos ha dicho Octavio Paz, "una inmersión de México en su propio ser".¹¹

Siguiendo los derroteros que llevaban a una visión casi intuitiva de la cultura, la expresión artística de México se polarizó hacia las clases populares —el "lumpen proletariat" de la sociedad. De esa manera, se explica que encontremos sobre muros y lienzos las figuras de Cortés y La Malinche, como símbolos de la raíz étnica, y destacándose junto a ellos, la gran masa humilde de rostros cobrizos. Debe añadirse que, a través de murales, telas, y narraciones, desfila el pueblo mexicano con su historia, mitos, y leyendas. Pueblo que frecuentemente, ante los ojos de Diego Rivera, parece brotar de la tierra como robustas espigas de maíz.¹² Es, a todas luces, en la pintura donde se exalta con el mayor énfasis esa simbiosis del hombre y la tierra ya señalada en *Pedro Páramo* y en otras obras. Como resultado de esa idealizada fusión no debe sorprendernos pues, que el semblante de los hombres adquiera en la pintura y la literatura una vigorosa contextura terráquea o pétreo. Jorge Crespo de la Serna ha subrayado, con toda claridad, esa estrecha relación del ser humano y la tierra en la obra de Diego Rivera:

¹⁰ Sobre el impacto del arte mural en la narrativa revolucionaria puede consultarse mi estudio, "Los de abajo y la pintura de Orozco: un caso de correspondencias estéticas", *Cuadernos Americanos*, xxvi (1967), pp. 235-254. Deben tenerse en cuenta también el libro que en breve publicará el profesor George Huaco titulado: *Sociology of the Novel: México, 1915-1966* (New York, 1969).

¹¹ *Las peras del olmo* (México, 1957), p. 244.

¹² También, en relación con las novelas indianistas, se ha dicho que: "El maíz que brota de sus entrañas (de la tierra), desde tiempos milenarios, es la masa de que fueron hechos los primeros hombres mitológicos y el que sigue haciendo la gente de ahora", Correa, *op. cit.*, p. 189. Sobre este detalle véanse además, las obras de Diego Rivera tituladas: *El maíz y la tierra fecunda*.

Otras veces la tierra se presenta en forma de meandros o gangas, en los que alienta la vida humana. Los desnudos femeninos con que el pintor establece el nexo entre lo humano y lo terráqueo, desde el sueño del génesis hasta la fructificación última, son de una belleza sin par.¹³

De esa ya tradicional integración de lo mineral y la vida humana, el personaje novelesco hereda —lo que podríamos llamar— su presencia extraliteraria. *Pedro Páramo* —como su título lo sugiere— es, tal vez, la última gran novela mexicana que lleva hasta sus formas extremas la fusión del hombre con las substancias cósmicas. Rulfo, como se ha dicho antes, casi llevado por un oscuro goce, se empeña en poetizar la sordidez de un paisaje sombrío que rodea a seres mutilados por la frustración.

Pero es precisamente en la dimensión poética de la novela donde parece consumarse la más completa fusión del hombre y el paisaje. Se ha dicho ya, y con razón, que las hebras esenciales de *Pedro Páramo* están urdidas sobre una visión poética de delicados tonos elegíacos.¹⁴ No obstante, fue Octavio Paz, quizá, el primero en reconocer específicamente, la intensa subjetivación del medio físico que predomina a través del relato:

Juan Rulfo es el único novelista mexicano que nos ha dado una imagen —no una descripción de nuestro paisaje. Como en el caso de Lawrence y Lowry, no nos ha entregado un documento fotográfico o una pintura impresionista sino que sus intuiciones y observaciones personales han encarnado en la piedra, el polvo, el pirú.¹⁵

Luego otros, al investigar la fina estructura lírica de la obra, han precisado aún más el carácter de esa proyección poética que enlaza los personajes con el ambiente:

El ambiente en *Pedro Páramo* está allí como un telón de fondo, sobrio y trágico, cuya relación con la acción de la novela, no es estricta o solamente casual, sino más bien simbólica o imaginista, como en la poesía de Garcilaso o de los románticos.¹⁶

¹³ *Diego Rivera* (México, 1962), p. 26.

¹⁴ Sobre este aspecto de la novela debe consultarse el magnífico estudio de Hugo Rodríguez Alcalá, *El arte de Juan Rulfo* (México, 1965), pp. 143-178.

¹⁵ *Corriente alterna* (México, 1967), p. 18.

¹⁶ DIDIER T. JAEN, "La estructura lírica de *Pedro Páramo*". *Revista Hispánica Moderna*, xxxiii (1967), p. 225.

La tensión poética es la fuerza motriz de la novela. Esa tensión llega a imponer sobre el relato una voluntad analógica de cariz metafórico, que termina por fusionar cualidades del hombre y el medio ambiente. Y esa es, naturalmente, la dimensión del quehacer poético que llega a borrar los límites ontológicos que separan al hombre de los elementos inorgánicos. Así pues, en *Pedro Páramo*, la tensión lírica —como acto translógico al fin— salta por encima del eslabonamiento de las ideas, para ordenar los conocimientos dentro de la vivencia poética. Lo medular en la trama de la novela es la expresión de sentimientos inefables y no el mero desarrollo de una progresión episódica. Y es además esa urgencia expresiva, la que a su vez produce la tensión estilística, el uso recurrente de símbolos y la compleja estructura narrativa.

Guiada por la intuición poética, *Pedro Páramo* capta como ninguna otra novela el profundo sentimiento de soledad que parece asediar al mexicano. La novela gradualmente va desnudando la interioridad de ese hombre que se siente extraviado en el laberinto de su historia, y que termina por identificarse con la tierra y la muerte, como si buscara en ellas una profunda noción de armonía entre lo humano y lo cósmico. En esa forma del pensamiento es donde el simbolismo mítico de la tierra reiteradamente se insinúa como un último refugio de armonía espiritual. Octavio Paz ha meditado con su acostumbrada agudeza sobre este aspecto de la mentalidad mexicana, y ha puesto al descubierto el hondo sentimiento de soledad cósmica que yace latente en sus compatriotas:

Es una orfandad, una oscura conciencia de que hemos sido arrancados del Todo y una ardiente búsqueda: una fuga y un regreso, tentativa por restablecer los lazos que nos unían a la creación.¹⁷

Y en otra parte agrega:

El mexicano se siente arrancado del seno de esa realidad, a un tiempo creadora y destructora, madre y tumba. Ha olvidado el nombre, la palabra que lo liga a todas esas fuerzas en que se manifiesta la vida. Por eso grita o calla, apuñalea o reza, o se echa a dormir cien años.¹⁸

Me parece obvio que esos mismos sentimientos constituyen la sustancia vital de *Pedro Páramo*. Porque, si bien se ve, algunos de aquellos personajes se entregan a la muerte invadidos por un ánimo de profunda indiferencia. Recordemos, por ejemplo, que para Doro-

¹⁷ *El laberinto de la soledad* (México, 1950), p. 19.

¹⁸ *Ibid.*, p. 18.

tea su tumba llega a convertirse en una visión paradisíaca: "El cielo para mí, Juan Preciado, está aquí donde estoy ahora" (p. 70). También le oímos confesar que su entrañable apego a la tierra la hizo ignorar el cielo: "El cielo está tan alto, y mis ojos tan sin mirada, que vivía contenta con saber dónde quedaba la tierra" (p. 69). En rigor, la simbiosis personaje-tierra, se convierte a la postre, en una especie de constante trasunto en la novela. Son frecuentes los episodios en que se describen literalmente personas que parecen viejos amuletos estofados con arcilla y lodo. Juan Preciado describe a la mujer con quien ha dormido la noche anterior como si fuera, en efecto, un bulto hecho de tierra y barro: "El cuerpo de aquella mujer hecho de tierra, envuelto en costras de tierra, se desbarataba como si estuviera derritiéndose en un charco de lodo" (p. 61). Colocados más allá del tiempo y del espacio, los personajes de *Pedro Páramo* van quedando circunscritos a una dimensión telúrica en que predomina un extraño silencio mineral. Para aquella gente, casi todas las vivencias sensoriales se concretan a simples fenómenos acústicos. Sus percepciones son cada vez más débiles y remotas. Todos, incluyendo el narrador, están siempre atentos a los tenues crujidos de la tierra y al susurro de las lluvias y las aguas subterráneas:

Este pueblo está lleno de ecos. Tal parece que estuvieran encerrados en el hueco de las paredes o debajo de las piedras (p. 45).

... ..
El agua que goteaba de las tejas hacía un agujero en la arena del patio. Sonaba plas, plas, y luego otra vez plas (p. 15).

Obsérvese también, que la voz y los diálogos de aquellos campesinos atraviesan con igual facilidad el aire y la tierra. Es como si allí ya todos estuviesen disueltos en la materia cósmica. Juan Preciado, a punto de morir, dialoga tranquilamente con su madre que le responde desde la tumba:

—No me oyes? —pregunté en voz baja.

Y su voz respondió:

—Dónde estás?

—Estoy aquí, en tu pueblo. Junto a tu gente. No me ves?

—No hijo, no te veo.

Su voz parecía abarcarlo todo. Se perdía más allá de la tierra (p. 60).

En *Pedro Páramo*, el lenguaje y el ambiente de los personajes frecuentemente parecen transformarse en una sutil gama de efectos

acústicos. El crítico Hugo Rodríguez Alcalá, fue quizá el primero en constatar y describir esa ampliación sensorial de la novela:

En toda la novela, en efecto, suena ecos, murmullos, bisbiseos, palabras pesadas, voces secretas, voces quedas, alaridos, aullidos, suspiros, ruidos, "risas viejas", siseos, sollozos, zumbidos, pisadas, "ruidos callados", crujidos, bullicios, llantos, y, además, se oye, con emocionante intensidad, lo aparentemente menos audible: el silencio.¹⁹

Los recursos acústicos que reconocemos en *Pedro Páramo* se reducen a las experiencias de personajes que todo lo sienten y lo ven en relación con la tierra. Al invertir así la perspectiva novelesca, Rulfo, indirectamente, claro está, acentúa la referida simbiosis del hombre y la tierra. Ese hecho, en particular, queda poderosamente expresado durante la muerte de Susana San Juan. En presencia del padre Rentería, la mujer atormentada se enrosca como si quisiera regresar a la posición fetal, sólo que ahora lleva sus entrañas repletas de tierra:

"Tengo la boca llena de tierra." Luego se detuvo. Trató de ver si los labios de ella se movían. Y los vio balbucir, aunque sin dejar salir algún sonido (p. 18).

... ..
Después sintió que la cabeza se le clavaba en el vientre. Trató de separar el vientre de su cabeza; de hacer a un lado aquel vientre que le apretaba los ojos y le cortaba la respiración; pero cada vez se volcaba más como si se hundiera en la noche (p. 119).

Al ver la novela en conjunto, la expresión más enfática de esa extraña unión de elementos humanos y minerales aparece al morir Pedro Páramo, en la última página de la novela.

Después de unos cuantos pasos cayó, suplicando por dentro; pero sin decir una sola palabra. Dio un golpe seco contra la tierra y se fue desmoronando como si fuera un montón de piedras.

Creo que en último análisis, la creación de personajes en *Pedro Páramo* se levanta sobre un profundo sedimento cultural de mitos y leyendas. Joseph Sommers, en una reciente valoración de la novela concluye que *Pedro Páramo* es:

...el centro de la novela, la figura que define y da forma a los demás personajes. Él logra adquirir vastas proporciones porque en su

¹⁹ *Op. cit.*, p. 184.

humanidad encarna la naturaleza elemental de los mitos y porque es de hecho una abstracción, una esencia.²⁰

Pero fue Carlos Fuentes quien aportó el más significativo resumen del trasfondo mítico en *Pedro Páramo*.

No sé si se ha advertido el uso sutil que Rulfo hace de los grandes mitos universales en *Pedro Páramo*. Su arte es tal, que la transposición no es tal: la imaginación mítica renace en el suelo mexicano y cobra, por fortuna, un vuelo sin prestigio. Pero ese joven que inicia la *Odissea* en busca de su padre perdido, ese arriero que lleva a Juan Preciado a la otra orilla, la muerte, de un río de polvo, esa voz de la madre y amante, Yocasta-Eurídica, que conduce al hijo y amante, Edipo-Orfeo, por los caminos de infiernos, esa pareja de hermanos edénicos que duermen juntos *en el lodo* para iniciar otra vez la estirpe humana en el desierto de Comala, esas viejas virgilianas —Eduviges, Damiana, la Curraca— fantasmas de fantasmas, esa Susana San Juan, Electra al revés, el propio Pedro Páramo, Ulises fijo de *pedra y barro*.²¹

Por la novela rondan los mitos del génesis, de las almas en pena y otros símbolos que existen y reaparecen entre los segmentos básicos de todas las culturas. En su última dimensión, *Pedro Páramo* articula la poesía de los símbolos universales y los mitos, como para saltar por encima de las formas rudimentarias del pensamiento lógico. Es posible que la más honda y significativa interpretación de *Pedro Páramo* nos llegue a través del análisis estructuralista. Porque como sabemos, son ellos los que se han empeñado en descifrar ese último fondo del lenguaje que se trasmuta en símbolos y que según Octavio Paz representa un "decir último".²²

En resumen, de la compleja armazón de *Pedro Páramo* parece surgir una fatalista cosmovisión, dentro de la cual el hombre sólo alcanza un verdadero estado de armonía espiritual al diluirse totalmente en la materia cósmica. Esto, por desconcertante que pueda parecerse, no es una cosmovisión ajena al contexto cultural de México. Todo parece indicar que esa idea de la última armonía, existía ya en el tejido de antiquísimas tradiciones y creencias:

²⁰ *After the Storm* (Albuquerque, 1968), p. 85. La traducción es mía.

²¹ *Op. cit.*, p. 3. El subrayado es mío.

²² Véase: *Claude Lévi-Straus o el nuevo festin de Esopo* (México, 1967), p. 55.

Para los antiguos mexicanos la oposición entre la muerte y vida no era tan absoluta como para nosotros. Y a la inversa. La muerte no era el fin natural de la vida sino fase de un ciclo infinito. Vida, muerte, y resurrección eran estadios de un proceso cósmico, que se repetía insaciable.²³

Pedro Páramo, por tanto, no contiene una formulación racional de la historia y de la realidad, sino que más bien intenta aprehender una organización vital de la cultura. La novela de Rulfo tiene hondas raíces en el pensamiento vitalista que se inicia con los postulados Caso, Vasconcelos, y Samuel Ramos. Pensamiento que luego cobró forma artística en la pintura de Orozco y que sirvió de base a las geniales meditaciones de Octavio Paz.²⁴ En suma, puede decirse entonces, que *Pedro Páramo*, quizá más que ninguna otra novela, emerge de los estratos más profundos de la cultura mexicana.

²³ PAZ, *El laberinto*, p. 49.

²⁴ Consúltese el sugestivo estudio de Patrick Romanell, *La formación de la mentalidad mexicana, 1910-1950*. (México, 1954).

EL PAISAJISTA VELASCO

Por *Rubén LANDA*

TAMBIÉN yo, al cruzar el Atlántico, descubrí un nuevo continente (nuevo para mí): el de la cultura hispanoamericana, de la cual muy poco me enseñaron en Europa:¹ Rubén Darío, una poesía de Bello y unas cuantas páginas de buena prosa escritas por Sarmiento, Martí y Gabriela Mistral. Conocí personalmente a Alfonso Reyes y su bondad extraordinaria, no, todavía, su erudición y su talento de escritor, también extraordinarios. En el primer tercio de este siglo pocos intelectuales españoles prestaron atención a Hispanoamérica: Unamuno, Díez-Canedo, Altamira, Onís... Y Pijoan me había dicho que la pintura mural mexicana era la mejor de este siglo en el mundo.

Uno de mis descubrimientos, y de mis nuevos entusiasmos, fueron los paisajes de Velasco, que vi por primera vez en la excelente exposición de su obra que se hizo en el año 1942 en tres grandes salones del Palacio de Bellas Artes.

Estas notas quieren ser sobre todo una invitación para ver o volver a ver los hermosos paisajes de Velasco. Lo más importante, lector, no es que las leas, sino que mires los cuadros.

Hay dos tipos de paisajes en la pintura: el artista pinta lo que ve, incluso pinta al aire libre (de éstos es Velasco) o pinta imágenes creadas por su fantasía. Si vas lector, al museo de San Carlos² (acaso la mejor colección de pintura antigua extranjera en Iberoamérica) tú mismo podrás advertir, aunque no seas profesional, cuáles paisajes son vistos y cuáles inventados.³

¹ Falta grave de la educación española, pues en la Edad Moderna las dos aportaciones más importantes de España a la cultura universal ¿no han sido el Quijote y el descubrimiento y colonización de América? (si omito la palabra "conquista", no es por olvido).

² Cuando doy por terminadas estas notas la galería de San Carlos ya no está en la calle de la Academia y aún no han abierto al público su nuevo local en Puente de Alvarado.

³ A veces Velasco altera un poco en el cuadro lo que ve en el paisaje natural. Sobre esto escribió algo muy interesante Diego de Rivera en un artículo periodístico.

Velasco tenía una fuerte personalidad. Dos pruebas de ello: tuvo un maestro excelente, el italiano Landesio. De él aprendió la técnica, pero no le imitó. Landesio, como buen italiano, pinta paisajes imaginados. No pocos de los suyos, y buenos, pueden verse en San Carlos. El mejor y de más tamaño es una vista del Valle de México. En éste, por el asunto, mucho es copia de la realidad, y, sin embargo, es un valle de México como nunca lo hemos visto, porque el color, muy hermoso, es fantástico, inventado por el pintor. Velasco pintó varias veces el Valle de México; mas el suyo es un Valle de México "real". (Acaso hizo como El Greco, que recién llegado a España pintó para un convento de Toledo la Asunción de la Virgen, ahora en Chicago, proponiéndose precisamente que su cuadro no se pareciese al del mismo asunto, obra de su maestro Ticiano).

Otra prueba: Velasco no se dejó llevar por la corriente que dominaba la pintura de su época, el impresionismo. Y no es que no tuviese ocasión de ver pintura impresionista, pues fue a Europa en 1889, cuando expuso en París 68 cuadros suyos. (En San Carlos hay un paisaje del impresionista Pissarro. ¿Desde cuándo estará allí? ¿Lo vería Velasco?) También viajó a los Estados Unidos en 1876.

Tratemos de situar a Velasco en la historia de la pintura. A veces pintores del siglo xv o que nacieron en él (por ejemplo, los hermanos Van Eyck, Leonardo da Vinci, Giorgione...) pintaron paisajes muy hermosos, pero como algo secundario, como fondo del asunto principal. Patinir es una excepción. Son deliciosos los paisajes suyos, de fantasía prodigiosa, que conserva el museo del Prado de Madrid, y los del Bosco. Con el tiempo, el paisaje del fondo pasa a ser más importante que las figuras humanas, como en los cuadros de Claude Lorraine, en muchos de Poussin, y en otro francés, éste del siglo xix, Delacroix, en su gran pintura mural de San Sulpicio (París). Esta evolución puede observarla por sí mismo el lector en el museo de San Carlos. Los mejores paisajes que existen (son arriesgadas estas afirmaciones tajantes) son dos de Velázquez, varios de Rubens y otros pocos de Rembrandt, los tres del siglo xvii, siglo en que empieza la pintura estrictamente de paisaje. Aunque los ocho, diez o doce mejores paisajes no sean de artistas ingleses, Inglaterra es el país donde más se ha desarrollado, al óleo y a la acuarela, la pintura de paisaje a partir del siglo xviii. Probablemente porque a los ingleses les gusta mucho el campo. Acaso también por eso los parques de Londres son los más hermosos del mundo (del mundo que yo conozco). Y después de ellos el más hermoso es el de Chapultepec. Ni París ni Nueva York tienen uno que le

iguale. Y en un punto es superior a los ingleses: la vista de la ciudad, del valle y las montañas que se divisa desde lo alto de la loma, desde el castillo. ¡Inglaterra no tiene montañas!

Damos tanto valor a Velasco, que entre quienes pintan paisajes "reales", sólo consideramos superior a él, a partir del siglo XVIII, al gran pintor inglés Constable. Dentro de esa corriente está lo que en Francia se llama escuela de Barbizon, uno de cuyos representantes principales es Daubigny, que es un buen paisajista, pero no tanto como Velasco, y en España Haes, un holandés que vivió y enseñó allí. Fue profesor de Beruete padre, quien en sus primeros paisajes siguió al maestro y después a los "impresionistas". Pero Beruete es importante sobre todo como crítico de arte por su libro buenísimo acerca de Velázquez.

El paisajista inglés a quien más se parece Velasco es a Crome. Señalamos tres coincidencias:

1) Los dos son buenos pintores de nubes. Uno de los mejores cuadros de Crome representa una nube que parece elevarse detrás de un cerro. Está en Londres. La pintura de nubes adquiere mucho más desarrollo en Velasco. En su gran exposición retrospectiva (Palacio de Bellas Artes, 1942) vimos muy interesantes dibujos suyos de nubes.⁴ Se explica porque ¿dónde hay nubes más hermosas que en Valle de México? En Inglaterra hay más niebla que nubes. a veces de hermosos colores, pero sin líneas. Esto lo pintaron bien Turner y Whisler.

2) Los dos, Velasco y Crome, observadores penetrantes, en algunos de sus cuadros, pintan verdaderos "retratos" de árboles, y Velasco incluso de rocas; nos dan los rasgos característicos de un "individuo", Crome en un cuadro llamado "The Poringland Oak" (Londres), Velasco, por ejemplo, en "Ahuehuetes de Chapultepec", "Magüey de la Hormiga", "Puente rústico de San Ángel", "Estudio de Rocas", "Candelabro de Oaxaca", "El Árbol Caído" (colección del señor C. Pellicer), el dibujo "Peñasco", "Peñascos del Cerro de Atzacolco" y "Árbol de la Noche Triste" (estos tres, colección familia Velasco).

3) En los dos encontramos a veces esas pinceladas largas, valientes, definitivas, a la manera de Velázquez y de Franz Halz, de que son capaces sólo pintores muy seguros de sí mismos.

No queremos decir con esto que haya influjo de Crome en Velasco, quien estuvo en Londres sólo en visita muy rápida y el año

⁴ Algunos pueden verse en la sala dedicada a Velasco abierta recientemente en el Palacio de Bellas Artes.

1889, cuando ya estaba completamente formado, y cuadros de Cromé es muy difícil verlos fuera de Inglaterra.

Probablemente la explicación de la semejanza entre ambos está en que los dos proceden de los paisajistas holandeses. Esto es verdad de la escuela inglesa de paisaje, con pocas excepciones: Turner, Wilson... ¿Lo es también de Velasco? En el nuevo arreglo del Museo de San Carlos han tenido entre otros el acierto de dedicar una sala a pintura holandesa. En ella hay un paisaje de Potter con una vaca en primer término que es, de todo el museo, lo más próximo a Velasco. Es de suponer que Velasco, alumno y luego profesor de la Academia de San Carlos, vería muchas veces ese cuadro desde joven. No creo que le imitó, porque él no imitaba; pero acaso ese cuadro (y otros semejantes) le sirvió para conocerse a sí mismo, para darse cuenta de que lo espontáneo en él era observar y sentir la belleza de lo real.

No vamos a desconocer que la fantasía es factor capital en el arte; sería negar el valor de la música y de la arquitectura, de la pintura italiana, del Dante, que nos "pinta" con palabras nada menos que el Infierno, el Purgatorio y la Gloria; pero también es imposible negar que hay grandes artistas que tienen poca fantasía o hacen poco uso de ella, como Velázquez, Vermeer, Franz Halz, Constable, los impresionistas, el autor del Poema de Mío Cid y... Velasco.

La selva. Velasco es más variado de lo que parece a primera vista. Seguro de sí mismo, se atreve con todo, incluso con las selvas de tierra caliente, que, a mi modesto parecer, es, en pintura, atreverse con lo imposible. Sin duda por su seguro buen sentido pocas veces lo hace y entonces, buen observador siempre, pinta las plantas con tanto detalle, que supongo podría clasificarlas un botánico hasta precisar su especie. Digo imposible, porque creo que la profunda emoción que nos causa la belleza de la selva rebosante de vida sólo pueden expresarla la poesía y la música, no la pintura.

Al ver, por fortuna, el Valle de México y sus alrededores recordé lo que antes había observado en España, en el sitio real de "La Granja", al pie de la sierra de Guadarrama, justo donde termina el bosque y empieza la pelada llanura de Castilla la Vieja. Allí está el llamado Cerro de los Bueyes, con árboles escasos y dispersos; del lado del Puerto del Reventón, montañas desnudas; y, por otra parte, el monte llamado Silla del Rey cubierto de tupido bosque. Este es el menos pictórico, porque bajo la cubierta de árboles desaparece la solidez del suelo. Lo vemos blando, como de algodón. Estos tres tipos existen también en el Valle de México y sus alrededores. Con seguro instinto los pintores primitivos, desde Giotto, en el fondo de sus cuadros ponen cerros con pocos árboles y separados.



"Valle de México desde las Lomas de Tacuba". 1894. Oleo sobre tela 46 x 62. Col. I.N.B.A.



"Ahuahuates y Lago de Chapultepec", 1888. Oleo sobre tela. 43 x 55. Col. Lic. Enrique Velasco.



"Erucción". Oleo sobre tela. 41 x 69.



"Ahuchuetes de Chapultepec". 1871. Oleo sobre papel. 31.5 x 44. Col. I.N.B.A.



"Valle de México", 1875. Oleo sobre tela. 160 x 227. Col. I.N.B.A.



"Candelabro de Oaxaca", 1887. Oleo sobre tela. 61 x 45. Col. I.N.B.A.



"Puente rústico en San Angel". 1862. Oleo sobre papel. 44 x 31.5. Col. I.N.B.A.



"Estudio de Rocas". 1894. Oleo sobre tela. 160 x 105.
Col. I.N.B.A.

Cezanne, tan preocupado por el volumen, pinta las montañas del Mediterráneo, de escasa vegetación. Tanto Velasco como Cezanne pintaban espacio y volúmenes.

El mar. Creo que Velasco sólo pintó dos marinas. Era hombre de tierra adentro; pero hizo un viaje a Europa, cruzó el Atlántico. ¡Con qué exactitud observó también lo que para él era nuevo! Miremos y remiremos su cuadro titulado "Alta mar". Resalta su valor si lo comparamos con otros buenos de este asunto. En la ciudad de México, que es ya cosmopolita, pudimos hacerlo recientemente, al disfrutar de una buena exposición de pintura inglesa. En ella había varios cuadros del gran paisajista Turner. En su obra predomina lo fantástico; mas a la vez es considerado como uno de los que mejor han observado dos cosas muy reales: la niebla inglesa y el movimiento de las olas del mar. Esto último podía verse en un cuadro suyo de la exposición mencionada. Pues bien, si lo comparamos con el de Velasco titulado "Alta mar" nos servirá para darnos cuenta de las excelencias de este último.

Velasco nunca era efectista y, no obstante, dentro de su moderación, dueño de la técnica, sabía expresar con fuerza su emoción y transmitirla. En su marina "Alta mar" hay un pequeñísimo detalle que pudiera parecer insignificante y, por el contrario, es de significación muy grande. En el lejano horizonte, en la línea que separa el azul del cielo del azul del mar, un diminuto punto negro, acaso un buque casi oculto por la convexidad del mar. Por el contraste de dimensiones, nos hace sentir la emoción de que el mar es inmenso, y comparado con las dimensiones del hombre, casi infinito para nosotros.

Dibujante científico. Velasco era miembro de la Sociedad de Historia Natural. Pintó varios cuadros, de flora y fauna de períodos geológicos distintos que además de su valor científico aspiran a ser decorativos. Mucho más numerosos son sus dibujos de Botánica, como pudo verse en la exposición retrospectiva y ahora en su sala del Palacio de Bellas Artes. Por ser tan buen observador pudo hacer obra de ciencia. El artista llegó a ser también científico; en cambio el científico Audubon, llegó a ser artista con sus dibujos de pájaros, tan estimados y divulgados ahora en los Estados Unidos como obras de arte.

Hay pintores plácidos (Rafael, Ticiano) y pintores tristes y hasta trágicos (Mantegna, Miguel Ángel). El arte mexicano suele ser triste (el genial Orozco, Goitia...), como el español (El Greco, Ribera, Valdés Leal, gran parte de la obra de Goya, como los "Fusilamientos del 3 de Mayo" y "Los Caprichos" y de la de Picasso:

"Guernica"). Son excepción en España el "plácido" Velázquez y sus dos amigos Zurbarán y Murillo. Velasco es plácido, sereno.

¿*Pintor Cristiano?* El año 1932 el señor Islas García publica un folleto titulado "Velasco pintor cristiano". Que yo recuerde en este folleto no se dice nada acerca del cristianismo de Velasco. Supongo que el señor Islas le conoció personalmente y sabía que era hombre religioso, aunque esto no aparece en sus cuadros, salvo un detalle en el titulado "Chimalistac". El arte de Velasco es arte por el arte, y no arte de propaganda de alguna doctrina religiosa, política o social. Y sin embargo ¿quién sabe si en su goce de la naturaleza no entraba, además de una emoción estética, un sentimiento religioso o de gratitud como el que San Francisco de Asís expresa en su "Himno al Sol" (o a las criaturas?) ¿Quién sabe si al pintar no continuaba la letanía del santo de Asís añadiendo: hermana llanura, hermanas montañas, hermanas nubes, hermano árbol, hermano río?

Paisaje y patriotismo. Difícil es definir lo que sea una nación, mas, en general, la patria la pensamos con un territorio, con un país, con un cuerpo, aunque durante siglos ha existido una nación sin territorio: los judíos, verdad es que pensando siempre en el regreso a la tierra que consideran suya. Amar a la patria es en parte amar su paisaje, y los artistas (poetas, pintores) que nos enseñan a sentir las bellezas del país nuestro son maestros de patriotismo, acaso sin proponérselo. Este es un valor más que encuentro en Velasco.⁵

Sobre Velasco recomendamos de Juan de la Encina el libro titulado *El paisajista José María Velasco* (México, 1943). Este es, que yo sepa, el único libro dedicado a Velasco. También han escrito sobre él Justino Fernández, J. O. Gorman, M. G. Revilla, M. Romero de Terreros, J. J. Tablada y L. Islas.

⁵ En el excelente libro de K. Clark *Landscape into Art* no se cita a Velasco. Acaso esto sea uno de los motivos que me han movido a escribir estas notas. Es una prueba más de lo mal que conocen la cultura de lengua española intelectuales que no pertenecen a ella. Tampoco cita el señor Clark a Velázquez, que en sus dos únicos paisajes se adelanta dos siglos a los impresionistas.

Libros y Revistas

LIBROS Y REVISTAS

Por *Mauricio DE LA SELVA*

ADRIANO GONZÁLEZ LEÓN, *País portátil*. Edit. Seix Barral, 278 págs., Barcelona, España, 1969.

Desde 1958, que se viene otorgando el Premio Biblioteca Breve a la mejor novela anual escrita en español este autor originario de Venezuela es el quinto latinoamericano que lo obtiene; o sea, que de los diez años transcurridos hasta 1968, correspondiente al de González León, y declarado desierto el de 1960, cuatro los ganaron españoles; dos mexicanos, un peruano, un cubano y un venezolano.

Contra lo que se pudiera esperar, dado que al autor no ha sido propiamente un escritor de compromiso político revolucionario, *País portátil* reserva grandes sorpresas favorables para el lector interesado en las rebeliones y movimientos revolucionarios latinoamericanos; en este caso, González León se refiere a las acciones venezolanas; su novela es de innegable contenido izquierdista. Pero al decir esto último, no se está afirmando que es una novela escrita por un autor militante de la izquierda, sino que se indica una temática realista narrada en armonía con determinados hechos y sucesos sociopolíticos venezolanos, como son las luchas de los caudillos en el pasado, y los movimientos estudiantiles, las fricciones partidistas y la organización de núcleos guerrilleros en el presente. En cierta forma, cuando alude al pasado de caudillos, reformismo y las secuencias de militares traidores con sus respectivos aliados de curas y extranjeros, recoge un hilo histórico-narrativo que ya otros autores liberales de su país han venido extendiendo; bastaría recordar a Gallegos, Uslar Pietri y Otero Silva para recordar también un punto clave en determinado anudamiento temático; o sea, el asedio de las compañías estadounidenses al petróleo de Venezuela.

Por ese anudamiento, Adriano González León viene a ser en su novela un continuador de la historia política de su *País portátil*; retoma aquel hilo después del derrocamiento del último dictador militar de Venezuela y narra un aspecto de la fuerza popular organizada contra el nuevo tipo de dictadura democrática electorera.

Este es el material que González León maneja a través de sus prejuicios y de la incompatibilidad de sus ideas políticas con las de sus personajes revolucionarios; no obstante, es justo sostenerlo, el autor erige un monumento de respeto a ciertos principios que no comparte sin dejar de ser leal

a su propio modo de pensar; para ello, se vale de datos innegables que puede loar con sólo recurrir a la invocación del más simple reconocimiento humano: el desinterés, la juventud rebelde, el sacrificio y la heroicidad siempre sin límites.

Desde un punto de vista técnico, esta novela es literariamente el relato de un autor de vanguardia hábil y sensible para jugar y entrecruzar formalismos narrativos; desde este ángulo de observación creadora, sus méritos no son menores a los de otros novelistas reconocidos anteriormente con el otorgamiento del Premio Biblioteca Breve. Las páginas de *País portátil* se eslabonan y transcurren en menos de doce horas, precisamente durante el lapso que utiliza un joven revolucionario para moverse en la ciudad a fin de trasladar, cumpliendo una misión política, el inestimable maletín negro.

Durante esas horas, el joven novelista venezolano cuenta las historias de los personajes y la historia de Venezuela, intercalando, con soltura y desenfado, monólogos y retrospectivas que activan la narración e integran el relato. Una aproximación al clima temático de la novela puede deducirse de algunos párrafos localizables en las dos páginas finales; en la penúltima, el personaje que traslada el maletín, Andrés, cuando después de arduas peripecias llega por fin a la casa donde debe concluir su agotadora misión, sólo encuentra un papel que contiene estas líneas escritas por su compañero Eduardo:

Te esperamos hasta lo último. No pudimos aguantar más. Hicieron cuatro allanamientos esta mañana y se echó a perder todo. Si hubieras llegado se habría podido salvar la acción nuestra. Ojalá tengas tiempo de leer esta nota. Es probable que la Digepol caiga aquí por la noche. Salte rápido y si puedes trata de salvar algunas cosas. Yo me voy en la madrugada para la montaña. Si te decides, ya sabes con quién hacer contacto. Animo, buena suerte y no olvides el maletín.

Desgraciadamente, el personaje del maletín se ha metido sin desearlo en una trampa mortal; ha llegado al lugar de la cita cuando ya es de noche y la policía o Digepol se dispone a allanarlo; un momento antes y hubiera podido escapar en compañía de sus compañeros; ahora, imposible, y menos pensar en el maletín. Pero, leamos algo de esos instantes recogidos por el autor para cerrar la narración de *País portátil*:

¿Qué hacer? Imposible salvar nada. No hay tiempo, no hay calle, no hay camino, no hay un carajo. Echarse a llorar... Hay que salir. Salte rápido. Perc afuera se oye el ruido de un motor y el frenazo. Corre hacia la ventana. Son ellos, allí están, los tres, igualitos, las chaquetas marrones, los ojos de perro, las armas en la mano, el brillo, el olor a policía... comenzarán a golpear en el Departamento de Captura, me desnudarán, me esposarán y me darán culatazos y dirán que habrá que tener cuidado no me vayan a matar... y un oficialito que aparece y dice que no me harán más nada, que diga todo lo que sepa, es mejor, no te mataremos, te damos una beca para el exterior... Y uno

de los tres está ya sobre la verja, los otros dos parapetados, avanzan luego, ya vienen, ya van a entrar. . . Que entren, y va rápido hasta el cuarto, vuelve, se pega a la ventana, observa, lleva el selector hacia la posición "TA", Delia tendida con replandores y balas. Andrés afinca en su hombro la metralleta, quita el seguro, presiona el disparador.

TRES AUTORES, *Bibliografía general de don Justo Sierra*, Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, 273 págs., México, D.F., 1969.

José Ignacio Mantecón Navasal, Irma Contreras García e Ignacio Osorio Romero, miembros del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, han aprovechado tanto las aportaciones de los catorce volúmenes que cubre el título *Obras completas de Justo Sierra*, incluido el ensayo fundamental de Agustín Yáñez, como las relativas a descubrimientos bibliográficos posteriores. Entre la investigación de ayer y la de hoy, la consecuencia es un cúmulo de datos encauzados dentro de una bibliografía que bien puede esbozar, ante la mentalidad de los jóvenes, una figura si no deslumbrante al menos tenaz y firme en la idea de conseguir determinados objetivos.

Tales datos, desprendibles hoy de esta *Bibliografía general*, delinear a un intelectual destacado en múltiples facetas que evolucionó fiel y armónico en el momento histórico correspondiente: como literato fue un romántico victorhuguista, liberal épico; como político, fue al principio claro en la acción y en la oratoria y, después, predicador —en el buen sentido de la palabra—, refugiándose en educador de maestros y generaciones y en historiador de juicios críticos y verdades inesperadas.

Posiblemente, el resplandor de sus trabajos en favor de México no alcance, en las exigencias ideológicas de muchos mexicanos, a diluir su colaboración con Porfirio Díaz; no obstante, valga observar que el enemigo que fraguó la caída de éste, Francisco I. Madero, no titubeó para invitar a Justo Sierra a que colaborara con él.

Por otra parte, bastarían dos o tres actuaciones suyas para reafirmarlo en su sitio: éstas podrían localizarse en el Ministerio de Instrucción Pública, o en la creación de la Universidad Nacional, o en títulos de libros suyos como *Juárez, su obra y su tiempo* y *México, su evolución social*.

Al margen de las obras que Justo Sierra publicó en volúmenes, los autores de esta *Bibliografía general* consultaron cuarenta y cinco publicaciones de carácter periodístico en las que aquel educador y pensador mexicano colaboró con artículos y ensayos; sin embargo, dichos autores están seguros que se encuentran muy lejos de poder garantizar que han elaborado una bibliografía acorde con las que pudiesen ser las Obras completas, pues bien se sabe que de cualquier escritor siempre surge a última hora un grupo de páginas que alguien descubre, inéditas o no, en determi-

nado archivo o en cierta publicación; y más aún si se trata de un hombre —como en la Nota preliminar se reconoce— “que alcanzó a llenar los más importantes aspectos de la vida intelectual de México en la segunda mitad del pasado siglo y primera decena de la centuria que vivimos”.

Mantecón Navasal, Contreras García y Osorio Romero, que han dividido su bibliografía en tres partes (I. Obras del autor, II. Bibliografías sobre Justo Sierra, III. Ensayos y estudios sobre Justo Sierra), exponen al respecto y entre otras cosas:

En las dos primeras partes hemos procurado ser exhaustivos, es decir, hacemos constar cuantas obras del autor han llegado, directa o indirectamente, a nuestro conocimiento, haciendo constar en cada caso la fuente de donde tomamos la información. En la tercera hemos seguido un criterio selectivo ya que, dada la inmensa resonancia que tuvo siempre y sigue teniendo, esta gran figura del mundo que habla castellano hubiera resultado imposible recoger cuanto se ha escrito sobre ella, aparte de que, cuando se intenta realizar el trabajo de incluir la totalidad de las obras sobre un autor se pierde de vista el carácter de guía que estos estudios bibliográficos deben tener, dando al investigador materiales que para nada le servirán en su estudio.

JERZY KOSINSKI, *El pájaro pintado*, Edit. Grijalbo, 251 págs., México, D.F., 1968.

Nacido en Polonia (1933), Jerzy Kosinski reside en Estados Unidos desde 1957; prácticamente, su formación y proyección cultural la debe al segundo país donde, en 1957, fue distinguido con una beca para investigar en el campo de las ciencias sociales y, en 1967, con otra para estudiar literatura; quizá por ello decidió obtener la ciudadanía norteamericana, incorporándose así al grupo de escritores jóvenes estadounidenses. La primera novela de Kosinski fue *El pájaro pintado*; publicada en inglés hace cuatro años, su traducción al español se debe al poeta Agustín Bartra.

En verdad, lo que ha llamado la atención de críticos y lectores para urdir el comentario sobre este relato, es su alucinante y escatológica temática; el director de cine Luis Buñuel, al comentar las impresiones de fascinación y terror que le causó su lectura, complementa que para él “más que realismo el libro es un viaje al mundo de la pesadilla y de la ansiedad, un viaje a través de un mundo de injusticias: nuestro propio mundo.”

Y en efecto, sin ser identificables con el surrealismo los veinte capítulos de la novela expresan, dentro de una tendencia que en Hispanoamérica suscriben relatas de la talla de Roa Bastos y Asturias “realismo mágico”—, el contenido de un mundo inhumano, caótico y casi inconcebible en lo que denuncia de ignorancia, salvajismo y brutal egoísmo.

Toda la temática gira alrededor de la historia de un niño polaco cedido

por sus padres a unos campesinos a fin de que lo protejan de la amenaza del nazismo durante la Segunda Guerra Mundial, protección que a la larga se convierte en el peor experimento que la resistencia síquica y física de un niño, primero y de un adolescente, después, podría soportar.

Deprimente, triste, depravado, nauseabundo y con un sutil trasfondo de buen humor, *El pájaro pintado* no es un gran relato por su técnica o por su riqueza temática, sino por los sucesos trágicos y dramáticos reiterados que narra recurriendo a un tremendismo casi olvidado por la novelística actual. El lector nunca sabrá qué hubiese sido mejor: ¿la muerte del niño polaco en manos de los nazis o las diez mil muertes que estando vivo sufrió en manos de los campesinos polacos que por turno le fueron dando "protección"? Técnicamente, el libro es encasillable dentro de cierto esquema clásico de prólogo, nudo y epílogo.

LUIS CARDOZA Y ARAGÓN, *Pequeña sinfonía del Nuevo Mundo*, Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, 167 págs., México, D. F., 1969.

En la Colección Poemas y Ensayos de la UNAM se ha reeditado este libro que el autor guatemalteco escribió entre 1929 y 1932, y que en 1940, cuando Xavier Villaurrutia escribió sobre Cardoza, aún no había publicado; decía el poeta y crítico mexicano que en el futuro, cuando fuera estudiado "el carácter de la poesía hispanoamericana y la poderosa nueva corriente de irracionalismo que la recorre, se verá que este poeta ha hecho valiosas exploraciones, atrevidos sondajes, y que se ha anticipado a otros poetas a quienes la fama ha coronado con más voluble prisa que estricta justicia." La lectura del libro que ahora nos ocupa y que fue entonces editado en 1948, no sólo conduce ese aserto hacia el acierto, sino que en lo relativo a que Luis Cardoza y Aragón se anticipó a otros poetas, resulta forzoso agregar que también se anticipó a otra clase de autores, pues actualmente estos textos suyos se identifican con búsquedas literarias como la del papel del lenguaje en exploraciones objetivas o subjetivas para lograr formas y sentido dentro del relato, el cuento, el ensayo literario y el teatro.

Por supuesto, no compartimos una de las tesis referentes a la pasión desaforada del escritor para designar al lenguaje como principio y fin de toda la problemática humana; es decir, la subrogación del todo por una de sus partes. La falta de claridad en este punto explica una de las enajenaciones del escritor como es la deshumanización del lenguaje, trastrocándolo de respetable instrumento literario —una de varias expresiones— a mundo determinante del hombre en toda su expresión. Y lo que precisamente favorece al libro de Luis Cardoza y Aragón, es la no deshumanización y la distancia entre la época cuando fue escrito y las actuales tesis apuntadas; el autor, en el Prólogo, expone que lo escribió "hace más de siete lustros" y

que valiéndose de sensaciones, formas y recuerdos anteriores a su nacimiento y posteriores a su muerte, quiso lograr "un libro que sólo sobre la escritura se sostuviera". De ahí que *Pequeña sinfonia del Nuevo Mundo* pueda desconcertar a quien tuviere ideas preconcebidas respecto a su encasillamiento genérico; no es poesía, no es relato, no es crítica; sin embargo, puede ser todo a la vez; mientras, no hay objeción para aceptarlo como un estilo narrativo, un ensayo con lo incoherente sostenido por imágenes o con el lenguaje sometido a ser instrumento de un esplendor poético. En uno de tantos bellos párrafos, leemos:

La luz estaba fresca, húmeda, recién pintado el mundo, deliciosamente áspero sin el pulimento de los vientos, de los árboles, de los animales. Olía a nuevo, a ropa limpia. Ni la noche se llamaba noche, ni el día se llamaba día. Las montañas, los mástiles, las constelaciones, los ríos, las vacas, no tenían nombre. Estaban allí, desaparecían y tornaban sin humo de combustiones, quietos contra el gran muro, pendiente de un lucero.

CALVERT CASEY, *Notas de un simulador*, Edit. Seix Barral, 131 págs., Barcelona, España, 1969.

Esta casa editora española incluyó *Notas de un simulador* en su Colección Nueva Narrativa Hispánica, título que ampara una novela y cuatro relatos del autor cubano Calvert Casey, quien se suicidó fuera de Cuba en mayo del presente año casi al mismo tiempo que el volumen empezaba a ser distribuido. Por supuesto, los negativos interesados ya han querido ocupar el caso para su pesca en "río revuelto" y echar a caminar especulaciones graciosas que aun el desaparecido condenaría.

Pero hablemos del libro. Digamos que tanto en la novela como en los relatos, la atmósfera donde se mueven anécdotas e historias es de soledad y angustias y ubicable entre Kafka y Poe; sin embargo, ni la calidad de los cinco títulos corre pareja ni se opaca el mérito de lo creado con señalar aquella atmósfera.

De los relatos, el que más exhibe el don creador es "Adiós, y gracias por todo"; en él Calvert Casey ratifica su inteligencia literaria al abordar un recurso que, abordado reiteradamente por decenas de autores, es por sí mismo una auténtica prueba para cualquier relatista: se trata del personaje que acosado por su soledad inventa otro personaje; por supuesto, en el contexto la creación y finalidad de Marta, la mujer inventada, no resulta tan simple.

Los otros tres relatos no están al nivel del comentado y menos de la novela; ésta, denominada precisamente "Notas de un simulador", es sin duda de lo más precioso y pretencioso que se ha escrito dentro de la relativista cubana de la última década.

En ella, Calvert Casey obtiene momentos narrativos que lo muestran no sólo en la complejidad de su mundo interno, sino también en la precisión de lo que observa y transforma en literatura ciñéndolo a un envidiable lenguaje. Qué agudo, tortuoso y torturante observador se muestra el personaje que narra con voz de primera persona cuando se solaza describiendo los últimos instantes de los hombres que acecha.

Conmueve el "disimulador" por ello, por ese cierto goce, cierta morbosidad al querer asistir muy de cerca a los agónicos. No obstante, en página final, el personaje de Casey sorprende con esta confesión:

No es la muerte lo que me obsesiona, es la vida, el humilde y grandioso bien siempre amenazado, siempre perdido. Me intriga el momento en que se extingue para siempre; aún no he podido explicármelo, está más allá de toda comprensión. He tratado de sorprenderlo. Siempre se me escapa, es evasivo... Un instante estamos vivos, el siguiente la vida se ha extinguido. En vano he tratado de sorprender el momento en que efectivamente cesa. ¿Cómo es posible que se nos prive del bien supremo? Es como una blasfemia cuyo significado desafía todas las explicaciones, una atrocidad, un ultraje sin nombre. Por tratar de desentrañar una explicación me he quedado solo, he desechado todos los contactos normales con mis semejantes, y por último he perdido la libertad para la cual —ahora lo sé— no hay sustitutos.

MAURICIO SWADESH, *Elementos del tarasco antiguo*, Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, 190 págs., México, D.F., 1969.

Juan Comas, Jefe de la Sección de Antropología en el Instituto de Investigaciones de la UNAM, ha escrito el Prólogo del libro póstumo de Mauricio Swadesh: *Elementos del tarasco antiguo*.

El conocido y acucioso lingüista falleció el 20 de julio de 1967 a los cincuenta y ocho años de edad. Desde que publicó su primer libro en 1932, su pluma se manifestó lo mismo en publicaciones periódicas que en libros cuyos testimonios siempre dieron fe de la constante investigación del autor.

En el presente volumen, el antropólogo Comas indica que Mauricio Swadesh dejó sin terminar "no pocos trabajos que desgraciadamente han quedado trunca y en diversas etapas de recopilación documental, de elaboración o de redacción"; además, se incluye una Biobibliografía considerable del desaparecido autor, debida al esfuerzo de varios colaboradores del Instituto en su respectiva Sección.

Así, los interesados en este nuevo fruto de la paciente investigación de quien diera lo mejor de su intelecto a la reflexión sobre problemas antropológicos, lingüísticos y sociales mexicanos, tendrán dentro del mismo título, *Elementos del tarasco antiguo*, una Biobibliografía de quince páginas del doctor Mauricio Swadesh; luego, el Tratado breve del tarasco antiguo, un

Resumen de elementos estructurales, un Diccionario analítico del tarasco y un Vocabulario español-tarasco.

Son muchos los méritos que pueden ser enumerados en favor de Mauricio Swadesh; entre ellos, su sensibilidad abierta y bien dispuesta hacia las grandes necesidades de los núcleos indígenas, y en el otro extremo, su tácita preocupación adivinada en sus escritos para que los esfuerzos suyos, como los de los demás, no se perdieran en la árida teorización o en la plática investigativa de gabinete; por el contrario, mostró en sus exposiciones el anhelo de comunicar lo sabido, de lograr esa misma comunicación entre los investigadores y el pasado, entre ellos mismos y entre ellos y las masas indígenas aún no incorporadas a las ventajas —mínimas pero ventajas— de quienes hablan español.

Vale copiar un párrafo del Prólogo escrito por Juan Comas, quien después de decir que a petición suya el doctor Dell H. Hymes, de la Universidad de Pennsylvania, ha expuesto ampliamente la magnitud de la obra de Swadesh como maestro, profesional, investigador y escritor, agrega:

Solamente recordaremos ahora que los trabajos de Swadesh pueden clasificarse *grosso modo* en tres grupos: a) los de aspecto descriptivo formal, monográficos, referentes sobre todo a distintas lenguas de Mesoamérica y Estados Unidos; b) los de índole teórico-práctico y de vulgarización; c) los teóricos, entre los cuales la moderna léxico-estadística y la glotocronología, aplicadas sobre todo a bucear en los orígenes y diversificación de las lenguas, no sólo en plano nacional o continental sino a escala mundial, deben a Swadesh su moderno replanteamiento, motivando críticas y controversias que tan necesarias son para el avance de cualquier ciencia.

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

CORMORAN Y DELFIN, Revista Planetaria de Poesía, publicación trimestral, Director: Ariel Canzani D., Año 5, Viaje 17, mayo, Buenos Aires, Argentina, 1969.

En este número hay trabajos de: Gabino-Alejandro Carriedo, Eduardo Chicharro Briones, Miguel Labordeta, Ángel Crespo, Jaime Gil de Biedma, José M. Caballero Bonald, José Ángel Valente, Carlos de la Rica, Claudio Rodríguez, Francisco Brines, Rafael Soto Vergés, Rafael Ballesteros, Félix de Azúa, Américo A. Balán, Víctor Taphanel, Ariel Canzani D., Mirtha Gandolfo, Enrique Valdés, Carlos Cortínez, Carlos Luis Campanella, Vanildo de Brito, Yara Martins, Manuel Moreno Jimeno, Alejandro Velasco Mejía, Dukardo Hinestrosa, Milcíades Arévalo, Franklin Mieses Burgos, Manuel del Cabral Thelvia Marín Mederos, Matías Montes Huidobro, Ricardo Villares, Ernesto R. del Valle, Alejandro Quercjeta, Alejandro Miguel, Vittorio Bodini, Gianni Toti, Francesco Tentori, Jean-Marie Le Sidaner, Luis D. Faure, Bengt Anderberg, Javier Sologuren, Wolfgang Weyrauch, Wialawa Szymborska, José Moral Arroyo, Atanas Mochurov, Tzvtan Guer-guiev, José Pagano, Alfredo Varela, Lydia Keil, Albino A. Gómez, Fulvio Milano, Rodolfo Benasso, Eduardo Carroll, Jaime Michel, Santiago Miguel Bao, Isidoro Blaistein, Graciela de Villena, Amadeo Gravino, Elvio Gandolfo, Carlos Alberto Débole, D. A. Levy, Rolando Costa Picazo, José L. Varela-Ibarra, Sister Mary Norbert Körte, O. P., Philip Ramp, James Bertolino, Brenda Herold y Lois Bertolino.

ESTRATEGIA, Publicación bimestral del Instituto Argentino de Estudios Estratégicos y de las Relaciones Internacionales, Director: Juan Enrique Guglielmelli, Núm. 1, Año 1, mayo-junio, Buenos Aires, Argentina, 1969.

En este número hay trabajos de: Juan Enrique Guglielmelli, Óscar H. Camillón, Rafael A. de Arcos, Domingo Sábate Linchtschein, Diógenes Ta-boada, Miguel Ángel Zavala Ortiz, José María Rosa, Óscar Mario Chescotta, Rodolfo N. M. Panzarini, Adolfo B. Estévez, Félix Luna, Juan Carlos Ferreira y Enrique Vera Villalobos.

ECO, Revista de la Cultura de Occidente, Redacción: Nicolás Suescún, Tomo XVIII/6, Núm. 108, abril, Bogotá, Colombia, 1969.

En este número hay trabajos de: Robert Musil, Gustav Janouch, Nicolás Suescún, Enrique Buenaventura, George Lichtheim, Arne Von Franqué, Iván Posada, Álvaro Eljach, Hernando Valencia Goelkel, Eduardo de La-raña y Ángel Luque.

RAZÓN Y FÁBULA, Revista bimestral de la Universidad de los Andes, Director: Andrés Holguín, Núm. 13, mayo-junio, Bogotá, Colombia, 1969.

En este número hay trabajos de: Augusto Salazar Bondy, Lucía de Fox, María Esther Vásquez, Emilio Sosa López, Esteban Pavletich, María Fornaguera, Héctor Balsas, J. M. Caballero Bonald, Jaime Ferrán, Friedrich Höelderlin, Elena Araújo, Álvaro López Toro, Álvaro Soto Holguín y Joaquín Bretón Fajardo, Gustavo Mejía, Samuel Jaramillo González, Álvaro Robayo Alonso, Félix Grande, Eduardo Gómez, Amalia Iriarte, Alberto Hoyos, Horacio Lavieri, Julián Garavito y Juana Ponce de León.

ASOCIACIÓN DE TÉCNICOS AZUCAREROS DE CUBA, Revista técnica, publicada bimestralmente en Español e Inglés por el Ministerio de la Industria Azucarera de Cuba, Director: Rafael Pedrosa Puertas, Vol. XXIV, Núm. 1, enero-marzo, La Habana, Cuba, 1969.

En este número hay trabajos de: Rafael Pedrosa Puertas, A. C. Gattegno, y C. J. Sando, Alejandro Bobadilla G., Francisco Serna Silva, Bert Starrett y Gilberto Ruiz Mainegra.

CASA DE LAS AMÉRICAS, Director: Roberto Fernández Retamar, Año X, Núm. 55, julio-agosto, La Habana, Cuba, 1969.

En este número hay trabajos de: Juan Marinello, Nicolás Guillén, José Luciano Franco, José Antonio Portuondo, Miguel Barnet, Óscar Collazos, Romano Luperini, Adolfo Sánchez Vázquez, Nils Castro, René Depestre, Carlos Droguett, Mario Benedetti, Dora Alonso Efraín Huerta, Ángel Arango, Gabriel Zaid, Rodolfo Usigli, Óscar Hahn, Hernán Lavín Cerda, Gonzalo Millán, Floridor Pérez, Jaime Quezada, Waldo Rojas, Manuel Silvecedo, Omar Lara, Eduardo Castañeda, Luis Rogelio Nogueras, Víctor Casaus, Raúl Rivero, Germán Piniella, Rogerio Moya, Lina de Feria, Francisco Garzón Céspedes, Eduardo E. López Morales, Eduardo Castañeda, Ramón López, Guillermo Rodríguez Rivera, R. F. R. y Umberto Peña.

ISLAS, Revista de la Universidad Central de Las Villas, Consejo de Dirección: Aimée González Bolaños, Caridad Regina García, Francisco Ro-

dríguez Alemán, Sthel García Domínguez y Sarah González, Vol. XI, Núm. 31, octubre-diciembre, Santa Clara, Cuba, 1968.

En este número hay trabajos de: Fidel Castro Ruz, Julio Le Riverend, Sergio Aguirre, José L. Franco, Séntola Ribalta Suárez, Anoland Núñez, Míriam González, Fernando Portuondo, Faustino Pérez, Erasmo Dumpierre, Violeta Rovira, Sthel García, Lesbia Vent Dumois, Eufemia B. de Macías, Emilia C. de Villaverde, Miguel Teurbe Tolón, Pedro Santacilia Palacio, Carlos Manuel de Céspedes, Rafael María Mendive, José Fornaris, Esteban Borrero Echeverría, Gilfredo Boan Pina, Roberto S. Moreno del Pozo, Gerardo Borroto, Nicolás Guillén, Rubén Martínez Villena, Carilda Oliver Labra, Agustín Acosta Bello, Máximo Gómez y José B. Alemán.

OCLAE, Publicación mensual de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes, bajo la dirección del Secretariado Permanente, Año III, Núm. 30, junio, La Habana, Cuba, 1969.

En este número hay trabajos de: Julio Córdoba, Patricio Palma, Nicolás Guillén, Roberto Fernández Retamar, Zoilo Marinello, Jon Frappier, Carlos Rafael Rodríguez, Pelegrín Torras, Francisco García Valls, Domingo del Pino y Marcio Veloz Maggiolo.

UNIÓN, Revista de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Jefe de Redacción: Fayad Jamís, Año VI, Núm. 1, enero-marzo, La Habana, Cuba, 1969.

En este número hay trabajos de: Rocco Musolino, Pablo Armando Fernández, Michel Butor, Marco Antonio Montes de Oca, Ángel Arango, Pavel Grushcó, Noé Jitrik, George Hitchcock, Claribel Alegría, Cintio Vitier, Pedro de Oraá, Masiques, Orlando Rey Aragón Emil Volek, Alberto Rocasolano, Luis Rogelio Noguerras, Félix Contreras, Sigifredo Alvarez Conesa, Guillermo Prieto, Armando O. Caballero, Andrés Simor, Noel Navarro, José Ángel Valente, Yves Benot, Óscar Hurtado, Francisco de Oraá, Miguel Barnet, Desiderio Navarro, Otto Fernández, Raúl Martínez, Eliseo Diego, José M. Villa, Cecilia Guerra, Justo Luis, Ludovico Manuel Vidal, José Luis Posada, Humberto Peña y Darío Mora.

ATENEA, Revista trimestral de Ciencias, Letras y Artes, Publicada por la Universidad de Concepción, Comisión Consultativa: David Stitchkin Bra-

nover, René Cánovas Robles y Carlos Monreal Bello, Año XLV, Tomo CLXVI, Núm. 420, abril-junio, Concepción, Chile 1968.

En este número hay trabajos de: Milton Rossel, Luis Muñoz, Juan Mujica, Víctor Solar, Vicente Mengod, Antonio Páges Larraya, Fidel Aranceda Bravo, Alfredo Lefebyre, René de Costa, Ariel Dorfman, Andris Kleinbergs, Braulio Arenas, Ana Pizarro, Vicente Huidobro, Waldo Rojas, Carlos Santander, Jorge Narváez, Jaime Concha, Hans Arp y Pablo Picasso.

LA UNIVERSIDAD, Revista bimestral de la Universidad de El Salvador, Director: Italo López Vallecillos, Núm. 6, noviembre-diciembre, San Salvador, El Salvador, C.A., 1968.

En este número hay trabajos de: Gerard Genette, Alejandro Dagoberto Marroquín, Amaury Castro Argüello, Raúl Castellanos F., Mauricio López Silva, Jorge Campos, Ricardo Castro Rivas, Jonathán Alvarado Saracay, Ovidio Villafuerte, José María Cuéllar, Julio Iraheta Santos, Uriel Valencia, Luis Melgar y Rafael Mendoza.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Revista mensual de Cultura Hispánica, Director: José Antonio Maravall, Vol. LXXVIII, Núm. 233, mayo, Madrid, España, 1969.

En este número hay trabajos de: Luis Rosales, Luis S. Granjel, Cesáreo Rodríguez Aguilera, José María Souvirón, Elena del Amo, Félix Grande, Domingo Ynduráin, Antonio Elorza, Gonzalo Torrente Malvido, Enrique Luis Revol, Germán Sepúlveda, Briand Niéld, Ricardo Doménech, Augusto Martínez Torres, Marina Mayoral, Waldo Ross, Carlos García Barrón, Fernando Quiñones, Andrés Amorós, Eduardo Tijeras, Julio E. Miranda, Carlos José Costas, José Ortega, Jorge Rodríguez Padrón, José Miguel Oviedo, María Magdalena Ferdinandy, María Inés Chamorro, Carmen Bravo Villasante y Guinovart.

ÍNDICE, Director: J. Fernández Figueroa, Año XXIV, Núm. 248, junio, Madrid, España, 1969.

En este número hay trabajos de: María Zambrano, Leopoldo Azancot,

Víctor Alba, Rigoberto Lorence, José María Carrascal, Felipe Mellizo, Rafael Durbán, Ignacio María Sanuy, Rima de Vallbona, Carmen Llorca y Luis Apostua.

MUNDO NUEVO, Revista mensual, Publicación asociada al Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, Adherido a la Asociación Internacional por la Libertad de la Cultura, Coordinador, Horacio Daniel Rodríguez. Núms. 39-40, septiembre-octubre, París, Francia, 1969.

En este número hay trabajos de: Manuel de Lucena, Vicente Leñero, René Avilés Fabila, Juan Tovar, Roberto Páramo, Iván Restrepo Fernández, Juan J. García Gallo, Jorge W. Viera, Robert Marteau, Miodrag Pavlovic, Álvaro Menen Desleal, Jorge Martínez Ríos, Roque Vallecjos, Helio Vera, Filiberto Díaz, Wolfgang A. Luchting, Ignacio Iglesias, Liliane Glass, Hugo Emilio Pedemonte, Juan Octavio Prenz y A. M. P.

AMÉRICA INDÍGENA, Órgano trimestral del Instituto Indigenista Interamericano, Director: Gonzalo Aguirre Beltrán, Vol. XXIX, Núm. 3, julio-septiembre, México, D.F., 1969.

En este número hay trabajos de: Rémy Bastien Argeliers León, Marcel A. Fredericks, Paul Mundy, John J. Lennon, Juan Comas, Miguel Acosta Saignes, Alfonso Villa Rojas, Gerald D. Berreman, Gutorm Gjessing, Kathleen Goygh, Gladys Villavicencio, Alfonso Caso, Julio Le Riverend, H. Burgos G., Santiago Jervis S., Gustavo Salgado, José Sabogal y Alberto Beltrán.

COMUNIDAD, Revista trimestral, Director: Armando Salcedo, Vol. IV, Núm. 20, agosto, México, D.F., 1969.

En este número hay trabajos de: Enrique M. Brito, Daniel Cazes, Juan José Rendón, Magdalena Sancho, Arnaldo Córdova, Luis González R., Picasso, Armando Hinojosa, Carlos Serrano, Xavier Cacho Vázquez, Armando Khoury, Tita Valencia, Luis Mariano Acévez, Carlos Sirvent Jorge Lay, Auguste Rodin Erasmo de la Vega, Felipe Lacouture, Jorge Barquet, José Ramón Ulloa H., Josefina Torres de Enríquez, Luis González R., Luis Vergara Anderson, Paciencia Ontañón de Lope Blanch, Aroldo Díez, Leopoldo González Aguayo, José Francisco Gallach y Enrique M. Brito Velázquez.

FORO INTERNACIONAL, Revista trimestral Publicada por El Colegio de México, Director: Roque González Salazar, Vol. IX, Núm. 3, enero-marzo, México, D.F., 1969.

En este número hay trabajos de: Leopoldo Solís, Miguel Álvarez Uriarte, Thomas B. Larson, Celso Lafer, Luis Weckman, Arthur K. Smith J. y Elisabeth Esser Braun.

LA PALABRA Y EL HOMBRE, Publicación trimestral de la Universidad Veracruzana, Directora: Rosa María Phillips, II Época, Núm. 46, abril-junio, Xalapa, Veracruz, México, 1968.

En este número hay trabajos de: Ernesto Scheittino M., Hugo Rodríguez Alcalá, Roberto Fernández Retamar, Roberto Williams García, Jaime Sabines, Juan Antonio Ayala, Luis Reyes García, Marcelo Díaz de Salas, Marianne O. de Bopp, Sergio Pitol, Michel de Ghelderode, C. Henderson, Luis Adolfo Domínguez, Mario Muñoz M. y Félix Blanco.

PUNTO DE PARTIDA, Revista de los estudiantes universitarios, Directora: Margo Glantz, Año 3, Núm. 13, junio-julio, México, D.F., 1969.

En este número hay trabajos de: Margo Glantz, José Antonio Aguilar Narváez, Xavier Robles, José Joaquín Blanco Alfaro, Juan Enrique Atonal, Guillermo Claudio Durand Dávalos, Antonio Delgado, Ofelia Canales del Olmo, Amancio Jaime Leija, Manuel Radilla Ludwing, Mario Alberto Caro Meléndez, Mercedes Garzón Bates, Víctor Manuel Toledo, Agustín Monsreal, Jaime Goded, Silvia González Marín y Rogelio Cuéllar.

I N D I C E S

DE

CUADERNOS
AMERICANOS

LA REVISTA
DEL NUEVO MUNDO

1969

Año XXVIII

Vols. CLXII al CLXVII

Nos. 1 al 6

INDICE POR SECCIONES

NUESTRO TIEMPO

Ensayos

	<i>Núm. Pág.</i>
GUILLERMO HOYOS OSORES. Crisis de la democracia en el Perú: causas de su quebrantamiento y condiciones para su recuperación	I 7
GRACIELA MENDOZA. Problemas de Nuestra América. Entrevistas con Germán Arciniegas, Benjamín Carrión, Mario Monteforte Toledo y Jesús Silva Herzog	I 32
LOLÓ DE LA TORRIENTE. Orbita y pasión de México	I 51
LEOPOLDO PENICHE VALLADO. Robert Kennedy, el posible caudillo de una inminente revolución norteamericana	I 68
JULIO ALVAREZ DEL VAYO. La América de Nixon	II 7
OMAR DÍAZ DE ARCE. Evolución de las inversiones extranjeras en la América Latina	II 24
RODOLFO USIGLI. El Gran Circo del Mundo	II 38
JAVIER RONDERO, MARIO V. GUZMÁN GALARZA y ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ. Comenzó el año XXVIII de la Revista	II 97
F. COSSÍO DEL POMAR. Militarismo en América Latina	III 7
MARIO MONTEFORTE TOLEDO. La política militar en los Estados Unidos en Centroamérica	III 30
GRACIELA MENDOZA. Gerardo Molina habla de la inquietud estudiantil y otros problemas fundamentales	III 44
JESÚS CAMBRE MARIÑO. Educación y desarrollo en España	III 50
LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO. El problema del petróleo peruano	IV 7
LOLÓ DE LA TORRIENTE. Cuba: Zafra, 69	IV 39
JESÚS SILVA HERZOG. Temas de ayer y de hoy	IV 58
PABLO CONDE SALAZAR. El Salvador 1969	V 7
VILA SELMA. El pesimismo del hombre español de hoy	V 20
CARLOS M. RAMA. La política vaticanista en América Latina	V 31
EDUARDO GALEANO. ¿Qué bandera flamea sobre las máquinas?	VI 7
JAIME DÍAZ ROZZOTTO. Tres etapas históricas de América Latina en el siglo XX	VI 26
RODRIGO ASTURIAS. Estructura y crisis de la sociedad guatemalteca	VI 41
MARIO MONTEFORTE TOLEDO. "México Visto en el Siglo XX". Apasionante contribución a una historia oral	VI 52

Notas

	Núm. Pág.
Carta desde Nueva York.—Vietnam y los estudiantes, por C. ANDRÉS	VI 59

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

ELÍ DE GORTARI. Previsión y cambio del futuro	I 83
RODOLFO USIGLI. Prefacio al "Gran Circo del Mundo"	I 95
ALBERTO DALLAL. Urbanismo y planificación	I 107
BENITO REY ROMAY. La planeación del desarrollo industrial	I 119
RAÚL CARDIEL REYES. La filosofía del espíritu y la ciencia social en Vico	II 113
EMILIO SOSA LÓPEZ. Unamuno o la pasión agónica del novelista	II 128
NATHÁN ROTENSTREICH. La responsabilidad individual y personal	II 137
ANTONIO SACOTO. Aspectos indigenistas en la obra literaria de José Vasconcelos	II 151
ZUNILDA GERTEL. Borges y su concepto de unidad y pluralidad del ser	III 79
GUILLERMO DÍAZ DOIN. Revolución y potestad constituyente	III 89
MIGUEL BUENO. La vocación filosófica y la filosofía	III 101
JAIME DÍAZ ROZZOTTO. Una América Latina multinacional	IV 67
JACOBO KOGAN. Arte y metafísica en Kant	IV 84
RAÚL CARDIEL REYES. Filosofía de la filosofía	V 45
JUSTINO FERNÁNDEZ. Carta de José Gaos a Julio Montes	V 59
ANTONIO GÓMEZ ROBLEDO. Mis recuerdos de Gaos	V 69
JUAN HERNÁNDEZ LUNA. En torno a un curso sobre el historicismo del maestro José Gaos	V 74
FRANCISCO LARROYO. El filosofar de José Gaos en Exposición genética	V 81
FERNANDO SALMERÓN. José Gaos: Su idea de la filosofía	V 102
EMILIO URANGA. José Gaos: Personalidad y confesión	V 130
RAMÓN XIRAU. José Gaos o del valer la pena	V 157
LEOPOLDO ZEA. José Gaos y la filosofía mexicana	V 165
ALVARO FERNÁNDEZ SUÁREZ. La sociedad golémica	VI 65
JOSÉ BLANCO AMOR. Novela y sociedad	VI 82
LEÓN PACHECO. La cultura y nuestro tiempo	VI 96

PRESENCIA DEL PASADO

EDUARDO NOGUERA. Conexiones culturales entre Mesoamérica y Sudamérica	I 131
CÉSAR LIZARDI RAMOS. Dos Américas confrontadas	I 137
OMAR DÍAZ DE ARCE. Significación histórica del padre Las Casas	I 159
F. COSSÍO DEL POMAR. Atahualpa y el tesoro	II 161
WINSTON A. REYNOLDS. El Demonio y Lope de Vega en el manuscrito mexicano <i>Coloquio de la nueva conversión y bautismo de los cuatro últimos reyes de Tlaxcala en la Nueva España</i>	II 172

	<i>Núm. Pág.</i>
DARDO CÚNEO. Oligarquías y poder en la Argentina	II 185
ARMANDO ZÁRATE. La poesía y el ojo en "La Celestina"	III 119
ANTONIO SACOTO. García Moreno y la política en la obra de Montalvo	III 137
JORGE L. TAMAYO. La solidaridad Latino Americana con Cuba hace un siglo	IV 105
MA. ISAURA PEREYRA DE QUEIROZ. Mesianismo subversivo en los siglos XIX y XX	IV 121
LUIS RUBLUO. Estética de la historia verdadera de Bernal Díaz del Castillo	V 179
KLAUS MÜLLER BERGH. Unamuno y Cuba	V 201
EDUARDO NOGUERA. Extrañas representaciones humanas	VI 109
JESÚS CAMBRE MARIÑO. Una rebelión en el reino de Nueva Granada	VI 114
PEDRO GUILLÉN. Gandhi, Roble de la India	VI 129
ARTURO ARNAIZ Y FREG. D. Ramón Menéndez Pidal y la historia de los pueblos hispánicos	VI 137

Notas

Instrumentos Musicales Precortesianos, por José Corona Núñez	III 156
--	---------

DIMENSION IMAGINARIA

CINTIO VITIER. Antología mínima (1938-1968)	I 175
ISAÍAS LERNER. A propósito de cien años de soledad	I 186
JORGE J. CRESPO DE LA SERNA. Carácter específico de la acuarela	I 201
ALYCE DE KÜEHNE. Hamlet y el concepto del "personaje" pirandelliano en una farsa de Agustín Cuzzani	I 208
LUCIE CLARK. Los Albañiles. Tema y estructura	I 219
JOSÉ BLANCO AMOR. La Muerte de un Dios	I 224
MAX AUB. Tres Romances	II 217
RAÚL LEIVA. La poesía de José Gorostiza	II 220
ELBA M. DE LARREA. José Martí, insigne maestro de literatura infantil	II 238
PORFIRIO SÁNCHEZ. Eros y Thanatos en al filo del agua	II 252
M. ROBERTO ASSARDO. Semejante a la noche o la contemporaneidad del hombre	II 263
RÓMULO GALLEGOS. La brasa en el pico del cuervo	III 163
JAIME DÍAZ ROZZOTTO. Orígenes y originalidad de la literatura guatemalteca	III 202
MANUEL PEDRO GONZÁLEZ. A propósito del hispanismo norteamericano	III 221
MARTHA PALEY DE FRANCESCATO. Julio Cortázar y un modelo para armar ya armado	III 235
ALEJANDRO PATERNAIN. La raíz del fuego (la imagen de Sara de Ibáñez)	III 242
KLAUS MÜLLER BERGH. Entrevista con Alejo Carpentier	IV 141
FRANCIS DONAHUE. Asturias: Perfil literario	IV 145

	<i>Núm. Pág.</i>
MANUEL DURÁN. Thomas Mann en Italia	IV 157
HUGO RODRÍGUEZ ALCALÁ. La promoción poética paraguaya de 1950	IV 170
EDUARDO NEALE SILVA. Poesía y política en un poema de César Vallejo: <i>Trilce XXXVIII</i>	IV 184
LEOPOLDO PENICHE VALLADO. Amado Nervo expulsado de importante antología	IV 198
CARLOS THORNE. Hanna Gretz	IV 205
ANTONIO SIMOES JR. La Sombra del Señor Teniente Coronel	IV 210
ROMUALDO BRUGHETTI. Casi Poemas	V 216
MIREYA ROBLES. Poemas	V 218
ROBERT G. MEAD. Los autores latinoamericanos en la crítica angloamericana	V 222
A. VALBUENA BRIONES. Una cala en el realismo mágico	V 233
DARÍO MEREIRA. Benjamín Carrión	V 242
OTTO RAÚL GONZÁLEZ. Cuatro conciertos latinoamericanos	VI 151
RAÚL LEIVA. La poesía de Marco Antonio Montes de Oca	VI 174
C. ENRIQUE PUPO-WALKER. Personajes y ambiente en "Pedro Páramo"	VI 194
RUBÉN LANDA. El paisajista Velasco	VI 205

Notas

La noche de los asesinos, por JULIO ORTEGA	III 262
--	---------

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	I 251
———. Libros, revistas y otras publicaciones	II 275
———. Libros, revistas y otras publicaciones	III 271
———. Libros, revistas y otras publicaciones	IV 235
———. Libros, revistas y otras publicaciones	V 255
———. Libros, revistas y otras publicaciones	VI 213

INDICE ALFABETICO DE AUTORES

(ABREV.: N. T. *Nuestro Tiempo*.—H. de N. E.: *Hombres de Nuestra Estirpe*.—M. de N. E.: *Mujeres de Nuestra Estirpe*.—A. del P.: *Aventura del Pensamiento*.—P. del P.: *Presencia del Pasado*.—D. I.: *Dimensión Imaginaria*.—L. y R.: *Libros y Revistas*.—V. A.: *Varios Autores*)

	<i>Núm.</i>	<i>Pág.</i>
ALVAREZ DEL VAYO, Julio. La América de Nixon. (N. T.) . . .	II	7
ANDRÉS, C. Carta desde Nueva York "Vietnam y los estudiantes". (N. T.) . . .	VI	59
ARNAIZ Y FREG, Arturo. D. Ramón Menéndez Pidal y la historia de los pueblos hispánicos. (P. del P.) . . .	VI	137
ASSARDO, Roberto M. Semejante a la noche o la contemporaneidad del hombre. (D. I.) . . .	II	263
ASTURIAS, Rodrigo. Estructura y crisis de la sociedad guatemalteca. (N. T.) . . .	VI	41
AUB-MAX. Tres Romances. (D. I.) . . .	II	217
BLANCO AMOR, José. La Muerte de un Dios. (D. I.) . . .	I	224
— Novela y sociedad. (A. del P.) . . .	VI	82
BRUGHETTI, Romualdo. Casi Poemas. (D. I.) . . .	IV	216
BUENO, Miguel. La vocación filosófica y la filosofía (A. del P.)	III	101
CAMBRE MARIÑO, Jesús. Educación y desarrollo en España (N. T.) . . .	III	50
— Una rebelión en el reino de Nueva Granada (P. del P.)	VI	114
CARDIEL REYES, Raúl. La filosofía del espíritu y la ciencia social en Vico. (A. del P.) . . .	II	113
— Filosofía de la filosofía. (A. del P.) . . .	V	45
CLARK, Lucie. Los Albañiles. Tema y estructura. (D. I.) . . .	I	219
CONDE SALAZAR, Pablo. El Salvador 1969. (N. T.) . . .	V	7
CORONA NÚÑEZ, José. Instrumentos musicales precortesianos. (P. del P.) . . .	III	156
COSSÍO DEL POMAR, F. Atahualpa y el tesoro. (P. del P.) . . .	II	161
— Militarismo en América Latina. (N. T.) . . .	III	7
CRESPO DE LA SERNA. Jorge J. Carácter específico de la acuarela. (D. I.) . . .	I	201
CÚNEO, Dardo. Oligarquía y poder en la Argentina. (P. del P.)	II	185
DALLAL, Alberto. Urbanismo y planificación. (A. del P.) . . .	I	107
DÍAZ DE ARCE, Omar. Significación histórica del padre Las Casas. (P. del P.) . . .	I	159
— Evolución de las inversiones extranjerías en la América Latina. (N. T.) . . .	II	24
DÍAZ DOIN, Guillermo. Revolución y potestad constituyente. (A. del P.) . . .	III	89

	<i>Núm. Pág.</i>
DÍAZ ROZZOTTO, Jaime. Orígenes y originalidad de la literatura guatemalteca. (D. I.)	III 202
— Una América Latina multinacional. (A. del P.)	IV 67
— Tres etapas históricas de América Latina en el siglo XX. (N. T.)	VI 26
DONAHUE, Francis. Asturias: Perfil literario. (D. I.)	IV 145
DURÁN, Manuel. Thomas Mann en Italia. (D. I.)	IV 157
FERNÁNDEZ, Justino. Carta de José Gaos a Julio Montes (A. del P.)	V 59
FERNÁNDEZ SUÁREZ, Alvaro. La sociedad golémica (A. del P.)	VI 65
GALEANO, Eduardo. ¿Qué bandera flamea sobre las máquinas? (N. T.)	VI 7
GALLEGOS, Rómulo. La brasa en el pico del cuervo. (D. I.)	III 163
GERTEL, Zunilda. Borges y su concepto de la unidad y pluralidad del ser (A. del P.)	III 79
GÓMEZ ROBLEDO, Antonio. Mis recuerdos de Gaos (A. del P.)	V 69
GONZÁLEZ, Manuel Pedro. A propósito del hispanismo norteamericano. (D. I.)	III 221
GONZÁLEZ, Otto Raúl. Cuatro conciertos latinoamericanos (D. I.)	VI 151
GONZÁLEZ AGUAYO, Leopoldo. El problema del petróleo peruano. (N. T.)	IV 7
GORTARI DE, Elí. Previsión y cambio del futuro. (A. del P.)	I 83
GUILLÉN, Fedro. Gandhi, Roble de la India. (P. del P.)	VI 129
GUZMÁN GALARZA, Mario V. Comenzó el año XXVIII de la Revista. (N. T.)	II 97
HERNÁNDEZ LUNA, Juan. En torno a un curso sobre el historicismo del maestro José Gaos. (A. del P.)	V 74
HOYOS OSORES, Guillermo. Crisis de la democracia en el Perú; Causas de su quebrantamiento y condiciones para su recuperación. (N. T.)	I 7
KOGAN, Jacobo. Arte y metafísica en Kant. (A. del P.)	IV 84
KÜEHNE, Alyce de. Hamlet y el concepto del "personaje" pirandelliano en una farsa de Agustín Cuzzani (D. I.)	I 208
LANDA, Rubén. El paisajista Velasco. (D. I.)	VI 205
LARREA, Elba M. José Martí, insigne maestro de literatura infantil. (D. I.)	II 238
LARROYO, Francisco. El filosofar de José Gaos en exposición genética. (A. del P.)	V 81
LEIVA, Raúl. La poesía de José Gorostiza. (D. I.)	II 220
— La poesía de Marco Antonio Montes de Oca. (D. I.)	VI 174
LERNER, Isaiás. A propósito de cien años de soledad. (D. I.)	I 186
LIZARDI RAMOS, César. Dos Américas confrontadas. (A. del P.)	I 137
MEAD, Robert G. Los autores latinoamericanos en la crítica angloamericana. (D. I.)	V 222
MENDOZA, Graciela. Problemas de nuestra América. Entrevistas con Germán Arciniegas, Benjamín Carrión, Mario Monteforte Toledo y Jesús Silva Herzog (N. T.)	I 32
— Gerardo Molina habla de la inquietud estudiantil y otros problemas fundamentales. (N. T.)	III 44
MONTEFORTE TOLEDO, Mario. La política militar de los Estados Unidos en Centroamérica. (N. T.)	III 30

	Núm. Pág.
— "México Visto en el Siglo XX". Apasionante contribución a una historia oral. (N. T.)	VI 52
MOREIRA, Dario. Benjamín Carrión. (D. I.)	V 242
MÜLLER BERGH, Klaus. Entrevistas con Alejo Carpentier. (D. I.)	IV 141
— Unamuno y Cuba. (P. del P.)	V 201
NEALE SILVA, Eduardo. Poesía y política en un poema de César Vallejo: <i>Trilce XXXVIII</i> . (D. I.)	IV 184
NOGUERA, Eduardo. Conexiones culturales entre Mesoamérica y Sudamérica. (P. del P.)	I 131
— Extrañas representaciones humanas. (P. del P.)	VI 109
ORTEGA, Julio. La noche de los asesinos. (D. I.)	III 262
PACHECO, León. La cultura y nuestro tiempo. (A. del P.)	VI 96
PALEY DE FRANCESCATO, Martha. Julio Cortázar y un modelo para armar ya armado. (D. I.)	III 235
PATERNAIN, Alejandro. La raíz del fuego (La imagen de Sara de Ibáñez). (D. I.)	III 242
PENICHE VALLADO, Leopoldo. Robert Kennedy, el posible caudillo de una inminente revolución norteamericana. (N. T.)	I 68
— Amado Nervo expulsado de importante antología. (D. I.)	IV 198
PEREYRA DE QUEIROZ, Ma. Isaura. Mesianismo subversivo en los siglos XIX y XX. (P. del P.)	IV 121
PUPO-WALKER, C. Enrique. Personajes y ambiente en "Pedro Páramo". (D. I.)	VI 194
RAMA, Carlos M. La política vaticanista en América Latina. (N. T.)	V 31
REY ROMAY, Benito. La planeación del desarrollo industrial. (A. del P.)	I 119
REYNOLDS, Winston A. "El Demonio y Lope de Vega en el manuscrito mexicano <i>Coloquio de la nueva conversión y bautismo de los cuatro últimos reyes de Tlaxcala en la Nueva España</i> ". (P. del P.)	II 172
ROBLES, Mireya. Poemas. (D. I.)	V 218
RODRÍGUEZ ALCALÁ, Hugo. La promoción poética paraguaya de 1950. (D. I.)	IV 170
RONDERO, Javier. Comenzó el año XXVIII de la Revista (N. T.)	II 97
ROTENSTREICH, Nathán. La responsabilidad individual y personal. (A. del P.)	II 137
RUBLUO, Luis. Estética de la historia verdadera de Bernal Díaz del Castillo (P. del P.)	V 179
SACOTO, Antonio. Aspectos indigenistas en la obra literaria de José Vasconcelos. (A. del P.)	II 151
— García Moreno y la política en la obra de Montalvo. (P. del P.)	III 137
SALMERÓN, Fernando. José Gaos: Su idea de la filosofía (A. del P.)	V 102
SÁNCHEZ, Porfirio. Eros y Thanatos en al filo del agua (D. I.)	II 252
SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. Comenzó el año XXVIII de la Revista. (N. T.)	II 97
SELMA, Vila. El pesimismo del hombre español de hoy (N. T.)	V 20
SELVA, Mauricio de la. Libros, revistas y otras publicaciones. (L. y R.)	I 251
— Libros, revistas y otras publicaciones. (L. y R.)	II 275

	<i>Núm. Pág.</i>
— Libros, revistas y otras publicaciones. (L. y R.)	III 271
— Libros, revistas y otras publicaciones. (L. y R.)	IV 235
— Libros, revistas y otras publicaciones. (L. y R.)	V 255
— Libros, revistas y otras publicaciones. (L. y R.)	VI 213
SILVA HERZOG, Jesús. Temas de ayer y de hoy. (N. T.)	IV 58
SIMÕES JR., Antonio. La sombra del señor Teniente Coronel. (D. I.)	IV 210
SOSA LÓPEZ, Emilio. Unamuno o la pasión agónica del novelista. (A. del P.)	II 128
TAMAYO, Jorge L. La solidaridad Latino-Americana con Cuba hace un siglo (P. del P.)	IV 105
THORNE, Carlos. Hanna Gretz. (D. I.)	IV 205
TORRIENTE, Loló de la. Orbita y pasión de México. (N. T.)	I 51
— Cuba: Zafra, 69. (N. T.)	IV 39
URANGA, Emilio. José Gaos: Personalidad y confesión (A. del P.)	V 130
USIGLI, Rodolfo. Prefacio al "Gran Circo del Mundo". (A. del P.)	I 95
— El gran circo del mundo. (N. T.)	II 38
VALBUENA BRIONES-A. Una cala en el realismo mágico. (D. I.)	V 233
VITIER, Cintio. Antología mínima (1938-1968). (D. I.)	I 175
XIRAU, Ramón. José Gaos o del valer la pena. (A. del P.)	V 157
ZÁRATE, Armando. La poesía y el ojo en "La Celestina". (P. del P.)	III 119
ZEA, Leopoldo. José Gaos y la filosofía mexicana. (A. del P.)	V 165

Se terminó de imprimir este libro el día
29 de octubre de 1969 en los talleres
de la EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO,
S. A., Avenida Coyoacán 1035, México
12, D. F. Se tiraron 1,650 ejemplares.

Nº 0981

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

ASOMANTE

Revista trimestral literaria
Fundada en 1945

La edita la

ASOCIACION DE GRADUADAS

DE LA

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Directora: Nilita Vientós Gastón

Subdirectora: Monellisa L. Pérez Marchand

SUMARIO

(No. 2, 1969)

**Estebán Tollinchi*: El "Doctor Faustus" de Thomas Man. **Concha Zardoya*: "El yo" en las "Soledades" y "Galerías", de Antonio Machado. **Miguel Angel Martín López*: Dos poemas. **Marigloria Palma*: Tres poemas. **Fryda Schultz de Manzovani*: Carta de la India. **José Luis Cano*: Carta de España. **Damián Bayón*: Carta de París. **Los Libros*: Salvador Bueno, María de Gracia Ifach, Enrique Zuleta Alvarez, Antonio Otero Sero, Antonio Fernández Molina, Anita Arroyo. **Guía del Lector*. **Colaboradores*.

Número 3 de 1968

(Homenaje a Miguel Angel Asturias)

**Luis de Arrigoitia*: "Leyendas de Guatemala", **Agustina G. de Gaztambide*: "El señor presidente", **Concha Meléndez*: El mito viviente en "Hombres de maíz", **Angel Luis Morales*: "La trilogía bananera", **Adelaida Lorand de Olazagasti*: "Mulata de Tal", **Juan Sáez Burgos*: "Nunca en el mismo sitio".

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos	\$ 5.00
Otros países	6.00
Ejemplar suelto	1.50
Dirección: Apartado postal 1142, San Juan, Puerto Rico 00902	

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO

Secretario-Tesorero: JULIO MATAS

Dirección: 1617 C. L., University of Pittsburgh,
Pittsburgh, Pennsylvania 15213, U. S. A.

Suscripción anual: U. S. A. y Europa: 7 dólares;

•

América Latina, 3 dólares

Han aparecido 67 números

Solicite colección completa o números atrasados. Próximos números dedicados a César Vallejo, Octavio Paz, Julio Cortázar, etc.

Han colaborado, entre otros:

Ciro Alegria, Enrique Anderson Imbert, Jorge Carrera Andrade, Pedro Henríquez Ureña, Rafael Lapesa, Raimundo Lidí, Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás, Mariano Picón-Salas, Alfonso Reyes, Agustín Yáñez.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

TRAYECTORIA Y RITMO DEL CREDITO AGRICOLA EN MEXICO

por

ALVARO DE ALBORNOZ

Obra acreedora al Primer Premio del Banco
Nacional de México, S. A. en 1965

Precios:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	65.00	
España y América		6.00

Distribuye

CUADERNOS AMERICANOS

Apartado postal 965
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicada atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.
Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

DOS LIBROS SENSACIONALES

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
El drama de la América Latina. El caso de México, por FERNANDO CARMONA	25.00	2.50
El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por ALONSO AGUILAR MONTEVERDE	10.00	1.00

De venta en las principales librerías

Distribuye:

“CUADERNOS AMERICANOS”

Avenida Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 975
México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

ESPAÑA CONTEMPORANEA

HUGH THOMAS

La guerra civil española

Nueva edición corregida y aumentada
800 páginas 30 mapas

48 F

GERALD BRENAN

El laberinto español.

**Antecedentes políticos y sociales
de la guerra civil**

330 páginas 9 mapas en colores

24 F

MIJAIL KOLTSOV

Diario de la guerra de España

500 páginas 141 documentos fotográficos

33 F

STANLEY G. PAYNE

Falange. Historia del fascismo español

276 páginas

24 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

De las Cortes de Cádiz al Plan de Desarrollo

408 páginas

36 F

JUAN MARTINEZ ALIER

La estabilidad del latifundismo

440 páginas 6 mapas 17 documentos fotográficos

39 F

STANLEY G. PAYNE

Los militares y la política en la España moderna

480 páginas

39 F

DANIEL ARTIGUES

El Opus Dei: 1928-1957

184 páginas

21 F

ROBERT G. COLODNY

El asedio de Madrid

EDITIONS RUEDO IBÉRICO

5 rue Aubriot - Paris 4

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	
	Pesos	Dls
RENDICION DE ESPIRITU (I) y (II), por Juan Larrea	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Martínez ..	10.00	1.00
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bledsoe	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NFGRA, por Miguel Álvarez Acosta	25.00	2.50
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Rojo ..	5.00	0.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Paz Paredes ..	20.00	2.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPES, por Felipe Cossio del Pomar	20.00	2.00
OTRO MUNDO, por Luis Suárez	10.00	1.00
LA BATALLA DE GUATEMALA (Edición Casi agotada)	20.00	2.00
E.L. HECHICERO, por Carlos Solórzano	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón	20.00	2.00
RAZON DE SER, por Juan Larrea	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Alegria ..	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce ..	20.00	2.00
PACTO CON LOS ASTROS, galaxia y otros poemas, por Luis Sánchez Pontón	20.00	2.00
LA EXPOSICION. Divertimento en tres actos, por Rodolfo Usigli	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por Frederic H. Young	10.00	1.00
HISPAÑOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA, por varios autores	10.00	1.00
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Emilio Romero Espinosa	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVOLUCION, por Pedro Guillén	5.00	0.50
EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA. El caso de México, por Fernando Carmona	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por Mauricio de la Selva	10.00	1.00
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por Gerard Pierre-Charles	25.00	2.50
INQUIETUD SIN TREGUA, ensayos y artículos escogidos 1937-1965, por Jesús Silva Herzog	30.00	3.00
EL PANAMERICANISMO. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por Alonso Aguilar Monteverde	10.00	1.00
MARZO DE LABRIEGO, por José Tiquet	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por Lucila Leal de Araujo	25.00	2.50
PASTORAL, por Sara de Ibañez	5.00	0.50
UN METODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por José Gaos	5.00	0.50
LA AGONIA DEL PERU, por Gustavo Valcárcel	5.00	0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por José Guadalupe Zuno ..	8.00	0.80
VIGILIAS, por Clarivel Alegria	5.00	0.50
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por Alfredo L. Palacios	3.00	0.30

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números) (1970)

MEXICO	150.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	13.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	15.50

PRECIOS DEL EJEMPLAR

MEXICO	30.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	2.70
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	3.00

t. ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

- Eduardo Galeano* ¿Qué bandera flamea sobre las Máquinas?
Jaime Díaz Rozzotto Tres etapas históricas de América Latina en el Siglo XX.
Rodrigo Asturias Estructura y crisis de la Sociedad Guatemalteca.
Mario Monteforte Toledo "México Visto en el Siglo XX". Apasionante contribución a una Historia Oral.

NOTA, por C. ANDRES

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- Alvaro Fernández Suárez* La Sociedad Golémica.
José Blanco Amor Novela y Sociedad.
León Pacheco La Cultura y nuestro tiempo.

PRESENCIA DEL PASADO

- Eduardo Noguera* Extrañas representaciones humanas.
Jesús Cambre Mariño Una Rebelión en el Reino de Nueva Granada.
Fedro Guillén Gandhi, Roble de la India.
Arturo Arnaiz y Freg D. Ramón Menéndez Pidal y la historia de los pueblos hispánicos.

DIMENSION IMAGINARIA

- Otto Raúl González* Cuatro Conciertos Latinoamericanos.
Raúl Leiva La Poesía de Marco Antonio Montes de Oca.
C. Enrique Pupo-Walker Personajes y Ambiente en *Pedro Páramo*.
Rubén Landa El Paisajista Velasco.

LIBROS Y REVISTAS

- Mauricio de la Selva* Libros, revistas y otras publicaciones.

INDICE GENERAL DEL AÑO 1969